

CUADERNOS DE VIVIENDA

Análisis de redes sociales en la remodelación de barrios de Madrid.

Retrato de chabolista con piso

T. R. Villasante,
J. Alguacil, C. Denche, A. Hernández Aja,
C. León, I. Velázquez



La remodelación de barrios en Madrid aparece sobrada de pliegues por los que introducir los instrumentos de análisis del investigador social. Miles de familias, ocupantes ayer mismo de las chabolas y las viejas viviendas de promoción oficial en barrios como Palomeras, San Blas, Orcasitas, el Pozo del Tío Raimundo..., han visto transformadas sus vidas con una nueva vivienda, en un barrio distinto. A estudiar este complejo y contradictorio proceso de realojo, más allá, o más acá de la arquitectura y el urbanismo, está dedicado este libro.

EQUIPO REDACTOR

Tomas Rodríguez-Villasante - Sociólogo. Prof. Ordenación del territorio. Dpto. de Población y Ecología Humana. Facultad de Sociología. Universidad Complutense de Madrid.

Julio Alguacil - Sociólogo urbanista.
Concha Denche - Sociólogo urbanista.
Agustín Hernández Aja - Arquitecto. Prof. Planeamiento Urbanístico de la ETSAM.

Concha León - Economista.
Isabel Velázquez - Urbanista

COLABORADORES

Mª Jesús Agudo - Socióloga
Tomás Alberich - Sociólogo
Gema I. Hernández - Socióloga
Juan José Lacalle - Sociólogo-biólogo
Mª Antonia Martín - Socióloga
Manuel Montañés - Antropólogo social
Fernando Parra - Biólogo
Carmen Sánchez - Socióloga
Cándido Crespo - Ingeniero Técnico Agrícola

Delineación: Ascensión Moreno. Alumna 5º curso ETSAM
Documentación: Seminario de Planeamiento y Ordenación del Territorio de la ETSAM (SPYOT).

1ª edición diciembre de 1989

© IVIMA

© SGV

© Revista Alfoz-CIDUR, S.A.

Infantas, 13 - 28004-Madrid

Telf. 532 71 03/04

Edición a cargo de Javier Echenagusia y Pedro Gómez

Diseño de Colección y portada: Manuel Estrada

Fotografía: Rosa Muñoz

Fotografía F3, Javier Echenagusia y Pablo Martín Durán

Dibujos: Javier Vega

Fotocomposición: Fotorevista, S.A.

Fotomecánica: Sistemas Gráficos M.C. S.A.

Impresión: Gráficas Monterreina

ISBN 84-86635-11-X

DL-M. 00667-1990

Printed in Spain, impreso en España.



Palomeras.

Análisis de redes sociales en la remodelación de barrios de Madrid.

Retrato de chabolista con piso

T. R. Villasante,
J. Alguacil, C. Denche, A. Hernández Aja,
C. León, I. Velázquez



Presentación	7
Agradecimientos	9
Mapa de localización	15
Introducción	
ELEMENTOS DE COMPOSICION PARA UN PAISAJE CON FI- GURAS	17
Capítulo 1	
LA CONFIGURACION DE UNA PERIFERIA URBANA	25
Capítulo 2	
RETRATO DE GRUPO: VECINOS ENTRE DOS CRISIS ...	41
Capítulo 3	
EL MOVIMIENTO VECINAL A LA CONQUISTA DE LA CIUDAD	53
Capítulo 4	
AL OTRO LADO DEL ESPEJO	81
Capítulo 5	
CIUDADANOS, INTEGRADOS Y MARGINADOS	91
Capítulo 6	
CIUDAD Y BARRIO	107
Capítulo 7	
ANALISIS MORFOLOGICO DE TRES BARRIOS	141
Capítulo 8	
ALGUNAS CONSIDERACIONES MIRANDO AL FUTURO	169
Capítulo 9	
SOBRE METODOLOGIA Y FUNDAMENTOS TEORICOS ..	189
Anexos	205

Presentar una obra supone, siempre un cierto intento de apropiación del trabajo de sus autores. Por ello, en primer lugar, mi reconocimiento personal y el de SGV para el equipo articulado en torno a Tomás R. Villasante, quien ha sido capaz de aglutinar en torno a una compleja metodología de trabajo un amplio equipo de especialistas abordando con valentía y rigor el análisis de un programa que exige recurrir a muy distintas claves para poder explicarlo.

En estos últimos diez años que ahora se cierran dando paso a una nueva década el paisaje urbano de la periferia sureste de Madrid ha experimentado una profunda transformación. Sobre el barro de las chabolas y las grietas de los poblados oficiales se han levantado nuevos barrios cuya arquitectura y diseño en nada se desdice —todo lo contrario— del resto de la ciudad consolidada. Nombres como Palomeras, San Blas, Pozo del Tío Raimundo, Orcasitas, Zofio, San Pascual... etc han dejado de ser, desde el punto de vista de la vivienda al menos, símbolos de la precariedad y la marginación. El realojo en estas condiciones, en el mismo lugar en que se levantaban las viejas chabolas —salvo en las contadas ocasiones en que, por la magnitud de la operación hubo que recurrir a suelo próximo, como es el caso de Palomera— de más de treinta mil familias en un período relativamente corto sigue siendo un hito dentro de las políticas de vivienda social no sólo aquí sino también fuera de nuestras fronteras y así lo han reconocido públicamente los responsables comunitarios en materia de vivienda.

La Remodelación de Barrios es, sin duda, una operación histórica para la ciudad de Madrid. Ya sólo su entidad cuantitativa (38.000 viviendas ejecutadas) justificaría con creces este calificativo. Pero son sobre todo los aspectos cualitativos que surgen al realojar en menos de diez años a más de ciento cincuenta mil personas los que abren un amplísimo campo de análisis que contará en el futuro con nuevas aportaciones.

Con la remodelación aún sin rematar SGV estimó conveniente poner en marcha una investigación en profundidad que, mediante la aplicación de una metodología poco usual en nuestro país, pusiera de relieve las consecuencias sociales que una operación de semejante envergadura podía acarrear. La hipótesis de partida era más o menos la que sigue: sabemos hacer vivienda y, fuera de toda duda, las condiciones de vida de los afectados mejorarán gracias a la obtención de una vivienda digna. Ahora bien, el actuar sobre colectividades concretas ¿de qué manera influye un proceso de realojo colectivo? ¿es suficiente la vivienda para sentar las bases de una mejor integración social? En última instancia ¿qué experiencias se pueden extraer de todo este proceso de la remodelación que nos sean útiles en el futuro para implementar nuevas políticas de vivienda social?

El libro que presentamos es el fruto de este trabajo, la apretada síntesis de los once volúmenes que componen la investigación completa. No es un libro sobre vivienda al uso. Mucho menos sobre arquitectura o diseño urbano, aunque mucho tiene de ambos. Es un libro sobre la gente que usa una vivienda, un barrio, una ciudad. De ahí el título que han querido ponerle los autores: «Retrato de chabolista con piso».

Habrá quien se sorprenda del tono crítico que alienta este texto especialmente cuando hay razones sobradas para proponer otra «lectura» mucho más cálida de la remodelación, y así se reconoce en las páginas que siguen. La cuestión es que, desde mi particular forma de ver las cosas, cada vez me inclino más por someter a análisis —a crítica por tanto— todo aquello que ponemos en marcha. Pierde la autocomplacencia y puede parecer que haya un tanto de crudeza en ello, pero sin duda gana todo aquello que nos atrevamos a realizar en el futuro.

Ramón Muñagorri Triana



A todos aquellos compañeros y profesionales que nos han facilitado la labor con datos de primera mano, alentándonos con sus valiosas críticas y sugerencias. En especial a Eduardo Hernández, Fernando Parra, José Manuel Bringas, Ramón López Lucio, Fernando Ramón, Julio Vinuesa, Mariano Calle y Carlos Lles. Y a tantos otros cuyos nombres aparecen reflejados en las referencias a las sesiones de debate que realizamos en torno al proyecto de investigación en los locales de S.G.V. Pero sobre todo a los vecinos que han protagonizado en los barrios la lucha por la vivienda, muchas veces desde el anonimato, pero que han sido, sin ninguna duda, la fuente principal de sugerencias y pistas para abordar la investigación. Sin ellos el riesgo de caer en el puro academicismo hubiera sido una seria amenaza. También nos sentimos en deuda con Félix López Rey, Miguel Angel Pascual Molinillos, Cristina Sobrino, M. Montañés, Víctor Rennes, Juan José Lacalle, María Antonia Martín, Tomás Alberich y tantos otros.

A Ramón Muñagorri y Pedro Gómez, quienes hicieron posible desde S.G.V. la contratación de un trabajo que ha concluido en 11 tomos (en los que aparecen pormenorizados desde los conflictos hasta la vida cotidiana de los 28 barrios), por atreverse a financiar una investigación sobre los resultados de la mayor operación de remodelación a escala europea con sus luces y sus sombras. A Javier Echenagusia por la temeridad demostrada en reescribir y sintetizar tantos folios y discusiones interminables.

«¡Allí estaban las chabolas! Sobre un pequeño montículo en que concluía la carretera derruida. Amador se había alzado —como muchos siglos antes Moisés sobre un monte más alto— y señalaba con ademán solemne y con el estadillo de la sonrisa de sus belfos gloriosos el vallizuelo escondido entre dos montañas altivas, una de escombrera y cascote, de ya vieja y expoliada basura ciudadana la otra (de la que la busca de los indígenas colindantes había extraído toda sustancia aprovechable valiosa o nutritiva) en el que florecían, pegados los unos a los otros, los soberbios alcázares de la miseria. La limitada llanura aparecía completamente ocupada por aquellas oníricas construcciones confeccionadas con maderas de embalaje de naranjas y latas de leche condensada, con láminas metálicas provenientes de envases de petróleo o de alquitrán, con onduladas uralitas recortadas irregularmente, con alguna que otra teja dispareja, con palos retorcidos llegados de bosques muy lejanos, con trozos de manta que utilizó en su día el ejército de ocupación, con ciertas piedras graníticas redondeadas en refuerzo de cimientos que un glaciar cuaternario aportó a las morrenas gastadas de la estepa, con ladrillos de «gafa» uno a uno robados en la obra... con piel humana y con sudor y lágrimas humanas congeladas».

(Luis Martín Santos «Tiempo de silencio».)

«El camino hasta hoy estuvo lleno de dificultades y tropiezos. No podía ser de otro modo (...). Pero lo que caracteriza al Pozo del Tío Raimundo, a sus vecinos, es la permanente ilusión utópica de que desde el barrio se puede cambiar el mundo. El Pozo no será nunca un barrio más. Ni mejor, ni peor.

Distinto, peculiar, una isla de esperanza, a veces ahogada por la gran ciudad, pero siempre dispuesto para la lucha y la esperanza colectiva.

Quien se acerque al Pozo del Tío Raimundo percibirá, por encima de todo, que este barrio es otra cosa. Comprobará cómo al sur de Madrid, entre Vallecas y Villaverde, vive una comunidad que, pese a todo está viva.»

Del libro «Llamarse barrio: el Pozo del Tío Raimundo».

«Aquellos bloques de viviendas habían sido construidos durante la época de la campaña Hierba Verde, que pretendía erradicar los barrios viejos e infectos de la ciudad. El plan consistió en construir bloques de apartamentos en zonas ajardinadas donde pudieran jugar los niños y en donde los viejos encontraran rincones arbolados y paseos para tomar el sol. En la práctica los niños y muchachos cortaron, arrancaron de raíz o destrozaron los árboles en cuestión de un mes, y los viejos que tuvieron la ocurrencia de tomar el sol o pasear por los senderos corrieron prácticamente el mismo destino. El conjunto urbano había quedado convertido en una serie de sombríos bloques de ladrillo visto distribuidos al azar en mitad de una extensión de terrenos pelados, repletos de basuras y desperdicios varios. El movimiento de las mareas urbanas, consecuencia de las idas y venidas de la población que buscaba trabajo en Nueva York, no había jamás afectado a este nuevo barrio supuestamente modélico, ya que la tasa de paro en los bloques Edgar Allan Poe era de un setenta y cinco por ciento como mínimo.»

(Tom Wolfe «La hoguera de las vanidades».)



Poblado Mínimo de Vallecas.

ACTUACIONES DENOMINACION	VIVIENDAS (R.D. 1.133/1984)	SUELO Ha. (1)	NUCLEOS DE PROCEDENCIA (2)	ADJUDI. A NO CENSADOS (3)
1. Palomeras	10.334	460,0	E Palomeras Altas, Palomeras Bajas, Palomeras Sureste y Los Huertos, ②	9
2. Pozo del Tío Raimundo	2.020	38,4	E Pozo del Tío Raimundo (1956) ②	—
3. Meseta de Orcasitas	2.276	40,0	E Meseta, Pradolongo, Rancho del Cor- dobés, Hormigueras (Leganés) ②	10,5
4. Cornisa de Orcasitas	1.096	10,8	E Torregrosa, Rafael Ibarra y Almendra- les ②	8
5. Fontarrón	1.580	17,0	O Cerro Tío Pío, Doña Carlota y resto de Palomeras Sureste ②	10
6. Marquesa de Amboage	392	3,3	O Quinta de la Paloma ②	50
7. San Pascual. La Alegría	571	2,6	O San Pascual y La Alegría (J.C.) ②	—
10. Pinar de Chamartín	400	0,6	O Valdevivar y Querol (Junta Comp.) ②	8,0
11. Las Carolinas	213	1,9	O Infravivienda ②	6
12. Carabanchel	1.200	8,9 9,7	O Chabolistas e infravivienda de A Roger de Flor, Alto de San Isidro ②	—
13. San Blas I.	917	6,4	A San Blas (O.S.H.) ①	—
14. P.D. San Blas H.	1.595	10,0	A P.D. S. Blas H (CUMA) (1959) ①	—
15. P.D. de Orcasitas	2.964	40,0	A P.D. Orcasitas (1956) ①	—
16. San Fermín	1.222	11,4	A P. San Fermín (O.S.H.) (1957) ①	—
17. Zofio	637	6,4	A Zofio (O.S.H.) (1957) ①	5,2
18. Los Cármenes. Caño Roto	602	5,0	A Poblado Mínimo de Caño Roto (INV) • (1954) ①	—
19. Pan Bendito	1.404	20,6	A U.V.A. Pan Bendito (INV) (1963). P.M. Vista alegre (O.S.H.) (1957) ①	—
20. Uva Vallecas	1.200	15,7	A UVA de Vallecas (INV) (1963) ①	—
21. Uva Villaverde	957	20,0	A UVA de Villaverde (INV) (1963) ①	—
22. P.M. de Vallecas	672	4,2	A P.M. de Vallecas (INV) (1956) ①	6
23. Santa Ana. Fuencarral	820	17,5	E Chabolistas del distrito ①	49
24. Almendrales	582	10,8	A Almendrales (M.º Gobernación) (1941) ①	—
25. Orcasur	1.904	41,0	A P. Agrícola (INV) (1957), P. Absorción (INV) (1957) P. Mínimo (INV) (1957) ①	11,3
26. Canillejas	260	7,1	A UVA Canillejas (INV) (1963) ①	—

(1) (E) Expropiación. (A) Aportado por los vecinos o por la Administración. (O) Cesión, compra-venta, etc.

(2) ① Barrios de Promoción Oficial. ② Barrios o núcleos de casas bajas, infravivienda y/o chabolismo.

(3) Tanto por ciento de viviendas destinadas a adjudicatarios no censados. No residentes en las unidades que se remodelan.

Fuente: IVIMA.

**BARRIOS DE
AUTOCONSTRUCCION****BARRIOS PUEBLO**

1. Palomeras
2. Pozo del Tío Raimundo
3. Meseta de Orcasitas
4. Cornisa de Orcasitas
5. Fontarrón
6. Marquesa de Amboage
7. San Pascual. La Alegría

**BARRIOS MARGEN**

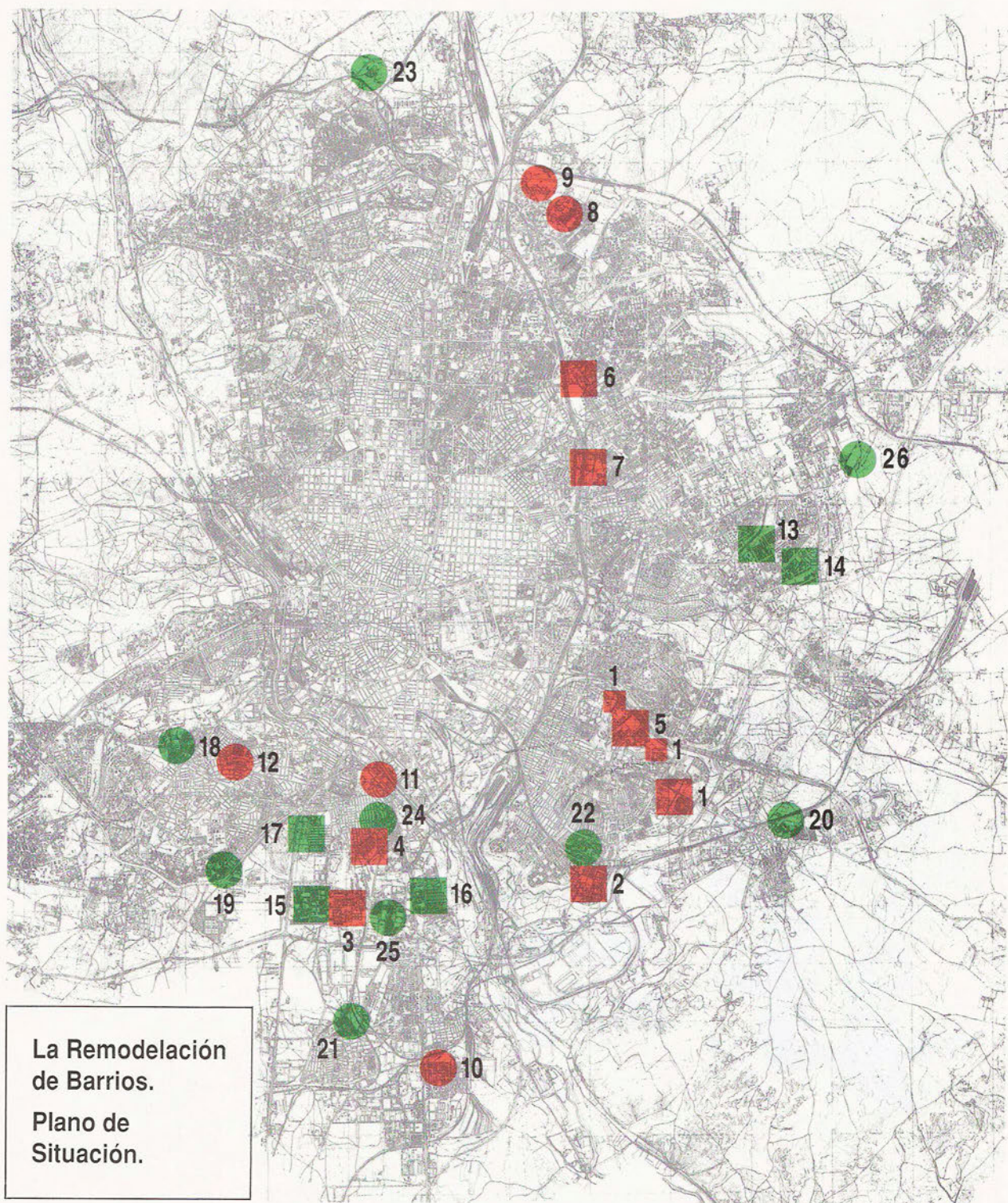
8. Pinar de Chamartín
9. El Carmen
10. Santa Petronila
11. Las Carolinas
12. Roger de Flor

**BARRIOS DE PROMOCION
OFICIAL****POBLADOS DIRIGIDOS Y
O.S.H.**

13. San Blas I (O.S.H.)
14. San Blas II (P.D.)
15. Poblado Dirigido de Orcasitas
16. San Fermín (O.S.H.)
17. ZOFIO (O.S.H.)

**CHABOLISMO OFICIAL**

18. Los Cármenes. Caño Roto (Poblado Mínimo)
19. Pan Bendito (UVA y P.M.)
20. UVA de Vallecás
21. UVA de Villaverde
22. P.M. de Vallecás
23. Santa Ana Fuencarral
24. Almendrales
25. ORCASUR
26. Canillejas





Introducción
**Elementos de
composición
para un paisaje
con figuras**



¿Qué sentido tiene, ahora, ponerse a hurgar en los entresijos de una operación urbana, la remodelación de los barrios madrileños que ha permitido realojar a cuarenta mil familias y erradicar buena parte del chabolismo y la infravivienda que hasta hace bien poco asfixiaban Madrid? ¿No basta acaso con la contundencia de las cifras: cuarenta mil viviendas en 28 barrios con una inversión pública superior a los 220.000 millones y en un plazo de diez años? A la luz de la actual situación con el precio de cualquier vivienda por las nubes ¿no han gozado los chabolistas de una discriminación positiva al obtener un piso, en algunos casos en zonas centrales de Madrid, con un desembolso que no supera el 10 por ciento de los ingresos familiares? ¿A santo de qué, entonces, resucitar una historia que sólo parece condenada al éxito, al final feliz? ¿Acaso los vecinos de la Meseta de Orcasitas o del Pozo del Tío Raimundo no festejan por todo lo alto la conclusión feliz de sus barrios?

Sin embargo, a pesar de todo, lo sorprendente es precisamente lo contrario, que sea tan débil el debate, tan delgada la atención que al parecer merece. Y precisamente por similares razones: la dimensión de la operación en términos urbanísticos, la capacidad demostrada por el movimiento vecinal, los recursos generados por la administración para hacer frente a unas demandas históricamente desatendidas. Lo que debe mover a la reflexión es que unas benditas farolas destinadas a cumplir la muy modesta función de iluminar la Puerta del Sol hagan correr ríos de tinta, levanten pasiones encontradas, y el realojo de ciento cincuenta mil madrileños periféricos apenas merezca un pestañeo. Parece como si no hubiera nadie con algo que preguntar, ninguna lección que aprender de una experiencia que para muchos es el fruto contradictorio del más potente movimiento vecinal europeo que se haya dado nunca en los últimos años. Sólo por esto ya se justificaría el presente trabajo: indagar más allá de las apariencias las luces y las sombras de este proceso singular.

En otro caso acabaremos por reconocer que la aldea global macluhaniana se compone de sociedades e individuos afectados por un peculiar autismo que les hace estar más atentos a las peripecias de los indios boro-boro, transmitidas vía satélite por cualquier epígono telemático de Levi Straus, que a lo que sucede un poco más allá de la puerta del ascensor o la verja del adosado.

Digámoslo de entrada, la remodelación de barrios madrileños es, en muchos sentidos, un éxito, son mayores las luces que las sombras y buena parte de estas últimas responden a factores ajenos a ella. Los vecinos pedían viviendas en el mismo suelo en que residían y en las mejores condiciones de financiación. Y han conseguido sus pisos en barrios con mejor nivel de urbanización que los de su entorno metropolitano periférico sin haberse desplazado apenas del antiguo lugar de residencia y a cambio de un desembolso económico que difícilmente llega al 10 por ciento de sus ingresos familiares medios.

Cabe felicitarse por ello y de hecho la opinión de los propios usuarios de estas nuevas viviendas es abrumadoramente satisfactoria. Se ha pagado

una deuda social pendiente y todavía causa estupor dentro y fuera de nuestras fronteras que todo esto lo haya protagonizado un movimiento poderosamente organizado con una capacidad de negociación y gestión, hasta en los detalles más pequeños de la operación, digno de admiración.

¿Es esto todo lo que hay que decir? En absoluto. En rigor a la altura de hoy técnicos, vecinos y administración admiten que si hubiera que repetir la experiencia partiendo de cero, todo se haría de forma muy diferente y no precisamente por aquello de que toda obra humana es perfectible, sino porque la remodelación de barrios, más allá de esa primera valoración, muestra serias deficiencias: indeterminación hasta que, por fin, se refleja en un Decreto Ley, rigidez normativa, premuras para asegurar lo que se va conquistando duramente fruto de la presión social, adjudicaciones no siempre bien meditadas, diseños duros... No en vano un alto responsable de la Administración no tiene trabas en reconocer que, con mejor arquitectura, con más atinado diseño urbano, buena parte de las remodelaciones se semejan en exceso a las operaciones de los promotores privados de los años sesenta.

Y están los factores externos al propio realojo, la profunda crisis que afecta a estos barrios habitados por buena parte de ese tercio que no cuenta en una sociedad que parece tener capacidad sólo para dar cabida a los otros dos restantes. Se puede adoptar la actitud de encogerse de hombros y argumentar que ése no es un problema de vivienda. Se puede por el contrario darle la vuelta a la cuestión y pensar que no existe un precipitado químicamente puro llamado vivienda al que aplicar diversas formulaciones al gusto. Que la vivienda es sin duda un elemento central, pero uno más, en la inserción del individuo en la sociedad. Que además de hacer ciudad —formulación en boga— hay que hacer ciudadanos capaces de vivirla. En caso contrario, y la remodelación es desgraciadamente un ejemplo vivo, barrios enteros magníficamente dotados, con confortables viviendas, naufragan a ojos vistas atrapados en la espiral que marca la marginación.

No se trata, quede claro, de ajustarle las cuentas a la remodelación, de poner no se sabe bien que puntos sobre las correspondientes ies. Nada más lejos que intentar determinar qué se hizo mal y cómo pudo hacerse mejor. Mucho menos buscar culpables para colgarles sambenitos de colores. Se trata por el contrario, cuando aún no ha finalizado el proceso y todo juicio o análisis es un apunte, de reflejar cómo ha sido el proceso, qué papeles han jugado los distintos protagonistas, de qué manera se han comportado los distintos barrios en el trance de la transformación. Con el ojo más puesto en la gente que en las cosas. Con todas las cautelas que exige un proceso que en realidad podría descomponerse en veintiocho distintos, cada uno con su propia historia.

Una historia poco común

Sólo por conocer cómo y en qué condiciones se desarrolló el movimiento vecinal por la vivienda, qué papel jugó cada uno de los grupos y agentes sociales que participaron en el proceso ya sería pertinente una investigación como ésta. Aunque sólo fuera por evitar seguir comportándonos como los

exploradores de las películas de indios, que le ponían escobijos al caballo para ir borrando sus propias huellas. No hay que ponerse muy serios para comprender lo poco saludable que resulta este curso acelerado de desmemoria colectiva a que nos vemos sometidos.

Hagamos por tanto uso de la memoria. A modo de síntesis, el movimiento vecinal de lucha por la vivienda es un factor atípico en el contexto de una transición política caracterizada por un trueque que surge como necesidad entre dos incapacidades históricas. Ni quienes han venido sosteniendo la dictadura, ni quienes se han opuesto a ella tienen fuerza suficiente para imponerse al adversario lo que les fuerza a pactar una salida negociada. Habrá democracia, elecciones, partidos políticos, libertad sindical sí, pero a cambio, no se alteran los equilibrios básicos del sistema. En otras palabras seguiremos siendo un país alineado con el bloque occidental, la Corona será el punto de encuentro de legitimación política, la unidad del estado se sitúa por encima de cualquier veleidad, la economía responderá puntualmente a los dictados del mercado. Es lo que se ha llamado el pacto constitucional. Y para llevarlo a buen puerto se necesitaba, en un momento histórico sumamente frágil, el pacto social. En realidad fueron los pactos de la Moncloa, los que inventaron aquello de que el que se mueve no sale en la foto. Y efectivamente casi nadie se movió, salvo los vecinos. Por poner un ejemplo los trabajadores, los mismos vecinos actuando en el campo de la producción y no en el de la reproducción, además de poner en el asador casi toda la carne necesaria para capear la crisis —reducción de su poder adquisitivo— hubieron de renunciar a fórmulas de democracia industrial dentro de los centros de trabajo para tener derecho a la huelga, a la libertad sindical.

Así que en este contexto de «paz social» un movimiento social que agrupa a miles de vecinos y que en un proceso de años de lucha consigue imponer sus criterios y obtiene punto por punto aquello que exige puede ser todo menos «edificante». Y si a esto añadimos el papel de una administración continuamente a rastras del proceso, desbordada por la capacidad de gestión del movimiento vecinal y quienes colaboran con él, más aún. Un elemento de reflexión éste para considerar el tibio entusiasmo que despierta la remodelación en las instancias oficiales de ayer y hoy.

¿Por qué los vecinos organizados coronan con éxito su empeño? No basta señalar su potencia organizativa, la dimensión de sus movilizaciones. Los mismos vecinos en el terreno sindical, en el campo de la producción y sobre una base organizativa aparentemente más sólida, cosechan fracaso tras fracaso. Tres factores ayudan a conseguir el éxito. Para empezar Madrid se parece más, a El Cairo en Palomeras y Orcasitas, que a cualquier otra capital occidental. Era una cuestión pendiente la ofensiva vecinal hizo imposible sacudir la manta arrojando a los residentes a nuevas periferias, tal como se pretendía en tiempos con las operaciones de renovación-expulsión.

Pero es que además los vecinos van a encontrar un aliado insólito, el sector de la construcción sumido por aquellos años en una crisis galopante y que necesitaba que alguien le diera opción para emplear su capacidad por encima de los mínimos vigentes. La fracción industrial del capital inmobiliario no

es nada escrupulosa con tal de que el suelo retenido con fines especulativos que se expropié no sea el suyo propio. En estas condiciones pone buenos ojos a cualquier intervención pública en la materia. En nueve de cada diez ocasiones serán ellos, los grandes especialmente, quienes pongan sus buenos oficios para levantar los pisos futuros. Así que fueron algunos propietarios de suelo quienes se vieron pillados en esta singular tenaza.

Y, finalmente, que la bolsa de donde habrían de salir los dineros era, al fin y al cabo, la del estado. De hecho había muchas deudas sociales pendientes. Por ejemplo los bajos salarios, o las indecibles condiciones de trabajo en tantas y tantas industrias. También, y bien visible, esta de la vivienda, que a la postre fue la única que se saldó con lo que salió del bolsillo de todos. El vecino obrero de la construcción, o de la industria, apenas consiguió que el patrón saldara ninguna otra. Y en muchos casos hoy continúa con vivienda, pero sin trabajo. Y sus hijos, sin vivienda y sin trabajo.

Algo hay que decir acerca del papel que han venido jugando las distintas administraciones que intervinieron a lo largo del proceso. El expediente no es ciertamente brillante, y su responsabilidad en los desmanes urbanísticos que puedan haberse producido evidente. La historia es dura en sus juicios y no puede dejar de serlo en este caso. Baste con plantear una hipótesis: ¿habrían mejorado los resultados de la remodelación si, en vez de crear un marco de incertidumbre, esa misma administración hubiera adquirido compromisos rigurosos de que el proceso no se interrumpiría en ningún momento? Cuando un instrumento legal tan débil como la célebre Orden Comunicada de mayo del 79 se transformó en Real Decreto Ley, ya bajo Gobierno socialista, la remodelación había escogido un modelo, unos ritmos y unos vicios imposibles de modificar. ¿Qué efectos sobre la ciudad construida hubiera tenido una menor rigidez en cuanto a la aplicación de la normativa urbanística? Ante la incertidumbre vecinos y técnicos optaron por la filosofía del pájaro en mano e impusieron un ritmo trepidante: el mayor número de pisos en el menor tiempo posible.

En ocasiones, las pocas en que la cuestión de la remodelación sale a debate, se habla de despilfarro. Puede que haya algo de esto, pero de haberlo viene no por el hecho de emplear recursos públicos en desarrollar una vivienda social, sino por utilizarlos inadecuadamente. Desde la perspectiva de hoy una inversión que rondará el cuarto de billón de pesetas hubiera exigido mayor reflexión sobre qué hacer y cómo llevarlo a cabo y esto sólo podría haberse producido en un clima de seguridad mayor que el que realmente existió. Sólo la Administración podía crearlo y, por cierto, no estuvo a la altura de las circunstancias.

Ya sé que tienes piso...

Durante años el acceso a la vivienda era considerado como el acceso a la ciudad, y sin duda es condición necesaria, pero cada vez más se ve que ni con mucho es suficiente. La remodelación da buenos motivos para reflexionar sobre ello. Se han hecho no sólo viviendas sino auténticos barrios, con vocación de hacer ciudad, con independencia de que se consi-

guiera en mayor o menor grado. Y sin embargo estos barrios con unos estándares que superan con mucho los habituales en su entorno metropolitano han terminado por ser, en una buena parte de los casos, periferias de rostro urbano, confortables guettos para la marginalidad periférica de los 90.

Desde un planteamiento estrecho esto no tiene que ver mucho con la operación de remodelación. Si se trataba de hacer viviendas dignas y baratas en barrios presentables, sin duda esto se ha conseguido con creces. Más de un joven matrimonio de clase media en busca de vivienda no sangraría si le pincharan una vez le dijeran que estos magníficos bloques, donde no le disgustaría nada vivir, están ocupados por antiguos chabolistas que pagan apenas cuatro mil pesetas mensuales por quedárselos en propiedad. Y no dejan de tener razón quienes opinan que, en el día de hoy, los beneficiarios de la remodelación pueden mirar con sorna a quienes hasta hace poco les trataban con altanería desde su piso de tres habitaciones con cocina alicatada hasta el techo. Sin pecar de bíblicos, en esto al menos, los últimos han sido los primeros.

Hay que mirar a la gente, a sus necesidades, sus formas de vida, el delicado y complejo entramado que forma una comunidad. No se puede andar a tijerazos con lo que llamamos tejido social sin que éste termine por romperse. De igual forma una transformación urbana insuficientemente madurada puede dislocar a la comunidad de gentes que teóricamente deberían ser beneficiarios de ellas. La divisoria misma entre beneficiario y damnificado es sumamente delgada, fácil de traspasar.

La integración metropolitana puede acabar por convertirse en trampa, en callejón sin salida para unos grupos sociales que, viniendo de la cultura de la pobreza, carecen de recursos culturales para saltar ese muro que las más de las veces impone la metrópolis. Al guetto sucio y desaliñado de la chabola, la grieta o el techo de uralita le pueden suceder estos otros guettos verticales que modernizan su perfil acompañándolo al del conjunto de la ciudad, pero que a la postre siguen generando viejos y nuevos problemas.

— Cuidado, estamos hablando de indicios, de guetización más que de guettos pero si no se quiere caer en los mismos errores son las grietas esta vez sociales las que anuncian una posible ruina. A la cultura de la pobreza, del alojarse así mismo en precario no cabe oponerle, en una dicotomía absurda y reduccionista, la cultura de la urbanización con sus espacios segmentados, la imposición del anonimato urbano y el instinto reflejo, compulsivo a seguir los hábitos impuestos por el mercado. De otro modo, sustituir la silla en la acera por el vídeo, en el caso de que la economía doméstica dé para tanto. Deben existir otras opciones, que permitan a la gente identificarse, reconocer como propio el espacio en el que reside.

Demasiadas notas para un solo instrumento, podría decirse. Pues habrá que recurrir a la orquesta. Si con políticas de vivienda no se resuelven los problemas y éstos se obstinan en seguir ahí, habrá que proponer políticas más globales dentro de las cuales la vivienda es sólo eso, una cuestión central, nada más y nada menos. Y aquí pide paso otro tema muy querido por la cultura urbanista de los setenta, los equipamientos, las dotaciones, los ser-

vicios. Todo está muy bien, sigue siendo necesario pero resulta insuficiente. Hay que ir más allá, plantearse los problemas de la gestión de estos equipamientos de forma que los vecinos los hagan suyos y dejen de ser simples proclamas de las buenas intenciones de los ayuntamientos democráticos.

Viviendas adaptadas a las necesidades reales de la gente

23

No hay que pedirle a la remodelación lo que ésta no puede dar. Buena parte de los factores que favorecen la previsible guetización de estos barrios —al igual que la de otros muchos en Madrid— responden a causas externas, son producto de la crisis —o las crisis— que alcanzó su punto álgido de desarrollo en la primera mitad de los años ochenta. De igual forma que los negros nubarrones que se perfilan en el horizonte responden al tipo de salida de esta que parece ya diseñada. El debate teórico sobre la sociedad de los dos tercios se hace realidad en estas periferias urbanas donde empieza a residir, si no lo hace ya, una parte sustancial de ese tercio inexistente que la sociedad, incapaz de incorporarlo, parece decidida a marginar. Con la salvedad de que en estos enclaves la marginalidad se concentra, en vez de dispersarse, conduciendo irremisiblemente a una espiral de difícil salida.

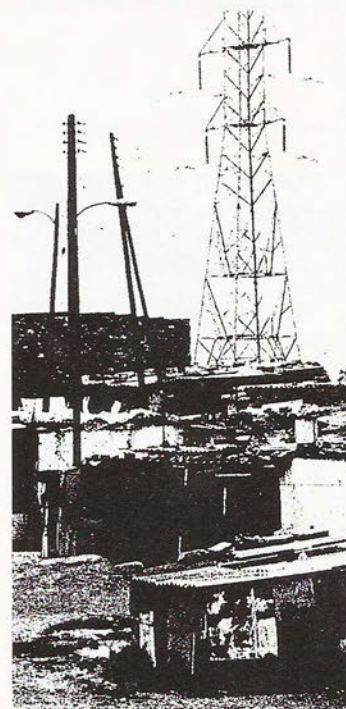
En unas condiciones aún más duras que las anteriores —paro, droga, delincuencia, nueva pobreza— resulta fácil caer en la tentación de poner al nuevo barrio en la picota y hacerle causa de todos los males. Se adivina en algunos jóvenes la ensoñación nostálgica del mundo perdido. También en los más mayores. Deberían preguntarse cómo se hubieran comportado los viejos barrios bajo las nuevas condiciones, qué respuestas hubieran surgido frente a la jeringuilla y la navaja.

Otros problemas sí son mucho más reales. Integrarse en los hábitos metropolitanos exige soportar su coste, algo desconocido por completo en el anterior alojamiento. La situación es desigual. Junto a quienes pueden hacer frente al reto de la nueva vivienda conviven los que se ven incapaces de hacerlo, ni siquiera para encender la calefacción. La vivienda soñada se convierte así en un piso frío y desangelado, en un enemigo hostil que exige lo que no se le puede dar.



Capítulo 1

**La configuración de una
periferia urbana**



«Yo me vine y a los pocos meses
traje a la mujer y a los hijos.»

«Este barrio lo hicimos los
emigrantes en el año 55 y 56 a
escondidas de la policía.»

26



Con los años cincuenta una parte importante de la población rural de la España interior liará el petate y emprenderá el camino hacia otros horizontes. En los albores del intenso proceso de urbanización que experimentará la sociedad española durante dos décadas largas, no es la ciudad la que llama pidiendo brazos, es el campo el que vomita una mano de obra excedente a la que es incapaz de absorber. Se inicia así un éxodo incierto, un viaje a ninguna parte que terminará recalando, con desigual fortuna, en las periferias de las zonas industrializadas. Madrid, la capital, será uno de los puntos de acogida preferentes. Siempre, a lo largo de la historia, ejerció un enorme poder de atracción para las gentes de la España interior, pero nunca como hasta ese momento el fenómeno migratorio había alcanzado una dimensión similar. Regiones enteras sufrirán una sangría de recursos humanos que las llevarán a la desertización mientras que Madrid, Cataluña, el País Vasco y en menor medida algunos otros puntos de la geografía peninsular se verán desbordados por oleadas sucesivas de emigrantes a la busca de una ocupación, no importa cual, que les aleje del fantasma del hambre. También a la busca de un cobijo, de cuatro paredes y un techo donde y como sea.

A medida que van llegando estas gentes de la emigración rural la ciudad impone sus barreras, procediendo a una selección rigurosa. Son muchos los que se quedan en el cedazo, faltos de recursos, para instalarse mal que bien en las periferias urbanizadas que van creciendo como hongos. Ni hay vivienda para todos, ni todos tienen bolsa suficiente para procurarse alguno de los pisos que las avisgadas inmobiliarias del momento siembran a capricho por las parameras del entorno urbano madrileño.

Casi siempre sin trabajo y con las pocas pesetas que han quedado de la venta apresurada de algún objeto de valor, algo de tierra, estas gentes que forman el pelotón de cola del éxodo rural acamparán en la periferia extrema de la ciudad, sobre suelos sin calificación urbanizable, cuyos propietarios han decidido vender o alquilar en microscópicas parcelas, metiendo así ellos también, la cuchara en la olla espesa de este Madrid que crece de forma disparatada y terrible. De esta forma por el sureste madrileño va creciendo con rapidez el herpes urbano de la chabola en puntos cuyo nombre, con el tiempo, se convertirán en sinónimos de lo cutre y lo precario: Orcasitas, Palomeiras, el Pozo del Tío Raimundo, el Pozo del Huevo, el Cerro del Tío Pío...

Incapaces de hacer frente a esta avalancha humana las autoridades del momento deciden mirar hacia otra parte, dejando que los propietarios de estas tierras hagan y deshagan a su antojo. Madrid adquiere así en el bajo vientre del sur y del este, un perfil más próximo a una ciudad del tercer mundo que a una capital europea. Sólo cuando estos nuevos «barrios» estén en vías de «consolidación» por acumulación de chabolas, se aplicará una política de trabas que se revelará más formal que real y cuya única consecuencia práctica es que, en vez de a la luz del día, las nuevas viviendas se levantan en una noche cuando los diligentes municipales duermen el sueño de los justos. Una respuesta de hechos consumados que las autoridades franquistas siempre dieron por buena. Y en ningún caso los propietarios de estos solares fueron importunados, amonestados o sancionados.

Los primeros pobladores actúan de gancho para que nuevos paisanos se lleen la manta a la cabeza y pongan tierra por medio huyendo de la miseria rural. Por miserable que sea un salario significa lumbre y puchero. El ejemplo de quienes, al fin, consiguen pasar del barro hasta alguno de los flamantes nuevos barrios estimula aún más las esperanzas de muchos emigrantes. La construcción reclama brazos y puede no ser un sueño, ya en pleno «milagro económico», encontrar un trabajo más estable, mejor pagado.

A los que viniendo de fuera quedan atrapados entre los requisitos de la ciudad, se les van a unir los expulsados de ésta, para terminar de configurar esa periferia última más allá de la cual no existe otra cosa. Es un proceso inverso pero de similares consecuencias. Así como los inmigrantes van a dar con sus huesos en la precariedad de la chabola por no poder pagar el canon de la ciudadanía, la ciudad expulsa de forma metódica y diligente a los que, estando dentro, pierden el paso por mil y una razones variopintas. Si duro es ganar el derecho a ser uno más en alguno de los innumerables y bien diferenciados compartimentos de la sociedad urbanizada, tanto o más es conservarlo. De esta forma, con meticulosa cadencia, van quedando descolgadas las gentes menos preparadas, o menos habilidosas, para aguantar a pie firme el envite. Víctimas propiciatorias de estos sutiles mecanismos de clarificación urbana son los afectados por deshaucios; o por alguna oportuna expropiación en aras del bien general de la comunidad y a quienes sus escasos recursos les impiden recolocarse en condiciones similares a las que ya tenían; las minorías étnicas marginadas también son extraordinariamente proclives a dejarse atrapar por el cepo.

De esta suerte van surgiendo, en los intersticios de la ciudad, o existían ya con anterioridad, pequeños enclaves de chabolas o infraviviendas marginales. Un poco más adelante nos detendremos en analizar los rasgos específicos que les diferencian de los grandes núcleos de autoconstrucción.

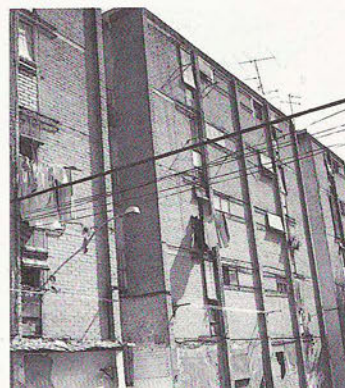
No queda aquí, ni con mucho, resumido al completo este mapa de los horrores. Están también, si se nos permite el juego de palabras, la población periférica de los barrios centrales, amontonada en esa suerte de chabolismo vertical que constituye el miserable caserío madrileño. La flamante iniciativa privada del sector inmobiliario hizo también lo suyo durante los impagables sesenta para poner su abultado grado de arena, y otro tanto hizo la iniciativa pública amontonando gente en bloques y torres. Barrios enteros como el del Pilar, por no citar más que un ejemplo, ilustran debidamente lo primero. El chabolismo oficial de las UVAS, los poblados mínimos o agrícolas, el meteórico deterioro de los Poblados dirigidos dan buena muestra de lo segundo.

En cualquier caso la operación de remodelación, objeto de este libro, afecta a 28 barrios de los muchos que conforman la marginalidad urbana madrileña y en ellos debemos, por tanto, centrar nuestra atención. Intentaremos establecer una tipología que permita abordar un análisis lo más ordenado posible.

Una primera aproximación permite distinguir entre los barrios de autoconstrucción (casitas bajas, chabolas, etc.) de los barrios de promoción oficial (UVAS, Poblados de Absorción, Dirigidos, Mínimos, Agrícolas). Los pri-

«Me vine porque en el pueblo no había trabajo.»

«Me vine solo, a casa de mi hermano y luego ya me casé.»



meros son los más característicos de la remodelación, y en esta categoría se encuentran también los de mayor entidad poblacional. Dentro de los barrios de autoconstrucción cabe hacer dos subgrupos a su vez, los que llamaremos barrios-pueblo, que acogen población inmigrante, y los barrios-margen en los que residen fundamentalmente minorías étnicas, y demás expulsados de la ciudad formal. Profundizando aún más puede matizarse dentro de los denominados barrios pueblo entre los de tamaño medio (El Pozo, Meseta, Cornisa) y los grandes, en realidad Palomeras. Esta distinción incidirá de forma notable en todo el proceso de remodelación.

De entre los barrios de promoción oficial cabe dividirlos en dos grupos: uno que podríamos denominar chabolismo oficial, albergues provisionales que con el tiempo terminarán por ser permanentes para alojar a residentes de pequeños núcleos de chabola e infravivienda y los barrios de promoción oficial (San Blas y Poblado Dirigido de Orcasitas) que surgen como exponente de la política de vivienda social del régimen. Estos últimos barrios tienen como veremos unas características especiales que les singulariza radicalmente del resto de los barrios que intervienen en el proceso de la remodelación.

Los barrios pueblo

El aluvión de deseherados del campo se ve forzado a detenerse en los límites mismos de la ciudad sin posibilidades para encontrar un hueco en ella. Traen su fuerza de trabajo y el dinero imprescindible para alquilar, o comprar los más afortunados, una pequeña parcela en suelos que el Plan Gene-

Tipología de Barrios de Autoconstrucción

	ESTRUCTURA DE CLASES	FORMAS DE ASOCIACIONISMO	NIVELES DE PARTICIPACION TEJIDO SOCIAL	CONTENIDO DE LOS CONFLICTOS
PEQUEÑOS	<ul style="list-style-type: none"> • Actividades Sumergidas (Parados, delictivos, etc.) • Sectores Marginales 	<ul style="list-style-type: none"> • Ninguna 	<ul style="list-style-type: none"> • Desconexión drástica entre los moradores de los barrios y los G. Formales y Poderes institucionales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Enfrentamientos entre distintas comunidades: PAYOS-GITANOS dentro con fuera del barrio.
MEDIANOS	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajadores de la construcción, y en menor medida de la industria. • Fuerte tasa de paro. 	<ul style="list-style-type: none"> • Recreación del Asociacionismo a través de nuevas actividades. • Cooperativismo. • Alto nivel de Asociados. • Autovaloración. 	<ul style="list-style-type: none"> • Reconstrucción de la Red del Tejido Social. • Grupos Animadores siguen conectando con los Sectores Activos. Desconexión con los Poderes. 	<ul style="list-style-type: none"> • Antes entre inquilinos y propietarios. • Ahora generacionales agravados por la crisis. • Con las Instituciones.
GRANDES	<ul style="list-style-type: none"> • Dualidad entre sectores más solventes (Trabajadores y Propietarios) y sectores menos solventes (Parados y Jubilados). 	<ul style="list-style-type: none"> • Descomposición del Tejido Asociativo. • Intentos de nuevas formas asociativas. Cooperativismo. • Asociacionismo Revindicativo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Desconexión entre los Grupos Formales y Sectores Activos. • Conexión e incluso Fusión de los Grupos Formales con el Poder. • Nuevos Grupos Animadores que intentan conectar los sectores. 	<ul style="list-style-type: none"> • Múltiples conflictos entre distintos Grupos Formales. • Entre la Base Social por mezcla de comunidades. • En la adjudicación.

«Teníamos en nuestras manos un techo terrible: la verdad, los hechos concretos que no se podían negar.»

«Había tres Palomeras, norte, sur y centro. Francamente Vallecas lo hemos hecho la gente.»

ral del 41 había calificado como zona verde. Sobre ella edificarán su vivienda utilizando todo tipo de materiales y reproduciendo el hábitat de sus lugares de origen. Con rapidez estos barrios se configuran como el precipitado de la miseria rural en la misma periferia urbana. El contraste del campo, en sus renglones más bajos, con la ciudad se hace patente con una crudeza extraordinaria.

Los barrios de chabolismo por inmigración son el fruto de los sucesivos asentamientos de la población expulsada de las zonas agrarias más atrasadas de la España interior —Extremadura, Castilla-La Mancha, Andalucía— que a partir de mediados de los años cincuenta inician un viaje sin horizonte a las grandes ciudades en busca de ese trabajo inexistente en su propia tierra. Hay que insistir que se trata más de un proceso de expulsión que de una inmigración que busca mejorar sus condiciones de vida gracias a una oferta de trabajo más atractiva. Estos inmigrantes acceden a la marginalidad urbana porque no pueden materialmente hacer otra cosa, desconocen si encontrarán trabajo más allá de las noticias que obtienen por parientes y vecinos que penosamente han ido encontrando un hueco en la construcción y levantando su chabola en sitios —Orcasitas, Palomeras, El Pozo— que con rapidez irán configurándose como los enclaves más característicos del chabolismo madrileño. El paso de la pobreza rural a la marginalidad urbana se hace bajo el signo de la precariedad absoluta. El proceso suele ser similar. Gracias a la venta de lo poco que se posee, algunos objetos de valor, alguna pequeña tierra insuficiente para poder comer de ella se puede adquirir una parcela minúscula donde edificar la casa, en un proceso de autoconstrucción

«Había gente que tenía unas casas muy majas, otros en cambio vivían en pésimas condiciones, eran los inquilinos.»

«Como son andaluces, extremeños, les gustaba tener sus animales, su pequeño huerto... yo tenía cabras.»



Palomeras.

«El barrio estaba en un estado deprimente.»

«Eran viviendas insalubres, se cogían enfermedades.»

«Esto ha sido como un pueblito... todo el mundo se conocía, todos con su mote, tus amigos.»

«Yo sentía hasta vergüenza de que viniese gente a mi casa... por cómo estaba el barrio, no por la gente.»



forzada por las circunstancias. En estas condiciones el alojarse a sí mismos adquiere todo tipo de connotaciones negativas.

Paralelamente los propietarios de unos terrenos excluidos del mercado formal por las disposiciones del Plan General de Urbanismo del 41, que los califica dentro del anillo verde que debería abrazar Madrid, descubren una modalidad impensada de realizar beneficios. Es así como María Orcasitas, los hermanos Santos, promotores como Santa Lucía venden o alquilan pequeñas parcelas. Las autoridades se ven forzadas a mirar hacia otro lado ante su incapacidad manifiesta de ofrecer un alojamiento en condiciones a estos inmigrantes. Sólo cuando las proporciones que alcanza el proceso comienzan a preocuparles comienza una cierta persecución más formal que real. Las chabolas se levantan en una sola noche y la política de hechos consumados es prácticamente respetada por todos: las autoridades hacen que velan por el cumplimiento de su propia legalidad y los nuevos vecinos, con la colaboración de los ya establecidos en el lugar y la complicidad del municipal de turno, van ampliando de noche los límites del primitivo poblado.

En estas condiciones no es raro que estos barrios pueblo crezcan al calor de dos fenómenos paralelos. En primer término son construidos a imagen y semejanza del hábitat de origen. Las chabolas son casitas bajas que recuerdan a las que se levantan en tantas y tantas poblaciones rurales de la España interior. La procedencia rural común, a veces del mismo pueblo cuando no unidos por vínculos familiares, alienta la existencia de lazos y relaciones de carácter grupal que se fortalecen por el mismo hecho de levantar la casa a escondidas, colaborando unos con otros. Son éstos los primeros miembros de una solidaridad que irá creciendo con el tiempo.

Usos y costumbres están fuertemente enraizados en el medio rural de origen. El rechazo urbano, la imposibilidad de acceder a la ciudad en igualdad de condiciones con el resto de la población, incluso de los escalones más modestos de ésta, refuerza este sistema de usos y de relaciones. Sacar las sillas a la calle, cultivar el pequeño huerto trasero, tener animales...

Pero también existen elementos diferenciales con la situación de origen. La fuente de ingresos ya no es el trabajo de la tierra sino que, en la mayor parte de los casos, enrolarse en la construcción es el único medio de procurarse un salario. Estas gentes construyen de día ese Madrid con vocación de metrópolis para volver de noche a la frontera misma de la ciudad. En otros casos se trata de actividades marginales de busca. El perfil de la ciudad tan próxima es otro rasgo diferencial importante que hace que en estos pueblos de ocasión se viva una situación palpable de marginalidad cada vez menos asumida.

En el interior mismo se producen también factores de diferenciación. La incorporación es distinta según se obtenga o no, y según qué tipo de trabajo. Incluso desde el mismo origen, la capacidad económica con que se llega hace que unos sean propietarios de la parcela y otros simplemente inquilinos. En el primero de los casos la vivienda puede alcanzar notables niveles de habitabilidad (es más casa baja que chabola). En el segundo, por el contrario, la miseria es permanente (la chabola toma los perfiles más miserables).

Propietarios e inquilinos plantearán pues una dicotomía permanente, estable, que afectará al mismo proceso de remodelación.

Frente al rechazo pudoroso de la ciudad, que hace como que no ve, no es infrecuente detectar en estos barrios-pueblo un cierto orgullo, la búsqueda de señas de identidad, la marginación forzada acaba por alentar un sentimiento de afirmación por rechazo. La identificación con el Pozo, Orcasitas o Palomeras adquiere pues un carácter ambivalente.

Surgen imágenes colectivas que expresan la vida comunitaria, y que distinguen y permiten leer cada barrio. Estas imágenes pueden ir desde las de rango más espiritual (himno en el Pozo, santo bajo el que se advoca la Meseta) hasta las de índole física, identificatoria del lugar en suma.

Inevitablemente esta búsqueda de señas de identidad pasa obligatoriamente por la invención de la fiesta, que alude a relaciones primarias de carácter rural: procesión en la Meseta, romería en el Pozo...

Fue necesario por tanto inventar la fiesta grande, señalar una fecha, darle sentido, contenido, organizarla en sus detalles más pequeños y nimios... En estos barrios crecidos de la noche a la mañana la noción de fiesta facilita la identificación con el lugar, le proporciona una impronta que permite que sus pobladores se identifique con él.

También aparecen ritos menores que aún hoy se recuerdan, como la costumbre de las familias en Palomeras de facilitarse por Nochebuena, la comida sólo para hombres que sancionaba la inauguración de una casa...

Los barrios margen

Junto al barrio pueblo se levanta el barrio margen, asentamientos puestos en pie por grupos sociales a quienes su origen étnico, o dedicación abocan a la marginalidad más extrema. También se incorporan aquellos inmigrantes tardíos, sin ninguna solvencia económica. A partir de estos grupos se configura también una periferia marginada que va poblando descampados, terrenos calificados como zona verde, futuras localizaciones de los sistemas generales... Intersticios de la ciudad de difícil definición que se reflejan en la falta de coherencia grupal y que dan lugar a una problemática endémica. Barrios que se configuran como auténticos agujeros negros de los que resulta difícil salir, sumideros urbanos sin más referentes que su propia marginalidad. Individuos o familias a los que apenas une una situación extrema, sin conseguir alcanzar ni de lejos el nivel de comunidad existente en los que hemos llamado barrios-pueblo.

La movilidad existente —quien puede huir de esta situación lo hace en cuanto puede, nadie piensa en mejorar su vivienda como pueda ocurrir en Palomeras u Orcasitas— está en la raíz de una situación de profundo desarraigo escasamente proclive al desarrollo de lazos comunitarios, que constituye un excelente caldo de cultivo para el conflicto y la descohesión. Conflicto entre el barrio y su entorno, y en el seno del propio barrio. Para quienes se ven forzados a convivir con estos campamentos de chabolas las contemplan como un cáncer que es preciso extirpar cuanto antes. Y dentro del mismo *barrio* los enfrentamientos entre grupos o clanes son el pan de cada día.



«Este barrio lo forman grupos de individuos que viven unos próximos a otros... pero que no forman comunidad.»

«El barro porque esto era pantanoso, el autobús se quedaba en la Meseta.»

«Este es un barrio un poco conglomerado de chabolistas, de Fuencarral, de San Blas, gente humilde, trabajadores, muchos de la construcción.»

«El origen es de gente que tenía que agradecer al régimen.»

«El agrícola era de tipo americano con dos plantas, abajo para la caballerías.»

«Al venir aquí, como tenían unos jardincitos, nos parecía que la cosa, pues bien.»

En síntesis podemos definir estos barrios margen como enclaves cuyas normas se encuentran al filo de la legalidad, tanto en el plano de la conducta individual como colectiva, acentuado por el escaso control social de la grupalidad. Para colmo de males son asentamientos sobre los que pesa la amenaza de la expropiación forzosa más próxima a medida que la ciudad necesita urbanizar —y revalorizar por tanto— sus zonas más inmediatas. De forma implacable esta normalización urbana excluye a sus pobladores marginales.

A la dicotomía habitual entre propietarios e inquilinos se suma la existencia de auténticos clanes que irrumpen y plantan su campamento en algún cruce viario. Es un factor de conflicto de primer orden. Por otra parte buena parte de los «propietarios» termina por abandonar la chabola complicando aún más la trama social del barrio. A la postre los inquilinos son, por tanto, la inmensa mayoría de la población.

Desde esta situación las imágenes colectivas, las señas de identidad carecen del pulso que encontramos en los barrios-pueblos de la inmigración rural, y manifiestan una profundidad disparidad que va desde aquéllos que vuelcan todos sus esfuerzos en salir de su situación de marginalidad extrema —payos generalmente— hasta quienes se identifican con un modo de vida concreto —trapería, por ejemplo— y encuentran cierto acomodo en esta precariedad: hacen de ella una forma de estar y de ser. La noción de fiesta es, en este sentido, fuertemente sentida por el segundo tipo de comunidad que se manifiesta en ritos y folklore propios que revisten en este caso una intensidad poco común. Por contra quienes desean escapar se sienten atraídos por las fiestas del entorno, es una forma subjetiva de colarse por una grieta menos controlable que les haga superar la segregación cotidiana.

Vemos así cómo la cultura de la pobreza adquiere un significado distinto según se trate de poblados con población inmigrante o núcleos de expulsados-marginados de la ciudad.

El chabolismo oficial

Frente a este chabolismo espontáneo se levanta una densa constelación de lo que podría calificarse como chabolismo oficial, las Unidades Vecinales de Absorción, los Poblados Mínimos, las Colonias. Viviendas de cuarenta metros levantadas con voluntad de provisionalidad que, con el tiempo, se convierten en permanentes alcanzando unos niveles de precariedad similares a las chabolas mismas. Pertenecen a este renglón las UVAS de Villaverde, Hortaleza, Fuencarral, Vallecas, la Colonia Zofio, la de Pan Bendito, el Poblado Mínimo de Vallecas, el Agrícola de Orcasitas.

El origen de todos estos enclaves está en la expropiación y erradicación de la infravivienda. Urbanismo de la miseria en el que provisionalidad y deterioro se dan la mano. Los procesos expropiatorios configuran poblaciones de aluvión procedentes de chabolas, de cuevas, etc. Familias realojadas y expropiadas por un lado, familias marginales, incluso algunos afectos al régimen que consiguen una vivienda a modo de dádiva. Por utilizar un lenguaje en desuso, los lumpen, simpatizantes de la situación. Poco a poco se va con-

solidando una difícil comunidad que oscila entre el arraigo de algunos y el constante nomadismo, el ansia de escapar, de los más. Comunidades que sufren la imposible integración en un núcleo mayor y distinto: Villaverde, Vallecas, Fuencarral, Hortaleza. Son colonias de estar y pasar, pasillo de circulación obligada para una demanda insolvente en el que la comunidad se rompe en comunidades, situadas al borde de la localidad y de la norma social.

El difícil mundo de relaciones que se establece en este espacio contienen numerosos elementos esquizoides que difícilmente proporcionan una síntesis entre pueblo-chabola-ciudad, entre comunidades distintas y entre el arraigo y el desarraigo. Todo esto hace que la «identidad» de la cultura de la absorción sea quebradiza, más participada por elementos de negación que de afirmación.

La estructura social es una amalgama de colectividades con un único punto de confluencia a partir de su procedencia de la chabola y unas rentas bajas. A partir de aquí la diversidad es la norma que rige, desde gente del barrio, hasta gitanos o quinquilleros. La política de trasvases que practica el Ministerio no hace sino multiplicar esta diversidad, ahondando en el desarraigo, en la descohesión social.

Poblados dirigidos

Los poblados dirigidos que comienzan a levantarse a mediados de los años cincuenta obedecen a la necesidad imperiosa de alojar a una población que crece de forma exponencial. Son fruto todos ellos de una política que oscila entre el paternalismo del discurso oficial en materia de vivienda

«Estos barrios se hicieron por el grave problema que había de vivienda... había que meterse en habitaciones.»

«Yo vine desde Estrecho y nos engañaron... La casa era una salvación y a los pocos años parecía que se iba a caer.»

«Eran casas bajas con patio... muchos patios servían para hacer otra casita para el hijo, un par de habitaciones.»



«El problema es el origen de la gente que tenía que agradecer la vivienda al antiguo régimen» San Blas I.

«El nombre de Orcasur se lo puso un cura que quería quitar esa marginación de la colonia del Carburo: el sur de Orcasitas.»

y la mezquindad del producto que al final se ofrece. Fundamentalmente se dirige a favorecer a los beneficiarios del régimen en sus estratos más bajos de forma que, en su origen, los poblados dirigidos forman parte de una operación de realojo colectivo para usuarios de escasa solvencia que tenían alguna relación con las distintas administraciones, los sindicatos verticales, la policía. De forma muy marginal se incorporan unas pocas familias que sufren algún proceso de expropiación. Se produce por tanto una cierta marca de clase en términos relativos, el vecindario accede a la vivienda a través de un proceso de selección en el que interviene el espeso aparato burocrático del régimen. Estamos por tanto ante una población de aluvión cuyo único rasgo común, con excepciones que confirman la regla, es la de disfrutar, aún en la precariedad, del favor del sistema dominante.

No es extraño, por tanto que se trate de barrios sin ninguna vocación de comunidad, más allá del sentimiento común de distinguirse por elevación del entorno dominante de la periferia urbana. Los poblados «distinguidos», como la socarronería popular acabó por llamarlos, manifiestan un «clasismo» latente que parte tanto de un nivel medio socioeconómico más alto, como de un sentimiento subjetivo de identificación con el orden social dominante que hunde sus raíces en su propia función social —funcionarios, policías, guardias civiles...

Por difíciles que sean las condiciones de vida en los poblados dirigidos encontramos gente que poseen un fuerte sentido urbano. No estamos aquí ante la marginalidad rural que acampa a las puertas de la ciudad, o los expulsados de ella. Por encima de su situación objetiva —que a la postre forzara a hacer causa común en el proceso de lucha por una vivienda digna—

Tipología de Barrios de Viviendas Sociales

	ESTRUCTURA DE CLASES	FORMAS DE ASOCIACIONISMO	NIVELES DE PARTICIPACION TEJIDO SOCIAL	CONTENIDO DE LOS CONFLICTOS
POBLADOS DIRIGIDOS	<ul style="list-style-type: none"> • Trabajadores solventes de la industria y funcionarios. • Jóvenes parados. 	<ul style="list-style-type: none"> • Descomposición del Tejido Asociativo. 	<ul style="list-style-type: none"> • La conexión entre Grupos y Sectores es más bien artificial una vez conseguido el objetivo: La vivienda, se produce una ruptura entre Asociaciones y una desconexión de los Grupos Formales y los Sectores Activos. 	<ul style="list-style-type: none"> • Enfrentamientos con los sectores más conservadores. • Ruptura de los Grupos Formales.
VIVIENDAS SOCIALES PROVISIONALES (UVAS Y POBLADOS DE ABSORCIÓN)	<ul style="list-style-type: none"> • Sectores insolventes. • Trabajadores de la Construcción. • Actividades sumergidas. • Parados. 	<ul style="list-style-type: none"> • Descomposición del Tejido Asociativo. 	<ul style="list-style-type: none"> • Desconexión entre Grupos Formales y Sectores Informales. • Recomposición de los sectores Activos. • Ruptura de los Grupos Formales. 	<ul style="list-style-type: none"> • La movilidad poblacional provoca una mezcla de poblaciones a raíz de la cual se producen contradicciones entre comunidades. • Ghettoización.

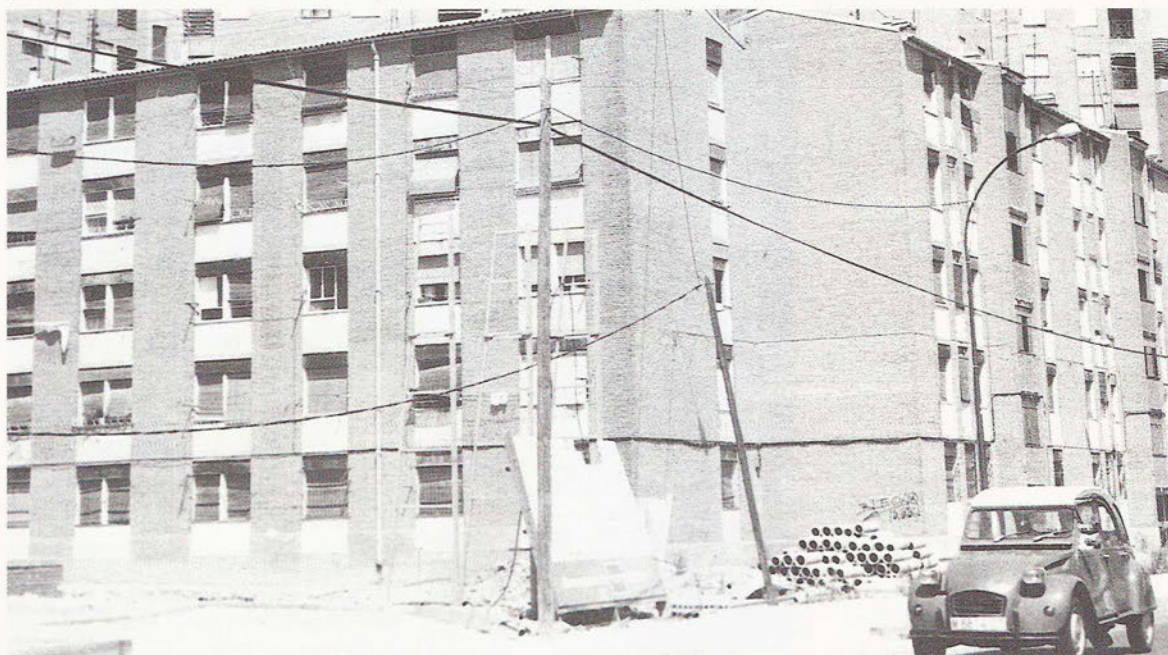
los residentes de los poblados dirigidos sienten un enclasmiento distinto que da lugar a un mundo relacional débil que va desde la iglesia hasta los grupos formales que se vinculan a partidos políticos. Unos y otros llegan al barrio de forma individual, acceden a la vivienda en un bloque abierto, sometidos a la ley de la escalera. El vecino es, habitualmente, un desconocido, no se da un juego de relaciones más allá del que es habitual dentro del cuadro de la cultura urbana. Los vínculos de solidaridad son extremadamente débiles, por no decir inexistentes. Ante la aparición de los primeros problemas la reacción espontánea es la reclamación individualizada en la esperanza de que aquél que proporcionó la vivienda —la Autoridad— repare el desperfecto. Sólo la evidencia de la inutilidad de esta vía forzaría a buscar soluciones colectivas a los problemas comunes.

En estas condiciones, ¿cuál es la espoleta que pone en marcha la toma de conciencia para pasar a la acción reivindicando una vivienda hombre con hombro con barrios marcados por la marginalidad como Palomeras, Orcasitas o el Pozo? Sin duda el temor a perder su posición relativa, la certeza de que con el deterioro de la vivienda, del barrio mismo, acabarán en el sumidero del que hasta ese momento creían haberse salvado. En cierto modo, para muchos, es como despertar bruscamente de un sueño. Lo que hasta entonces era sólido, un lugar al sol, un trozo de ciudad bien distinto del océano de chabola e infravivienda, comienza a tambalearse poniéndoles cara a cara de una realidad no por olvidada bien presente. Aparece entonces un factor determinante: la población de los poblados dirigidos es, con mucho, la de más edad de toda la remodelación. Por esta razón, cuando se inicia el proceso de lucha por la vivienda, hay ya una generación más joven, los hijos

«En el poblado de Absorción las casas eran de cinco plantas y aunque éramos igual de pobres teníamos otra categoría.»

«Algunos veníamos de chabolas otros de cuevas, sin luz ni agua».

«Éramos gente expropiada de sus antiguos barrios.»



«Era un barrio de élite... gentes que antes vivían alquiladas menospreciaban a los de Meseta que ensuciaban los autobuses.»

«Hay funcionarios de ministerios, policías, guardias... quieras que no la educación era otra.»

que serán el principal motor que incorpore a estos barrios al conflicto.

Aparecen diferencias claramente percibidas. San Blas H cuenta con unas condiciones superiores a San Blas I. Quienes son jubilados, o no utilizan la vivienda, se oponen al proceso de remodelación. Otros son partidarios forzosos de ésta. También en Orcasitas vemos esta separación profunda entre los propietarios de casitas —los domingueros— y los de ocupantes de los bloques.

Las redes del tejido social. Una aproximación necesaria

El tejido social es un concepto muy complejo que es utilizado con frecuencia para tapar grandes lagunas teóricas. Se habla de tejido social como si se supiera con certeza a qué nos referimos cuando realmente es un concepto en el que no se ha profundizado, que no ha sido objeto de investigación. El presente estudio, partiendo de investigaciones anteriores, es una buena ocasión para intentar profundizar en el mismo; su clarificación previa será un soporte imprescindible para conocer en lo más interno los procesos que han generado la operación de la Remodelación de Barrios de Madrid, y de qué forma esto, a su vez, ha influido sobre ellos.

El análisis de las entrevistas en profundidad y grupos de discusión realizados en los barrios, ha sido muy útil para el conocimiento de una diversidad de situaciones según el tiempo y el lugar. Todo ello ha posibilitado la profundización en conceptos tales como red, vínculo, valoración, actitudes... que adoptan formas muy diferenciadas a lo largo de un proceso que es resultado de múltiples transformaciones y convulsiones en apenas diez años.

LA RED. La estructura informal local adopta la forma de una «red» donde



los próximos son vecinos, parientes o compañeros de trabajo, estudio u otras actividades extralaborales. Toda red local (en este caso que nos ocupa lo local es el barrio) tiene sus «nudos» de enganche a través de personas que, en determinados espacios y lugares de encuentro, y a determinadas horas, comentan la actualidad y otros hechos de interés para ese sector de la comunidad o vecindario. En esta estructura informal de comunicación y reproducción de la información, es donde se configuran las valoraciones y actitudes concretas de individuos y grupos.

LA VALORACION. El mensaje, la información permanece como tantas otras imágenes, inconsciente y aunque aparentemente olvidada emerge inductivamente a lo consciente, se asume y se le da una valoración.

LA ACTITUD. La valoraciones pueden ser más accesibles cuando se conjugan necesidades de carácter material (son las que tienen la mayoría de la base social en los barrios de partida) con necesidades de carácter más cultural (el deseo expreso de conseguir unos objetivos sociales más alejados, muchas veces no alcanzables a medio plazo). Ello procurará el paso más decidido a la actuación en un escenario que se domina, como es el vecindario, o incluso a la acción y al «conjunto de acción» fuera del propio escenario.

LOS VINCULOS. Encontramos, pues, redes de relaciones que se dan objetivamente en la cotidianeidad por un lado; por otro podemos estimar como vínculos los contenidos e intensidades de tales relaciones. Denominaremos, en consecuencia, vínculos, a las relaciones establecidas entre los distintos grados de conciencia subjetiva y objetiva.

«San Blas está organizado como muy en gremios... cada gremio se asienta en una parte concreta.»

«Aquí la gente era de RENFE, de Standard Eléctrica o Marconi que anteriormente vivían en casas alquiladas» Dirigido de Orcasitas.



«Vinimos a estas viviendas prefabricadas con la idea de que eran para cuatro o cinco años».

«Hombres cantando en casa de uno, de otro... ibas a comer para celebrar una boda.»

38

Una vez establecida cierta estructura conceptual mínima, parece conveniente definir algunos procedimientos, que no son sino resultado de la propia investigación. Así encontramos en todos los barrios cuatro niveles de participación, y de la propia función que cumplen dentro del tejido social.

En primer lugar, y considerando desde abajo hacia arriba, está la base social, que recoge al conjunto de los vecinos interrelacionados entre sí a través de vínculos totales o primarios, de vecindad o parentesco. Se trata, por tanto, de comunidades cuya cotidianeidad está impregnada de arquetipos primordiales, sin llegar a recrear valoraciones propias y manteniendo una pasividad generalizada. No tienen, por tanto, y en principio, actitudes o intenciones de transformar su vida cotidiana y menos de superar el estadio cultural en el que se encuentran. Reproducen si no hay estímulos exteriores pautas establecidas en general. Son fácil presa de los modelos hegemónicos impuestos que se entremezclan con las pautas de comportamiento propias.

Sin embargo, esta base social es también una base potencial ya que en situaciones y momentos determinados, y a través de la ayuda de ciertos individuos de la comunidad (líderes reconocidos), pueden adoptar valoraciones de situaciones y actitudes de apoyo a posiciones de transformación social y cambio cotidiano.

En el otro extremo, y frente a la potencia de la base social, podemos situar a los poderes institucionales que con una cultura separada, ni siquiera se encuentra físicamente en los barrios. Se trata de un racionalismo muy alejado de los arquetipos primordiales que da pie a una desconexión histórica entre ambos niveles. La relación única entre el poder y la base del barrio



REDES DEL TEJIDO SOCIAL		Vínculos y Cosmologías	
PODERES y Administración del Estado. Ayuntamientos y otras formas de dominación. Conflictividad posibilista. Dentro de la «feria» o la «movida» o el «flash»		P.	CULTURA SEPARADA <ul style="list-style-type: none"> • Vínculos parciales de imagen ligera. • Líderes, marcas, figuras «light». • Prepotencia tecnológica. • Modernidad racionalidad, etc. • Patriarcalismo, patria, etc.
GRUPOS FORMALES concienciados y animadores de barrios, empresas, institutos, etcétera. Crisis y desconexiones. Replanteamientos de conjuntos de acción.	G.F.	G.F.	IDEOLOGÍAS FUNCIONALES <ul style="list-style-type: none"> • Vínculos parciales de individuos en grupo • Esloganes, enseñanzas, desfiles, etc. • Reivindicación, redistribución, caridad, etc. • Ideologías, religiones, etc. • Fratrías, hermandades, etc.
SECTORES INFORMALES y activos locales comunicadores en bares, mercados, colegios, pandillas, etc. Cotidianidad y confianza en las subsistencias de «periferias»	S.I.	S.I.	ESTEREOTIPOS LOCALISTAS <ul style="list-style-type: none"> • Vínculos parciales de tipo personal. • Fiestas, iconos, gestos, oral. • Reciprocidad comunitaria. • Subcultural locales estereotipados. • Cuasi-tribalismo y mitos.
BASES sociales fragmentadas por parentescos, sexo, edad, alojamiento, amistad, etc.	B.	B.	ARQUETIPOS PRIMORDIALES <ul style="list-style-type: none"> • Vínculos totales o primarios. • Intimidad, silencios, siestas, etc. • Aprehensión, apropiación. • Representaciones afectivas. • Parentesco, sexualidad, sentimientos.
	B.	B.	

es de dominación. La racionalidad que busca estar separada y distante, por encima de las tensiones, sobre las clases sociales, pretendiendo superarlas.

Entre la base potencial y el vértice del poder, distinguimos otros dos niveles que son la clave de los cambios y transformaciones producidas en los barrios remodelados. Son los Grupos Animadores y los Sectores Activos.

Vamos primero con los grupos, denominando como tales aquellos agregados de pocas personas que pretenden actuar en la comunidad según esquemas o pautas predeterminadas en gran medida por una orientación previa. No es preciso que sus formas organizativas estén muy consolidadas para que se les pueda considerar Grupos Animadores. Basta para ello que su punto de referencia sea algún horizonte ideológico amplio y externo a la subcultura local, una ideología que anime al propio grupo y que éste trata de difundir entre los demás vecinos para influir en ellos de esta forma. Por tanto, suelen contar con un eje cultural o ideológico bastante previo. Estos grupos tienen una dedicación y un activismo muy alto entre el vecindario, siendo los verdaderos motores que han desarrollado los movimientos sociales urbanos y el proceso de remodelación, aunque no hayan sido los únicos protagonistas.

En segundo lugar, tenemos a los «Sectores Activos». Esta categoría es fundamental para entender los movimientos sociales en los barrios. Los sectores activos viven cotidianamente la vida de barrio, reproducen las pautas de conducta de la subcultura, estereotipos de cada lugar. Son, en resumen, una más de las redes de parentesco y vecindad, pero destacan de la base social en su conjunto por determinadas circunstancias que narran en cada caso. No se trata por tanto de sectores homogéneos, sino de personas que, en determinados ámbitos (mercado, bares, parroquia, asociaciones de vecinos, calles y en general lugares de encuentro), tienen una presencia reconocida tácitamente por los demás y un influjo notable en sus opiniones.

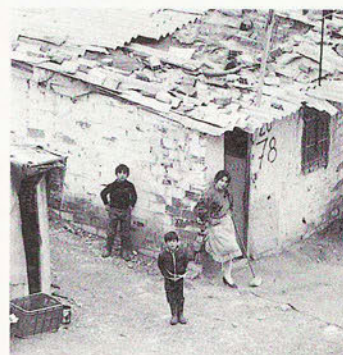
Así como en los «Grupos Animadores» existe conciencia social y política para actuar y movilizar a los vecinos, en los «Sectores Activos» lo que predomina es una cierta inquietud que puede generar activismo por transformar lo más cotidiano, su entorno, su vecindario. En definitiva, estos sectores están compuestos por líderes reconocidos y de opinión que juegan un papel esencial al retransmitir los mensajes provenientes del exterior de la comunidad. Son por tanto, intermediarios de comunicadores de unos mensajes, posibilitando la recepción de los mismos en sus respectivos ámbitos de influencia.

Así como la comunicación entre los sectores y los vecinos es siempre permanente y circunstancial, aunque renovada, no ocurre lo mismo con la comunicación que suelen establecer los Grupos con los Sectores y base social. Esta comunicación se da preferentemente para actividades concretas y en momentos determinados.

«Te gusta estar cerquita del barrio para estar con la gente.»

«Para ir a comprar tenías que ir a Madrid o al pueblo de Vallecas.»

«Siempre ha habido miedo y recelo contra las casitas.»





Capítulo 2
**Retrato de grupo:
vecinos entre
dos crisis**



La pretensión de este capítulo es proporcionar elementos suficientes para componer un «retrato de grupo», insistiendo en los cambios producidos entre 1977 y 1986. Con el fin de facilitar el trabajo se han seleccionado tres barrios, correspondientes a la tipología establecida: Pozo del Tío Raimundo (autoconstrucción), Poblado Dirigido de Orcasitas (Dirigidos) y UVA de Villaverde.

Para ver la evolución en el tiempo (antes y después de la remodelación) se ha elegido un barrio de cada tipología entre los que han mantenido el sitio físico de las viviendas, lo que nos permite indagar con mayor exactitud en los valores de las variables del Padrón del año 1977.

En el 1977 se percibe —con mayor o menor intensidad— un estrechamiento de la pirámide en la edad de 30 a 40 años. A lo largo del período este fenómeno se agudiza en los tres casos, abarcando desde los 30 a los 50 años. El despoblamiento de estos estratos de edad, se manifiesta especialmente en el Poblado Dirigido de Orcasitas que se define en la actualidad como de población envejecida sin potencial de cambio, ya que los estratos de 30 a 50 años que podrían generar población tienen una tendencia regresiva.

El mismo proceso, aunque menos agudizado, se está produciendo en las otras dos poblaciones analizadas. En el Pozo del Tío Raimundo, aunque mantiene una pirámide más equilibrada, su evolución en el período nos marca igualmente los síntomas de regresión en su base y en los estratos de edad adulta.

Otro fenómeno a destacar en la evolución temporal de las pirámides, es el incremento de los estratos entre 20 y 30 años debido a la permanencia de los jóvenes en el hogar familiar, ante la falta de perspectivas de independencia económica. Síntomas de descenso de la natalidad son asimismo comunes a las tres tipologías de barrio.

El envejecimiento de la población se verá agudizado por la característica de *población cerrada*, según vaya finalizando el proceso en cada barrio. La movilidad de compra-venta de pisos que se produce en barrios de promoción privada no es posible dadas las condiciones de compra. En la mayoría de los barrios, por la escasez de suelo disponible, se ha construido y adjudicado vivienda por vivienda, y los jóvenes que se independicen tendrán que irse del barrio, aunque como se manifiesta en la pirámide del 86, este proceso se ve frenado por la situación económica y los índices de paro en esas edades. Progresivamente las pirámides irán envejeciendo adoptando la figura del Poblado Dirigido de Orcasitas, una pirámide dividida en dos: la parte superior abarca la población de los cincuenta años para arriba reduciéndose en los estratos superiores y la parte de abajo desde los 0 a los 30 años como una pirámide a la inversa, reduciéndose en la parte inferior por el descenso de natalidad.

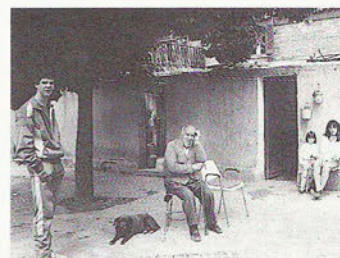
Este proceso se vuelve en contra de una de las reivindicaciones que han mantenido los vecinos: permanecer en el mismo suelo, en el mismo barrio, sin que se rompiera su identidad y las relaciones vecinales de convivencia creadas en el antiguo barrio.



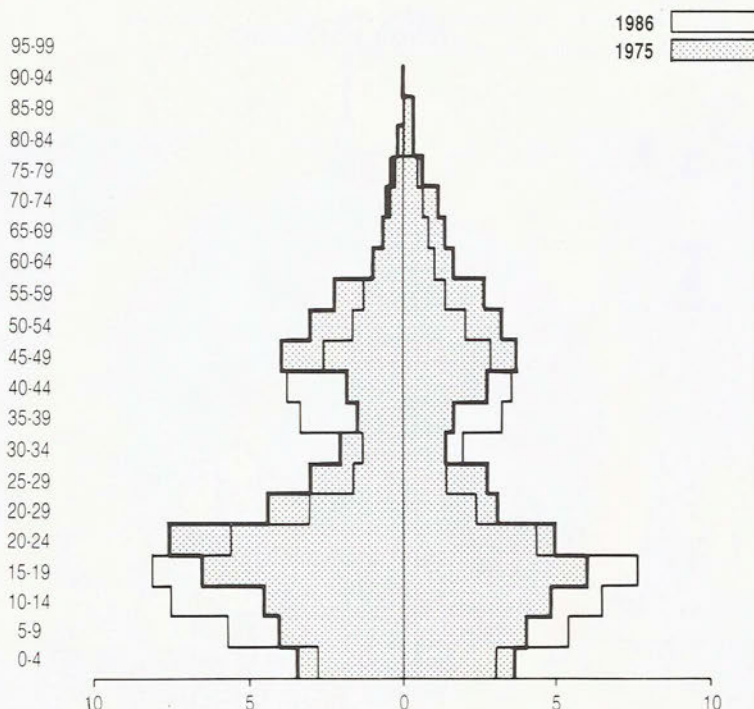
En cuanto al comportamiento de la población acerca de la vivienda por matrimonio, puede elaborarse el siguiente esquema a partir de los datos de la encuesta (ver tabla).

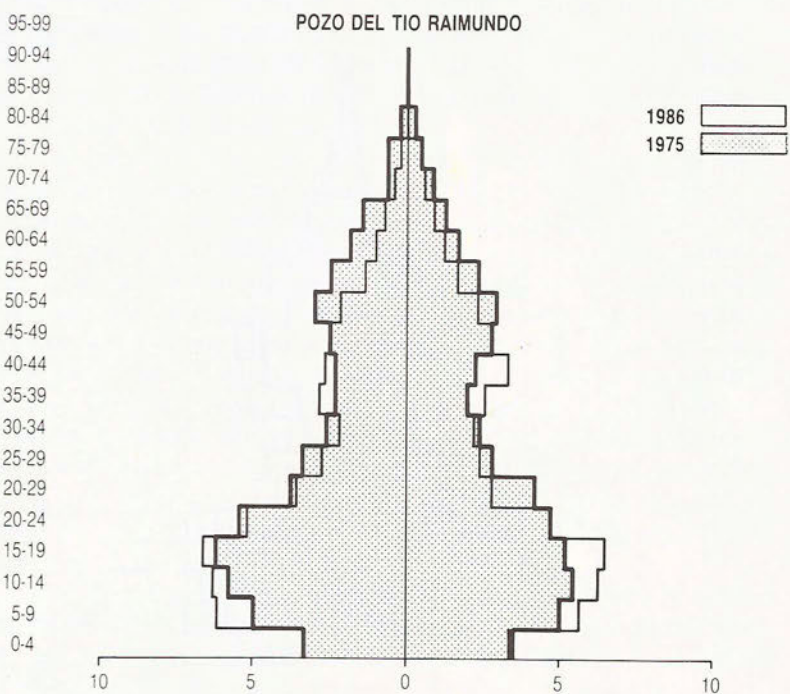
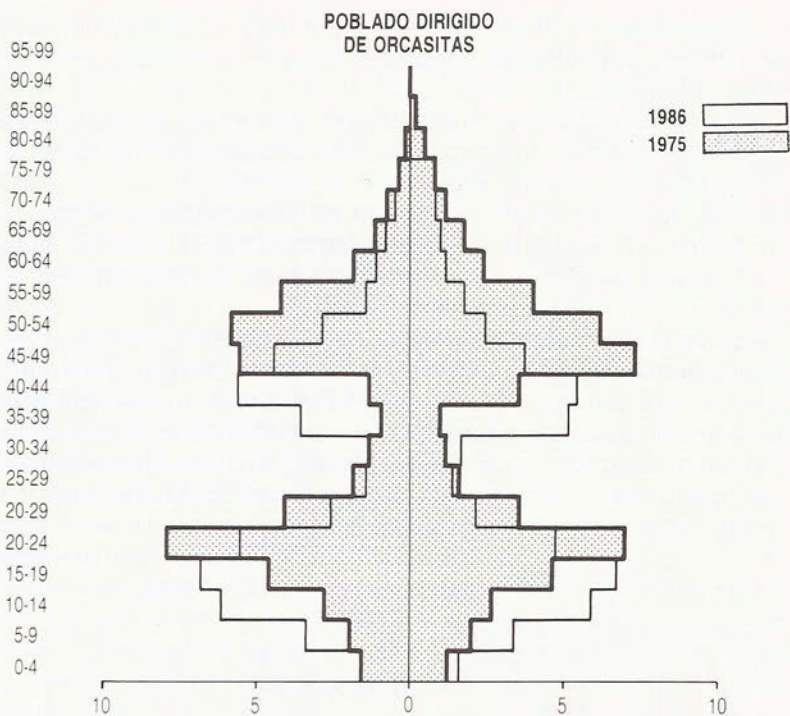
Entre los que se casan con personas de su mismo barrio, más de la mitad permanecen en él; por el contrario quienes se casan con personas de otro lugar, en buena parte de los casos son expulsados a otros municipios del área metropolitana (Fuenlabrada, Parla, etc.). Por otra parte, sabemos que existen porcentajes altos, en los estratos de edad de 15-25 años y 25 y más, de hijos casados en el domicilio familiar (para el total de promociones se sitúa en un 30%).

Evidentemente no estamos ante una elección totalmente libre; las condiciones económicas del pago de una vivienda en su barrio son incomparables con la de otro lugar, hasta el punto de que un número nada despreciable de matrimonios (en los barrios en que la disponibilidad de suelo pudo propiciarlo) adelantaron la fecha de la boda antes de que se cerraran los censos para conseguir una vivienda de pago privilegiado. En cualquier caso se puede afirmar que existe una tendencia entre los jóvenes a permanecer en su entorno al margen de los condicionantes señalados sobre todo en las generaciones en que está muy próximo el recuerdo del proceso de remodelación.



UVA VILLAVERDE





De esta manera se reproduce el problema de la carencia de vivienda dentro de un mismo colectivo. Esta demanda cuantificada afectaba en el año 86, con carácter de urgencia, a 1.461 familias. Y a corto y medio plazo un volumen de población de 15.134 jóvenes entre 15 y 24 años, y 3.834 mayores de 25 será demandante de vivienda pública.

Por otra parte, en las promociones con población más envejecida se da un porcentaje a tener en cuenta, de viviendas habitadas por personas solas o parejas de edad avanzada. Por tratarse de una actuación centrada en la compra-venta se ha cerrado el paso a la capacidad de control público una vez adjudicadas las viviendas perdiéndose por tanto la posibilidad de una mayor garantía de eficacia desde el punto de vista social de la inversión. El envejecimiento de la población deteriora la imagen incluso física del barrio dado que la renovación interior y exterior de las viviendas va perdiendo aliciente.

Procedencia y actividad en la producción

El colectivo que protagonizó la lucha por la vivienda en la década de los 70 contaba con unas características diferenciadas del resto de Madrid. Los niveles de educación, sus relaciones con la producción definen una homogeneidad socio-económica que, aún con diferentes condiciones de vida, les sitúa en los estratos más marginales de la ciudad.

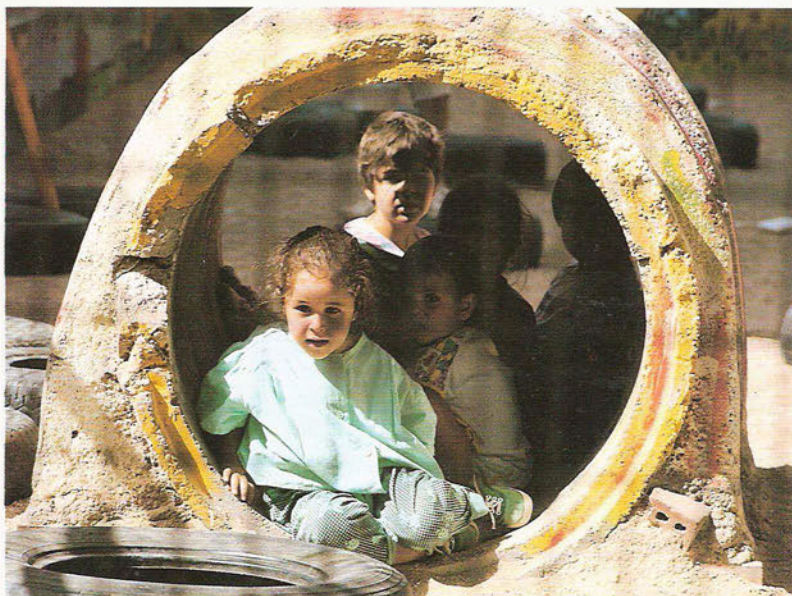
El mayor contingente humano correspondía a lo que hemos denominado *barrios de autoconstrucción*, en su mayoría emigrantes que desde los años 40 iniciaron el éxodo a la capital en busca del puesto de trabajo, construyendo sus propias viviendas con materiales y deficiencias según los casos. Eran trabajadores del campo que en la ciudad recibieron la calificación de «traba-

SE HAN CASADO CON PERSONAS DEL MISMO BARRIO (44,3%)

• Vive en el barrio	55,4%
• Vive en otro barrio del municipio de Madrid	21,6%
• Vive en otro municipio del área metropolitana	18,9%
• Vive en otro lugar	4,0%

SE HAN CASADO CON PERSONAS DE OTRO LUGAR (55,6%)

• Vive en el barrio	12,9%
• Vive en otro barrio del municipio de Madrid	30,1%
• Vive en otro municipio del área metropolitana	43,0%
• Vive en otro lugar	13,9%



OCUPANTES POR PROMOCION SEGUN VIVIENDA ANTERIOR Y SEXO

Promoción	Total	Oficial		Propiedad		Alquiler		Chabola		N.S./N.C.	
		V	M	V	M	V	M	V	M	V	M
Los Carmenes	2.298	1.101	1.134	4	5	18	19	5	6	1	5
San Fermín	1.174	559	593	—	—	1	8	—	—	8	5
San Blas I	1.267	620	642	3	2	—	—	—	—	—	—
San Blas H	1.597	776	811	4	2	—	—	—	—	—	4
P. T. Ramundo	5.405	24	22	2.545	2.548	136	122	—	—	5	2
Meseta de Orcasitas	9.004	391	267	1.318	1.367	2.176	2.162	598	544	34	47
Pan Bendito	1.428	703	722	—	—	2	1	—	—	—	—
Zofo	2.044	923	1.022	20	21	31	27	—	—	—	—
Pinar de Chamarín	1.252	10	16	219	235	315	326	58	64	3	6
Orcasur	5.267	2.489	2.552	6	6	24	28	85	74	2	1
San Pascual	1.981	12	14	214	218	714	781	13	13	1	1
Cornisa	4.090	172	186	530	509	848	863	499	480	1	2
B.º del Carmen	491	—	—	27	38	200	336	—	—	—	—
Fontarrón	5.636	91	90	1.256	1.267	1.286	1.399	93	84	38	32
Palomeras	18.209	173	196	4.514	4.588	4.124	4.372	79	77	44	42
Canillejas	1.071	62	70	30	29	412	422	23	19	2	2
Uva de Vallecas	1.017	485	504	3	2	4	5	—	—	6	8
Uva de Villaverde	3.597	1.671	1.686	5	7	102	97	8	6	7	8
P. M. de Vallecas	2.391	1.129	1.205	—	—	7	9	—	—	21	20
Sta. Ana - Fuencarral	3.384	197	178	238	246	1.084	1.129	142	159	5	6
Santa Petronila	355	5	5	8	6	13	8	132	138	19	21
Marqués de Amboage	1.266	15	24	94	110	476	527	4	4	5	7
P. D. de Orcasitas	10.147	4.817	5.158	45	51	34	31	—	—	7	4
Cruz Blanca	309	7	11	31	31	115	109	1	1	2	1
Las Carolinas	622	22	19	51	62	214	264	9	11	—	—
Almendrales	97	46	51	—	—	—	—	—	—	—	—
Total promociones	85.761	16.502	17.279	11.171	11.346	12.481	13.037	1.752	1.682	255	256



FAMILIAS POR PROMOCION SEGUN TAMAÑO Y SUPERFICIE UTIL - PROMOCION: TOTAL PROMOCIONES

Superficie útil (Por intervalos)	Total famil.	TAMAÑO DE LA FAMILIA (en número de personas)										Total ocup.
		1	2	3	4	5	6	7	8	9	10 y +	
Total familias	22.585	1.991	4.396	4.162	4.948	3.316	1.962	885	435	253	237	85.977
Menos de 45 m²	6	—	2	1	—	1	1	—	—	—	1	28
46-65 m²	3.414	931	1.224	475	407	211	89	42	16	13	6	8.627
66-85 m²	15.076	991	2.945	3.327	3.946	23.452	917	322	130	66	87	54.724
86-105 m²	3.955	68	217	344	586	748	936	512	270	159	115	51.657
106-125 m²	125	1	8	15	9	11	19	7	19	15	21	843
126 y más m²	9	—	—	—	—	—	—	2	—	—	7	98
Total ocupantes	22.585	1.991	8.792	12.486	19.792	16.580	11.172	6.195	3.480	2.277	2.612	85.977

jadores cualificados y no cualificados de la industria y la construcción». El régimen de tenencia de la vivienda en algunos barrios era mayoritariamente la propiedad (Pozo del Tío Raimundo 92,4%), otros se distribuyen casi al 50 por ciento entre propiedad y alquiler (Fontarrón y Palomeras), el resto de asentamientos superan el 50 por ciento en el régimen de alquiler.

El resto de ocupantes de las promociones de remodelación provienen de viviendas oficiales, poblados construidos con materiales de baja calidad, vivienda con una superficie mínima; son los barrios en los que el antiguo régimen basó su política de viviendas sociales y que en poco tiempo se deterioraron creando unas condiciones de habitabilidad pésimas e incluso peligrosas (movimientos de tierras, grietas...); esto ocurrió tanto en las que se consideraban provisionales como en aquellas que tenían un carácter de mayor permanencia. Dentro de estas promociones oficiales podemos distinguir por las características de sus ocupantes, los Poblados de Absorción, por un lado construidos a partir de los años 60 y las Unidades vecinales de Absorción (UVAS) construidas aceleradamente en el año 1963 para alojar a habitantes de chabolas. Ya en aquella época los moradores de estas viviendas



OCUPANTES POR PROMOCION SEGUN TIPO Y CLASE DE NUCLEO FAMILIAR

Promoción	Total	Con un solo núcleo famil.		Matrimonio sin hijos solteros		Matrimonio con hijos solteros		Padre solo con hijos solteros		Madre sola con hijos solteros	
		V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%
Los Cármenes	2.312	1.923	83.1	198	10.2	1.464	76.1	66	3.4	195	10.1
San Fermín	1.178	917	77.8	118	12.8	656	71.5	25	2.7	118	12.8
San Blas I	1.267	1.058	83.5	130	12.2	764	72.2	28	2.6	136	12.8
San Blas H	1.606	1.422	88.5	146	10.2	1.079	75.8	21	1.4	176	12.3
P. T. Raimundo	5.405	4.675	86.4	355	7.5	3.814	81.6	90	1.9	416	8.2
Meseta de Orcasitas	9.012	7.889	87.5	572	7.2	6.781	85.9	139	1.7	397	5.0
Pan Bendito	1.435	1.135	79.0	148	7.2	824	72.5	31	2.7	132	11.6
Zofio	2.044	1.591	77.8	252	13.0	1.149	72.2	25	1.5	165	10.3
Pinar de Chamartín	1.253	1.107	88.3	59	15.8	874	72.2	49	4.4	125	11.2
Orcasur	5.267	4.174	79.2	459	10.9	3.157	75.6	72	1.7	486	11.6
San Pascual	1.983	1.665	83.9	182	10.9	1.307	78.4	43	2.5	133	7.9
Cornisa de Orcasitas	4.091	3.629	88.7	299	8.2	2.981	82.1	102	2.8	247	6.8
El Carmen	491	444	90.4	40	9.0	336	75.6	10	2.2	58	13.0
Fontarrón	5.661	4.656	(82.2)	533	11.4	3.590	77.1	84	1.8	449	9.6
Palomeras	18.259	15.468	(84.7)	1.731	11.1	11.996	77.5	363	2.3	1.378	8.9
Canillejas	1.073	1.039	(96.8)	39	3.7	884	85.0	23	2.2	93	8.9
Uva de Vallecas	1.043	847	(81.2)	116	13.6	597	70.4	31	3.6	103	12.1
Uva de Villaverde	3.610	2.942	81.4	233	7.9	2.261	76.8	68	2.3	380	12.9
P. M. de Vallecas	2.406	2.114	87.8	258	12.0	1.590	74.1	57	2.6	209	9.7
Sta. Ana - Fuencarral	3.387	3.057	90.2	167	5.4	2.552	83.4	52	1.7	286	9.3
Santa Petronila	360	328	91.1	7	2.1	276	84.1	4	1.2	41	12.5
Marqués de Amboage	1.268	1.052	82.9	142	13.4	775	73.6	29	2.7	106	10.0
P. D. de Orcasitas	10.164	8.874	87.3	1.164	13.1	6.975	78.6	121	1.3	614	6.9
Cruz Blanca	309	254	82.2	27	10.6	208	81.8	—	—	19	7.4
Las Carolinas	622	537	86.3	89	16.5	371	69.0	5	0.9	72	13.4
Almendrales	97	72	74.2	15	20.8	43	59.7	2	2.7	12	16.6
Total promociones	85.977	73.238	85.1	7.505	10.2	57.616	78.6	1.548	2.1	6.569	8.9

EVOLUCION TEMPORAL. ACTIVIDAD U OCUPACION (1975-1987).

	Poblados Dirigidos		P. Absorción y UVAS		Autoconstrucción	
	1975	1987	1975	1987	1975	1987
• Trabajo fijo	29,3	21,8	28,7	17,3	23,3	18,7
• Trabajo eventual	5,7	7,5	14,4	14,1	10,9	13,0
• Parados	2,1	15,1	2,8	16,2	4,6	12,8
* Parados buscando el primer empleo.	2,1	6,8	2,1	7,0	1,6	5,7
* En paro habiendo trabajado y sin cobrar desempleo.	0,0	2,9	0,7	5,8	2,9	4,7
* En paro cobrando desempleo	0,0	5,4	0,1	3,4	0,1	2,4
• Estudiante	34,0	21,7	24,0	15,3	28,6	20,8
• Servicio militar	0,7	0,1	0,5	1,4	0,7	1,6
• Sus labores	24,5	25,0	23,8	22,9	24,2	22,8
• Jubilado o pensionista	3,2	7,9	2,2	11,2	3,5	7,5

Fuente: — Estudio Sociográfico. Tipologías de los Barrios de Madrid. Padrón 3-XII-87.
— Encuesta «Barrios en remodelación» Abril 1987.

OCUPANTES POR PROMOCION SEGUN TIPO Y CLASE DE NUCLEO FAMILIAR

Promoción	Total	Sin núcleo familiar		Con 1 sólo núcleo familiar		Con 2 ó más núcleos familiares	
		V.A.	%	V.A.	%	V.A.	%
Los Cármenes	2.312	262	(11,33)	1.923	83,1	127	5,4
San Fermín	1.178	150	(12,7)	917	77,84	111	9,4
San Blas I	1.267	109	(8,6)	1.058	83,5	100	7,8
San Blas H	1.606	108	6,7	1.422	88,5	76	4,7
P. T. Raimundo	5.405	398	7,3	4.675	86,4	332	6,1
Meseta de Orcasitas	9.012	508	5,6	7.889	87,5	615	6,8
Pan Bendito	1.435	182	12,6	1.135	79,0	118	8,2
Zofio	2.044	330	16,14	1.591	77,8	123	6,0
Pinar de Chamartín	1.253	102	8,1	1.107	88,3	44	3,5
Orcasur	5.267	491	9,3	4.174	79,2	602	11,4
San Pascual	1.983	228	11,4	1.665	83,9	90	4,5
Cornisa de Orcasitas	4.091	307	7,5	3.629	88,7	155	3,7
El Carmen	491	28	5,7	444	90,4	19	3,8
Fontarrón	5.661	602	(10,6)	4.656	(82,2)	403	(7,1)
Palomeras	18.259	1.618	(8,8)	15.468	(84,7)	1.173	(6,4)
Canillejas	1.073	12	(1,1)	1.039	(96,8)	22	(2,0)
Uva de Vallecas	1.043	93	(8,9)	847	(81,2)	103	(9,8)
Uva de Villaverde	3.610	242	(6,7)	2.942	81,4	426	(11,8)
P. M. de Vallecas	2.406	174	7,2	2.114	87,8	118	(4,9)
Sta. Ana - Fuencarral	3.387	217	6,4	3.057	90,2	113	3,3
Santa Petronila	360	16	4,4	328	91,1	16	4,4
Marqués de Amboage	1.268	191	15,0	1.052	82,9	25	1,9
P. D. de Orcasitas	10.164	659	6,48	8.874	87,3	631	6,2
Cruz Blanca	309	36	11,6	254	82,2	19	6,1
Las Carolinas	622	64	10,2	537	86,3	21	3,3
Almendrales	97	12	12,3	72	74,2	13	13,40
Total promociones	85.977	7.144	8,3	73.238	85,1	5.595	6,5

CLASE SOCIAL SUBJETIVA

	Barrio Antiguo	Barrio Nuevo
NS/NC	6,2	4,4
Alta	0,0	0,0
Media Alta	1,2	1,6
Media	32,8	38,8
Media Baja	23,2	25,6
Baja	36,6	29,6

Fuente: Encuesta «Barrios en Remodelación», Abril 87.

DISTRIBUCION DE LA POBLACION SEGUN ACTIVIDAD Y OCUPACION, POR PROMOCIONES (AÑO 1987)

	Jubilado o Pensionista	Sus labores	Servicio Militar	Estudiante	En paro cobrando desempleo	En paro habiendo trabajado y sin cobrar desempleo	En paro buscando 1.º empleo	Trabajo eventual	Trabajo fijo	NS/MC
Poblado dirigido Orcasitas	11,8	24,8	0,3	16,5	3,5	2,5	5,0	7,1	27,3	0,7
San Blas I	4,5	31,8	—	13,6	9,0	4,5	4,5	4,5	27,2	—
San Blas H	7,4	18,5	—	35,1	3,7	1,8	11,1	11,1	11,1	—
Santa Ana-Fuencarral	5,6	20,0	1,1	16,7	—	7,8	4,4	22,2	22,2	—
Los Cármes-Caño Roto	12,5	22,9	—	20,8	2,0	10,4	4,1	12,5	14,5	—
Poblado mínimo de Vallecas	13,6	22,7	2,2	13,6	2,2	2,2	9,0	11,3	22,7	—
UVA de Vallecas	6,8	24,1	—	20,6	3,4	6,8	6,8	13,7	13,7	3,4
Pan Bendito	2,5	30,0	—	25,0	7,5	2,5	—	12,5	20,0	—
UVA de Villaverde	10,1	26,5	—	13,9	—	6,3	6,3	17,7	17,7	1,2
San Fermín	9,0	27,2	4,5	9,0	4,5	—	22,7	—	22,7	—
Zofio	15,3	19,2	—	26,9	—	5,7	11,5	5,7	15,3	—
Orcasur	5,5	31,4	4,3	13,5	2,4	4,3	1,8	18,5	17,9	—
Canillejas	11,7	17,6	5,8	11,7	—	—	17,6	11,7	23,5	—
Marquesa de Amboage	27,7	11,1	—	5,5	—	16,6	—	11,1	11,1	16,6
Pinar de Chamartín	14,8	22,2	3,7	7,4	3,7	7,4	—	33,3	7,4	—
San Pascual	11,9	21,4	4,7	21,4	4,7	7,1	4,7	4,7	14,2	4,7
Cornisa de Orcasitas	4,5	24,1	2,2	10,3	—	2,2	6,8	14,9	31,0	3,4
Pozo del Tío Raimundo	10,6	20,2	1,0	23,4	5,3	1,0	8,5	18,0	10,6	1,0
Fontarrón	3,5	24,5	0,6	25,1	3,5	5,2	1,7	18,1	16,9	0,6
Palomeras	7,7	27,1	0,2	19,8	1,3	5,6	7,2	10,4	18,2	2,0
Meseta de Orcasitas	7,1	19,1	1,1	24,1	—	7,1	5,1	12,1	21,1	—

Fuente: Encuesta «Barrios en remodelación». Abril 1987.

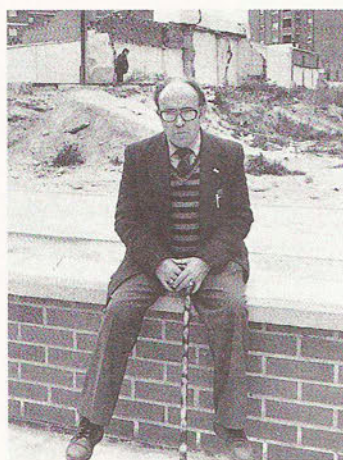
DISTRIBUCION DE LA POBLACION SEGUN ACTIVIDAD Y OCUPACION, POR PROMOCIONES (AÑO 1975)

	Jubilado o Pensionista	Sus labores	Servicio Militar	Estudiante	En paro cobrando desempleo	En paro habiendo trabajado y sin cobrar desempleo	En paro buscando 1.º empleo	Trabajo eventual	Trabajo fijo	NS/MC
Poblado dirigido Orcasitas	5,5	24,6	—	31,7	—	—	—	8,3	29,7	—
San Blas I	—	27,2	—	22,7	—	—	—	9,0	40,9	—
San Blas H	4,3	21,7	2,1	47,8	—	—	6,5	—	17,3	—
Santa Ana-Fuencarral	—	29,4	—	23,5	—	1,9	—	19,6	25,5	—
Los Cármes-Caño Roto	2,5	23,0	—	25,6	—	—	—	15,3	28,2	5,1
Poblado mínimo de Vallecas	7,3	21,9	—	31,7	—	—	—	17,0	21,9	—
UVA de Vallecas	—	15,3	3,8	34,6	—	—	—	19,2	11,5	15,3
Pan Bendito	—	30,5	—	30,5	—	—	—	8,3	30,5	—
UVA de Villaverde	4,7	28,5	—	22,2	—	1,5	1,5	12,6	26,9	1,5
San Fermín	5,2	26,3	—	15,7	—	5,2	21,0	21,0	5,2	—
Zofio	3,7	26,4	—	35,8	—	—	—	1,8	32,0	—
Orcasur	3,7	31,2	3,1	20,0	0,6	—	—	17,5	22,5	1,2
Canillejas	—	16,6	—	8,3	—	—	—	8,3	66,6	—
Marquesa de Amboage	—	15,0	—	30,0	—	—	—	—	45,0	10,0
Pinar de Chamartín	—	22,2	—	11,1	—	—	3,7	33,3	29,6	—
San Pascual	6,9	25,5	2,3	23,2	—	6,9	—	6,9	25,5	2,3
Cornisa de Orcasitas	1,1	22,6	—	27,3	—	2,3	2,3	4,7	28,5	10,7
Pozo del Tío Raimundo	0,9	22,2	0,9	35,1	—	—	—	17,5	19,4	3,7
Fontarrón	1,9	30,0	—	39,2	1,3	—	—	9,8	16,9	0,6
Palomeras	3,5	25,8	—	22,0	0,2	0,8	1,9	14,4	28,3	2,7
Meseta de Orcasitas	7,1	19,5	1,0	24,9	—	7,4	5,6	12,4	21,3	0,3

Fuente: Encuesta «Barrios en remodelación». Abril 1987.

	Profesiones de status superior	Profesiones de status inferior
Pobladitos dirigidos	76,0	23,9
Pobladitos de absorción y UVAS	53,8	46,1
Barrios de Autoconstrucción	62,2	37,7

Fuente: Encuesta «Barrios en Remodelación». Abril 87.



se distinguían como «las más marginales entre las marginales» concentrándose su población activa en «trabajadores de la Industria y Construcción» con una proporción de no cualificados mayor que otros casos, y un porcentaje muy superior de «trabajos no calificables» (cestoneros, chatarreros, vendedores ambulantes...) y «servicio doméstico», manteniendo en ocupación las mayores cifras de trabajo eventual.

Por último, y centrándonos en la situación de partida del proceso, se encuentran los Poblados Dirigidos. Su distribución socioeconómica es diferente a los otros casos, abundando los funcionarios, empleados de la E.M.T. etc. En ellos prevaleció el favoritismo en la adjudicación —mediando el ministerio o el sindicato vertical— hacia los adscritos al antiguo régimen, destacando por tanto entre su población, los que contaban con un trabajo fijo.

No cabe duda que el acceso en propiedad a una vivienda de condiciones dignas, en una torre o bloque, disfrutando de los servicios de un barrio urbanizado, tal y como viven el resto de los habitantes de la ciudad, ha creado en los ocupantes de los barrios remodelados una sensación de mejora en su status, subir un escalón en lo que la sociedad califica como sus clases.

Ahora, tal como refleja la tabla la clase media se convierte subjetivamente en mayoritaria cuando antes lo era la baja.

Pero la carencia de vivienda y servicios no era la única que aquejaba a los moradores del chabolismo oficial y espontáneo. En los nuevos barrios aparecen procesos sociales y económicos, agudizándose la crisis, que ha

DISTRIBUCION DE LA POBLACION POR INGRESOS FAMILIARES (AÑO 1987)

	Más de 150.000 pts.	100.000-150.000 pts.	75.000-100.000 pts.	50.000-75.000 pts.	35.000-50.000 pts.	Menos de 35.000 pts.	NS/NC
Poblado dirigido Orcasitas	1,6	10,0	23,3	20,0	15,0	11,6	18,3
San Blas I	—	14,2	42,8	28,5	14,2	—	—
San Blas H	—	30,0	20,0	30,0	10,0	—	10,0
Santa Ana-Fuencarral	—	13,6	18,2	27,3	22,7	4,5	13,6
Los Cármes-Cañero Roto	—	—	14,2	50,0	—	28,5	7,1
Poblado mínimo de Vallecas	—	6,6	20,0	26,6	33,3	6,6	6,6
UVA de Vallecas	—	—	16,6	50,0	—	—	33,3
Pan Bendito	12,5	25,0	—	37,5	12,5	12,5	—
UVA de Villaverde	9,0	4,5	36,3	27,2	4,5	18,1	—
San Fermín	—	—	14,2	42,8	14,2	28,5	—
Zofio	—	7,6	30,7	15,3	23,0	7,6	15,3
Orcasur	—	—	21,8	28,1	6,2	40,6	3,1
Canillejas	—	—	83,3	16,6	—	—	—
Marquesa de Amboage	12,2	—	—	28,5	14,2	28,5	14,2
Pinar de Chamartín	—	—	—	42,8	57,1	—	—
San Pascual	—	—	23,0	38,4	7,6	23,0	7,6
Cornisa de Orcasitas	—	8,0	56,0	12,0	12,0	4,0	8,0
Pozo del Tío Raimundo	—	6,2	34,3	28,1	21,8	3,1	6,2
Fontarrón	2,9	26,4	17,6	27,1	15,8	19,6	20,5
Palomeras	0,9	1,8	14,0	27,1	15,8	19,6	20,5
Meseta de Orcasitas	3,	15,	23,	17,	13,	11,	15,

Fuente: Encuesta «Barrios en remodelación». Abril 1987.

desembocado en una situación de crecimiento paulatino del paro, especialmente en los jóvenes, y descenso de la seguridad en el puesto de trabajo, agravando la ya precaria situación económica en que se movían con anterioridad.

Por otra parte hay que agregar a esto los gastos que comporta la nueva vivienda (gastos de comunidad, calefacción, etc.) que antes eran prácticamente inexistentes y, en todo caso, decididos a nivel individual. Se produce por tanto una pérdida real de poder adquisitivo lo que objetivamente les situaría en estratos sociales inferiores.

Ante esta situación se inventan mecanismos de defensa, nuevas formas de producción, trabajo sumergido, con una polarización social diferente según la tipología de barrios descrita y que tienen mucho que ver con la composición demográfica de las promociones.

Los que provienen de los Poblados Dirigidos aparecen hoy como ayer como los «parientes ricos» de los barrios madrileños (naturalmente hablando en términos relativos). La dicotomía social se produce, en estos barrios, de la mano de la distribución por edades. Como ya se había señalado la ocupación de los vecinos de estos barrios se concentraba en empleados y un tipo de funcionariado que incluso ha crecido en el traslado al nuevo barrio. Pues bien estos trabajadores fijos que, con mayor o menor salario, conforman la población adulta, mantienen su status por encima de la crisis aumentado si cabe por la propiedad de la nueva vivienda. Pero, por otra parte, estos barrios son los que cuentan con la población más envejecida dentro de las promociones, incrementándose sustancialmente en la última década la cifra de «jubilados» y «sus labores». Este último es un grupo que lo va a pasar mal frente a los gastos de la nueva vivienda. Junto a ellos estarán los jóvenes, hasta los 30 años (edad en que desciende bruscamente el volumen de población en la pirámide). Las cifras de paro para la población que busca empleo entre 16 y 29 años se sitúa por encima del 41 por ciento.

Agregando las cifras resultantes de las respuestas a la actividad u ocupación en la encuesta en los dos grandes bloques, obtenemos la siguiente distribución de la población activa y jubilada (excluyendo a los estudiantes y amas de casa).

- Trabajos fijos 41,6%
- Trabajo eventual + parados + jubilados 58,3%

Cifras que podemos relacionar con las respuestas relativas a los ingresos familiares (siempre con un nivel de fiabilidad menor); según éstas, en los Poblados Dirigidos el 52,7 por ciento de la población vive con ingresos inferiores a las 75.000 ptas. mensuales y el 47,3 por ciento restante supera esta cuantía.

Dentro de esta tipología se encuentra el Poblado Dirigido de Orcasitas, sus manifestaciones van siempre en el sentido de considerarse como «situación social aventajada respecto a sus vecinos» (otros barrios remodelados, Meseta de Orcasitas y Orcasur). La mayoría declara haber abandonado la clase baja; el resto (San Blas I y H) no tienen conciencia de una variación



LO MAS VALORADO POR EDAD

Edad	15-24	25-54	55 y más	Totales
No sabe				
No contesta	15,9	25,0	39,9	28,1
Autónomo	19,6	15,5	16,7	17,2
Cooperativa	23,4	18,3	11,9	17,2
Asalariado	41,1	50,2	31,6	37,5
Totales	100	100	100	100

QUE SUPONE QUE LA MUJER TRABAJE

NS/NC	—
Más independencia para la mujer	11,0
Más ingresos familiares	52,8
Disputas matrimoniales	3,1
Desatención del hogar	22,8
Otras	10,3
No compete	—

Edad	15-24	25-54	55 y más	Totales
No sabe				
No contesta	10,3	27,7	39,9	28,1
Artisano	19,6	24,6	18,5	21,4
Fábrica	20,6	22,8	20,2	21,4
Oficina	49,5	25,0	21,4	29,1
Totales	100	100	100	100

en su clase social, tal vez porque pesan más los sectores de población más influidos por la crisis, o bien porque son los barrios en los que en la actualidad continúa el proceso de construcción y muchos vecinos no han ocupado todavía las nuevas viviendas.

En la tipología de barrios de autoconstrucción, su población activa estaba compuesta fundamentalmente por «trabajadores cualificados y no cualificados de la industria y construcción», con predominio de la construcción y sus industrias subsidiarias. La crisis ha golpeado especialmente a estos sectores expulsando del trabajo fijo hacia el trabajo eventual con prolongados períodos de paro a muchos de sus integrantes. Es en esta tipología de barrios, en las grandes promociones (Palomeras, Meseta de Orcasitas...) donde se detecta un trasvase hacia formas de economía diferentes, al igual que en las UVAs y Poblados de Absorción. Negocios montados con los escasos dineros del despido, trabajo sumergido... que ayudan, algunas veces incluso de forma boyante, a soportar la crisis actual. A éstos hay que añadir aquellos que han mantenido su puesto de trabajo. En el polo opuesto, con una economía débil, ascendiendo (descendiendo) en su nivel de marginalidad, están los trabajadores eventuales de la construcción, parados sin posibilidades económicas de «buscarse la vida», y los jóvenes en paro.

EVOLUCION DEL NIVEL DE INSTRUCCION (1975-1987)

	UVA de Villaverde		P.D. Orcasitas		Pozo Tío Raimundo	
	1975	1987	1975	1987	1975	1987
• Analfabeto (no sabe leer ni escribir)	27,6	8,0	13,6	1,3	27,4	10,8
• Primaria incompleta	41,9	33,3	32,4	11,4	45,4	4,1
• Primaria completa	24,2	24,2	32,7	32,4	21,2	40,8
• Bachiller elemental o E.G.B.	3,1	24,0	12,2	21,4	3,0	36,6
• Bachiller superior o B.U.P.	0,4	5,3	4,6	16,8	0,4	1,6
• Formación Profesional	1,1	2,6	3,2	8,6	1,2	3,3
• Enseñanzas Medias	0,4	1,3	1,3	4,1	0,2	2,5
• Enseñanza Superior	0,1	1,3	0,5	3,6	0,1	—

Fuente: — Estudio Sociográfico: Tipologías de los Barrios de Madrid. Padrón 3-XII-87.
— Encuesta «Barrios en remodelación», Abril 1987.

Capítulo 3

El movimiento vecinal a la conquista de la ciudad



«Sacamos la procesión sin el cura.
Era la demostración de que
estábamos pegados al suelo»
Meseta.

«Los bordillos de las aceras los
robamos un Jueves Santo
quitándolos de las calles del centro
de Madrid. La gente que trabajaba
en la construcción se trajo los
baldosines de las obras» Meseta.



Desentrañar el complejo proceso por el cual esta constelación de barrios acabará alcanzando su «derecho a la ciudad», ya veremos más adelante con qué costes y en qué condiciones concretas, comporta algunas dificultades de partida. Para empezar, y con valor universal para todos los barrios, grandes o pequeños, de autoconstrucción o de infravivienda, de promoción pública, se trata de un proceso sometido como tal a vaivenes, incertidumbres y urgencias. No es un programa cuyos perfiles estuvieran previamente definidos, con plazos, prioridades, presupuestos... Se hace ciudad, cuando se hace, a trompicones, cada barrio dejado a sus propias fuerzas. La mayor operación urbana que se desarrolla en Madrid durante estas dos últimas décadas echa a andar apenas unos años antes de que se inicie la revisión del Plan General de Ordenación Urbana. Un sinsentido aparente que encuentra su explicación en la propia naturaleza del proceso y en la de los agentes que intervienen en él, vecinos, asociaciones, grupos políticos y buena parte de los técnicos, por un lado, y administración y capital inmobiliario por otro.

Las abismales diferencias que se dan entre unos barrios y otros —tamaño, origen, composición del tejido social, ubicación, los distintos problemas a resolver— dan a la remodelación un aire como de abigarrado jardín botánico de la marginalidad urbana en el que conviven especies de muy diferente pelaje. Inevitablemente esto conduce a que el proceso se descomponga en una multitud de procesos menores difícil de manejar en el análisis.

Y si al espacio, y lo que en él se acomoda, se une la dimensión del tiempo histórico, la cosa alcanza aún mayor complejidad. La remodelación se desarrolla en un tiempo cambiante que coincide en lo político con el tardofranquismo, la transición democrática y su posterior consolidación en los ochenta. Los organismos de la Administración experimentan una profunda renovación, mayor en el caso de los ayuntamientos que comienzan a operar sobre la ciudad con un vigor desconocido. Surgen instituciones nuevas, como es el caso del Gobierno regional madrileño, dato éste que afectará frontalmente al proceso de remodelación.

Las dos crisis

Pero el tiempo histórico tiene también otras dimensiones no estrictamente políticas. La remodelación se sitúa a caballo entre dos crisis urbanas de características profundamente distintas. La primera de estas crisis a que hacemos referencia es fruto del crecimiento acelerado, caótico y depredador de un Madrid dejado en manos del interés especulativo. Se construye y destruye la ciudad siguiendo la ley de bronce del mayor beneficio al menor coste económico y en el plazo más breve posible. El corolario es el crecimiento exponencial de los costes sociales, del que los barrios que participarán en el proceso de remodelación son un muestrario vivo. No sólo ellos, también el conjunto de las distintas periferias urbanas y las zonas centrales degradadas experimentan en sus carnes esta precarización urbana que se traduce en inexistencia de dotaciones, equipamientos, servicios, viviendas, sistemas generales... Es la no-ciudad, el barril de pólvora que pronto estallará. Los guetos del chabolismo y la infravivienda oficial no son el punto en el que se des-

peña la ciudad, sino el punto más bajo de una larga secuencia de marginalidades urbanas que nacen en el mismo centro de ésta.

La operación de remodelación de barrios surge precisamente como recurso de urgencia para paliar los efectos más evidentes de esta crisis urbana. La exigencia de viviendas aquí y ahora, la incorporación de los barrios a la ciudad —al modelo de ciudad existente— el pago de la deuda social para con aquéllos que desde la chabola consolidaron espacios urbanos de deshecho, mientras aportaban fuerza de trabajo para el estallido urbano de Madrid, fueron la consecuencia de todo esto.

Los problemas rebrotan cuando unos barrios diseñados a partir de supuestos que hunden su lógica en una crisis de crecimiento que los había convertido en guettos se ven envueltos nuevamente —no sólo ellos— en una nueva crisis de características muy distintas, la de los ochenta, con su secuela de dualización, de creciente marginalización, de precarización constante. Desde este punto de vista el proceso de remodelación se presenta como un viaje desde la contrahecha ciudad picada por la viruela de las chabolas, a la maquillada metrópoli de los dos tercios, en la que un tercio último y marginal no cuenta.

A principios de los años setenta puede hablarse ya de barrios consolidados si bien éstos forman una amplia gama que va desde los ejemplos más débiles, pequeños enclaves que hemos dado en llamar barrios-margen hasta, en el otro extremo, los grandes barrios de autoconstrucción, los barrios-pueblo. Con el tiempo se ha ido sedimentando, en un proceso desigual, una densa red de relaciones vecinales que pasará a constituir a lo largo de esta década el caldo de cultivo para que se desarrolle un potente movimiento vecinal que, sin desdeñar otros objetivos, se centrará en la obtención de vivienda digna en el mismo barrio haciendo frente a procesos de renovación-expulsión que escondían a duras penas los intereses de los propietarios de suelo una vez que los barrios habían alcanzado un apetitoso grado de centralidad. A quien habrían de aprovechar las rentas de situación generadas.

De forma dispersa el movimiento ciudadano va emergiendo con la multiplicación de asociaciones de vecinos, sin tener conciencia en un primer momento de constituir un movimiento como tal. Al paso, de forma insensible, las posiciones defensivas se van convirtiendo en actitudes de ofensiva, con objetivos cada vez más claros: lograr para sí lo que es moneda corriente en la ciudad, derribar el muro de carencia y precariedad que les significa como auténticos guettos malditos de la periferia urbana. Cuatro elementos clave definen esta toma de conciencia colectiva:

- La voluntad de permanecer allí donde están, conscientes de que ha sido el vecindario quien, a partir de la nada ha proporcionado valor añadido a un suelo que sólo debe revertir sobre ellos mismos.
- El arraigo a un espacio que, aún siendo hostil, consideran como propio.
- El propósito de traer la ciudad a los barrios.
- El derecho a una vivienda digna.

«Conseguimos pavimentar el barrio, el alcantarillado.»

«Antes ya habían conseguido cosas, la luz, construcción, cooperativas que nos han dado mucho rodaje en participación»
Pozo.



«Cada vez que Miguel Angel,
molinillo como le decíamos, nos
decía ¡venga vecinos! acudíamos
como moscas.»

«Aquí vino Félix y nos lo enseñó
todo.»

56

Paisaje con figuras

Algo empieza a moverse, desde principios de los años setenta, en el abigarrado mosaico de los barrios madrileños. Los efectos de la crisis urbana, con su interminable letanía de carencias y horrores brinda argumentos sobrados sobre los que montar reivindicación tras reivindicación. La combinación de insensibilidad e incapacidad que muestren las autoridades del momento para atender cualquier tipo de demanda de salario indirecto en forma de viviendas dignas y accesibles, equipamientos, servicios, dotaciones, proporcionan paulatinamente un mayor grosor a las reivindicaciones ciudadanas. Se amplía la base del movimiento vecinal y se acrecienta el interés de los partidos políticos de oposición, aún en la clandestinidad, por esta vertiente del descontento social. Se afilan y amplían las propias reivindicaciones. En paralelo la crisis evidente del tardofranquismo y la inestabilidad política que precede a la muerte del dictador, facilitan la extensión y profundización de este movimiento que cada vez más se ampara en una exigencia común: el derecho a la vivienda y el derecho a la ciudad.

La «década prodigiosa» de los sesenta y los primeros setenta, marcada por el crecimiento económico acelerado, la transformación de usos y costumbres de los españoles, la consolidación misma de una España urbana, ha convertido a Madrid en una ciudad más próxima a las metrópolis del tercer mundo que a una capital de un país intermedio con un elevado grado de industrialización. En contraposición con la Europa de aquel momento, el estado del bienestar —o del mal estar, según se mire— es una pura entelequia, sencillamente no existe. Cuando casi una década después, y como consecuencia de la crisis económica que ya anuncia sus primeros efectos en aquellos años, por más que aquí se la ignorara olímpicamente, entra también en crisis la filosofía y las prácticas del Welfare arrumbado como un juguete roto e inservible por la nueva derecha triunfante, aquí se estarán tejiendo a contramarcha algunos endebles mimbres. Pero si el estado del bienestar, el salario social no existe, sí despierta con fuerza creciente la conciencia de su ausencia. Es urgente mejorar las condiciones de vida y esto, para los sectores más marginales de la población, sólo puede venir gracias a la intervención del estado. Se perfila de este modo el concepto de *deuda social* que la comunidad instalada debe saldar a través de los recursos públicos con quienes, durante años, han soportado y han hecho posible desde el barro el estirón de la ciudad. Las muy especiales condiciones políticas que definen la transición, los efectos de la crisis sobre el sector inmobiliario, entre otros factores, favorecerán que esta Alicia colectiva pueda traspasar el espejo y entrar así en el normalizado país de las metrópolis.

Sin duda uno de los rasgos más singulares de la remodelación de barrios en Madrid es el protagonismo que alcanzan los vecinos mismos. No se limitan a ser el sujeto pasivo de la historia, ni siquiera se conforman con ejercer una fuerte presión que obligue a la administración a proporcionarles un piso y unos barrios nuevos. Muy al contrario, los vecinos toman las riendas del proceso una vez que la administración admite la necesidad del rea-



lojo, elaboran los censos, adjudican las viviendas, proponen sus técnicos en numerosas ocasiones, imponen a éstos sus propios programas de necesidades que han de plasmarse en los nuevos barrios. Se debate todo y, por primera vez en la historia del urbanismo español, son los propios usuarios quienes diseñan qué barrio y qué vivienda quieren. Al menos pretenden hacerlo.

Claro que no todo fue siempre exactamente así. No en todos los casos la participación fue igual, ni los técnicos se avinieron a cumplir el mismo papel. Abundan los casos en que la participación fue más ilusoria que real, y no son pocos aquéllos en los que el diseño final del barrio se correspondía escasamente con las expectativas generadas. Pero aún así, como norma general, se puede seguir afirmando que si alguien ha de levantarse con el santo y la limosna del protagonismo social en la remodelación estos son los vecinos.

En un período dilatado como éste el proceso tiene un ritmo y unos rasgos peculiares para cada período. En capítulo anterior analizábamos la composición del tejido social en las distintas tipologías de barrios que se establecían. Ahora bien, ¿cómo se comporta este mismo tejido social a lo largo del proceso? Se pueden distinguir cinco fases:

1.^a El largo período anterior a los setenta es la prehistoria del movimiento que desembocará en la remodelación de los 28 barrios. Resumiendo lo que ya se ha señalado con anterioridad, realmente sólo puede hablarse de tejido social consolidado en grandes y medianos barrios de autoconstrucción que prolongan, en el escenario de la periferia urbana, un sistema de relaciones que provienen en muchos casos del común asentamiento rural anterior. En los otros barrios, casi todos ellos con menos de diez años de existencia, con una procedencia más heterogénea, difícilmente puede hablarse de tejido social. Los poblados dirigidos construidos en los años cincuenta ofrecen un panorama singular en el que la ausencia de un tejido social potente se explica por la morfología del propio barrio y por el origen disperso de sus pobladores.

Desde una perspectiva dinámica es en los barrios de autoconstrucción —Palomeras, Orcasitas, el Pozo...— donde algo comienza a latir a la sombra de estas chabolas levantadas de la noche a la mañana. La urgencia de resolver problemas comunes —alcantarillado, luz, calles...— cumple el papel de escuela en la que los sectores más activos del vecindario forjan su propia conciencia colectiva. Por otro lado son precisamente estos barrios los que atraen con más fuerza a grupos de religiosos o universitarios quienes inician una labor de apostolado social que irá sentando también las bases para una acción de mayor envergadura en el futuro. Inevitablemente ambos grupos, los vecinos con mayor capacidad de iniciativa y liderazgo y estos animadores externos al barrio irán confluyendo en una actividad común. Hay que reseñar que, por lo general, la actitud de aquéllos que acuden o se instalan en los barrios responde a un compromiso personal, no intentan suplantarse la cultura específica del barrio. Adoptan más bien una actitud que se podría considerar a medio camino entre la «antropología», el deseo de conocer las reglas que rigen la vida de la comunidad, y la labor educativa, en el sentido

«Contábamos con Paca Sauquillo y Mariano Calle... no eran del barrio pero venían desde la universidad a contactar con los obreros.»

«Un grupo de jóvenes preocupados por el nivel de analfabetismo empezamos a hacer academias populares.»



«En Canillejas se da ese proceso de separación, en alguna medida, de lo que es ellos y su reivindicación de vivienda de lo que es el núcleo de la asociación».

58

de verter en ésta determinadas inquietudes que sirvan para que los vecinos vayan tomando conciencia de su propia situación.

2.^a Traspasado el umbral de los setenta la crisis urbana estalla entre las patas de la ciudad, alcanzando con especial virulencia sus extremidades inferiores. En los barrios de chabola e infravivienda se acentúa la tensión. Hay un doble proceso, interno y externo. Desde dentro es cada vez mayor el número de vecinos que se organiza para hacer frente a las necesidades más inmediatas. En todo esto tiene mucho que ver la incorporación del elemento masculino al campo de la producción, fundamentalmente en el sector de la construcción, pero también en otras ramas de la industria. Las luchas sindicales de finales de los sesenta son una magnífica escuela reivindicativa que permite, además, entrar en contacto con organizaciones que plantan cara al régimen. De forma insensible esta nueva capacidad de organizarse para alcanzar objetivos comunes se traslada también al terreno de la reproducción, al barrio mismo. La lucha por un salario más justo, por mejorar las condiciones de trabajo se convierte así en escuela para reivindicar la mejora de las condiciones de vida en general. De aquí a movilizarse por una vivienda y un barrio más digno sólo hay un paso.

Pero también desde el exterior los barrios reciben una atención especial. Aparecen nuevas gentes que no sólo quieren integrarse en las distintas co-



	AÑOS 60	CRISIS URBANA AÑOS 70	OFENSIVA VECINAL (1976-1979)	DEMOCRACIA MUNICIPAL (1979-1982)	CRISIS SOCIAL
REDES Y VINCULOS	<ul style="list-style-type: none"> • Escasos Grupos Animadores que se integran en las comunidades. • Sector Activo importante que revoca la cosmología local. 	<ul style="list-style-type: none"> • Fusión de los GRUPOS ANIMADORES con los SECTORES ACTIVOS. 	<ul style="list-style-type: none"> • GRUPOS ANIMADORES CON CLARAS INTENCIONES POLITICO-SOCIALES que conectan con los Sectores Activos que a su vez movilizan a la Base Potencial. • DESCONEXION de los GRUPOS con el PODER. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cierta desconexión de los GRUPOS FORMALES con los SECTORES INFORMALES y cierta conexión de estos GRUPOS con el PODER. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cierta DESINTEGRACION de los SECTORES ACTIVOS en los NUEVOS BARRIOS.
VALORACIONES	<ul style="list-style-type: none"> • CONCIENCIA DE SUPERVIVENCIA. • Cultura de la pobreza en donde se plantea la resolución de las necesidades más inmediatas. 	<ul style="list-style-type: none"> • CONCIENCIA DE DEFENSA. • Se defiende una comunidad y el territorio que ocupan. 	<ul style="list-style-type: none"> • CONCIENCIA DE OFENSIVA. • Se asume cierta cultura ciudadana por parte de los Sectores Activos. 	<ul style="list-style-type: none"> • CONCIENCIA DE ORGANIZACION. • Participación en la consecución del nuevo barrio. 	<ul style="list-style-type: none"> • DESCOMPOSICION Y RECOMPOSICION DEL TEJIDO ASOCIATIVO. • CIERTA CONCIENCIA DE AUTOVALORACION con culturas consumistas y/o marginadas culturas de supervivencia.
ACTITUDES	<ul style="list-style-type: none"> • AUTOGESTION OBLIGADA. • Que se manifiesta en las reformas de las viviendas, arreglar calles y aceras, poner la luz, agua, etc. 	<ul style="list-style-type: none"> • GESTION DEL BARRIO e INICIO DE LAS PRIMERAS REIVINDICACIONES. • La conciencia de Defensa se manifiesta a través de la creación de comisiones Reuniones y Asambleas. 	<ul style="list-style-type: none"> • REIVINDICACION. • La conciencia de defensiva se manifiesta a través de manifestaciones, concentraciones, ocupaciones. 	<ul style="list-style-type: none"> • GESTION VECINAL. • Gestión y control de la adjudicación, realojamiento y Diseño. 	<ul style="list-style-type: none"> • Reconstrucción del tejido asociativo. • Nuevas formas asociativas en grupos fragmentados con opciones diferenciadas y poco coordinadas.

munidades, sino que llegan con posiciones previas, con una actitud de dinamizar procesos de lucha contra la dictadura a través de las mejoras concretas en estos mismos barrios. El mundo de la chabola es un excelente caldo de cultivo para lanzar movilizaciones que confluyan en un mismo fin. El espacio de lo político invade fácilmente el del trabajo y el de lo cotidiano en el barrio. Siempre ocurre así, pero en una situación en que aparecen cegadas todas las vías de contacto entre el poder y los problemas reales semultiplica esta relación. Reivindicar un semáforo conduce por uno u otro camino de la negación del régimen político. Es ésta una característica que predomina en todos los movimientos sindicales, sociales, profesionales... Los barrios de la periferia del barrio no podían escapar a esta ley.

Unos y otros confluyen fácilmente. No se trata sólo que conecten, como en el período anterior, se produce una auténtica fusión cuya expresión organizativa serán las Asociaciones de Vecinos.

En último término la autogestión de los propios barrios, que provoca un permanente enfrentamiento con el poder, es también una excelente escuela para radicalizaciones posteriores.

3.^a Coincidiendo con la muerte del dictador y el inicio de la transición se produce lo que podríamos definir como ofensiva vecinal, una movilización generalizada que se desgrana en manifestaciones, asambleas, concentraciones.

No es algo que surja en el vacío. Confluyen una larga lista de factores que ayudan a explicarla. Son muchos los barrios que se ven amenazados por operaciones urbanísticas que significan su liquidación y la expulsión de sus pobladores. Hay por tanto un potente sentimiento de autodefensa. Interviene también el proceso de acumulación de experiencias, recursos organizativos que se ha descrito en las páginas anteriores. La muerte del dictador y la consiguiente descomposición de un régimen político construido a su imagen y semejanza desbloquea la situación política y presta alas a todo un cúmulo de demandas sociales. En un momento en que el vecindario, la base social, tienen un alto nivel de conciencia y considera factible hacer realidad la exigencia de vivienda aquí y ahora, los grupos políticos y las asociaciones de vecinos cumplen un papel extraordinario de unificación de demandas, de canalización de información. La movilización salta el nivel de cada barrio concreto y deviene ofensiva que se extiende por prácticamente todos los rincones de la ciudad.

Con todo aparecen los primeros síntomas de un desentendimiento profundo entre el vecino de a pie, los grupos animadores, y los sectores activos. La nueva coyuntura política permite la formalización de estos grupos, los propios partidos políticos actúan con una libertad de la que nunca habían disfrutado. Imperceptiblemente, pero con fuerza, comienzan a pretender dirigir la lucha por la vivienda. Ya no son uno más; se convierten en quienes saben cómo y hacia dónde hay que caminar. Cumplen pues un doble papel: estimulan, colaboran en la cohesión al vecindario, pero a la vez se distancian de éste. Siguen de momento en el mismo carro, pero ya han decidido, en buena parte de los casos, quién ha de tomar las riendas. Pero una cosa es

«La Asociación se creó por parte de vecinos con una cultura superior. Arturo Pajuelo fue el único dirigente del Poblado. La Asociación se negaba a integrarse en la federación de asociaciones... se decía: nada de política».



«En el pozo hay sectores de la iglesia... movimientos católicos que empiezan a moverse.»

«Los vecinos tuvieron que unirse por la necesidad de la luz... la Unión Eléctrica no la traía porque no le era rentable... así que creamos la Cooperativa Eléctrica.»



lo que piensan las cúpulas políticas y otra lo que ocurre en el plano del barrio en concreto. La contradicción entre el compromiso con el barrio y el interés de la organización política atrapa a numerosos activistas, y ya sea por decisión voluntaria ya por fuerza mayor para seguir manteniendo su propia capacidad de liderazgo, son muchos los que optan finalmente por seguir pegados a la dinámica local modificando, haciendo oídos sordos incluso, la estrategia marcada por las direcciones de sus propios partidos. Es precisamente éste un rasgo fuerte de la remodelación; el proceso de lucha, el movimiento social arrastra a los partidos políticos hasta el punto de que según sea el barrio de que se trate un mismo grupo adoptará distintas actitudes.

4.^a El año de gracia de 1979 marca un punto de inflexión importante. Después de continuos aplazamientos se celebran elecciones municipales y de ellas sale en Madrid un Ayuntamiento de izquierda. Lo que inicialmente debía ser una buena noticia —dentro de la Corporación se sentaban conocidos dirigentes de uno de los partidos que mayor papel había jugado en la lucha por la vivienda, el PCE— se mostrará al cabo del tiempo como una bomba de relojería que terminará por desgarrar el tejido asociativo en barrios. Significativos líderes vecinales pasan ahora a ocupar puestos en la administración municipal, ya como electos, ya como técnicos. Algunas organizaciones políticas de la izquierda radical entran en crisis, o desaparecen simplemente, acentuando el desconcierto y debilitando el tejido asociativo. En el primer caso es significativo el ejemplo del Pozo, en el segundo el de Palomeras. Paulatinamente se debilitan e incluso se rompen los vínculos entre el sector informal de cada barrio y aquéllos que hasta ayer mismo habían sido sus propios dirigentes. El movimiento se descabeza en buena parte y a poco comienzan las tensiones entre la nueva administración municipal y los propios barrios. El período coincide, por si fuera poco, con un intenso momento de gestión del programa de remodelación que incorpora un elemento de desgaste para el movimiento asociativo. De igual forma, y aunque muchos de ellos ya estaban vinculados al proceso desde hacía tiempo, irrumpen los técnicos que serán quienes habrán de llevar a la realidad las demandas concretas de los vecinos.

5.^a Finalmente estalla la crisis que de forma suicida se había estado manteniendo entre algodones, por más que sus efectos eran ya evidentes. Sus secuelas inciden con dureza sobre unos barrios en los que la fortaleza del tejido social se han ido debilitando al mismo ritmo que avanzaba el proceso de remodelación. Con todo, la respuesta es sensiblemente distinta según cual sea el barrio y qué proceso específico de transformación haya experimentado. Es necesario volver a insistir que la remodelación alberga un sinnúmero de experiencias diferentes. En aquellos barrios donde paulatinamente y por diversas razones se ha ido debilitando el tejido social, éste termina por descomponerse. En aquellos otros donde el tejido era vigoroso, y resiste al cabo de la remodelación, se observan serios intentos de recomponerlo, con resultados desiguales. En aquellos otros donde la comunidad era prácticamente inexistente, o se resolvía en distintas comunidades enfrentadas, los efectos han sido demoledores.

Danzas y contradanzas de la Administración

Frente a los vecinos está la Administración, lejana a sus problemas, voluntariamente de espaldas a la realidad de los barrios, partícipe de esa cultura separada que inútilmente pretende situarse por encima y al margen de los problemas de la gente. Sin embargo no es factible, en este caso al menos, hablar de administración en abstracto; a lo largo del proceso, a través de sus diferentes coyunturas políticas, esta administración experimenta toda una serie de transformaciones que la hacen distinta en cada momento concreto. Si puede darse con todo una valoración de carácter universal para el conjunto: la administración siempre va a rastras de las demandas vecinales. Sus propuestas, cuando las hay, sólo sirven para tapar las brechas que una y otra vez los distintos barrios abren en el muro. Y junto con esto una grave incapacidad para gestionar la operación. Puede decirse que el protagonismo absoluto de los vecinos obedece, en buena parte, a la parálisis de una administración por completo desbordada. Se produce una especie de vacío de poder en el campo de la gestión, la planificación, la elaboración de los censos, el diseño, que terminan por ocupar los propios vecinos a coste, eso sí, de vencer todo tipo de resistencias inerciales de quien, incapaz de ejecutar, ve con desconfianza que otro lo haga en su lugar.

En dos momentos claves el papel de la administración resulta determinante: al inicio del proceso de remodelación, aceptando las propuestas vecinales y sentando un marco de actuación, y en la implementación del mismo, marcando unos ritmos y rematando la operación en cuanto a dotaciones, servicios... etc. forzando incluso un modelo de gestión de éstos.

De momento dejaremos para más adelante lo segundo y empezaremos por lo primero. Hay que decirlo, por primera vez en la historia del urbanismo español una administración pública accede a sentarse con dirigentes vecinales y técnicos propuestos por éstos para diseñar las líneas maestras de una operación de reforma urbana y vivienda social de esta envergadura. Lo hace forzada por un intenso período de presión en la calle, pero lo hace al fin y al cabo, y éste es un dato que debe quedar debidamente reseñado.

Los problemas empiezan en el momento mismo en que se descende al cómo afronta la Administración este reto. Lejos de despejar el camino, como hubiera sido deseable, se enfoca el proceso desde la indeterminación, la inseguridad creada por un marco jurídico tan peculiar e inestable como el que fija la Orden Comunicada; desde un principio se renunció a implementar un auténtico programa de actuación, con plazos negociados, previsiones presupuestarias, instrumentos jurídicos adecuados. Muy al contrario, todo se dejó al albur al tira y afloja de los grupos implicados. En ningún momento se plantea desde la Administración la posibilidad de constituir un auténtico patrimonio público de vivienda ofreciéndosela a los vecinos bajo fórmulas de alquiler o aportando suelo bajo fórmulas imaginativas como la del derecho de superficie, de forma que la conquista de la vivienda atenúe sus características de mero *valor de cambio* —lo que estimula el mercado negro de las segundas transmisiones— a costa del *valor de uso* estricto que de-

«Aquí en Meseta se organizaron los vecinos porque la iglesia era retrógrada.»

«Cien hombres picando de noche para enganchar el agua y así tener duchas.»



«Iba a pasar un nudo de carreteras. Al saberlo nos planteábamos conseguir vivienda gratis y en el Pozo.»

«Las mujeres iban a las concentraciones alegres, como si fueran de romería.»



biera tener cualquier vivienda social. Con todo, esto no sólo implica a la Administración, quien a la postre lo que hizo fue ir por la vía de menor resistencia, a la que por otra parte le conducía de forma natural una larga tradición en la materia. También implica al vecindario, y a sus organizaciones, que valoraba la fragilidad de unas conquistas —aquí hay que recordar el escenario poco propicio para todo cuanto fuera satisfacer demandas sociales— que, dado el clima de inseguridad jurídica, bajo amenazas reales de expulsión, podían volatizarse en cualquier momento. Al menos así se percibía subjetivamente, y no faltaban razones que justificaran esta actitud. En estas condiciones, desde los propios vecinos se optó por coger lo que había sin prenteder elaborar otros planteamientos de mayor alcance. La rigidez en la aplicación de una normativa urbanística claramente desfasada es otro factor que influirá de forma potente en la ciudad resultante del proceso.

Y es que si, como se suele decir, dios escribe con renglones torcidos, desde luego tampoco en esta ocasión se utilizó papel rayado. Hagamos memoria. Será un ministro liberal en el primer Gobierno centrista de UCD, acaso sin ser del todo consciente de ello, quien dará el pistoletazo de salida a raíz de una visita al Poblado Dirigido de Orcasitas. Construido sobre arcillas expansivas, las torres daban muestra de un progresivo deterioro cuyas huellas más evidentes eran las grietas que iban apareciendo con una familiaridad peligrosa. Un Real Decreto de 1976 autoriza la Remodelación del Poblado. Es el primer paso, el punto de apoyo en el que se hará fuerte el movimiento ciudadano. Con todo tendrán que pasar tres años más para que la Administración, por entonces en manos de UCD, acepte las exigencias de los vecinos. A destacar que la Administración se digna atender las demandas de un barrio de los que hemos llamado «poblados distinguidos» en ningún caso los barrios de chabolas, que por aquellas fechas aún continuaban bajo la amenaza de operaciones urbanísticas cuya conclusión hubiera sido la expulsión del vecindario.

Entre el Real Decreto para la remodelación del Poblado Dirigido y la Orden Comunicada del 24 de mayo de 1979 se produce un tenso tira y afloja. La administración centrista pugna por sacar adelante, ya desde julio del 76, un Plan de Viviendas sociales que, si por una parte pretendía dar respuesta a las reivindicaciones ciudadanas, por otra aspiraba a tratar de resolver los problemas que sufría el sector de la construcción. En realidad este Plan, que se pretendía ambicioso, nació muerto. Ni satisfacía a los constructores, ni daba respuesta a los sectores más insolventes de la población.

El paso posterior viene dado por la firma de los Pactos de la Moncloa que plantean una política urgente con el fin de poner en uso suelo edificable, promover viviendas económicas en suelo público, priorizar aquellas actuaciones que remedien la situación en los barrios y limitar en lo posible la reconversión de usos público en privados. Si el Plan de Viviendas Sociales del 76 nació muerto, los pactos de la Moncloa, al menos en lo que a compromisos que afectaran al welfare se refiere, ni siquiera fueron engendrados más allá de una mera declaración de intenciones. El primer intento serio de sentar las bases de algo que se pareciera al estado del bienestar, a cambio

de garantizar la paz social, hizo agua por todos los costados menos en la cuestión central de garantizar la prudencia sindical necesaria para hacer viable la transición política. La vivienda no iba a ser, en este sentido, una excepción.

Es a partir de 1979 cuando se pone realmente en marcha el proceso de remodelación gracias a la Orden Comunicada del 24 de mayo. Mientras el conjunto del país permanece en la penumbra, en Madrid se enciende una luz. Quizás sea ésta una de las razones por las que hasta cinco años después la remodelación no alcanzará el rango de decreto ley: la Orden Comunicada tenía entre otras cosas la impagable virtud de evitar su extensión a otras ciudades con similares problemas de vivienda. Este es un dato relevante en el que merece la pena insistir una y otra vez: ni de lejos la remodelación es fruto de la sensibilidad de la Administración hacia un acuciante problema social. De haber sido así otras ciudades españolas deberían haberse beneficiado de actuaciones similares, y si no lo fue es porque no se dieron las mismas condiciones de presión social que la explican para Madrid. También intervendrían otros actores en juego como es el caso de los constructores, coyunturales aliados de los vecinos, aunque con objetivos bien diferentes.

La Orden Comunicada recogía sustancialmente la propuesta que la Coordinadora de Barrios presentó al Ministerio en febrero de 1979, unos meses antes de su promulgación. Los puntos básicos eran los siguientes:

- Elaboración de censos de ocupantes de los barrios a remodelar, utilizando el criterio de residencia para determinar quienes habrían de ser los adjudicatarios de las nuevas viviendas.
- Permitir aportar suelo a quien dispusiera de él, con el fin de abaratar el precio final.
- Aplicación de los módulos de vivienda social y no de Vivienda de Protección Oficial para contener los precios de forma que fueran accesibles. Los módulos vigentes para VPO, cuyos destinatarios eran familias de rentas medias se encontraban fuera del alcance de los vecinos de los barrios.
- Arbitrar como marco jurídico de referencia la disposición transitoria primera del Real Decreto Ley 31/78 y bajo las condiciones de financiación de los Reales Decretos 2960/76 y 2218/76.

Una vez se «despeja» el camino —ya sabemos en qué condiciones— la operación se pone en marcha con una celeridad inusual. Para 1980 ya son 20.486 las viviendas iniciadas; en 1981 se produce una desaceleración con tan sólo 1.994 viviendas iniciadas en ese año, para ir remotando poco a poco (2.984 a 1982, 4.211 en 1983). En 1984 se produce una situación de impasse producto de la falta de entendimiento entre la Administración central y el recién constituido Gobierno regional madrileño sobre quién debía soportar, a partir de ese momento, el coste de la operación. De hecho durante ese año no se inicia ninguna vivienda. Posteriormente en 1985 se acometen otras 2.970 y al año siguiente 2.590. Una vez más se constata la falta de sensibilidad ante el problema: la primera preocupación del Ministerio socialista es endosar la financiación de la remodelación a otra administración, la autonomía madrileña y librarse así de tan pesada carga. El pulso interadmi-

«La Asociación de vecinos se creó primero únicamente para mejorar el barrio. Una vez conseguido eso se empezó a tratar de conseguir una vivienda para cada uno» Cornisa.

«Las chabolas de Torregrosa, Almendres y Rafaela Ibarra nos unimos porque no teníamos fuerza suficiente.»



«Se encerraban los compañeros en Madrid, pues decíamos ¡venga, nos vamos a Madrid! y nos quedábamos en la calle.»

«Te dicen en el PCE: ponte en contacto con los de Meseta» San Pascual y la Alegría.

64



nistrativo mantuvo en vilo a los vecinos durante todo un año, y aunque al final la situación se despejara con la promulgación del Decreto ley, esto no disculpa lo anterior.

En cuanto a recursos, y siempre hasta 1986, la inversión realizada, en datos puramente estimativos por ser difícil saber cuál ha sido realmente el coste del conjunto de la operación, alcanzaba los 186.718 millones de pesetas (27.614 para adquisición de suelo y 159.104 en obra). Se calcula que cuando se remate totalmente la operación la inversión global habrá superado los 220.000 millones de pesetas.

Sin duda la deuda social ha sido en buena parte liquidada, o está en vías de serlo y se rematará cuando finalicen las últimas viviendas. Sin duda se trata de la más grande operación de redistribución de rentas del suelo que se ha dado no sólo aquí, sino seguramente también en otras latitudes. Una aportación generosa de recursos públicos que ha procurado viviendas con un estándar muy superior a las de su entorno inmediato, con una arquitectura de mejor calidad y con unos barrios que si ahora desentonan, no es por estar sumidos entre el barro y las grietas, sino por la amplitud de los espacios públicos o la abundancia de dotaciones.

¿Equivale esto a decir que la Administración, una vez accede a las reivindicaciones vecinales, merece como poco un notable alto? En absoluto y ya hemos señalado porqué. Visto desde hoy se puede caer en la tentación de analizar la remodelación de barrios como un proceso ininterrumpido con un principio y un final conocidos. Debiera haber sido así, pero no lo fue. En la realidad se negociaba año a año, en un horizonte limitado, sin saber a ciencia cierta si el proceso iniciado continuaría o quedaría interrumpido por un endurecimiento de las posiciones de la propia Administración. Este clima forzó la máquina, impuso la ley de la urgencia y abrió el portillo, en definitiva, para que la improvisación fuera la tónica dominante. En realidad se impuso por la fuerza de las circunstancias una especie de lógica basada en conseguir el mayor número posible de viviendas en el plazo más corto posible, al precio más bajo. En una situación de indeterminación como ésta, la exigencia vecinal de construir a pie de chabola cobra una luz distinta y gravita pesadamente sobre los resultados obtenidos.

De hecho, hasta que en 1984 el Gobierno socialista no eleve a rango de Decreto Ley la operación de remodelación, está tan sólo estará cobijada por el endeble tejadillo de la Orden Comunicada. Y ya para 1984 el proceso estaba prácticamente consolidado —lo que no resta valor a este acto jurídico— se habían iniciado aproximadamente el 75 por 100 de las viviendas previstas y los distintos barrios poseían una morfología difícil de cambiar.

Además de este *baño maría* de incertidumbre la Administración adoptará actitudes poco flexibles. El planeamiento vigente para las zonas objeto de remodelación preveía la edificación en bloque abierto condicionando seriamente el diseño de los barrios. Sin duda existían mecanismos suficientes para modificar esta situación, pero exigían tiempo, un factor delicado que era poco grato a las aspiraciones de los vecinos. Una muestra de las contra-

diciones que presiden la marcha del proceso es el contraste entre esta miopía y la generosidad con que, en líneas generales, se aplicó la ley del suelo en cuanto a dotaciones, sistemas generales, etc.

Parece obvio que desde el punto de vista de los vecinos, con los pisos del futuro sujetos por los alfileres de la Orden Comunicada el asunto no estaba para gollerías y se echó a andar con lo que se tenía a mano: edificación en bloque abierto, altas densidades en altura para liberar el suelo necesario... Al final los barrios se asemejan peligrosamente, aunque notablemente mejorados, a las actuaciones de buena parte del sector privado en la periferia madrileña. Resultado que, por otra parte no se encontraba, en buena parte de los casos, muy alejado de las preferencias de una población fuertemente influenciada por el modelo de vivienda dominante que pregonaba las excelencias de la torre con terraza y espacio ajardinado en su entorno.

También fue la premura la que impidió afinar más en la elaboración de los censos y, especialmente, en la adjudicación de las viviendas. En cuanto a la primera cuestión motivará la aparición de tensiones y conflictos por la presencia de grupos de nuevos demandantes. Con respecto a lo segundo, con el transcurso del tiempo se ha visto cómo no siempre los tamaños se han ajustado a las necesidades familiares. La aplicación de fórmulas aleatorias como el sorteo de pisos, que pretendían establecer mecanismos neutros de adjudicación, no son precisamente un ejemplo de racionalidad. En más de un caso se optó por sortear entre un gran número de vecinos, lo que agravó las consecuencias negativas. Por el contrario, cuando se acudió a sorteos restringidos los resultados fueron notablemente mejores, evitando rupturas y futuros desarraigos.

El pale se queda estrecho

De forma sorprendente, aunque quizás no tanto, como intentaremos explicar a continuación, los vecinos se van a encontrar con un aliado inesperado, los constructores-promotores madrileños. Algún día se podrá saber con exactitud hasta qué punto las presiones del capital inmobiliario terminaron por inclinar la balanza a favor de la remodelación de los barrios madrileños. De momento nos cabe la certeza de que éste fue un factor importante, capaz de remover más de un obstáculo.

En la segunda mitad de la década de los setenta la tasa de actividad del sector de la construcción se derrumba estrepitosamente. Comienzan a cerrar empresas en cadena; el paro aumenta. Los sectores ligados a la construcción también sienten los efectos de esta recesión de la actividad económica. La crisis estructural del sector, la inflación, el incremento de los costes salariales, la reducción de la demanda solvente, de quienes pueden adquirir un piso en el mercado libre, las crecientes exigencias de los ayuntamientos en cuanto a infraestructuras, cumplimiento de la legalidad, cesiones... todo se conjura para poner contra las cuerdas a un sector acostumbrado a obrar a su antojo. A los efectos de la crisis se une una nueva situación en la que ya no es posible saltarse la legalidad a la torera como en épocas

«Dirigíamos el coto no por ser de ningún partido. Nos hicimos del partido porque ya éramos dirigentes.»

«Nos tuvimos que organizar... si no era imposible organizar el barrio.»



«Las asambleas las hacíamos
delante de las chabolas... era más
fácil para ellos» Villaverde Bajo.

«Todo empezó porque las viviendas
se venían abajo» San Blas I.

66

precedentes. La construcción necesita proceder a una profunda reestructuración, y para ello precisa incrementar la actividad algo que en ese momento sólo podía hacerse realidad con el respaldo de la Administración. La escasez de suelo pasa por ser el primer obstáculo que eliminar. En un Congreso sectorial los constructores promotores madrileños advertían que «admitirían cualquier sistema urbanístico... incluida su municipalización o socialización... todo con tal de acelerar la reconversión y disponibilidad de suelo». Más adelante añadían que «si no se corrige con la máxima urgencia la anómala estructura financiera actual del sector inmobiliario, la construcción-promoción de viviendas se hundirá irremediablemente con todas sus consecuencias dentro de tres o cuatro años como máximo». En suma lo que se pide es suelo de la mano de los Ayuntamientos, o del Estado, y créditos oficiales. Así que no son sólo los vecinos quienes piden viviendas, también los constructores elevan sus plegarias salpicadas de amenazas.

Cogidos en esta tenaza serán los propietarios del suelo quienes pierdan relativamente el pulso. Durante años han estado reteniendo suelo a la espera de que las expectativas de realización de beneficios sean verdaderamente suculentas. Claro que en el interin han practicado el negocio menor de ofertar suelo rústico a precios de urbano a las sucesivas oleadas de inmigrantes que se trasladaban del campo a la ciudad. En alguna ocasión este suelo, microscópicamente parcelado, es vendido, pero en la inmensa mayoría de los casos se alquila, con lo que no se malogran las expectativas futuras. De hecho durante la remodelación el 76 por ciento del suelo es aportado mediante procesos de expropiación o cedido directamente por el estado cuando es de su propiedad.

No es que salgan perjudicados, simplemente dejan de ganar, si como parecía natural dentro de la lógica imperante se hubiera procedido a la expulsión de los chabolistas como quien sacude una manta. No era otra cosa lo que pretendían los Hermanos Santos en Palomeras, o María Orcasitas en Meseta, con los sucesivos planes parciales reiteradamente rechazados por los vecinos y que, paradójicamente fueron un elemento de primer orden para forjar la organización vecinal. El caso es que los propietarios de suelo resultaron ser el eslabón más débil entre un movimiento vecinal potente y un sector inmobiliario deseoso de ponerse a trabajar con una demanda cautiva amparada por los recursos de la Administración. Esta última no dudó en sacrificar los intereses especulativos de unos —propietarios como María Orcasitas o los Hermanos Santos— a las demandas vecinales, naipe político de gran rentabilidad, y a las exigencias del sector inmobiliario, naipe económico, por cierto que de obligado cumplimiento. Conclusión de alcance: los constructores están dispuestos a que se municipalice el suelo siempre que sean ellos los que edifiquen en condiciones beneficiosas y siempre, claro está, que no sean ellos mismos quienes estén reteniendo ese suelo con fines especulativos. Hasta ahí se podía llegar. En otro orden de cosas también cabe reflexionar sobre cómo el *estado asistencial* tiene entre sus preocupaciones principales amparar en la medida que pueda los intereses de aquellas fracciones del capital que lo demandan con suficiente fuerza.



Los imprescindibles amigos

Vecinos, administración, constructores-promotores y propietarios de suelo. A este mosaico de «agentes sociales e instituciones» le falta aún una pieza, y no menor precisamente, los que hemos llamado grupos animadores. Su papel crecerá a medida que avanza el proceso y en los tramos finales, con la irrupción de los técnicos, será decisivo para el resultado de la operación. No sólo se extiende su influencia —en más de un caso suplantarán a los propios vecinos, curiosamente de forma más aguda en los dos extremos de la gama de tipologías, los pequeños barrios margen, sin apenas tejido asociativo y en el conglomerado de Palomeras— sino que transforman su rol en el escenario del proceso. Esto sin contar un número nada desdeñable de dirigentes y de técnicos que, a partir de 1979, abandonan su trabajo de base en las asociaciones de vecinos y pasan a ocupar puestos de gestión en la administración municipal, central y autonómica. De cumplir un papel dinamizador reivindicativo pasan a gestionar los intereses de la administración, que no siempre coinciden con los de los administrados.

Si las asociaciones de vecinos son una emanación de los barrios en las que a veces algún grupo organizado actúa de partero, existe un nutrido grupo de gentes, activistas políticos, gentes de iglesia, profesionales, técnicos que se alinean con las reivindicaciones los barrios y les prestan bien su capacidad de organización bien su capacitación técnica. Las asociaciones son el terreno de encuentro entre los vecinos y estos amigos de buena fe.

Los vecinos se mueven por la imperiosa necesidad de salir de la cultura de la pobreza en la que se encuentran atrapados, y la vivienda se presenta como la puerta por la que acceder a la ciudadanía plena. Pero ¿qué motivos inspiran a los animadores, los amigos del momento? Resulta difícil precisarlo. El apostolado social, la labor educativa, el espíritu de misionero atraen a gentes en los primeros tiempos, normalmente religiosos, y universitarios jóvenes que proceden de los distintos estratos de las clases medias. Obedecen a un impulso de justicia social generalmente primario que les lleva a rebelarse contra una situación social, económica y política. De muchos de estos jóvenes saldrán futuros dirigentes que se forjan codo con codo con los elementos más activos del propio barrio.

El segundo contingente son los activistas organizados en partidos y organizaciones políticas. Acuden a los barrios, donde ocasionalmente viven grupos de correligionarios, con el decidido fin de incorporar este incipiente movimiento ciudadano a una confrontación global contra el poder. En buena medida consiguen su objetivo. Su capacidad de atracción es tal que en un momento dado resulta difícil encontrar algún líder vecinal que no tenga una simpatía política determinada, o esté directamente organizado en éste o en aquel partido. En cualquier caso se practica la caza del líder vecinal, por modesto que sea, con tal de ampliar el ámbito de influencia, propio.

¿Qué papel juegan las distintas organizaciones políticas de izquierda en la remodelación de barrios? Muy esquemáticamente queda decirse que también ellos son arrastrados por el movimiento vecinal. Sin duda constituyen

«Aparecieron las grietas pero ¿quién daba el primer paso y unía a la gente.»

«La lucha empieza con la resistencia a la expulsión del barrio» San Pascual.



«Las cosas eran muy deficientes, hubo que recurrir a la lucha porque nuestros medios para conseguir vivienda eran limitados.»

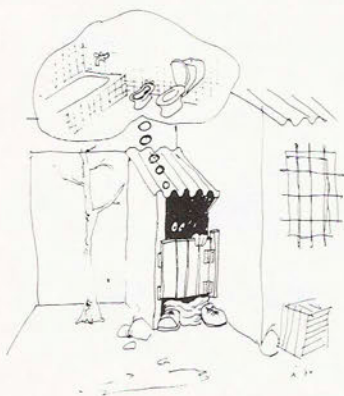
«Los técnicos han influido en nosotros, pero también hemos influido nosotros en ellos. Se ha decidido prácticamente casi todo: cimientos, azulejos, techos, manzanas cerradas, las alturas»
Cornisa.

un punto de apoyo importante, facilitan la extensión del movimiento por la vivienda, le dan una mayor capacidad logística, pero no lo dirigen y no por que renuncien voluntariamente a ello, sino porque en este proceso especialmente complejo y disperso la dinámica propia de cada barrio acaba por imponerse a estrategias o tácticas de carácter más general.

Resulta curioso observar la práctica de cada organización y contraponerla con su discurso político. Las conclusiones son muy ilustrativas. Así por ejemplo la ORT, organización de izquierda radical que se opone frontalmente al consenso y por ende a los Pactos de la Moncloa se ve forzada, para hacer manejable el enorme conglomerado de Palomeras, a poner en práctica mecanismos y objetivos que la alejan de sus presupuestos iniciales. De esta forma el realojo no se realiza en el mismo sitio, aunque si en una zona próxima (precisamente el espacio dejado libre por una parte de las antiguas Palomeras es el suelo sobre el que se levantará el futuro Madrid sur). Acuciados por las demandas se acepta el planeamiento vigente por razones de urgencia. El objetivo de englobar a toda costa el conjunto de Vallecas en una gran operación urbanística, acabará influyendo por su gigantismo tanto en el tipo de ciudad producida como en la elaboración de los censos o la misma adjudicación de los pisos. Buena parte de las energías disponibles se vuelcan en el empeño de ser reconocida como interlocutor principal ante la administración a través de las asociaciones en la que es fuerte. El mismo planteamiento de OREVASA, posiblemente el único camino viable para hacer realidad una operación de semejante envergadura con la urgencia necesaria, establece un escalón intermedio que necesariamente diluye la participación real de los vecinos.

Por contra en el seno del PCE, coautor de los Pactos de la Moncloa y máximo propagandista de la política del consenso se impulsan procesos protagonizados por sus dirigentes locales, más radicales que la línea oficial del partido. Localmente el PCE no tiene competidores serios en el Pozo, en Meseta de Orcasitas, o en San Blas por poner algunos ejemplos significativos, por lo que mantiene liderazgos poco discutidos. Los vecinos acaban por sentirse más satisfechos con sus barrios por la simple razón de que se sienten más partícipes en el producto final.

No puede hablarse por tanto de PCE, ORT o cualquier otra organización política como un todo homogéneo en el proceso de remodelación. En la realidad concreta de los barrios los militantes actúan según criterios que en ocasiones pueden ser no ya contradictorios sino incluso contrapuestos con los que mantienen sus respectivas direcciones. Hay ya aquí un primer elemento diferenciador. Pero es que además, de un barrio a otro las actitudes, los métodos de trabajo, los objetivos fijados experimentan una enorme variedad. El hecho de que sea hegemónico un mismo partido político en barrios diferentes poco aporta en aras de una supuesta homogeneización. Por el contrario son las características de los mismos barrios quienes proporcionan rasgos comunes. El Pozo del Tío Raimundo y Meseta de Orcasitas aportan una cierta identidad no porque en ambos casos fueran militantes del PCE quienes encabezaran el proceso sino por que, al revés, se aplicaron métodos de



trabajo semejantes porque se trataba de dos barrios con características muy similares.

Bajo estos presupuestos la distribución de las fuerzas de las distintas organizaciones políticas sobre el tablero de juego es muy irregular. Militantes de partidos de escasa incidencia política, como es el caso de ORT, tienen una presencia importante en barrios clave de la remodelación como es el caso de Palomeras (hay que recordar que sólo este barrio aporta casi un tercio de las viviendas construidas en la operación). La gente del PCE por su parte, lidera el proceso en puntos clave como Meseta de Orcasitas, Cornisa de El Pozo o San Blas. En todos estos casos, a partir de barrios con una potente organización vecinal la tónica dominante será hacer la guerra por su cuenta. La coordinación es para ellos un elemento importante pero ni con mucho el núcleo central de su actividad.

Las organizaciones más débiles, que asientan sus reales en barrios menores, juegan todas sus cartas a la negociación colectiva, a revitalizar el papel de la Coordinadora de Barrios. En casi el único camino para imponer los derechos de sus *representados*, siempre en peligro de quedar descolgados de un proceso que se parece a la práctica de la bicicleta, hay que pedalear constantemente para no quedarse definitivamente rezagados; o caerse. El grupo Liberación y algunos otros dirigentes de barrio fueron el tercer pilar político a tener en cuenta.

Queda, finalmente, esa constelación de pequeños partidos MC, PTE, LCR con una presencia puntual en el proceso de remodelación. Generalmente acuden a cubrir vacíos dejados por las organizaciones políticas con mayor presencia, apenas cuentan con militancia en el propio barrio y en ocasiones actúan como los paracaidistas, arrojándose entre los vecinos y ganando la dirección del proceso gracias a la casi total inexperiencia de éstos. No es casual que en buena parte de los casos tiendan a imponer *objetivos de clase* por encima de los objetivos concretos de barrio y pretenden, mediante la conjunción de la acción de los distintos barrios, forzar una política distinta, incluso una ley de vivienda que extendiese esta valiosa experiencia a otros barrios y ciudades.

Se produce también un factor a tener en cuenta: la crisis de los partidos políticos de izquierda víctimas propiciatorias del proceso de consolidación democrática. Partidos como el PTE y la ORT desaparecen del mapa justo en el momento en que la remodelación comienza a tomar altura. El PCE tampoco escapa a esta dinámica política y entra en una crisis profunda poco después. Por contra del PSOE comienza a incrementar su grosor hasta la actual situación hegemónica y, aunque con tibieza, algunos militantes socialistas comienzan a deambular por las asociaciones de vecinos. En cualquier caso el derrumbe de un determinado tipo de izquierda, ORT fundamentalmente, y las disputas en el seno del PCE sembraron el desconcierto en un movimiento intensamente penetrado por el trabajo de los partidos políticos y explica en buena medida el desamparo en el que terminará por caer el movimiento vecinal. Cabe aventurar incluso hasta que punto este factor influye en el «prestigio» de unos y otros barrios al término de su transformación.

«Teníamos delegados de bloque. Los delegados traían aquí el sentir de los vecinos y nosotros íbamos a la administración a pedir las cosas que creíamos convenientes».



«Las Asambleas se hicieron para informar porque desde el principio se habituaron a que lo que hiciéramos nosotros estaba bien hecho» Pan Bendito.

70

Y ya al margen de las organizaciones políticas, pero cumpliendo en la práctica un papel no demasiado diferente a éstas, aparecen algunos líderes populistas que hacen y deshacen, con mayor o menor fortuna en algunos barrios de pequeña entidad.

Y están los técnicos. Unos vinculados desde hora temprana al proceso bien a través de asociaciones de vecinos o de las organizaciones políticas. Otros, los más, irrumpiendo en el momento mismo en que es necesario empezar a producir las nuevas viviendas y los nuevos barrios. Los técnicos de la remodelación ofrecen un variopinto conjunto alentado por todo tipo de motivaciones. Para unos es la oportunidad de poner en práctica sus propias concepciones acerca del diseño urbano y la arquitectura. Los barrios son aquí un terreno idóneo para la experimentación. En otros casos el arquitecto o el ingeniero se pone al servicio del vecino organizado. Lo normal es que no sé de ninguna de estas figuras en estado puro, combinándose ambas en distintas proporciones.

La relación entre vecinos y técnicos será quizás una de las claves de la remodelación y sobre ella es necesario reflexionar con la vista puesta en el futuro. En el fondo se trata de determinar hasta que punto un colectivo organizado de usuarios es capaz de controlar un proceso de alojamiento, de inventar un barrio nuevo, y hasta donde puede llegar su intervención. En una sociedad tecnificada los profesionales de la arquitectura, y los urbanistas aparecen como los, mediadores entre el barrio imaginado y el barrio resultante. No siempre es fácil que ambos caminen con el mismo paso y esto por muy variadas circunstancias. La tentación de hacer obra de autor puede chocar con las ideas propias que un colectivo organizado de vecinos tiene sobre su propio alojamiento. De la misma forma de criterios razonables se oponen a estereotipos fuertemente asumidos por parte de vecinos acerca de qué es una vivienda en un momento dado. El piso en altura con zonas ajardinadas y amplios espacios es el modelo de referencia que vende la propaganda inmobiliaria y esto se encontraba muy presente en el modelo ideal de vivienda de una gran parte de los futuros usuarios. Quizas hoy día las preferencias se reclinarían por los adosados, pero en la fecha de referencia la contraposición «natural» de la chabola o la casita baja no podía por menos que ser el piso de tres habitaciones con terraza y cocina alicatada hasta el techo.

En un proceso como éste, en el que los barrios han logrado un alto grado de cohesión social luchando contra viento y marea en condiciones adversas, el cómo abordar el proceso mismo de transición de un barrio a otro adquiere una importancia primordial. De hecho, como veremos, la adopción de uno u otro camino acabará teniendo consecuencias profundas en la configuración del nuevo espacio convivencial, en la consistencia del tejido social, en el grado de satisfacción profunda de sus vecinos. De una transformación con los menores traumas posibles a la irrupción de un elefante en la cacharrería.

A manera de modelo teórico podría establecerse una propuesta de tipología con tres formas de hacer frente al proceso: la conquista de la ciudadanía, la vía de la gestión y el populismo.



En ningún caso estamos ante opciones programadas, que respondan a un diseño, una voluntad política prefigurada. Más que de vías u opciones estaríamos frente a procesos en los que la reiteración de diferentes factores, empezando por la propia configuración del barrio, dan lugar a distintos resultados. Para comprender mejor esto hablamos de *conjuntos de acción* que dan lugar a diferentes formas de afrontar la transformación del proceso. De esta forma la confluencia de los grupos formales con los sectores informales forman un «conjunto de acción» que posibilita lo que hemos denominado *conquista de la ciudadanía*, la acción de la administración con los grupos formales constituyen un conjunto que da paso a la *gestión* y los sectores formales sumados a la administración dan paso al populismo.

A + GF = Gestión
GF + SI = Ciudadanía
A + SI = Populismo

En el primero de los casos, la conquista de la ciudadanía, el énfasis se sitúa en la participación de los propios vecinos. Se da una confluencia grande entre aquellos grupos formales que acuden o están en el barrio y los sectores informales de éste. El acoplamiento de unos y otros se produce desde la conciencia local de barrio, lo que proporciona un alto grado de cohesión interna en el que la participación es la clave. Esto hace que el proceso de transformación sea sentido subjetivamente como algo propio. Hay un alto nivel de control, de forma que la asistencia técnica es entendida como algo al servicio de los vecinos dando pie a un alto grado de eficacia en la ejecución. El resultado final estará definido en términos generales por la identificación de los vecinos con el nuevo barrio.

Esta forma de acometer el proceso se da principalmente en barrios de tamaño medio, con un tejido social y asociativo potente. Responden al tipo de barrios-pueblo de tamaño medio.

En contraposición con el modelo anterior aparece el de la gestión. En este caso son los grupos formales del barrio, ya sean Juntas directivas de asociaciones de vecinos u organizaciones políticas (habitualmente una combinación de ambas dado que, en cierta forma, es difícil separar unas de otras) quienes asumen prácticamente por completo el protagonismo de la remodelación. Los conjuntos de acción del vecindario terminan por convertirse en instrumentos de gestión que, de forma inevitable, son *secuestrados* por una élite, aquéllos con mayor «capacidad» para desarrollar una buena gestión que termine por llevar a buen puerto el proyecto. Los instrumentos de participación se diluyen, terminan por adquirir perfiles más formales que reales a través de mecanismos de delegación que hagan manejable en términos prácticos el proceso. Esta acción de sustitución no puede presentarse como algo premeditado, sino que, en última instancia, es el resultado lógico, no programado, de una operación cuyo volumen termina por imponer, ciertas exigencias al margen de voluntades concretas. La eficacia y la premura impuestas por la urgencia social determinan en buena medida el resultado.

«Si ha habido participación pero sobre todo de la gente que ha estado en la Junta directiva de la asociación de vecinos» Zofio.



«La mayoría de la gente de los partidos que empezó a mover esto o bien se ha ido del barrio o bien ha buscado otras alternativas en la administración o se ha liberado por su partido» Palomeras.

72

La sustitución de la participación directa por mecanismos más o menos sofisticados de delegación comporta un distanciamiento natural entre el producto final y sus futuros usuarios. No sienten el barrio como algo propio. Los procedimientos de adjudicación de la vivienda son más aleatorios. No siempre los resultados se acomodan a los objetivos iniciales, sufriendo en el camino numerosas modificaciones entre lo que el vecindario pide y lo que al final recibe. Se sufre por tanto un alto grado de desintegración social, mientras, que las organizaciones vecinales experimentan un profundo desgaste en la gestión que incidirá en su capacidad de actuación en el futuro.

La práctica del populismo se asienta en los barrios menos consolidados, con un tejido asociativo débil y una capacidad de auto defensa o de resistencia casi inexistente. Ya sean grupos o individuos se termina por imponer un estilo paternal-asistencial que presenta la obtención de la vivienda no tanto como un logro del vecindario sino como el fruto de la mediación de estos portavoces colectivos o individuales ante la administración. El vecino es considerado más como beneficiario que como protagonista de un proceso de lucha. El mecanismo funciona en cuanto se da en barrios que van a rastras del proceso, beneficiados por el impulso que proporciona los *barrios mayores*.

La participación es aquí tan sólo una caricatura, un artificio mediante el cual el grupo o individuo que lidera la remodelación entra en contacto con el barrio. No existe más control que el que impone el protector de turno. Semejante sistema de trabajo da pie, en numerosas ocasiones, a irregularidades, prebendas y privilegios. Al fin el discurso altruista que soporta la acción del grupo dirigente se trastoca, desde el punto de vista del vecindario, en una profunda insatisfacción por lo conseguido. La descohesión comunitaria y la desvinculación con el producto final, que no se siente como propio, son los frutos habituales de esta forma de entender y acometer la remodelación.

Los barrios de autoconstrucción medianos

Los barrios de autoconstrucción medianos forman junto a Palomeras, el núcleo central de la remodelación, ellos estarán a la cabeza de la lucha por la vivienda y servirán de modelo para otros muchos barrios de distintas características. El número de familias realojadas oscila entre 500 y 3.000, y los nombres más significativos son el Pozo del Tío Raimundo, Meseta de Orcasitas, San Pascual y la Alegría. Cuentan con una gran homogeneidad y con el tiempo se ha ido consolidando en ellos un denso tejido social. Desde la cultura de la pobreza va forjándose una cierta cultura ciudadana, apoyada en las mejoras que a partir de la precariedad se van introduciendo en el propio barrio. Los vecinos, a su modo, hacen ciudad y en este proceso aparecen los embriones de las primeras asociaciones de vecinos, quienes impulsan algunas experiencias de autogestión que permiten que cuaje una cierta conciencia comunitaria, una identificación real con el propio espacio precibido y vivido. No es en absoluto exagerado hablar, en estos casos, de autoconciencia, de un cierto orgullo de barrio.

A partir de estas premisas será en estas zonas donde el proceso de re-



modelación alcance sus mejores resultados. No se producen desconexiones significativas entre el sector activo y los grupos animadores; de hecho puede hablarse de fusión entre unos y otros. Quienes desde fuera se instalan en los barrios, acaban por asumir la peculiar cosmología de cada uno de ellos a la vez que introducen nuevos valores que son asumidos conscientemente por la parte más activa del vecindario.

El denso tejido social existente, la misma trama urbana, facilitan la implantación de una red organizativa que permite la participación efectiva de los vecinos. En un medio como éste, en el que la calle constituye un ámbito de comunicación cotidiana, los delegados de calle aseguran que el flujo de información se efectúe sin distorsiones entre la asociación y la base social. El delegado de calle, en un ámbito manejable, es la figura central del proceso, asegurando una relación fluida, interactiva, de modo que la participación sea sentida como intervención real en la transformación del barrio.

«Sacamos los delegados de calle votados por los vecinos, cincuenta delegados de calle que iban recogiendo el sentir de lo que pasaba en el barrio. A su vez pasaban la información a la junta directiva» Meseta.

73

ORGANIGRAMA DE LA ORGANIZACION VECINAL



El papel que juegan los técnicos tienen aquí aspectos diferenciales. Ya desde su toma de contacto con el barrio se encuentran con organizaciones vecinales que cuentan con una experiencia sin precedentes tanto de gestión como de defensa contra procesos de expulsión. Saben, en definitiva, lo que quieren y se muestran dispuestos a romper la racionalidad separada de los técnicos cuando éstos se pretendan libres del control de los vecinos para llevar adelante un determinado diseño de autor. Para bien o para mal son las asambleas quienes deciden qué y cómo debe hacerse. A la postre lo que menos importa es el producto final, sino que los futuros usuarios lo consideren como algo suyo. Es una experiencia muy próxima al alojarse a sí mismo, frente al ser alojado. Por otra parte, en la mayoría de las ocasiones, hay que hacer notar que la actitud de los técnicos es la de aceptar el protagonismo vecinal, integrándose en el colectivo y manteniendo una relación dialéctica, no exenta de tensiones, entre sus propuestas y los deseos del barrio.

Parece oportuno resaltar dos fenómenos muy relacionados entre sí en estos barrios de autoconstrucción medianos: la mística del líder y la del barrio. El permanente ejercicio del control social de los dirigentes vecinales a través de un intenso proceso de participación, conlleva a idealizar la honradez del líder indiscutido. En ningún otro sitio como aquí aparecen figuras que son incontestables; los propios dirigentes acompañan su actuación con gestos tales como ser los últimos en adjudicarse una vivienda. La relación entre la base y sus dirigentes naturales se refuerza así doblemente, median-



«Era una operación tan tremendamente larga y grande que nos podíamos ir cansando, era necesario un tinglado que esto lo fuera ejecutando con un control siempre de los vecinos» Palomeras.

«Los delegados de calle facilitaban a los vecinos el cobro y la información, lo cual facilitaba la participación» Palomeras.

te el ejercicio del control participativo y mediante muestras visibles de que aquéllos se ponen al servicio de la comunidad.

Paralelamente la gente del Pozo, o de Meseta se consideran así mismos como la punta de lanza de todo el proceso, el espejo en el que los demás barrios deberían mirarse. Este autoconvencimiento es contagioso y se extienden a otros barrios que lo dan por bueno (un ejemplo claro es la estrecha relación en Orcasitas entre Cornisa y Meseta). En esto seguramente tienen algo que decir las propias organizaciones políticas y vecinales que se encargan de difundir una imagen concreta; no hay que olvidar que el PCE es la mayor y más extendida organización que interviene en el proceso, y que no por casualidad es mayoritaria tanto en Meseta como en el Pozo.

Con todo aparecen conflictos que responden a dos tipos de causas: las contradicciones entre los vecinos a la hora de valorar el propio proceso y los que se derivan de los enfrentamientos con la Administración. En el primer caso los enfrentamientos se producen entre propietarios e inquilinos. Mientras que los primeros son reticentes, o se oponen directamente a la remodelación en tanto adivinan expectativas de poder negociar con un suelo de valor creciente, los segundos no tienen nada que perder y desde el primer momento serán los mejores valedores de la remodelación del barrio. El mismo concepto de expropiación hace que un número no pequeño de propietarios partidarios de la remodelación vean ésta como una suerte de «intercambio desigual», en el que ellos están destinados a perder y los inquilinos a ganar. Con todo estos conflictos acaban por ser superados gracias a un debate abierto y permanente establecido sobre la base de una intensa participación.

Palomeras, la gran operación

Junto con el Pozo y Meseta de Orcasitas Palomeras es el gran testigo de la remodelación, incuestionablemente la operación de mayor envergadura, en cierta medida la joya de la corona, el barrio que los responsables de urbanismo suelen enseñar a los visitantes como paradigma de la bondad del realojo. Algunos datos dan idea de la magnitud de la operación: 10.334 viviendas en su mayoría ya construidas, 460 Has., la mitad de todo el suelo empleado para el conjunto de la remodelación. Sumando Fontarrón el número de viviendas alcanza las 12.000.

Es obvio que el proceso de remodelación alcanza aquí un grado de complejidad desconocido en otras partes. La configuración social del barrio es muy heterogénea, con una fuerte presencia de población envejecida, y contraposición entre grandes propietarios de suelo, pequeños propietarios e inquilinos. Esta misma heterogeneidad se traduce en una dualidad que divide a vecinos con cierto grado de solvencia con respecto a los más insolventes, entre los que destacan los grupos de mayor edad, pensionistas con ingresos mínimos. Por otra parte Palomeras es un agregado de barrios más reducidos que se configura como un todo a partir de una serie de barreras urbanas: el límite trazado por el ferrocarril y la frontera de Vallecas.

El tejido asociativo de Palomeras es a la vez rico y complejo. Para empezar son doce las asociaciones de vecinos que existen en la zona y sólo este



hecho incorpora un elemento de confusión. Los problemas de coordinación entre ellas y de organizar la participación del vecindario por parte de cada una se multiplican hasta lo indecible.

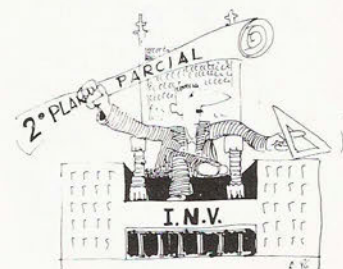
Al fin se llega al convencimiento de que una operación de semejantes dimensiones no puede avanzar sin mecanismos de coordinación permanente que hagan posible la gestión eficaz del proceso. De esta forma, y con la oposición minoritaria de algunas asociaciones y grupos, se constituye OREVASA, un órgano mixto en el que participa la Administración y representantes de las asociaciones de vecinos.

Desde la perspectiva que da el tiempo transcurrido cabe preguntarse si esta decisión cuenta con los elementos de racionalidad suficientes medidos en términos de eficacia social. En otras palabras si no hubiera sido mejor trocear la operación Palomeras en paquetes más reducidos, más pegadas a la textura del tejido social y asociativo de la zona. Tres o cuatro remodelaciones simultáneas que hubieran admitido un grado de control del proceso similar al de otros barrios de autoconstrucción. Habría que retroceder al momento mismo en el que se desarrollan los hechos para encontrar una respuesta plausible. Desde la perspectiva de aquel momento concreto la urgencia social por conseguir la vivienda condiciona cualquier otro planteamiento, en el supuesto de que éste hubiera sido formulado. El movimiento vecinal en Palomeras se inclina mayoritariamente por unificar el proceso dándole así mayor contundencia. Es una forma de garantizar la mayor eficacia para alcanzar el objetivo principal: la vivienda.

Es inevitable que lo que se gana en eficacia se pierda en participación. En cuanto a lo primero, la eficacia es incontestable, habiendo conseguido levantar viviendas, elaborar los censos y realojar a los adjudicatarios en un tiempo récord para el volumen de la operación. Y es posible que, en las condiciones concretas de la remodelación, bajo la presión de la urgencia, ante el temor de que el proceso se interrumpa en cualquier momento, Palomeras no hubiera salido de su situación de ghetto de chabolas —o hubiera entrado en una dinámica de parcheo sistemático— sin un organismo de semejantes características.

El saldo negativo reside en una cuestión tan delicada, y a la postre tan importante para la identificación posterior con el nuevo barrio, como es la participación. OREVASA se constituye como un estado mayor de la remodelación en Palomeras, y en buena medida así actúa. Ciertamente su composición —en la parte que corresponde a los vecinos— es decidida por las asambleas de las distintas asociaciones, pero el intenso trabajo de gestión y ejecución termina por absorber todo el tiempo disponible a estos dirigentes, alejándoles paulatinamente de sus propias bases. Los mecanismos de información se debilitan, y tienden a funcionar en una sola dirección, desde la plana mayor hacia los vecinos organizados. Funcionan como transmisores de consignas cuando hay que recurrir a la movilización para apoyar un proceso siempre en peligro de ser paralizado. La absorbente dedicación al organismo gestor, gracias al cual avanza el proyecto, hace que los dirigentes vecinales tengan que descuidar la organización de los vecinos.

«Lo que no tengo tan claro es si OREVASA ha contribuido a que nos quedásemos un poco cruzados de brazos, porque había unos pagados que estaban ejecutando» Palomeras.



«La gente más interesada, más concienciada no se le dejaba participar si no se integraba en el grupo del cura» P. Dirigido de Orcasitas.

76



Con este sistema ganan los aspectos de organización del realojo, cuestión nada fácil por otra parte dado el número de familias y los distintos intereses que enfrentan a unos vecinos con otros. Pierde la incorporación de estos últimos, que si participan inicialmente en la definición del tipo de barrio y vivienda que quieren, no disfrutan de casi ningún tipo de control real en la ejecución y en el resultado final.

Como consecuencia, en Palomeras, el papel de los técnicos es determinante. Algunos habían participado desde hacía tiempo en el movimiento vecinal de la zona y los vecinos se inclinaron por dejar en sus manos la formalización del nuevo barrio. No se da, en la misma medida al menos, el control exhaustivo, a veces agobiante, que se produce en otros barrios menores donde es más fácil reunirse y tomar decisiones colectivas. Aquí son los técnicos y OREVASA quienes llevan, el peso de las decisiones. Con el condicionante adicional de que la premura, la filosofía del pájaro en mano que domina el conjunto de la remodelación, condujo a aceptar un planeamiento y una normativa municipal excesivamente rígida. Optar en aquel momento por otros planteamientos alternativos que permitieran escapar de la dictadura del bloque abierta demandaba, entre otras cosas, tiempo, dilatar los plazos y los vecinos querían por encima de cualquier otra cosa ver alzarse sus nuevas viviendas. Otro tanto ocurre con la decisión de edificar no a pie de chabola sino un poco más allá. La disponibilidad de suelo libre en abundancia facilitaba levantar el nuevo barrio en plazos breves, algo impensable si se hubiera seguido la forma de operar en otras zonas.

Como no podía ser menos Palomeras resulta ser un punto especialmente conflictivo. De principio aparecen tensiones fuertes entre una parte sustancial de los propietarios de las casas bajas y aquéllos que viven en régimen de alquiler. Para los primeros, que en ocasiones han conseguido construir una vivienda con aceptables condiciones de habitabilidad, la remodelación se les asemeja a una expulsión de su actual vivienda. Fueron necesarios muchos esfuerzos de negociación por parte de OREVASA para armonizar los intereses de este sector minoritario con los de los inquilinos para quienes la remodelación es la única vía que les conduce a una vivienda digna.

Posteriormente rebrotarían los problemas con las familias del «mayo del 80» inicialmente excluidas del censo de adjudicatarios. La causa del conflicto reside en que en el momento en que se elaboran los censos éstos se cierran sin prever que aparecen nuevas familias que adquieren chabolas y la formación de nuevos matrimonios, e, incluso el retorno de gentes que habían abandonado el barrio al calor de la remodelación. Falta de previsión y picaresca se entremezclan en una cuestión que ilustra bastante sobre las condiciones concretas de la remodelación, con chabolas que si la piqueta no está muy atenta son ocupadas de inmediato una vez que los beneficiarios de un piso las acaban de abandonar; o interesados que atraídos por la remodelación hacen lo posible y lo imposible para obtener una vivienda en ventajosisimas condiciones económicas.

El conflicto de mayo del 80 reaviva por otra parte los viejos enfrentamientos entre aquellas asociaciones que optaron desde un principio por la crea-

ción de OREVASA y las que se opusieron. Serán precisamente estas últimas las que apoyen las reivindicaciones de las familias secundarias y las de los adjudicatarios de mayo del 80, conflicto que aún continúa en torno a la diferente cuantía de las mensualidades para hacerse con un piso.

El procedimiento de adjudicación de la vivienda provoca en buena parte de los casos el desmembramiento de las viejas comunidades del barrio. Ruptura de lazos convivenciales que afecta negativamente al tejido social resultante en el nuevo barrio. La utilización del sorteo, amparado en el principio de equidad, por evitar clientelismos, favoritismos y demás corruptelas ofrece su cara negativa en esta quiebra del viejo sistema de relaciones de un barrio lo suficientemente grande como para que sea difícil recuperarlas en el nuevo escenario urbano al que se accede.

Los pequeños barrios margen

La morfología de estos barrios y las características de su población los diferencian nitidamente del resto de los que hemos venido calificado como de autoconstrucción. En cuanto a lo primero es aquí donde mejor puede hablarse de chabolas marginales que constituyen pequeños barrios enclavados en los intersticios de la ciudad. Por lo que respecta a la población se nutre de los sectores más bajos de la escala social, abundando minorías étnicas cuya integración es difícil, como es el caso de los gitanos, dedicadas a la busca, la venta ambulante, o el reciclaje de desechos. Santa Petronilla, Roger de Flor, y Pinar de Chamartín son buenas muestras de este tipo de barrios.

Desde esta cultura, que a la pobreza une un acusado nomadismo, parece casi imposible cualquier proceso interno de asociacionismo. Difícil encontrar aquí grupos formales o animadores que decidan vivaquear entre los naturales del barrio. La iniciativa de remodelarlo viene siempre desde fuera, bien porque alguna asociación del entorno tome el asunto entre sus manos, con el abierto fin de eliminar un foco molesto —o mal visto—, bien porque lo haga directamente la propia administración.

A menudo la transformación del barrio llega a hacerse incluso contra la voluntad de sus moradores; siempre ante cierta indiferencia de éstos. La participación en el proceso brilla por su ausencia aunque, de modo significativo tampoco se enfrente a ningún movimiento organizado. Este peculiar tratamiento se traduce en múltiples consecuencias. Una, por ejemplo, es que a la hora de adjudicar la vivienda cunda el clientelismo, obteniendo piso gentes que nunca pisaron el primitivo barrio. La indiferencia ante la vivienda que se ofrece, que casi nunca se ajusta a las necesidades de una población necesitada de otro tipo de espacio para subsistir, es otra consecuencia visible.

Los barrios de chabolismo oficial

Los poblados de absorción, mínimos, agrícolas, las unidades vecinales de absorción constituyen a su vez un mundo propio con rasgos específicos que les diferencian claramente tanto de los llamados barrios de autoconstrucción, como de los Poblados Dirigidos. Incluso dentro de esta constela-

«Al Ayuntamiento de Madrid le parecía denigrante un barrio así pegado a la M-30 por donde pasaba gente de mucha importancia.»



«Los gitanos no participan en nada.
Un día vino Desarrollo Gitano y ya
no acudieron a nuestra llamada»
Villaverde Bajo.

78

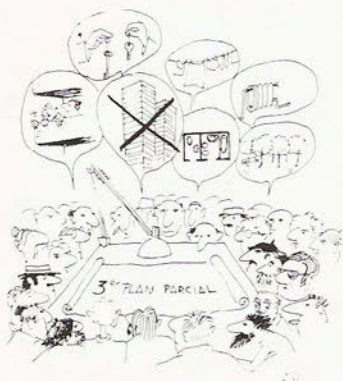
ción de núcleos de infravivienda oficial se podría distinguir entre los Poblados de Absorción, con edificaciones en altura y bloque abierto, y las UVAS y Poblados mínimos, que mantienen una estructura horizontal que los aproxima, al menos en esto, a los pequeños enclaves de chabolas.

Un primer elemento de análisis viene dado por el origen de los habitantes de estos barrios, de una gran heterogeneidad, procedentes en el caso de las UVAS o Poblados mínimos de pequeños núcleos de chabolismo disperso, y en el de los Poblados de Absorción de gentes que han sido expulsadas de la ciudad. La administración interviene directamente en el barrio con una política errática en cuanto a la adjudicación de viviendas. Funcionan por otra parte mecanismos de filtración, abandonando estos barrios los elementos más solventes con capacidad de adquirir otra vivienda en cualquier otra parte, y ocupando nuevos vecinos el hueco libre. En algunos barrios esto lleva a la dicotomía entre los vecinos establecidos allí desde el principio y las nuevas gentes que van llegando posteriormente propiciando una enojosa identificación entre el «ellos» y el «nosotros».

Partiendo de un alojamiento supuestamente provisional la composición y textura del tejido social es muy variada. En las UVAS se dan procesos distintos. En el caso de Villaverde y Pan Bendito comienzan a surgir asociaciones de vecinos que plantean la cuestión de la vivienda a partir de los núcleos de residentes más antiguos frente a las nuevas oleadas de familias que han venido a ocupar viviendas desocupadas. Vallecas y Canillejas, por el contrario, son pequeños núcleos de vecinos, los que conectados con grupos animadores externos al barrio, y con un alto nivel de conciencia ciudadana, tropiezan con serias dificultades para abrirse al conjunto del vecindario. Tan sólo el señuelo de la nueva vivienda, una vez el proceso de remodelación comience a tomar contornos definidos permitirá incorporar al conjunto del barrio. Por su parte, en los Poblados de Absorción aparecen gentes externas al barrio —iglesia, grupos cristianos de base— quienes comienzan a desarrollar un trabajo de apostolado social similar al que se produce en los barrios de chabolas.

Las distintas condiciones que se dan en cada barrio se reflejan en la participación vecinal y el comportamiento de su organización a lo largo del proceso. Los delegados de calle o bloque funcionan en los Poblados de absorción y aquellas UVAS en las que se ha alcanzado un cierto grado de conciencia ciudadana. Los delegados no sólo movilizan sino que constituyen un nexo de información y participación entre los grupos animadores y el conjunto del barrio. Por el contrario, en los barrios con un tejido asociativo débil, debido fundamentalmente a la mezcla de comunidades, tan sólo la asamblea informativa cuenta como mecanismo de participación más formal que real, y que viene reflejada en la escasa asistencia de los vecinos, quienes prefieren adoptar una posición pasiva.

En estas condiciones no cabe extrañarse de que sea en estos barrios donde se da un mayor grado de conflictividad interna. Conflictividad motivada por enfrentamientos entre comunidades y grupos de vecinos; distanciamiento de un proceso en el que, acaso como en ningún otro sitio, tan sólo



vale la obtención de un piso en buenas condiciones; desconfianza hacia la propia organización vecinal y por supuesto los técnicos, muchos de ellos propuestos por la administración.

Los poblados dirigidos

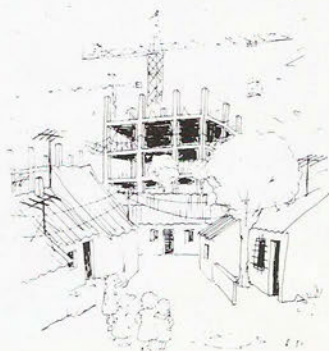
Aún a pesar de la proverbial cicatería del régimen franquista en materia de vivienda los poblados dirigidos de San Blas, polígonos I y H, y Orcasitas, se consideran a sí mismos —de ahí lo de «distinguidos»— como «parte» de la ciudad, marcan sus diferencias con respecto al mundo de la chabola y, en el fondo, su incorporación al proceso de remodelación viene forzado por el miedo a perder esta supuesta integración a causa de la ruina progresiva de las viviendas. En realidad los poblados dirigidos se habían convertido en la *capital madrileña de la grieta* se desmoronan y ponen de relieve, con crudeza, la precariedad desde la que fueron construidos.

Esta relativa mayor «calidad» urbana se entremezcla con un tejido social débil que responde al origen disperso de la población y a sus características específicas. Habitualmente la asignación de las viviendas de los Poblados Dirigidos se realizaba en función del clientelismo que anidaba en los sindicatos verticales y en el aparato burocrático del régimen. Por esta razón buena parte de los trabajadores industriales, funcionarios del estado, policías, guardias civiles beneficiarios de estas viviendas se encontraban en *deuda* con la administración franquista, confiaban en la eficacia de soluciones individuales y eran pocos dados por tanto a organizarse colectivamente. Es significativo, en este sentido, que la primera fórmula que utilizan los vecinos del Poblado Dirigido de Orcasitas para remediar las grietas de sus casas sea dirigirse individualmente al Ministerio para que las repare. Por otra parte acceden a un barrio creado ex novo y tardan en integrarse —o no lo hacen nunca— en un modelo que favorece la incomunicación y entorpece la aparición de lazos de comunidad. Esta falta de conexiones no sólo opera en el interior del barrio, sino también entre este y el resto de los que participan en la remodelación. El mayor nivel socioeconómico de los residentes en los poblados dirigidos marca una frontera difícil de salvar. Puede decirse que desde su forma de ver las cosas marchan en el mismo barco pero presumen de ir en distinto camarote.

La incorporación de estos barrios a la remodelación —recordemos que fue en el Poblado Dirigido de Orcasitas donde se dio el primer paso en firme tras la visita de Garrigues— es totalmente inversa a la del resto. No aspiran a conquistar la ciudad sino que se debaten por no perder su situación dentro de ella. Es un matiz importante. De hecho, en parte, los impulsores del proceso son grupos con planteamientos externos al barrio que con facilidad se colocan a la cabeza de las demandas vecinales. No hay conciencia de deuda social, y los vecinos reclaman a quien les concedió la vivienda que se la repare. En el marco de la remodelación esto dará paso a la construcción de pisos nuevos en similares condiciones al resto de los barrios.

Hay otro elemento a tener en cuenta: el envejecimiento de la población de los Dirigidos. Construidos a principio de los años cincuenta para el mo-

«Lo que pasa es que la gente que estábamos en la lucha, aunque éramos pocos, parecía que había muchos» San Blas I.



«Nos han metido en un proceso que ha terminado siendo esto una oficina del MOPU, SGV, o sea, lo que tenía que haber hecho la administración se ha estado haciendo desde la asociación»
Pozo.

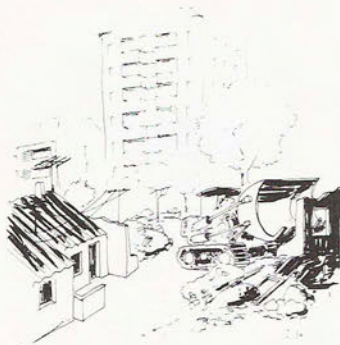
80

mento en que se pone en marcha el movimiento vecinal por la vivienda la primera generación de estos barrios supera con creces los cincuenta años en buena parte de los casos. Por contra ha surgido una generación más joven sin las trabas, ni los vínculos de dependencia que apreciábamos en los mayores. Son estos jóvenes, menos partícipes de esa conciencia subjetiva de ciudad y más proclives a enfrentarse con la administración quienes constituirán la punta de lanza del movimiento social en los poblados dirigidos.

En términos estrictamente económicos y desde el punto de vista de las economías familiares de los residentes en estos barrios ¿cómo se liquida la famosa deuda social? Este es uno de los aspectos de la remodelación que se resuelven, de forma más satisfactoria para los vecinos. El precio de la vivienda se fija aplicando el precio del metro cuadrado contruido vigente para las viviendas sociales de promoción pública (VPPO) en el momento en que finaliza el plazo de terminación de la obra. El Anexo del Decreto Ley se convirtió en el instrumento legal que en la práctica fija el módulo para cada promoción. El precio del módulo podía variar desde las 34.347 pesetas de la UVA de Vallecas hasta las 22.777 de la Meseta de Orcasitas. Por esta razón el precio tasado de una vivienda de 96,45 metros construidos era, en el primer caso de 3.312.768 pesetas) mientras que en el segundo otra vivienda de muy similares características (94,08 m²) costaba 2.142.860 pesetas. Pero sobre las diferencias del valor del módulo en los distintos años destaca la ventajosa situación en cuanto al precio de estas viviendas con respecto a las de promoción pública sujetas a las condiciones del Real Decreto 3.148/78, sin subvención, sin anticipo sin interés, con un módulo de mayor cuantía (58.269 pesetas) y con un período de amortización de 25 años mucho menor.

En síntesis lo que los beneficiarios de la remodelación deben pagar se reduce a un 5 por ciento del valor total de la vivienda como aportación inicial, un 20 por ciento con un interés anual del 5 por ciento y un anticipo sin interés del 75 por ciento. En pesetas contantes y sonantes y calculando una vivienda de 100 m² construidos (85 útiles) con módulo vigente del 86 al precio total de 3.895.300,5, con amortización de 35 años (50 para pensionistas y viudas con hijos), la subvención alcanza el 20 por ciento del valor de la vivienda (30 por ciento para pensionistas y viudas) la aportación inicial es de 155.812 pesetas (nada para pensionistas y viudas) y la cuota mensual a pagar es de 4.469 pesetas en la generalidad de los casos (2.611 para las viudas y los pensionistas).

Para el caso de Palomeras y Fontarrón OREVASA ideó un sistema de financiación que mejoraba aún más las condiciones de compra de la vivienda. El sistema consistía en que los vecinos colocaban las cantidades cobradas por el concepto de expropiación a plazo fijo en el Banco Hipotecario con un interés del 13 por ciento de forma que los intereses servían para cubrir los plazos de amortización de la nueva vivienda. Con esta fórmula y tal como añade Julio Vinuesa «las familias que se acogen a esta modalidad, aproximadamente el 50 por ciento de los adjudicatarios, paga por su vivienda aproximadamente el 25 por ciento del precio resultante tras aplicar la subvención o el 13 por ciento del coste real de la vivienda.»



Capítulo 4

Al otro lado del espejo



«El nuevo barrio acoge también a personas que estaban desahuciadas o en situación de precariedad de diferentes barrios de Madrid» Santa Petronila.

82

Analizado desde fuera el proceso de luchas vecinales que da lugar a la remodelación de barrios no tiene parangón incluso a escala europea. Cualquier aproximación analítica insiste necesariamente en esta cuestión: la intensidad de la presión social de este movimiento ciudadano, su tenacidad para alcanzar las metas fijadas, el dilatado período de tiempo en el que se desenvuelve, el grado de organización alcanzado, la capacidad de gestión que demuestra... En todo caso, y si se quiere afinar el análisis, parece necesario indagar cuál es el grado de participación real de los vecinos de base en todo este proceso. Como entienden subjetivamente estos mismos vecinos su participación personal. Qué grado ha alcanzado ésta. Qué opinión le merecen las organizaciones formales que lideraron la remodelación. Cuál es en definitiva la valoración sobre el proceso mismo de lucha por la vivienda y los resultados obtenidos. Qué han ganado y que han perdido en toda esta historia.

Algunas preguntas del cuestionario que acompañó a la investigación iban destinadas a calibrar estas cuestiones.

Se preguntaba a los vecinos encuestados qué valoraban como lo mejor de la remodelación. Obviamente casi un 57 por ciento señala que lo mejor ha sido conseguir la vivienda. Sin embargo en una significativa porción de los casos que alcanza al 27,2 por ciento de las respuestas se valora la lucha o la organización de los vecinos en sus asociaciones. Con todas las cautelas posibles se detecta en ese porcentaje de afectados que más allá del valor vivienda consideran como lo mejor la lucha o la organización para conseguir la el sector informal de la población afectada que difunde los estereotipos de la lucha asociativa vecinal. Es, junto a los dirigentes o los grupos formales el núcleo fuerte del movimiento social que dio pie a la remodelación.

Cabe destacar que tan sólo el 4,1 por ciento tiene una opinión decididamente negativa del proceso.

Por barrios destacar aquellos en los que la Asociación es muy valorada, como son Santa Ana-Fuencarral, San Blas I, El Pozo, Meseta de Orcasitas, y Cornisa. La «lucha de vecinos» se valora especialmente en la UVA de Villaverde, Canillejas, El Pozo, UVA de Vallecas, Poblado Mínimo de Vallecas y Poblado Dirigido de Orcasitas. Y como dato curioso donde más contentos están con la forma de adjudicación es en Meseta y en la Cornisa de Orcasitas. Lo peor del proceso, si queremos destacar algo, es precisamente la «forma de adjudicación», especialmente en barrios como Caño Roto, UVA de Villaverde y Zofío, por un lado, y el «traslado» sobre todo en Palomeras y Fontarrón, donde además hay un porcentaje alto de «otros» no especificados. En Orcasur y Poblado Dirigido de Orcasitas destaca también como lo peor «la represión de la policía». Pinar de Chamartín es el único barrio que globalmente No sabe/No contesta y que manifiesta que lo peor es «todo». Para los demás el porcentaje de lo peor más alto es «nada», salvo los casos antes citados. Y para esta mayoría de barrios, lo mejor sin duda es haber conseguido la vivienda.

En cuanto a la opinión de los entrevistados sobre el motivo de haber alcanzado el objetivo, la gran mayoría de los vecinos (60 por ciento) son cons-

LO MEJOR DEL PROCESO SEGUN LA OPINION DE LOS ENCUESTADOS

Lo mejor	%
Conseguir la vivienda	56,9
La lucha de los vecinos	14,5
La Asociación de Vecinos	12,7
La forma de adjudicación	4,1
Nada	4,1
Otras	6,9
TOTAL	100 s/698

cientes de que es resultado de la lucha asociativa, mientras que tan sólo un 10 por ciento piensa que ha sido una buena predisposición del Ministerio.

Cuando descendemos a concretar «cómo ha participado» cada uno en este proceso, podemos destacar la correlación fuerte entre quienes han participado en comisiones (lo más minoritario 3,2 por ciento) y la opinión de que lo mejor son las luchas de los vecinos y la Asociación (57 por ciento). También son los únicos que tienen una conciencia más clara sobre que lo peor ha sido la duración del proceso. Es este colectivo, cifrado en un porcentaje de población que oscila entre el cero y el cinco por ciento según los barrios, el que agrupa a los vecinos con mayor nivel de conciencia social y asociativa. Son los que denominamos grupos formales, aquellos que han aguantado todo el proceso y se identifican con él, aun cuando en ocasiones sea de forma muy crítica.

Por barrios, en contra del proceso, sólo hay minorías significativas en Palomeras-Fontarrón (sobre un 17%). Respecto a los residentes que dicen haber participado en todas las actividades destacan los barrios de San Pascual, San Fermín, Marquesa de Amboage, Fontarrón, Canillejas, Pozo del Tío Raimundo, Meseta de Orcasitas, Orcasur y Poblado Dirigido de Orcasitas.

Conviene matizar estas opiniones subjetivas de los vecinos. En un barrio en el que el proceso de participación haya sido débil, participar en asambleas puede ser considerado individualmente como un grado fuerte de intervención personal. Por el contrario, en aquellos otros en los que la participación haya sido muy intensa la simple asistencia a las asambleas adquiere una valoración menor. Esto sin duda dificulta comparaciones simples entre barrios y puede distorsionar a través de los datos de la encuesta el conoci-

«Lo que sí ha habido es una buena participación en el control de los dirigentes. Pero participación real y activa yo creo que de poca gente.»

COMO HA PARTICIPADO Y ACTITUD CON LOS VECINOS EN EL BARRIO NUEVO

OPCION	Saludos	Hablar a veces	Charla frecuente	Grupos amistad	Ninguna relación	TOTAL
En contra	22,22	33,33	29,63	11,11	5,70	100
En ninguna forma	16,35	23,90	18,87	38,36	2,52	100
Reuniones	12,77	21,28	18,44	45,39	2,13	100
Comisiones	4,00	20,00	20,00	52,00	4,00	100
Asambleas	9,65	23,68	16,67	47,37	2,63	100
Concentraciones	6,89	23,29	20,55	47,95	1,37	100
Manifestaciones	9,17	24,17	20,00	45,83	83,00	100
En todas	2,56	9,40	23,93	64,10	0,00	100
	10,44	21,32	19,97	46,39	1,80	100

¿POR QUE SE HA CONSEGUIDO LA VIVIENDA?

Buena disposición del Ministerio	10,4
El dinero que pagamos	2,4
La lucha de las Asociaciones	69,9
La situación del país entonces	3,7
Otras	13,6
TOTAL	100

«Ahora se abren nuevas necesidades, hay que cambiar.»

«La asociación está para arreglar dudas o plantear quejas, debe ser para justificar la tasa que pagamos.»



miento de los procesos reales. Con todo sirve para entender cómo sienten los vecinos su papel en este proceso dilatado y complejo.

Con estos datos, se puede confirmar que una gran mayoría valora positivamente el proceso por haber conseguido la vivienda sin meterse en mayores complicaciones, mientras que existe una casi insignificante oposición. Un sector informal y activo, que podemos situar en torno al 20 por ciento (en algunos barrios hasta el 30 por ciento), ha actuado de comunicador y retransmisor del proceso, mientras que de un 1 por ciento a un 5 por ciento de personas actúa en grupos formales, con una conciencia social más asociativa los verdaderos protagonistas de conseguir la remodelación de estos barrios.

Este es un dato que conviene destacar: lo exiguo tanto de los quienes se oponen como de aquellos que se consideran profundamente implicados en la remodelación más allá de la obtención del piso.

¿Qué relación guarda, en estos barrios periféricos, la base social con respecto a las asociaciones, sus dirigentes e incluso con otras instancias superiores? Mediante una batería de preguntas incluidas en la cuesta se trataba de indagar el estado de las relaciones entre bases, sectores informales y grupos formales tras un proceso largo y cargado de tensiones que por consecuencia genera un desgaste inevitable.

Con respecto a la asociación de vecinos se formulaba una pregunta abierta acerca de qué opinión les merecía a los encuestados. Globalmente la respuesta es positiva dado que casi la mitad (49,5 por ciento) afirmaría que «buena», mientras que otro 13,6 por ciento se inclinaba por «regular». Los que mantenían una mala opinión se reducían al 7,6 por ciento mientras que un 10,2 por ciento no se había formado opinión (de entre estos últimos tan sólo un 5,2 por ciento desconocía la existencia de la asociación de vecinos en su barrio).

Descendiendo al nivel del barrio eran los encuestados de San Fermín, San Blas, UVA de Vallecas, Meseta de Orcasitas, y Poblado Mínimo de Vallecas quienes mejor opinión tienen de su asociación de vecinos (en torno al 80 por ciento de respuestas buenas). Por el contrario es en Fontarrón, Orcasur, Zofío y UVA de Villaverde donde las respuestas negativas alcanzan un nivel significativo. El número de quienes dicen desconocer la existencia de la aso-

OPINION DE LA ASOCIACION DE VECINOS POR GRUPOS DE EDAD

	NS/NC	Mala	Regular	Buena	No la conoce	Otros
15-24 años	10,95	8,41	16,82	36,46	3,74	11,05
25-54 años	8,93	8,93	14,29	52,23	4,91	5,80
55 y más	8,93	5,36	10,71	54,17	6,55	7,74
TOTAL	10,22	7,68	13,63	49,50	5,21	8,01

ciación es mayor en barrios como Santa Ana Fuencarral y Palomeras, aunque nunca superan las respuestas positivas y mucho menos las de los que conocen su existencia.

Analizando por edades estas respuestas resulta significativo que quienes guardan una opinión positiva acerca de su asociación son gente de más edad, con trabajo fijo y sus labores, los jóvenes se limitan al regular y es frecuente que quienes buscan el primer empleo o son eventuales tengan una mala opinión de la asociación. Es un dato significativo sin embargo, de gran importancia de cara al futuro que si bien las asociaciones salen bien libradas tan sólo un poco más del tercio de los jóvenes manifiestan tener una buena opinión de la asociación.

En otra pregunta se planteaba quién le merece confianza para informarse sobre la vivienda y el barrio. De nuevo es la Asociación la que globalmente merece mayor confianza (36,6 por ciento). A destacar que otras opciones apenas tienen relevancia (vecinos, dirigentes, nadie u otros). La Administración tiene importancia también, por encima de la Asociación, además de en Caño Roto, en Zofío, Palomeras, San Pascual, Santa Ana-Fuencarral y, sobre todo, en Pinar de Chamartín.

De los dirigentes del antiguo barrio existe una buena opinión en general (49,96 por ciento), seguida de la regular (13,21 por ciento) y siendo mala sólo para algunos (9,8 por ciento). De momento esto indica que es algo peor la opinión sobre los dirigentes que sobre la Asociación en su conjunto. Y, como es normal, quienes mejor opinión tienen son aquellos que dicen haber participado en todas las actividades del proceso.

En el nuevo barrio los dirigentes bajan en No sabe/No contesta pero no aumenta la buena opinión, sino la «regular»; sobre todo entre quienes participan en algunas o en todas las actividades. La opinión crece en contra de los nuevos dirigentes entre quienes han estado en contra o no han participado. Y de todo ello deducimos que en casi la mitad de la población hay elementos de confianza en los Grupos Formales que perduran, quizás menos en los más jóvenes, pero en cualquier caso existe una base muy interesante para un desarrollo del tejido vecinal y asociativo.

Intentando dar un paso para entender la conciencia vecinal se incluyó en una misma pregunta la cuestión de en qué se confía más para arreglar el barrio, si en las soluciones electorales o en las soluciones ciudadanas. Así se ofrecían tres alternativas electorales, conjuntamente con tres no electorales. Para estos vecinos, destaca el exigir al Ayuntamiento con la Asociación en casi la mitad de las respuestas (48 por ciento) frente a las soluciones electorales (que en total suman 27 por ciento). En concreto la confianza en «los actuales» electos es del 13 por ciento, lo que contrasta notoriamente con las votaciones realizadas, en las que sobrepasan la mayoría absoluta en todos estos barrios. Votar más a la izquierda se equipara en porcentaje con la anterior solución para reformar el barrio. Y al otro lado, la «exigencia con manifestaciones» da un dato importante en estos barrios, por encima de las soluciones individuales que tiene un débil apoyo.

Los vecinos votan una cosa, pero en relación al hecho de arreglar su ba-

«Hemos luchado por estas casas, son un palacio.»

«Nos han metido un gol. Queríamos un barrio único y tenemos siete polígonos.»

PARA ARREGLAR LO QUE FALTA POR HACER EN EL BARRIO QUE ES MAS IMPORTANTE

Votar más a la derecha	1,3
Votar a los actuales	13,1
Votar más a la izquierda	12,8
Exigir al Ayuntamiento con la Asociación	48,0
Exigir con manifestaciones	8,9
Arreglar cada cual lo que pueda	6,9
Otras	9,0
TOTAL	100

LO PEOR DEL NUEVO BARRIO

La vivienda	3,0
Las calles	3,6
El patio	7,4
La iluminación	30,2
Los transportes	21,6
Comercios	15,4
Servicios Sanitarios	7,2
Locales culturales	
y deportivos	2,0
Colegios y Educación	9,6
TOTAL	100

«A mí me costó un disgusto cambiarme... en mi casa estaba mejor, aunque el servicio estuviera en el patio.»

«Todavía no sabemos cómo usar la plaza, el anfiteatro, los sitios para los niños... no estamos mentalizados a usarlos para divertirnos.»

rrio, prefieren acudir a otros mecanismos. Es patente el divorcio entre la lógica electoral, y la lógica ciudadana que se usa según los temas a tratar. Cada ámbito de actuación, cada problema tiene sus mecanismos apropiados, claramente diferenciados, por lo que no se debe extrapolar de unos resultados electorales positivos un grado de confianza para todo; ni al revés, de un apoyo asociativo o de movilización popular unos resultados electorales directos. Con esto no se quiere decir que no existan influencias entre lo uno y lo otro, sino que tales no son tan mecánicas ni inmediatas. Quienes pueden ser radicales en unos aspectos, resultan moderados en otros. Es esa complejidad del proceder vecinal justamente la que tratamos de desentrañar. A veces, desde presupuestos ideológicos, se ha tratado de identificar todo un barrio o una Asociación de Vecinos por la militancia de algún líder, grave error en el que caen comentaristas e incluso partidos o dirigentes que proyectan su ideología sin más, sin contar con la complejidad de relaciones vecinales contradictorias.

En otra pregunta se indagaba sobre lo que había que arreglar en el nuevo barrio, o por lo menos lo que los vecinos veían como «lo peor». Destaca la falta de «locales culturales y deportivos», que junto con las carencias de «servicios sanitarios» (sobre todo en Vallecas), sobrepasa la mitad de las respuestas. Justo los lugares donde se reúnen los vecinos adultos o jóvenes fuera de sus casas, donde se crean condiciones de convivencia cultural, simbólica, etc. para la articulación de los futuros barrios. No es extraño, en consecuencia, que en tercer lugar se considere «lo peor» del nuevo barrio «el patio» entendido como lugar de encuentro vecinal. En parte también apunta hacia una cierta añoranza de aquellos patios que muchos señalan como «lo mejor» del antiguo barrio.

Se han hecho viviendas, pero el equipamiento asociativo, cultural y de salud *no* parece haber resultado beneficiado en igual medida. Tampoco los espacios comunitarios, al menos en el sentir de sus teóricos usuarios. Habrá que pensar mirando hacia el futuro como estos ejemplos muestran importancia de contar de forma más apropiada con los espacios de relación comunitaria.



LO MEJOR DEL AMBIENTE PARA EL BARRIO NUEVO

Edad	NS/NC	Relación vecinos	Gastos	Ruido	Categ. Social	Margi- nación	Delin- cuencia	TOTAL
15-24	39,25	18,69	4,21	20,56	9,81	5,81	1,87	100
25-54	30,58	21,25	6,03	17,03	5,58	6,47	2,46	100
55 y más	25,30	34,52	5,00	81,43	5,95	5,95	2,98	100
	30,66	29,66	5,31	19,54	6,61	5,71	2,51	100

Relaciones con los vecinos

Si algún aspecto de la sociedad se presta poco a la cuantificación es precisamente este de las relaciones vecinales y en general todo lo que afecta a la Etonología ciudadana. Pero valga este intento de aproximación como signo orientativo, y tentativo, para ayudarnos a limitar algo más tan complejo problema.

En cuanto al «ambiente» del nuevo barrio se trató de presentar a los vecinos algunos estereotipos para su valoración conjunta. Entre lo «mejor» destacan con diferencia la «relación con vecinos» (29,66 por ciento) con 30,66 por ciento de No sabe/No contesta, y otros ítems como gastos (5,31 por ciento) ruidos (19,54 por ciento), Categoría Social, Marginación o Delincuencia que valoraremos conjuntamente.

En el ambiente del nuevo barrio, por edades, quienes más valoran la relación de vecindad son los más mayores (34,52 por ciento) y los que menos, los jóvenes que, en cambio, son los que valoran más la categoría social-marginación (15,62 por ciento). Todos valoran como lo peor en el nuevo barrio los gastos, el ruido, la delincuencia... deficiencias al fin. Son sobre todo los más mayores y los más jóvenes quienes así lo manifiestan.

Abundando en las relaciones de vecindad y para el antiguo barrio, el No sabe/No contesta se queda en un 20 por ciento, «ninguna relación» el 0,4 por ciento y «sólo saludos» el 4,8 por ciento. Esto muestra que es algo sobre lo que se está atento, hay opinión formada y por tanto existen pocas dudas.

En el nuevo barrio baja el No sabe/No contesta (0,2 por ciento), sube «ninguna relación» (2 por ciento) y suben «sólo el saludarse» (12,4 por ciento).

En el antiguo barrio hay un escalonamiento creciente desde «hablar a veces» (15 por ciento) a «charlas frecuentes» (23,4 por ciento) y hasta «grupos de amistad» (54,4 por ciento) lo que muestra una interesante vida de barrio. Por el contrario en el nuevo barrio crece el «hablar a veces» (21,2 por ciento) y descienden las «charlas frecuentes» (19,8 por ciento) y los grupos de amistad (44,4 por ciento), aunque aún así sigue representando un gran potencial de relaciones vecinales.

Analizado por barrios en casi todos hay descensos de las relaciones de vecindad, pero en algunos se da de forma más notable, mientras que en otros las viejas relaciones se mantienen más estables y entre estos destacan aquellos donde los grupos de amistad aparecen más fuertes. Un descenso significativo de las relaciones se produce en barrios como Santa Ana, Fuencañal, Palomeras, San Fermín (aquí se parte de un bajo nivel), San Blas H y Zofío. Muchos otros barrios tienen un descenso pero no tan significativo y algunos mantienen grupos de amistad por encima de una media que de por sí es alta (44,4 por ciento). Se trata de barrios como San Pascual, Marquesa de Amboage, Fontarrón, Pan Bendito, Caño Roto, UVA de Villaverde, San Blas I, Canillejas, El Pozo, UVA de Vallecas, Meseta de Orcasitas, Orcasur y Polado Dirigido.

Cruzando la relación con los vecinos en el nuevo barrio con la forma en que se ha participado en la remodelación, hay dos correlaciones que apare-

«Están contentos con la vivienda pero a pesar de todo hay nostalgia, creen que han perdido algo, la comunicación de antes.»

«Cuesta trabajo que la gente cuide el barrio, sobre todo los jóvenes.»

87

PARTICIPACION SEGUN ACTIVIDADES EN EL PROCESO %

Actividades	%
En contra del proceso	3,5
No ha participado	20,5
Reuniones	18,2
Comisiones	3,2
Asambleas	14,7
Concentraciones	9,4
Manifestaciones	15,4
En todas	15,1
TOTAL	100
	s/776



cen como bastante significativas. Por un lado que el sector minoritario que participó en Comisiones, o en todas las actividades (asimilable a ese 5 por ciento de grupos formales) es precisamente el que arroja porcentajes más altos en cuanto a mantener grupos de amistad (el 52 por ciento y el 64,1 por ciento respectivamente). Los que llamamos sectores informales activos mantienen también un alto nivel de «grupos de amistad» (por encima de la media) y muy bajo «sólo de saludos» lo cual viene a corroborar estas tipologías. En cambio quienes han manifestado estar «en contra» del proceso de remodelación son los que mantienen porcentajes más altos de «sólo saludos» o de «hablar a veces», y muy bajos precisamente en «grupos de amistad».

Cotejando estos resultados con los del equipo EDIS para Fontarrón se obtienen resultados semejantes, con porcentajes altos o muy altos de buenas relaciones con los vecinos de cada comunidad.

Incluso respecto de la Comunidad de Propietarios, la opinión mayoritaria, no sólo valora positivamente su necesidad sino prensa que debería mejorar. Esta opinión es especialmente alta entre los varones adultos. Sobre la Comunidad de Vecinos hay un 57,8 por ciento que afirma que existe en su portal y va bien, un 22,4 por ciento regular, mientras que mal se queda en un 12,2 por ciento. En este sentido hay un tema candente como es el de la gestión de las zonas contiguas al bloque: aunque un 47 por ciento No sabe/No contesta, un 31,5 por ciento piensa que debe encargarse el Ayuntamiento y un 14,5 opina que debería llevarlo una cooperativa de parados, descartando que sean los vecinos o la asociación quienes lo hagan directamente.

Otra pregunta se interesaba por la situación de tenencia de la vivienda, no tanto o principalmente para conocer objetivamente este dato, sino para ver el grado de conocimiento y conciencia de los vecinos ante la cuestión. Tan sólo un 2,4 por ciento desconocen o no se han preocupado por el asunto, un 60 por ciento opinan que ellos son los propietarios y un 21,8 por ciento piensa que dependen del Ministerio, aun cuando esta respuesta no aparecía explícitamente en el cuestionario. El alquiler representa un 7,2 por ciento, pagando hipoteca 4,4 por ciento. Dependiendo de la Comunidad de Madrid un 0,6 por ciento y «otros» un 3,6 por ciento.

Resulta interesante constatar como se difuminan la Comunidad de Ma-

«Antes las fiestas las organizaba la asociación y ahora se hacen con la Junta... no son lo mismo, no puedes ir comiendo, bebiendo de portal en portal como antes.»

«Antes había fiestas propias del barrio... ahora no se hacen porque somos propietarios modernos y hemos cambiado.»

«Aquí lo que no falta son los bares, en cada esquina uno.»

ACTIVIDAD QUE CONOCE

Edad	Fiestas	Deporte	Parroq.	Junta Distrito	Asoc. Vecinos	Asoc. Cultural	Asoc. Mujeres	Asoc. Pension	Asoc. Jóvenes	TOTAL
15-24	9,0	7,3	8,1	3,4	9,8	3,5	2,2	3,9	3,7	100
25-54	8,6	6,2	8,3	3,9	10,2	2,9	1,5	3,5	2,5	100
55 y más	8,1	6,3	9,3	3,8	9,6	2,4	1,4	3,7	1,8	100
	17,7	13,5	18,0	7,8	20,6	6,0	3,3	7,7	5,3	100

drid o el IVIMA hasta prácticamente no tener ninguna responsabilidad en opinión de los vecinos, perdidas ambas instituciones en la sopa de letras de los organismos que han participado. Por el contrario el Ministerio, quien tuvo un gran protagonismo en el origen de las remodelaciones, aparece reiteradamente citado.

Por barrios, se dan contrastes curiosos. Por ejemplo en San Pascual, Marquesa de Amboage, Pan Bendito, Orcasur y Poblado Dirigido se opina mayoritariamente que sus viviendas dependen del Ministerio. Por contra en los demás piensan, que son propiedad suya, aunque en Pinar de Chamartín, San Fermín, Meseta y Zofío existe mayor división de opiniones. En cualquier caso parece evidente que no hay una conciencia muy clara entre la mayoría de la población, acerca de la situación jurídica en que se encuentra la vivienda en que residen.

Las actividades en el barrio

De las actividades que se desarrollan en el barrio las más conocidas son las de la Asociación de Vecinos, especialmente entre los adultos. Quienes tienen más de 55 años son los que más conocen lo que hace la Parroquia, siendo los jóvenes los que menos; en cambio de las fiestas son estos últimos quienes tienen un mayor conocimiento.

La diferencia entre conocer las actividades y participar en ellas es un escalón más que refleja la intensidad que alcanzan los sectores informales activos en estos barrios. Así en deportes recogemos un 2,1 por ciento de jóvenes, que también participan en un 6,3 por ciento en los festejos, un 2,7 por ciento en asociaciones vecinales y un 1,6 por ciento en asociaciones juveniles.

Los adultos de 25 a 54 años participan en un 5,56 por ciento en fiestas, un 2,9 por ciento en la parroquia y un 5 por ciento en la asociación de vecinos. Y los más mayores un 3,7 por ciento en fiestas, un 4 en la parroquia, un 5,4 por ciento en la asociación de vecinos y un 1 por ciento en asociaciones de pensionistas. Lo que llama la atención no es sólo que fiestas y deportes tengan una mayor participación juvenil, sino que se de una polarización por edades en cuanto a participación, de modo que la Asociación de Vecinos incluso tiene más participantes viejos que la parroquia.

ACTIVIDADES QUE PARTICIPA, POR EDAD

Edad	NS/NC	Fiestas	Deport.	Parroq.	Junta Distrit.	Asoc. Vecin.	Asoc. Cultur.	Asoc. Mujeres	Asoc. Pens.	Asoc. Jóven.	TOTAL
15-24	84,9	6,3	2,1	1,1	0,4	2,7	0,8	0	0	1,6	100
25-54	83,6	5,6	0,9	2,9	0,8	5,0	0,6	0,2	0,1	0,3	100
55 y +	83,4	3,7	0,7	4,0	0,5	5,4	0,4	0,7	1,1	0,4	100
	83,8	5,1	1,1	2,9	0,6	4,6	0,6	0,9	0,4	0,7	100

«Ahora que tenemos parques como la mayoría de los jóvenes no tienen nada que hacer, están allí y hacen de todo... las madres no podemos llevar a los niños.»

«Han plantado los bancos de cemento para que no los juntemos, si nos metemos en los soportales nos echa la policía... aquí sólo te puedes aburrir.»

«Ya no se hacen fiestas porque hay que cortar calles, se dan molestias a los vecinos... además no hay terreno, donde antes se hacían están construyendo pisos de lujo.»

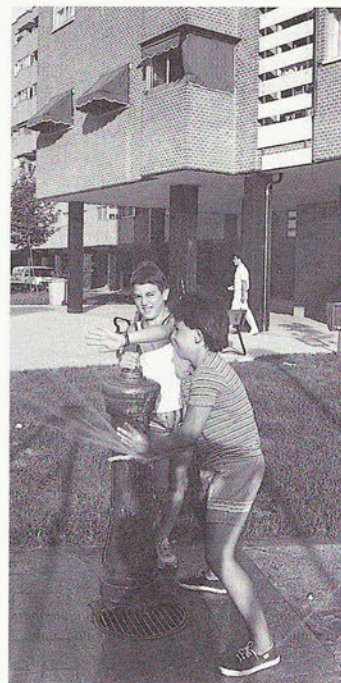


IMAGEN SUBJETIVA SOBRE SITUACION DE LA VIVIENDA

Barrio	NS/NC	Propiedad	Alquiler	Pagando hipoteca	Depende Minist.	Depende Comuni.	Otras	TOTAL
Sta. Ana-Fuencarral	—	95,24	4,76	—	—	—	—	100
Pinar Chamartín	—	28,57	28,57	28,57	—	—	14,24	100
S. Pascual	—	15,38	—	7,69	53,85	7,69	15,33	100
M. Amboage	—	14,39	—	—	85,71	—	—	100
Fontarrón	—	64,71	14,71	5,38	14,71	—	—	100
Palomeras	3,70	67,59	10,19	2,78	7,41	—	8,33	100
Pan Bendito	12,30	25,00	12,50	—	50,00	—	—	100
Caño Roto	—	92,86	—	—	—	—	—	100
UVA Villaverde	4,55	95,45	—	—	—	—	—	100
San Fermín	14,29	28,57	28,57	—	28,57	—	—	100
S.B.I.	—	100	—	—	—	—	—	100
S.B.H.	—	100	—	—	—	—	—	100
Canillejas	—	100	—	—	—	—	—	100
Pozo	—	100	—	—	—	—	—	100
UVA Vallecas	—	100	—	—	—	—	—	100
Meseta	1,89	67,92	9,43	1,89	16,98	1,89	—	100
P. Mínimo Vallecas	—	100	—	—	—	—	—	100
Orcasitas	12,50	—	3,13	—	84,38	—	—	100
P. Dirigido Orc.	—	16,67	—	18,33	60,0	1,67	3,33	100
Zofio	—	23,08	53,85	15,38	—	—	7,69	100
Cornisa Orcasitas	—	68,0	4,00	—	20,0	—	8,00	100
	2,4	60,00	7,20	4,40	21,80	0,60	3,6	100

Capítulo 5

Ciudadanos, integrados y marginados



«Este barrio es muy complejo ya que aquí viven hasta catedráticos, gente con Alfa Romeo, los de la Cooperativa del Oso y el Madroño. Aquí hay gente con mucho mundo y personas humildes con un nivel cultural muy bajo».



De trasera mugrienta de la ciudad los barrios de la remodelación se han metamorfoseado en escaparate oficial de lo que puede y debe hacerse en materia de vivienda social. Son frecuentes las excursiones de arquitectos, urbanistas y demás expertos para comprobar sobre el terreno el saludable aspecto de esta suerte de cenicienta urbana. Lo cierto es que no quedan defraudados. Casi siempre Cenicienta es más hermosa que sus gruñonas hermanastras y los nuevos barrios destacan de su entorno, al revés que antes, por una mayor calidad de su arquitectura y de los criterios urbanísticos utilizados.

Así que, hasta cierto punto, la historia de la remodelación parece condenada a un final feliz cinematográfico del tipo chico-busca-chica hasta que, no sin innumerables peripecias, termina por encontrarla en la apoteosis final del beso interminable. ¿No tienen ya los chabolistas el piso que buscaban? ¿No disfrutan ahora de un trozo de ciudad tal como querían? ¿No han conseguido todo esto en unas envidiables condiciones económicas? Pues que se besen.

En el cine quedan bien los finales felices, pero en la realidad ni hay finales ni son tan felices. En algún punto de la investigación se planteó por otros profesionales que si la integración metropolitana tenía algunos problemas, entonces sólo quedaba conservar los guetos. Han sido los vecinos de algunos barrios los que han abierto otros caminos. La cosa no es tan simple. Construir ciudadanos y ciudades es posible aunque complicado. Y como primera condición hay que huir de dicotomías estériles.

Acaso por esto el empeño en realizar una aproximación crítica a los resultados provisionales de la remodelación tropieza con resistencias, algunas explicables, otras no tanto. Se viene a decir, no sin razón, que los chabolistas, en virtud de una deuda social que de momento nadie discute han pasado a ser un colectivo privilegiado en cuanto a la vivienda se refiere. No ya ahora, cuando satisfacer esta necesidad básica parece algo inalcanzable para una gran parte de los madrileños, profesionales modestos y clases medias incluídas, sino incluso antes. La interminable letanía de horrores urbanos madrileños con sus barrios del Pilar, de la Concepción, sus Vallecas, sus Carabanchales, sus Fuenlabradas, Parlas o Móstoles constituirían la carga de la prueba. Los adjudicatarios de las nuevas viviendas de la remodelación, haciendo abstracción de las penalidades sufridas en el pasado, lo que sin duda es mucho hacer, han sido realojados en condiciones notablemente mejores que una parte nada despreciable de la población madrileña. Por no hablar de quienes padecen el chabolismo vertical de los barrios centrales (Malasaña, Lavapiés... etc.). A partir de esta evidencia, no tendría mayor sentido ponerse a hurgar en el asunto. Desde su nueva situación de propietarios de una vivienda en la metrópolis sus problemas pasan a formar parte de los problemas de otros tantos madrileños a quienes la crisis ha maltratado, o que, en otro orden de cosas, también mantienen un tenso diálogo —monólogo en realidad— con un tipo de vida poco grata, por no decir abiertamente ingrata.

Ya tenemos a los chabolistas, mal que bien, enrolados en la metrópolis

padeciendo y disfrutando a la vez del amplio catálogo de ventajas e inconvenientes que ésta reparte a beneficiarios y damnificados de forma menos aleatoria de lo que a simple vista parece. Paradójicamente el éxito conseguido en la lucha por la vivienda les habría arrebatado aquellos rasgos que les identificaban como un colectivo aparte. Desterrada la chabola y urbanizado el barro, el grupo se diluye en historias particulares con distintas peripecias. En la crisis de la ciudad, y en la ciudad de la crisis, los moradores de los nuevos bloques no tienen un comportamiento homogéneo; dentro de una misma escalera cabe una infinita disparidad de situaciones diferenciales. También ocurría en parte esto en el viejo barrio sólo que existía un factor la intravivienda, la no ciudad que cumplía el papel de argamasa capaz de forjar un amplio campo de intereses comunes.

Sin duda en todo esto se encierra una buena parte de verdad. Pero es igualmente cierto que se puede ir bastante más allá. Cabe plantear algunas cuestiones de cuya respuesta depende, en gran medida, conocer el alcance real de la remodelación, saber hasta qué punto se ha conseguido la incorporación de los viejos barrios a la ciudad y a qué tipo de ciudad (hay muchas *ciudades* dentro del continuo metropolitano madrileño). No es para nada gratuito medir en qué grado la transformación urbana de los barrios ha afectado al tejido social preexistente. Resulta también oportuno precisar cómo se comportan los nuevos barrios y las nuevas viviendas, hasta dónde son capaces de hacer más fácil, más llevadera la vida de sus residentes. Es necesario saber si, en un proceso en el que la participación vecinal ha sido una de las claves, lo concebido y lo conseguido posteriormente se ajusta a las necesidades de unos usuarios concretos. Se partía de la cultura de la pobreza y de un alojamiento acorde con ella. Nos preguntamos si el nuevo hábitat, y el proceso para conseguirlo, ha sido capaz de generar una nueva cultura que equipare satisfactoriamente ambos elementos. Sería un viaje extremadamente corto, y profundamente desalentador, el que lleva de los chabolistas a secas a los chabolistas con piso. Y todo esto en un contexto político, económico y social extremadamente cambiante. En resumen, si toda esta redistribución de rentas del suelo, la liquidación de la famosa deuda social, ha servido tan sólo para proporcionar una vivienda con su correspondiente valor en el mercado —lo que sin duda no carece de importancia en absoluto— o, por el contrario, además, ha tenido la virtud de, como poco, sentar las bases para una incorporación real a una cultura ciudadana.

Vamos a tomar estos casos madrileños como referencia concreta, pero pretendemos ir más allá. Hay que dejar claro que se trata de un problema más general de construcción de la ciudad, de las ciudades, o aún mejor, de los ciudadanos. Ante el tema de «hacer ciudad» o «hacer ciudadanos» pensamos que claramente hay que comenzar por «hacernos ciudadanos» y sobre eso «hacer ciudades», aunque para eso haya que realzar estos procesos en que nos basamos y ponemos como ejemplos. Desde aquí pretendemos ir más allá de los ejemplos concretos, aunque nos sentimos obligados con estos vecinos, y por eso los citamos continuamente.

Si, como ya hemos visto, la remodelación tuvo un parto difícil, la criatura



«Nos han cambiado de vivienda pero no nos han mejorado la cultura.»

«El paro es grave para los jóvenes y el fracaso escolar es muy elevado... los chicos no encuentran el primer empleo, los padres no tienen trabajo... el dinero que entra lo trae la madre o la hermana asistiendo.»



«Lo menos que se merece un obrero es vivir como vivimos hoy.»

«La vivienda ha roto el equilibrio anterior... el cambio en las relaciones de vecinos... ya no entra cualquiera en la vivienda como sucedía en el antiguo barrio.»

vino al mundo en un mal momento. El pan crujiente de la nueva vivienda era insuficiente para pasar el mal trago de la crisis, ya no latente o interesadamente ignorada, sino en pleno apogeo. La crisis y sus consecuencias sociales, económicas e incluso políticas. No sería fácil entender el hoy de la remodelación —como no lo sería entender nada— sin este punto de referencia. De la misma forma que tampoco sería comprensible sin introducir en el cuadro el paisaje de fondo de las *salidas a esta misma crisis*, que hoy mismo se practican, y la incidencia concreta que tienen para todos estos barrios.

Para las gentes de la remodelación —como para tantas otras en la metrópolis madrileña— la crisis se ceba en una doble dirección: golpea las economías familiares con la dura realidad del desempleo (estos barrios cosechan las más altas tasas de paro) y dificulta que el Estado, en la nueva situación democrática, sumido en su propia crisis fiscal pueda disponer de recursos económicos suficientes para arbitrar mecanismos asistenciales que remedien al menos esta situación. Es claro que se repite dramáticamente en prácticamente todos los países desarrollados, pero que aquí reviste una especial gravedad. Por inexistente no se «debilita» el Estado del Bienestar; el problema reside en ponerlo en pie en circunstancias tan adversas (esto al margen de la sensibilidad política, más bien escasa, demostrada por las distintas administraciones). Ya se ha dicho que la remodelación es precisamente un hito singular dentro de un panorama general huérfano de políticas sociales.

De nuevo es preciso matizar. Todo esto que decimos afecta también al resto de los trabajadores madrileños, a una parte significativa al menos; no es un dato específico, singular de los barrios de la remodelación. Incluso éstos, reciben una discriminación positiva de la que no disfrutaban otros colectivos sociales igualmente en dificultades. Ahora bien, lo específico de estos barrios es que se incorporan —ya veremos en qué grado— a los hábitos de la metrópolis en una situación especialmente difícil. Veamos esto más despacio. La integración metropolitana ofrece sus ventajas innegables, no por casualidad era un objetivo natural de estas gentes, pero también pasa factura, y no pequeña. Sin entrar de momento en otro tipo de costes, la vivienda normalizada impone unos gastos, más allá de su compra, a los que es preciso atender a riesgo de que se esfume el confort prometido convertido en frío por no atender la calefacción, o conflictos y tensiones, al no tener con qué pagar los gastos de comunidad. La nueva vivienda viene así rodeada de toda una serie de demandas, desconocidas en la chabola, en la casita baja o el alojamiento oficial *provisional*. Es más difícil, paradójicamente, «buscarse la vida» en un piso con ascensor y espacios comunes. De esta forma la vivienda normalizada se presenta como el habitáculo necesario para *estar* en la metrópolis, pero a la vez revela, de forma muy evidente a veces, el canon necesario para vivir en ella. Al menos para vivir sin la angustia permanente de tener que venderla, volver a liar el petate y regresar al nivel mismo de donde se salió, esta vez en peores condiciones aún.

El barrio mismo toma unos tintes preocupantes al calor de esta situación. Una acumulación excesiva de economías precarias conducen rápidamente

al deterioro físico, un fenómeno que todavía sólo es apreciable en pequeña escala, pero que apunta con fuerza el riesgo de ir rápidamente a más. Tan importante o más, y perfectamente observable desde ahora mismo, es el deterioro convivencial. Violencia, inseguridad, drogadicción son fenómenos que también aquí, y de forma especialmente crítica, marcan el pulso de la vida cotidiana. De nuevo la crisis, con sus secuelas de paro, precarización y ausencia de expectativas de inserción social son las causas últimas de el problema. Pero también intervienen otros factores que acaso agraven la situación para estos barrios. La radical transformación urbana que han experimentado comporta, en la situación descrita, algunos efectos perversos en absoluto irrelevantes. A diferencia de lo que ocurre en otros barrios los vecinos se encuentran con un espacio que para dominarlo tienen primero que hacer suyo, reconocerlo. Proceden de un modo de vida totalmente ajeno, regido por unas reglas que sólo tienen cabida en el ámbito desurbanizado y casi rural de la casita baja. Y el proceso de aprendizaje, siempre difícil, tropieza con obstáculos prácticamente insalvables. Sin duda el crispado clima social de los ochenta hubiera tenido también efectos devastadores en los viejos poblados —la tentación nostálgica es, en este sentido, disparatada— pero de hecho el barrio nuevo no ayuda a protegerse de sus consecuencias inevitables.

El paisaje enrejado que ofrecen buena parte de las fachadas tiene que ver bien poco con el barrio imaginado hace escasos años. Tampoco entra en los planes de nadie que espacios concebidos para la relación y el intercambio sean hoy pasto de la mugre y almacén de jeringuillas usadas.

Los vecinos mismos, protagonistas del proceso de remodelación, no están exentos de contradicciones que se manifiestan en distintos planos. ¿Qué alcance tiene en cada caso la obtención de una vivienda en las condiciones



«Está habiendo problemas en las Comunidades, hasta el punto de que hay familias que se niegan a pagar las Comunidades, debiendo hasta siete u ocho recibos, lo que está creando un malestar que nosotros ya le hemos planteado a la administración que Pan Bendito terminará siendo un getto en la zona de Carabanchel.»

«Empezaron a traer gente de Fuencarral, gitanos, quinquilleros y mucha gente de la vieja del barrio se acojonó» Pan Bendito.

«Es un barrio un poco conglomerado de gente que no nos conocíamos, porque vienen de diferentes barrios» Santa Ana.



fijadas por la remodelación? ¿Qué vivienda y en qué barrio es la que se pretende? Son cuestiones centrales a la hora de entrar en valoraciones acerca de los resultados. Y tan importante como ello, ¿por qué un tipo de vivienda y no otro?

Empezaremos por lo último. Por mucho que los vecinos, especialmente aquéllos que provienen de los barrios de autoconstrucción, participen de una cultura propia, la de la pobreza, con estereotipos y valoraciones singulares, no son en absoluto ajenos —no pueden serlo por otra parte— a las pautas de comportamiento dominantes en la sociedad. En el preciso campo del alojamiento el referente inmobiliario impone un modelo a partir del cual es posible homologarse con lo que se entiende como forma de vida de la clase media, que a su vez no es sino un reflejo de lo que se entiende por calidad de vida de la burguesía dominante. Curiosamente los pobladores de estos barrios ignoraban casi todo de la propaganda inmobiliaria, de hecho ésta, al no considerarles demanda efectiva también los marginaba. La imposición del modelo viene por otros cauces más directos como es que buena parte de los varones trabajaran en la construcción, los amigos y familiares con piso, etc.

En el período de referencia, en los albores de la remodelación el modelo deseable de vivienda no es otro que el piso en altura, la torre, con sus tres habitaciones, su salón, la cocina alicatada hasta el techo, la terraza, el portal... Desde la chabola o la casita baja éste es el ascensor que permite equipararse con lo que se entiende como calidad de vida en la gran ciudad, en la metrópolis. Palomeras, por poner un ejemplo, se mira en Moratalaz. Ese es, en cierto modo y para un montón de gente de la remodelación el espacio urbano, el tipo de vivienda que mejor satisface la percepción subjetiva del *vivir en ciudad*. Si la remodelación se estuviera planteando hoy —hipótesis poco probable, por otra parte— el mercado destilaría como propuesta de consumo el adosado con pequeña parcela y, tal vez mañana, la vuelta a la manzana cerrada del ensanche.

Quiere decirse con todo esto que los vecinos de la remodelación al manifestar sus preferencias por un tipo de vivienda, y no por otro, reflejan aquello que se les ofrece como modelo de vida urbana por parte de los usos sociales dominantes. Aún sin desembolso aparente el vecino «compra» una imagen en forma de vivienda que actúa como marca capaz de permitir que pueda identificarse con el grupo social en el que desea estar integrado. A la postre se comportan de la misma forma que aquellos que, por su mejor situación relativa, escaparon de los barrios y adquirieron un «piso» en alguno de los muchos barrios modestos de Madrid. Cuando el primer alojamiento reprodujeron, en la precariedad forzada, el tipo de vivienda del medio rural del que procedían. Ahora, enrolados buena parte en el sector de la construcción, aspiran a disfrutar de una vivienda similar a la que están acostumbrados a levantar durante sus horas de trabajo.

Y esto para los matrimonios adultos con cierto trabajo fijo, pues los pensionistas y los jóvenes tienen otras referentes para la vivienda. Desde luego los ancianos que han tenido que desarraigarse del pueblo para venirse a

la chabola, y ahora de la chabola al piso 10.º, no encajan bien tanto trasteo. Pero lo que más llama la atención es que son algunos de los hoy jóvenes (entonces niños) los que idealizan más el espacio versátil de la chabola frente a lo carcelario de las nuevas edificaciones. Habrá que sacar lecciones.

No es cuestión, ahora, de entonar alabanzas hacia el viejo barrio, pero sin duda en éste se daba un hecho de relevancia que parte del primitivo «alojarse a sí mismos» a que se vieron forzados. Por precaria que ésta sea la autoconstrucción de la vivienda conlleva inevitablemente una apropiación del espacio, se hace barrio colectivamente a través de un largo proceso de gestión vecinal que desemboca de forma natural en el fortalecimiento del tejido social local. Los residentes reconocen el espacio resultante como propio, y se reconocen entre ellos mismos como parte de un colectivo en el que se integran.

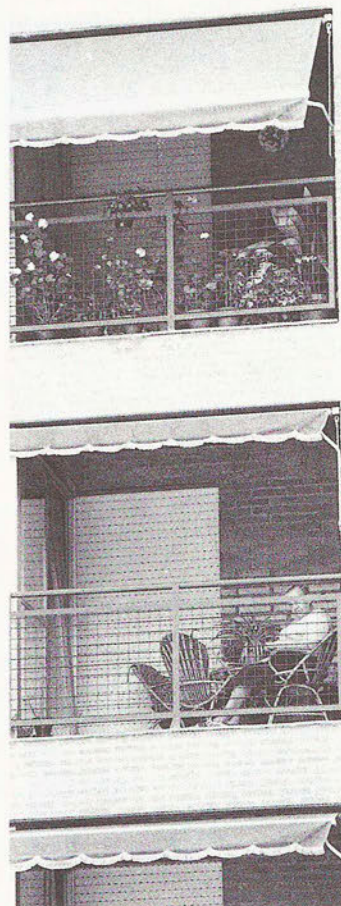
En los nuevos barrios, por el contrario, prima el ser alojados, según la terminología que tomamos de Fernando Ramón. Se trueca, con excepciones notables, el concepto de apropiación por el de propiedad y se gana en homologación, en integración metropolitana. Entre otras cosas el adjudicatario de una vivienda de la remodelación incrementa su patrimonio familiar gracias al valor de cambio de ésta, puede venderla y obtener un beneficio interesante. En este sentido también mejora su situación relativa. Con independencia de cualquier otro aspecto de la transformación del barrio ha obtenido un «beneficio» tangible, tiene un piso al que se le adjudica un valor en el mercado.

No se trata de una pura disquisición teórica. Dentro del amplio muestrario de la remodelación ha habido barrios que se encuentran próximos a este alojarse a sí mismos —allí donde se ha dado un mayor proceso de participación vecinal— y barrios en los que ha predominado el ser alojados —donde esta participación ha sido más débil o simplemente no ha existido—. Las coordenadas cambian de igual forma según provinieran de la cultura de la pobreza, de la urbanización o de la de los ciudadanos. La misma percepción subjetiva de los vecinos con respecto a la transformación de su nuevo barrio es muy distinta según procedan de una zona de autoconstrucción o de un poblado dirigido. En el segundo caso la remodelación no ha supuesto ninguna ruptura con su forma de vida anterior, lo que no puede decirse de los primeros.

En cualquier caso todo esto ha redundado en el grado de satisfacción predominante en los distintos barrios, más allá de haber conseguido lo que se pretendía, una vivienda, en un barrio nuevo en el mismo sitio y al menor precio posible.

En definitiva, el cambio del viejo barrio y de la vieja vivienda al nuevo barrio y la nueva vivienda han suscitado distintas valoraciones y actividades según la procedencia, la cohesión social de barrio y el nivel de participación en el proceso. Ello se traduce en que los vecinos de subculturas diferenciadas «no sólo —como apunta Robert Goodman— percibe y usa las mismas palabras de manera diferente, sino que también usa el espacio de alrededor diferentemente».

«Incluso ha habido algunos enfrentamientos fuertes, pero nunca se ha llegado a generalizar en la calle, es decir, enfrentamientos entre payos y gitanos» UVA Villaverde.



«Aquí todo el mundo está a favor de la remodelación.»

«Con la remodelación este barrio ha dejado de ser un barrio obrero.»

98

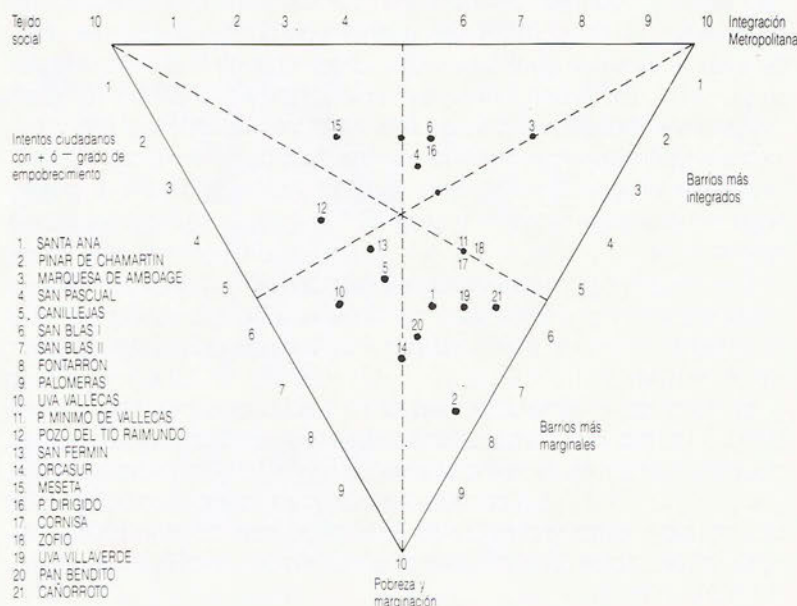


Se puede afirmar, ateniéndonos exclusivamente a los barrios que han tenido un proceso menos participado y cuya cultura es esencialmente de la pobreza, que su falta de control sobre unos técnicos y las dificultades propias de cada proceso (limitaciones de suelo, planeamiento, etc.) han dado como resultado unos barrios para exhibir más que para vivir. En estos barrios la remodelación desde el punto de vista del resultado físico y arquitectónico ha sido más un proyecto con torres y manzanas como creación estética, que un escenario acorde con las necesidades y condiciones reales de sus habitantes.

Por otro lado, este cambio físico ha supuesto una ruptura de la percepción anterior, de ese espacio vital reconocible y por ello dominado. Hoy el nuevo espacio creado, en algunos casos, no es dominado pues no sólo hay una falta de adaptación, sino que los límites son más difusos y se ha roto con los símbolos que antes proporcionaban una identidad concreta. A lo que hay que sumar la mezcla de gentes de distinto origen y la pérdida de la cohesión social. En contraposición encontramos barrios con una tradición de organización y participación vecinal, los que han conquistado una cultura ciudadana y que sí se han afirmado en su proceso manteniendo sus límites urbanos claros, reproduciendo sus símbolos, recuperando su historia, creando sus propios hitos reconocibles. Hay aún un intento de que la unidad física estimule la unidad simbólica, utilizando los términos de S. Keller.

Todo esto, en definitiva, redunda en la configuración de una identidad colectiva, que no es sino la expresión de un sentimiento de apego y de cierta apropiación del espacio en que se vive.

En consecuencia, la transformación física de los barrios remodelados ofre-



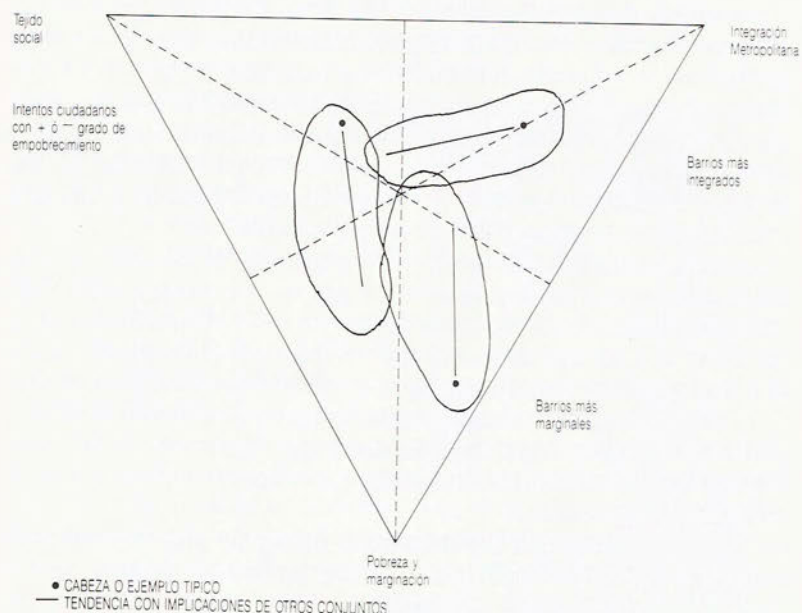
ce distintos resultados. «La diferencia entre barrios —como afirma Víctor Renés— es notable y es debido a si la población del nuevo barrio ha podido mantener la misma red de relaciones en que participaban en el viejo. Pues cuando el nuevo ámbito físico rompe esa red, las relaciones sociales se transforman en relaciones de anonimato».

Se partía de la cultura de la pobreza con todas las connotaciones de cohesión y resistencia grupal que encerraban. Se trata ahora de valorar en qué modo y medida se trasciende aquélla, ya transformándose en una identidad que hemos dado en llamar Cultura Ciudadana, ya perdiéndose en el discursar metropolitano o trocándose en cultura de la marginalidad. Dilucidar, a partir de la cultura de la pobreza, si en última instancia esta no se torna pobreza de la cultura.

Para ello hemos procedido a representar gráficamente un triángulo invertido en cuyos vértices aparecen tres indicadores: POBREZA Y MARGINALIDAD, el punto del que se pretende salir y en donde se perfilan dos grandes tendencias para ello: TEJIDO CIUDADANO remite a los intentos de encontrar soluciones ciudadanas con personalidad propias; finalmente, la INTEGRACION METROPOLITANA, que en realidad no todos consiguen.

A partir de este esquema gráfico se van conformando tres grandes conjuntos que, en un amplio espectro, a partir del nivel prototípico más explícito (en la «cabeza» o ejemplo más «puro») establecen una gradación a lo largo de una tendencia que se presenta como eje del conjunto y en el que se van implicando otros conjuntos.

Este juego permite apreciar los comportamientos de los barrios más allá de su dimensión lineal y peculiar, como imbricación de conjuntos distintos.



«Conseguimos el piso echándonos de las casas, yo estaba mejor en mi casa, teníamos la vida hecha. Allí no pagábamos, allí se podía vivir bien, y aquí no se cuánto nos quieren quitar por el piso» Palomeras.

«La vecina de al lado ya no es tu vecina, es una señora que te han puesto ahí.»



«Les costó un disgusto cambiarse.
Hay personas mayores que al
cambiarse al piso se morían, gente
mayor que se trastornaba»
Palomeras.

«Lo de bajar con la silla se tenía
que perder... tú vas a Madrid y no
ves corrillos sentados en las
aceras.»

Respecto a los vértices es preciso aclarar en cada uno de ellos los criterios que los animan:

1) Integración metropolitana

A la hora de evaluar el grado de integración se han adoptado como criterios de valoración los siguientes elementos:

- La integración física, dentro de la cual se distinguen varios elementos clave: situación respecto al continuo urbano, diseño arquitectónico y tamaño de la operación.
- La comunicación y distancia respecto al centro.
- La voluntad o vocación colectiva de integrarse en la metrópolis o, por el contrario, de diferenciarse desde la instancia del barrio.

2) Pobreza y marginación

Es un factor de partida del que, a veces, no se consigue salir, y esto por varias razones:

- La pobreza objetiva (datos socioeconómicos).
- La marginalidad, el grado de percepción subjetiva de la pobreza.

3) Tejido ciudadano

Es éste un factor eminentemente sociológico y los indicadores que le distinguen son:

- El grado de asociacionismo (de todo tipo).
- La fiesta (como expresión de la personalidad colectiva).
- Las rivalidades entre comunidades (el conflicto interno).

A partir de la metodología sobre la que discurre la investigación enfocábamos los barrios desde una perspectiva multidisciplinar (economía-política, ecología urbana y etnología ciudadana), y se establecen estas tres tipologías resultantes. Desde la economía política, se puede valorar que se trataba, con la operación de remodelación, de conseguir una mayor redistribución de la riqueza (en este caso de las rentas del suelo) para sectores muy pobres de la metrópoli madrileña. Esto no se ha conseguido de igual forma para todos los barrios, ni objetiva ni subjetivamente.

Dicho en otras palabras, en determinados casos no hay tanto «ghetto» como antes, pero en otros sólo se ha conseguido que la marginalidad horizontal se ponga vertical, y quizás ocupe menos suelo. Los grados de pobreza perduran, y aún aumentan en muchos casos con la crisis, de forma que la redistribución de rentas conseguida no es más que «pan para un día». En realidad en bastantes casos no se ha salido de la cultura de la pobreza y la marginalidad de la que se partía, aunque se haya cambiado de forma. Naturalmente todo dentro de una escala que evaluamos hacia el vértice de Pobreza y Marginación.

Hay otros barrios que, por el contrario, consiguen distanciarse de esta situación, llegando a valores altos en las otras dos escalas, en cierta medida contrapuestas a la «cultura de la pobreza», e incluso entre sí. Una fórmula



elegida, y sólo conseguida en algunos casos, opta por integrarse plenamente en el conjunto metropolitano, tratando de no desmerecer del continuo edificado y social de la urbe, ya sea prolongando calles y manzanas, ya continuando urbanizaciones residenciales. Aquí juega mucho el carácter de centralidad del que se parte, el diseño, y también la voluntad de indiferenciación de los vecinos, que prefieren ser antes una calle, o una urbanización más, que un barrio diferenciado en cuanto que aporte su propia fisonomía en la ecología urbana.

Finalmente hay un tercer vértice en que parece que, pretendiendo abandonar la cultura de la pobreza, tampoco quieren diluirse en el continuo metropolitano. Y para ello hacen hincapié en una serie de características propias (desde lo etnológico-festivo hasta lo asociativo, o los equipamientos) que suponen una incorporación ciudadana a partir de conservar o reanimar su propio tejido social. Las formas de adjudicación, la hegemonía de una cultura comunitaria, la falta de enfrentamientos entre grupos étnicos o asociativos, las formas de soluciones cooperativas ante problemas nuevos de mantenimiento, etc., son algunos indicadores de lo que llamamos intentos de cultura ciudadana.

Llegados a este punto se trata de materializar la división de los barrios de un modo flexible que permita apreciar la complejidad-especificidad de los tres grandes conjuntos. El procedimiento que se ha seguido ha consistido en trabajar sobre la base gráfica del triángulo, convirtiendo cada uno de sus lados en un eje sobre el que representar valores desde cero hasta diez. Hecho esto, en una rueda se va puntuando a cada barrio, atendiendo tanto a criterios objetivos (datos proporcionados por la encuesta sobre veintidós barrios) como criterios de percepción.

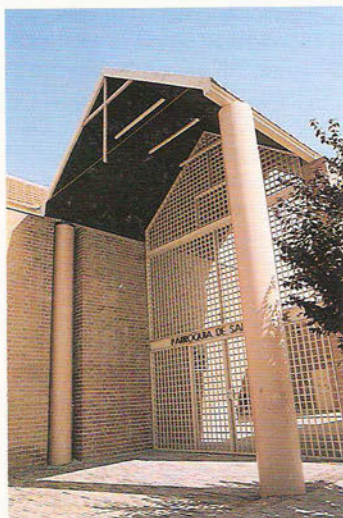
La mayor parte de los barrios se encuentran situados en dos conjuntos situados a la derecha del eje de pobreza y marginación, es decir inclinados hacia la que hemos llamado integración metropolitana. Se da con todo un salto, o diferenciación, entre el conjunto de quienes permanecen en valores altos de marginación y quienes han conseguido un cierto status urbano medio. Parece como si los ricos y distinguidos reforzaran sus pretensiones, consiguiendo cierta imagen de homologación urbana, mientras aquellos otros barrios pobres señalados por pandillas de delincuencia, ambiente marginal, etc., vienen a reforzar (con la crisis más que con la remodelación) su papel segregado.

Las excepciones, como ya apuntábamos, y se ven en el tráfico, son pocas y muy dispersas. Los intentos de mantener o recuperar el tejido social, con elementos que respondan a una cultura superada y a los nuevos problemas planteados, son muy desiguales. En el lado izquierdo del triángulo encontramos pocos barrios, y en todo caso con graves dificultades para salir de la pobreza objetiva dada la situación de paro generada por la crisis. Pero, como es conocido, en estos barrios ya no se puede hablar de «cultura de la pobreza», este término está reservado a aquellas comunidades que reproducen de pautas de automarginalidad y falta de conciencia ciudadana generalizada. En estos barrios, por el contrario, hay suficientes indicadores

«La gente al conseguir la vivienda cree que ya se han acabado todos los problemas.»

«Aquí estamos muy controlados y como no hay ninguna salida cada vez nos volvemos más agresivos, más violentos» Palomeras.





(en unos con mayor fuerza que en otros) que señalan una voluntad de superar colectivamente la marginalidad y creando de su espacio ciudadano propio. Lo peculiar de estos intentos, a diferencia de la integración ciudadana, es la pretensión de hacer ciudad a su escala, como barrios, autocentradamente. Algo que consiguen muy desigualmente y, salvo honrosas excepciones, en escasa medida, dadas las circunstancias de crisis económica y asociativa. En cualquier caso se apunta esta tercera posibilidad por dos razones: porque está ahí presente y para mostrar que las *soluciones no son tan simples y unilaterales como sugiere la bipolarización entre integración o marginalidad*.

Cultura de la integración metropolitana

El factor de integración metropolitana abarca un espectro que va desde la plena absorción dentro de la gran urbe gracias a una ubicación céntrica y en operaciones cuyo tamaño es reducido —elemento que redundará en una absorción efectiva del pequeño fragmento urbano— hasta otros gradientes que apuntan a una decidida vocación metropolitana, barrios que aún levantándose en plena periferia se consideran un «barrio alejado» antes que una comunidad en sí misma.

Habitualmente se parte de un diseño arquitectónico modernista, que resuelve en alturas su similitud con la urbe y termina por dar al derecho a ser alojado dignamente, una resuelta forma de pérdida de la marca de las viviendas sociales y les arrellana en el status metropolitano.

La homologación adquiere aquí pues una doble significación: convertirse en ciudad y perder la marginalidad como horizonte.

La disparidad de comportamientos y pautas será una constante en este modelo de solución, ya que incluye tanto a comunidades en situación precaria como a aquéllas que ven en peligro sus «privilegios» de antaño.

Hemos perdido la tipología de vivienda de antes, es más difícil salir a la calle si vives en un piso décimo.»

«Las nuevas familias nos han robado las viviendas que tenían que ser para los hijos del barrio.»



El logro del nuevo alojamiento se presenta bajo tres grandes formas: conquista del derecho del ciudadano sin estigmas, operación urbana para consolidar, uniformizando, lo disfuncional de la metrópoli o incluso imposición de un proceso de renovación no deseado.

La bipolarización, factor acusadamente intrametropolitano se deja sentir muy fuertemente, así como la movilidad que toma aquí un cierto cariz de confrontación. En parte quedan alienados en tanto se considera que es un coste impuesto por la urbanidad a ultranza, en la que el desarraigo, o la falta de identidad local, son moneda corriente, como lo es el anonimato urbano. Es un coste que, en parte y según qué grupos, se asume como canon obligado de la integración deseada.

Se acepta como propio un estilo de vida bastante implacable que en ocasiones resulta ser tanto un mecanismo de expulsión para algunos como una forma de consolidar una comunidad dentro de un status que otros no alcanzan. Factor éste que redundará al cabo en rivalidades y enfrentamientos.

La urbanidad supone nuevos patrones de convivencia acordes a la nueva realidad que conforman una nueva vecindad, una autoestima colectiva de nuevo cuño alejada de viejos hábitos —la silla en la calle, por ejemplo— que se entiende como inadecuados en la nueva situación.

La comunidad se convierte en un retazo de la gran ciudad, y aprende a construir una estructura colectiva de nuevo cuño que se asiente sobre el orgullo de la nueva situación.

El tejido asociativo resiste los envites a veces desde la falta de conexión, asumiendo un marcado sentido utilitario. Casi por regla general, se produce el fraccionamiento, de varias asociaciones en un mismo barrio y la pérdida de referentes generales más allá de problemas muy concretos.

La fiesta, mejor dicho, su ausencia o debilitamiento es la expresión de una incipiente convivencia que será el mejor exponente del efecto de la integración metropolitana sobre estos barrios.

Cultura de la marginalidad vertical

En más de un caso la pretensión de una plena homologación con el modelo urbano, no pasa de ser un intento fallido. La supuesta equiparación se traduce en la práctica en dispersión, marginalidad ahora desde un plano vertical.

Entran en este apartado una gradación de barrios que van desde aquellos cuyo fuerte proceso reivindicativo concibe la remodelación como un logro vecinal, hasta los que sienten el realojo como parte de un juego que les coloca en uno de tantos lugares que forman ese damero maldito que es la metrópoli.

Desde el punto de vista de la integración metropolitana se logra, al menos en cuanto al diseño, una cierta consonancia. Lo más característico es la transformación del paisaje, si no como parte del continuo urbano, dada su situación fronteriza, sí en su aspecto arquitectónico, que se engalana de elementos modernos pretendidamente vanguardistas incluso.

En esta ocasión se muestra que urbano no es sinónimo de confortable,

«Hay gente que está afrontando esto con verdadera penuria».

«Hoy se ha perdido comunicación entre los vecinos, esto no es lo que era.»



«Se hicieron comunidades voluntarias de los vecinos que quisieran estar juntos, aunque se dejaba un hueco libre para la posibilidad de integrar un gitano dentro del portal. Luego los portales que se correspondían con comunidades se sorteaban»

«Pequeñas organizaciones de barrio que la asociación promueve a partir de diversas gentes en diversos lugares que comunica, que transmite la información y que la participa, han logrado mantener unas reuniones abiertas de treinta vecinos hasta hoy y que está promoviendo actividades por el barrio» San Fermín.



de habitabilidad en sentido pleno, tratándose en más de un caso de un mundo de apariencias que se descubre deficiente en sus interiores y describe, en clave irónica, ese parecer y no ser del todo la ciudad entrevista desde la chabola.

A fin de cuentas no es torre todo lo que reluce o, dicho de otro modo, la obtención de la vivienda digna no era la panacea de antaño y conlleva costes añadidos no sólo económicos, también sociales, comunitarios.

Barrios en general bien articulados desde el plano de la comunicación y la accesibilidad, parte incluso de un tronco urbano, no se articulan igualmente en el plano socio-económico, donde una exacerbada penuria económica dibuja un desolador paisaje urbano. Asimismo, la mezcolanza de comunidades, ha roto lazos y ha abierto profundas fisuras entre comunidades enfrentadas, lo que invita a pensar más que en un proceso de realojo respetuoso con el vecindario y sus raíces, en un desarraigo poco saludable.

Con todo y a pesar su índice de fracaso, el barrio va puliendo las pautas de su vieja cultura y abrazando la cultura urbana. Permanecen, eso sí, focos de disidencia frente a la nueva forma de vida, trabajos oscuros que crean un clima de inseguridad («los vecinos no podemos convertirnos en agentes de orden público») de forma que, a falta de un tejido social que amortigüe el deterioro va traspasando la frontera de la marginalidad para abrirse paso hacia el guetto.

El proceso de realojo ha proporcionado vivienda, pero ha dejado sin respuesta otros problemas. El acomodo y las fricciones a lo largo del proceso dan un balance negativo en el plano social y comunitario. En otros casos se apunta una cierta «beneficencia» asociativa que no ha calado con fuerza suficiente.

La rivalidad entre comunidades es en estos núcleos un hecho bastante cotidiano, factor demostrativo de la dispersión y la disgregación. La fiesta pervive, si acaso ya en tono menor, con un carácter más ritual que lúdico.

Cultura ciudadana

La conquista del marchamo de ciudadano reviste en estos casos el tono inequívoco de una comunidad con fuertes sentimientos de vinculación grupal y espacial, que se procura un alojamiento, un barrio dotado de cuanto vetaba su propia condición marginal y periférica, sin que ello implique necesariamente una pérdida sustancial de la identidad comunitaria.

La remodelación urbana representa una específica forma de integración metropolitana, en la medida que viene a borrar el estigma de la marginación, pero sin borrar la voluntad ciudadana, sin desdibujar su cohesión. Se produce una incorporación física en forma de paisaje no discordante con el resto de la ciudad mientras que el propio tamaño de los barrios facilita una recreación de la comunidad sobre sí misma.

Pese a mantener una gran coherencia grupal el patrón urbano impone sus normas, con menoscabo de la vieja sociabilidad. Hay pues, una pérdida cualitativa del mundo vecinal y sus viejas conductas para adoptar nuevos moldes culturales que se consideran más acordes con la nueva situación. En estos barrios se está traspasando pues, la barrera del espacio de la os-

tentación en perjuicio de los viejos lazos, algo que sin duda fomenta la nueva estructura.

El conflicto aparece como lógico desajuste o adaptación aún no consumada en el plano convencional y con una fuerte virulencia que se manifiesta en el plano social: el paro y sus secuelas más inmediatas.

La experiencia muestra que la integración efectiva de estos barrios, se produce en términos urbanos justo a la vez que quiebra un modelo económico, lo que les convierte en lugares conflictivos, blancos de una nueva marginación en una doble vertiente: privada y social. La ciudad de un modo u otro está siempre lejos y la autosuficiencia es nuevamente un reto.

La necesidad de acuñar un nuevo paradigma de sociabilidad tras el acomodo a la nueva vivienda exige un profundo reciclado del tejido asociativo para mantenerse como un referente social válido. A la par que apunta hacia un urbanismo más horizontal.

El sentido de comunidad se expresa en la iniciativa asociativa de la fiesta que llega a tener visos de gran celebración para conmemorar el nuevo alojamiento y que expresa la coherencia comunitaria en forma de memoria histórica colectiva a través de inauguraciones, estatuas, nombres de calles y libros-testimonio.

La rivalidad entre comunidades se hace patente básicamente a partir de las tensiones entre payos y gitanos.

No queremos tampoco aquí señalar este tecer polo como modélico frente a los otros. También tiene sus muchos problemas. Sin duda parece un camino de bastante interés, más basado en el «hacernos ciudadanos» que en el «integrarles en la metrópoli». Por eso se han dado preferentemente algunas circunstancias especiales, tanto como datos de partida (algunos barrios pequeños con cierta historia, sobre todo), como el desarrollo del «conjunto de acción» (ciudadanismo: Grupos Formales más Sectores Informales). Al igual que señalamos estos casos, seguro que es posible abordar otras vías, o matizaciones en la línea de los «ciudadanos para hacer ciudades». Así la cultura ciudadana resultante es siempre una consecuencia, y no un prerrequisito, es un algo que surge de un proceso histórico en barrios concretos, y nunca un punto de partida. En esto está precisamente la gran dificultad de «hacer ciudad». Pero ya nadie debe llamar utópicos a quienes han podido hacer esto, en todo o en parte. Ahí está para quien quiera aprender, y romper viejos esquemas simplistas de getización o integración metropolitana.

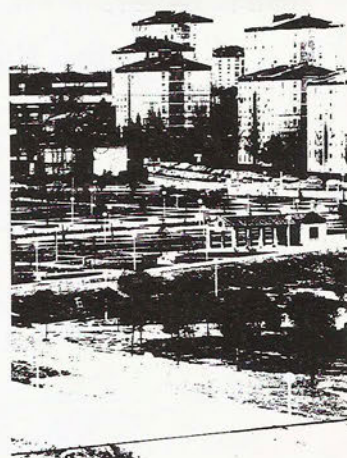


«Posteriormente, ya después de la remodelación, estamos en un proceso de creación de nuevo de una carta reivindicativa, no ya por la vivienda, sino por el desarrollo sociocultural de los vecinos y la participación en otras áreas como el consumo, la seguridad ciudadana, el paro».



Capítulo 6

Ciudad y barrio



UVA de Villaverde.



Palomeras.



Bien contruidos, sobreurbanizados incluso, estos barrios de la remodelación no han sabido, o no han podido, hacer suyos aquellos elementos de cultura urbana que identifican la ciudad. Apenas estrenados los avances obtenidos se quedan cortos, a medio camino entre la tradicional promoción inmobiliaria periférica y la voluntad proclamada de hacer ciudad. La estructura urbana conseguida —¿dónde están las plazas, las alamedas de la ciudad prometida?— es acaso uno de los aspectos de la operación que más se resiente contemplado desde la corta perspectiva de hoy día. La escala en que se mueve cada barrio concreto atenúa o agrava esta impresión y, de forma muy esquemática, podría decirse que cuanto menor es el tamaño —con menores problemas de planeamiento, gestión y adjudicación, por tanto— más claros son los logros obtenidos, mayor es la fusión del nuevo barrio con la ciudad circundante.

Se partía de un planeamiento rígido en el que la forma urbana estaba excesivamente determinada por el único objetivo de recuperar las plusvalías producidas. En el momento de la remodelación aún no se había producido la nueva generación de planes parciales que atienden más a la definición de la forma urbana y, por tanto, permiten un diseño más cuidado. En realidad el planeamiento existente se limitaba a asignar suelo y permitir la localización de reservas según los estándares de la Ley del suelo. La definición de los espacios libres quedaba en manos de los arquitectos constructores de los edificios, entorpeciendo la posibilidad de una estructura más global.

Estos condicionantes, en un proceso complejo y bajo el signo de la urgencia social, acabaron por afectar gravemente los resultados obtenidos. Sin duda cabían soluciones más imaginativas, más a la escala de las necesidades de los futuros usuarios, pero el miedo natural a retrasar lo más urgente, la ejecución de las viviendas, hizo que técnicos y vecinos terminaran por plegarse, en la mayor parte de los casos, a las imposiciones del planeamiento preexistente.

Con todo es ésta la primera vez en la historia del urbanismo madrileño en que la urbanización de los nuevos barrios cobra una importancia sustancial. También en este aspecto se quería saldar una parte de la deuda social con los vecinos. Y acaso por un efecto de péndulo, para mejor marcar las distancias con la precariedad absoluta del viejo barrio, se ha terminado por caer en la sobreurbanización. Predomina la dureza del diseño, que deja poco juego a espacios más blandos, con arbolado, agua, tierra para jardines... La normativa municipal, las demandas de los vecinos para los que el pavimento olía a ciudad y la tierra al barro de las chabolas, han jugado sin duda un papel nada despreciable en todo esto. Pero también influye la ley inexorable de la urgencia, o la del mínimo esfuerzo, que lleva a refugiarse en el Catálogo de Urbanización Municipal. En cualquier caso a estos barrios, realizados sin apremios económicos, y con toda la generosidad de espacios que permite la Ley del Suelo, les falta el hálito de la vida en su diseño concreto. Los generosos espacios de la ciudad de bloque abierto no coinciden casi siempre con la calidad natural que nos animaría a usarlos. Los elementos clásicos del espacio urbano, las plazas, las calles, aparecen distorsionados.

«Lo mejor del barrio es la vivienda... pero es que ahora hay más golfería.»

«Las zonas verdes son un respiro, con esas paredes de hormigón absorbiendo el calor sería horrible»
P. D. Orcasitas.

La opción más generalizada ha sido acudir a soluciones híbridas, que beben a la vez en el racionalismo y en la memoria de la ciudad histórica.

Y si entramos en los parques domina la cantidad sobre la calidad. Aun con todas las cautelas posibles —un parque es por encima de todo un organismo vivo, los demacrados palitroques de hoy pueden ser tupidos árboles mañana— más parecen inmensas «zonas verdes» para ser vistas que para ser usadas. Mucha ocupación de suelo y poco uso.

El espacio urbano generado no se corresponde con las características del vecindario que debiera utilizarlo. La normalización urbana, que en buena parte se asienta sobre un espacio indiferenciado, no da paso siempre a la normalización social. Es un malentendido. Esta población de bajos ingresos y limitada capacidad cultural permanece ajena a la oferta de la metrópolis. Para salvar este vacío hubiera sido pertinente sentar las bases para dar todo el juego necesario a actividades de ocio barato. Más que incorporar de forma neutra el barrio a la ciudad-metrópolis que sigue imponiendo otro tipo de barreras a los residentes, debería llevarse la ciudad allí mismo, dentro de unas coordenadas que permitan que esta población pueda usarla.

Con lo dicho hasta ahora parece claro que el espacio residencial ha primado de forma importante sobre otras posibilidades, como pueda ser el trabajo o el ocio. La vivienda ha sido en exceso la piedra de toque de la remodelación. Y en este sentido hay que decir que la construcción ha superado, ampliamente el listón de la vivienda pública tradicional, e incluso el de la vivienda destinada a la venta libre entre los sectores de menor poder adquisi-

Orcasur.





Cornisa de Orcasitas.



San Cristóbal.



Pinar de Chamartín.



Fontarrón.

tivo. El resultado final, medido a través de baremos puramente arquitectónicos, es notable, de una calidad alta.

Pisos correctos con una distribución en general ajustada que aportan unas condiciones de habitabilidad y confortabilidad de partida (agua caliente, aislamiento, urbanización...). Pero también pisos que se ajustan a un programa excesivamente rígido que a la postre resulta normalizador, uniformizador, y que, hasta cierto punto, calidades al margen, no se diferencia tanto de otras promociones privadas para viviendas de bajo coste. Y el caso es que aquí el «cliente» estaba allí con nombres y apellidos y con la posibilidad cierta de conocer sus necesidades concretas. La uniformidad puede tener sentido, si lo tiene, cuando la demanda potencial resulta desconocida, lo que aconseja un producto neutro. No es el caso.

El estudio de las formas de vida, de ocupación, las necesidades reales de alojamiento debería haber sido un paso previo para poder atender mejor a esta demanda conocida. No se hizo — o no se pudo hacer — y se perdió una oportunidad ejemplar para desarrollar una política de vivienda social en la que el cliente contara al máximo. Sin duda hay un buen montón de razones que explican esta carencia. La misma magnitud de la operación hacía difícil afinar hasta este punto, especialmente en las promociones más grandes. La urgencia, siempre la urgencia, con que se acometió el proceso de remodelación. Las ideas prefijadas que los mismos vecinos tenían acerca de lo que es un piso *como dios manda*.

113

San Blas H.



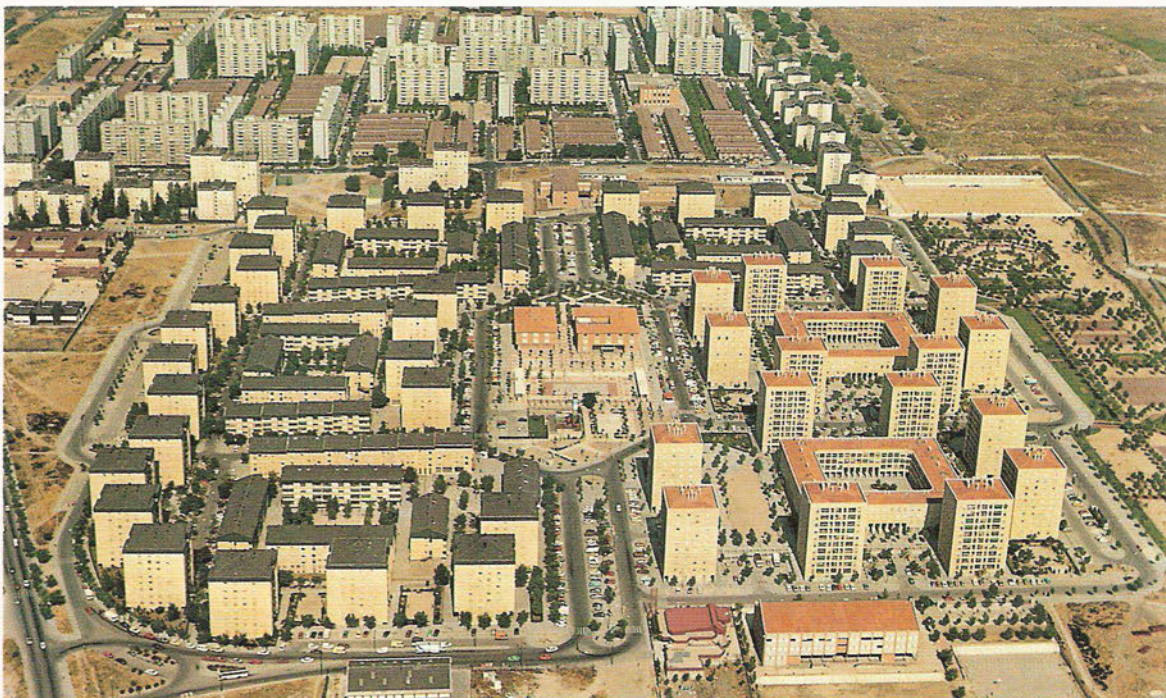
El planeamiento de la remodelación por ejemplo no se permitió considerar la necesidad de espacios productivos en los barrios, llegando todo lo más a practicar la filosofía del comercio por comercio, paralelo a la de vivienda por vivienda. Esta cortedad de miras comporta el riesgo de congelar y condenar a un deterioro ya anunciado, a unos barrios incapaces de renovar o variar su composición social. Disponer de espacio productivo en el mismo barrio facilitaría el desarrollo de actividades en pequeños talleres.

O se planean estructuras más complejas y arriesgadas o cierto puritanismo (casi monjil en ciertas izquierdas) nos llevará a dar vivienda por vivienda con una mano mientras clamaremos contra el paro y la marginación de los vecinos con la otra. Sólo desde la óptica de que la petición de vivienda digna significa un todo digno que debe incluir algo más, se puede romper la marginación y la desilusión cíclica de las poblaciones periféricas.

Si la vivienda se considera un fin en sí misma y por tanto su producción y el espacio en que se enclava termina por quedar ajeno al resto de las necesidades de sus habitantes estaremos creando a medio plazo nuevos guetos, nuevos puntos negros de la ciudad sobre los que el Estado decidirá en cada momento cómo le conviene actuar: represiva o paternalmente.

Esta santísima trinidad de la intervención urbana —gestión diseño y planeamiento— se resume en realidad en una sola cosa que las comprende a todas ellas: un proyecto de ciudad. O de ciudades para entendernos mejor. Pero no un proyecto de gabinete, desplegado en orden de batalla a par-

Meseta de Orcasitas.





San Blas I.



Santa Ana Fuencarral.

tir de un sinnúmero de axonometrías perfectas. Un proyecto que no sólo recoja, sino que haga partícipes a quienes, en definitiva, han de ser sus usuarios.

Tal como se vienen haciendo las viviendas, y según el esquema que hemos aportado (donde los promotores-constructores son el centro) cabe poca opción para pensar en el concepto de «alojarse». Somos alojados en los términos que nos impone la realidad cotidiana del mercado inmobiliario, incluido el proceso de remodelación que se iniciaba con otros postulados. Así lo sienten, subjetivamente al menos, los vecinos de estos barrios. Entre la Administración local, los técnicos y los usuarios se podrían avanzar planteamientos y experiencias prácticas que fueran produciendo nuevas estructuras sobre las que articular el proceso de edificación. Se ha intentado en la remodelación, sobre todo en algunos barrios (pocos), y en algunos casos se ha notado positivamente. No hay razones que impidan seguir avanzando por este camino.

En este sentido es preciso reformular la definición del producto vivienda desde las necesidades reales de los usuarios, por oposición al modelo impuesto por las inmobiliarias (únicas participantes en el proceso de definición de la vivienda durante el tiempo de la no-participación).

Hace falta por ejemplo una tipología de vivienda más flexible con el fin de adecuarse a todo tipo de economías y todo tipo de convivencias o situaciones personales: jóvenes que viven solos, ancianos autosuficientes, ancia-

Pan Bendito.





San Pascual y la Alegría.



Las Carolinas.



Marquesa de Amboage.



Zofio.

nos asistidos, familias numerosas o familias mínimas, grupos de gente que vive en comunas o monjas seglares, solteros, viviendas-taller o viviendas-centro de actividad... Si en el mercado inmobiliario aparece cada vez una oferta más fuerte de apartamentos con servicios comunes, o de viviendas dúplex para distintos modos de vida, ¿por qué hay que limitarse aquí a la vivienda tipo «sagrada familia» con tres dormitorios mínimos, un salón con pretensiones, y una cocina-servicios-tendedero...?

No se trata de ahorrar inversión, de escatimar recursos por parte de la Administración sino de ampliar la oferta a otras capas igualmente necesitadas; o de invertir en dotaciones y programas para creación de empleo, en infraestructura para un ocio barato, tan necesarios como la misma vivienda. En último término el objetivo es que la gente viva bien, con toda la riqueza que lleva implícita el verbo vivir. Que el espacio de la reproducción no se limite a disponer de un habitáculo, por confortable que pueda llegar a ser.

La experiencia de la remodelación invita a actuar en pequeñas promociones en las que sea factible la participación, entendida como discusión colectiva y pública de los distintos aspectos que se pretenden solucionar. La participación real efectiva sólo es posible si la comunidad se conoce íntimamente y si los conflictos y diferencias no crean una complejidad que sólo se pueda resolver a través del «café con leche para todos». Para el diseñador, si pretende huir de moldes neutros, es necesaria la existencia de un cliente reconocible.

Pozo del Tío Raimundo.





San Blas H.



Poblado Mínimo de Vallecas.

En el proceso de remodelación las Asociaciones Vecinales cumplieron como entidades reivindicativas, planteando quejas, oponiéndose a situaciones que lesionaban los intereses de sus miembros, pidiendo agua o pavimentación, quejándose de la mala calidad constructiva o de la ruina de sus viviendas, enfrentándose a una expulsión especulativa del territorio colonizado... Posteriormente cumplieron en el mejor de los casos un papel de seguimiento y control del proceso, de información permanente de los vecinos y de control de obra y calidades. Lo que no pudieron hacer, o no supieron, fue profundizar en el problema, dar a conocer, explicitar otras necesidades y deseos reales de los vecinos. A partir de ahora, con unas corporaciones elegidas por los vecinos, las iniciativas ciudadanas habrán de retomar su actitud reivindicativa adoptando además, con este cambio, un papel de dinamizadores sociales, promotoras de la convivencia y colaboradoras no integradas en la gestión de la ciudad; a veces en la autogestión.

Los estándares habituales no reflejan un conocimiento del uso real de la ciudad, sino un mínimo aceptable que viene determinado por la situación del país, los recursos en juego. No son una pista para el diseño sino una comprobación a posteriori. Es urgente preguntarse si el diseño es acorde con las características económicas, sociales o culturales de aquéllos a los que va dirigido; el proceso muchas veces se pervierte y sólo trata de cumplir estándares exigidos haciendo abstracción de la realidad concreta en que deben funcionar. O aplica modelos importados de otro lugar.

Poblado Dirigido de Orcasitas.





Los Almendrales.

San Fermín.



Antes de hacer nada hay que contar con lo existente tenerlo muy en cuenta, por su valor simbólico de arraigo, de continuidad, pasando del desprecio o la indiferencia como norma, a su valoración positiva.

Aprovechar las buenas soluciones con que se han ido resolviendo con anterioridad los problemas es otra actitud inteligente. De los antiguos barrios no se iba a retomar el barro o el hacinamiento, pero seguramente se ha hecho tabla rasa de muchos logros de habitabilidad alcanzados a partir del sentido común y el esfuerzo de sus habitantes (patios, horizontalidad, etc.).

Aprovechar el terreno físico como base del nuevo paisaje urbano que se va a crear permite su reconocimiento posterior. En este proceso se ha hecho poco caso de situaciones topográficas excelentes como cornisas, vaguadas, bordes..., que hubieran sido adecuadas al diseño de puntos singulares, ecológicamente, con poco gasto.

Un dato positivo para posteriores experiencias es el valor indudable de informar a los vecinos no sólo en lo referente a su vivienda o bloque, sino también de los equipamientos o zonas adyacentes. Este tipo de actitudes facilita la identificación con el territorio futuro, e implica en su cuidado. Fortalece el sentimiento de pertenecer a una comunidad local.

Hay que tener cuidado con el tratamiento duro de superficies, como hacer demasiadas escaleras, demasiados desniveles. En caso contrario, la ciudad no se adapta al territorio, no se asienta.

Para el diseño, de la ciudad, de la propia vivienda, el trabajo adquiere una importancia fundamental. Intercalar comercios, talleres, pequeña industria compatible con la trama, permitir usos de trabajo en pisos según condiciones, valorar los espacios de almacenamiento, talleres, bricolaje. En los pueblos la vivienda es también una unidad productiva. En estos barrios, y en determinados casos, puede serlo.

Conviene adecuar el tamaño y la concepción del espacio-vivienda al futuro usuario de forma que el gasto energético, o económico que genere no sea desproporcionado con respecto de su economía.

Hay que tener muy en cuenta la adecuación del diseño a los condicionantes de orientación, soleamiento, ruido, etc., en los casos en que se producen situaciones especiales. Un doble acristalamiento no es un lujo cuando el bloque esté situado sobre un autopista. La utilización de materiales tradicionales que permitan intervenciones posteriores evita desagradables sorpresas.

Se cuenta suficiente experiencia acumulada como para saber que la vivienda puede y debe tener distintos grados de acabados. Los usuarios siempre hacen, en cuanto pueden, una serie de modificaciones, en parte porque son necesarias (por características familiares o profesionales) y en parte para dotarse de un sentimiento de mayor apropiación; o incluso por contagio del vecino que también hace reformas. Se puede ahorrar mucho dinero si los acabados no son tan perfectos, o con tan alto grado de definición, dejando que sea el usuario quien vaya completando esos elementos por su cuenta. No creemos que sea necesario recordar a Habrakan para plantear el término de soporte; tanto el estudio sobre San Blas como esta investigación

«Lo que no nos gusta a nadie son los soportales.»

«El campo de fútbol lo usan mucho los chavales y lo gestiona la asociación.»

«Los jardines de los interbloques quería el Ayuntamiento que nos los gestionáramos... pero se ha tenido que hacer cargo y han puesto un jardinero.»

123





«Los jardines de la primera fase los destrozaron rápido, en la segunda se han cuidado más y se respetan más.»

«Los patios están muy bien, dan oxígeno, se está muy bien en verano... los cuidan los vecinos... han mejorado la convivencia.»

«El barrio está muy bien situado porque tenemos tres parques.»

sobre la remodelación muestra suficientes ejemplos que poner en práctica en el concepto de «vivienda perfectible».

Esto mismo debería plantearse también en lo que respecta a los espacios a comunitarios o vecinales. Se podría incluso dar trabajo a gente en paro empleándolos en la reforma de interiores y en la reurbanización de espacios comunitarios y públicos. Cursos para jardinería y floricultura, reparaciones y reformas en las casas, talleres de oficios ligados a la reurbanización, capacitarían a la gente para realizar tareas de este tipo. Aprender a realizar muchas de estas tareas en la nueva urbanización y llevarlas a cabo, es la mejor forma de asentarse y de sentirla como propia.

Planeamiento o gestión

Durante mucho tiempo se vino hablando de si primero era el planeamiento y luego la gestión, en secuencias jerarquizadas; y posteriormente se llegó a la conclusión de que la gestión debía mandar sobre el planeamiento para que este «levitara» menos en el aire y se ajustase más a la realidad del suelo tanto en su dimensión geográfica como social. Finalmente nos ha invadido la moda del diseño (a veces «por el diseño») hasta el punto de que estamos ahora en pleno sarampión que necesita poner las cosas en su sitio.

Sobre el diseño y la estructura urbana la experiencia de la Remodelación, en sus resultados formales, viene a demostrar lo difícil que resulta quebrar la lógica implícita del mercado inmobiliario, las relaciones de dependencia estructural entre periferias y centros urbanos.

Mantener la ponderación de los niveles de estructura y coordinación entre los distintos niveles de la jerarquía urbana:

Centro — Barrio-ciudad — Vecindario

Es preciso actuar sobre la definición de la ciudad necesaria para unos determinados grupos sociales en las presentes y previsibles condiciones socio-económicas. Podríamos estructurar las propuestas para la intervención para: el planeamiento, el diseño y la gestión

Si en la remodelación se siguió este orden en la realización de los barrios, de alguna manera proponemos invertir el orden clásico de exposición para definir el nuevo modelo de diseño de la intervención. Y esto para que el planeamiento sirva a unos objetivos de gestión comunitaria que deben ser previos, y de un diseño adecuado a los usos y usuarios, que desde un principio deben contar. El planeamiento no debe pesar como una losa sobre usos-diseños y sobre gestión-viabilidad, sino tenerlos muy en cuenta.

Empezando por la «gestión», la ciudad que conocemos plantea casi en exclusiva dos únicos tipos de gestión:

- Gestión privada y lucrativa
- Gestión pública centralizada en sus propuestas y presupuestos.

Ambos tipos de gestión dejan fuera, ya sea por falta de recursos económicos o por no pertenecer a los «grupos formales» a gran parte de la población y por tanto eluden la realización de aquellas actividades que no tengan un fin lucrativo o de repercusión política.

Por tanto la gestión del espacio público queda reducida al campo de la

eficacia técnico-administrativa del mantenimiento y conservación de los espacios y en su caso la intervención policial para mantener el fin último del espacio público urbano: la circulación. Sin embargo la gestión del espacio urbano y de los equipamientos debe descansar tanto más en los vecinos cuanto menores sean sus rentas y por tanto más inasequibles resulten para ellos los servicios teóricos de la Metrópoli.

Aparece como necesario desarrollar nuevos tipos de equipamientos capaces de recoger o suplantar actividades lucrativas, como por ejemplo: huertos urbanos, minipolígonos baratos, solares donde realizar actividades puntuales (reparación de coches, trabajos puntuales, reciclajes...)

O equipamientos de concesión temporal para grupos de actividades coyunturales o informales: Asociaciones civiles fuera de partidos o grupos consolidados, que por su propia dinámica tienen un tiempo de actividad social corto pero muy fértil.

En segundo lugar, en cuanto al «diseño», es necesario recuperar la idea de la calidad y valor de las formas que tiene una relación directa con su grado de adecuación a las circunstancias físicas y sociales de su localización y sus usuarios. En el diseño de la ciudad puede llegar a ser más importante el conocimiento de las sendas, la topografía y el clima que el mimetismo con las formas culturales de mayor éxito en el momento.

Hay que tener en cuenta la relación directa entre un alojamiento digno y una estructura urbana que merezca el calificativo de ciudad, creando una auténtica estructura urbana que se mezcle con la ciudad contigua de forma que consigamos un todo complejo.

«Se animan a cuidar los interbloques, plantan flores, cuidan los árboles... queremos crear una comisión de jardineros.»

«Hay portales con mármol y comunidades donde los vecinos no puede pagar» Marquesa de Amboage.

125



«El piso nuevo merece, pero supone muchísimos gastos... esto es un barrio obrero y aunque nos hayan dado una vivienda habitable la economía es la misma.»

«Se han metido en créditos hasta las orejas para amueblar el piso o amueblar la cocina.»



Crear estructuras legibles urbanas (como fueron en su día el patio, el adarve vecinal o la plaza mayor ciudadana) legibles que conjuguen el respeto a las preexistencias estructurales o simbólicas de las comunidades de partida, con una adecuada estructuración de los espacios públicos y privados, empleando con mesura los elementos del repertorio urbano, de forma que los usos se correspondan con su calidad natural: solanas para el invierno y sombras y fuentes para el verano.

Crear auténticos elementos ciudadanos tales como plazas, alamedas o paseos allí donde la actividad y la oportunidad aconseje o reclame. Aún es posible tratar la cornisa de Orcasitas creando unas nuevas «Vistillas» o soldar los barrios y equipamientos en torno a la Avenida de los Poblados mediante un adecuado tratamiento de forma que se convierta en un elemento urbano de «centralidad», en la «ciudad de Orcasitas».

En las periferias creadas, la generosidad de los espacios libres existentes permite recomponer la ciudad, soldando, prolongando o descubriendo los elementos estructurales propios de la ciudad. Entender que dentro de la Metrópoli caben muchas «ciudades» (entre 50 y 100.000 habitantes) donde los ciudadanos vean y sientan su «ciudad» (plaza mayor, paseo, centralidad del ocio, comercial, hitos, etc.)

Finalmente, sobre el «planeamiento» ahora ya intuimos cuáles deben ser los objetivos últimos de la ciudad definida en el planeamiento.

Es necesario romper con el puritanismo del planeamiento, ser capaz de ver hasta donde la densidad es vida y hasta donde especulación, no rellenar de equipamientos institucionales las periferias, mientras se cierra el paso a las actividades sociales no estructuradas. Contra el puritanismo del Centro Cultural flamantemente muerto vigilado por la policía municipal, el riesgo de la vida de los ciudadanos descubriendo y realizando su propia ciudad día a día.

El planeamiento de los barrios en remodelación no se permitió considerar la necesidad de espacios productivos en los barrios, llegando todo lo más a un comercio por comercio paralelo a la vivienda por vivienda, que en su propia cortadad moralista ha congelado y condenado a un deterioro ya anunciado, a unos barrios incapaces de renovar o variar su composición social.

O se planean estructuras más complejas y arriesgadas o cierto puritanismo (casi monjiá de ciertas izquierdas) no llevarán a dar vivienda por vivienda con una mano mientras clamaremos contra el paro y la marginación de los vecinos con la otra. Solo desde la óptica de que la petición de vivienda digna significa un todo digno que debe incluir algo más, romperemos la marginación y la desilusión cíclica de las poblaciones periféricas.

Si la vivienda es un fin en sí mismo y por tanto su producción y el espacio en que se enclava algo ajeno al resto de las necesidades de sus habitantes estaremos creando a medio plazo nuevos guetos, nuevos puntos negros de la ciudad a corto plazo sobre el que el Estado decidirá en cada momento cómo le conviene actuar: represiva o paternalistamente.

Esto es ampliable a la falta de equipamiento lúdico en estos barrios, o comercial, etc. En guarderías, colegios, etc. se ha avanzado mucho, pero no

se piensa en equipamientos multi-uso que con los cambios demográficos se hacen imprescindibles.

Y como colofón sólo cabe una propuesta global de ciudad distinta, que podrá romper la lógica inmobiliaria dominante, y por tanto el mimetismo inútil de la vivienda obrera con respecto a la burguesa. Solo si ofrecemos frente a las calles vacías y vigiladas de la ciudad periférica que conocemos, un espacio controlable y dúctil por sus usuarios y acomodables para cualquier grupo permitiría la aparición de ciudadanos que acometan con decisión y dignidad la construcción de su ciudad formando cooperativas, colectividades, todo tipo de sociedades civiles que rompan con la lógica destructiva de esta civilización del último cuarto del siglo XX.

Los nuevos adjudicatarios de las viviendas públicas, de más metros y mayor calidad aparentes, han de tener cuidado con la recepción de una mercancía que sólo beneficia directamente a las grandes constructoras, ya que pueden quedar atrapados en barrios dormitorios más o menos socioculturalmente dotados pero faltos de una estructura compleja que permita la difusión de la actividad económica, y probablemente encerrados en un alojamiento cuya estructura de gastos: reparaciones, mantenimiento o calefacción, se sitúe probablemente por encima de lo que sus rentas reales les permitirían dedicar a sus viviendas.

No se trata por tanto de renunciar a las alturas para quedarse en las chabolas con humedades, como no se trata de salir de las cuevas para vivir en modernas casas de adobe en Egipto, o como tampoco se trata de huir de la casa baja para ennicharse en el piso 14 y solo bajar a la calle por obligación. Las soluciones son más complejas como por suerte es la sociedad mis-

«Se hicieron los diseños impuestos por nosotros en asambleas de dos mil personas. Se discutió y se escuchó a los técnicos los pros y los contras de cada diseño. Cambiamos la estructura del edificio a medio construir» Meseta.

«Tienes que comprar nuevos muebles y luego viene la comunidad, el piso, la luz, el agua, el gas ciudad.»

127



«Los árboles son muy necesarios en estos barrios, los que hay los hemos puesto nosotros.»

«Se echa en falta una plaza, un bulevar... un espacio donde la gente se pueda encontrar.»

ma. Cuando los vecinos nos dicen que han conseguido que en Palomeras no hayan hecho un «barrio residencial» es por dos cosas: porque si lo hacen ellos suponen que van a ser excluidos, pues eso solo es para los muy ricos, y también porque siendo «realistas» no se plantearon que lo podían conseguir. Y sin embargo en el espacio que dejaron libre ahora se proyecta un trozo de ciudad de características residenciales de gran calidad (al menos en proyecto).

Super-Manzanas cerradas con gran ajardinamiento interno y pocas alturas en torno a una amplia vía estructural del barrio y una plaza y centro comercial cívico, parece que responde a una concepción distinta del gran superbloque (el Mazinguer del Mínimo) que estará a escasos metros de lo que se proyecta. Pero en todo caso debemos huir de las modas, y entrar en diseños variados, y dar a la complejidad de usos la complejidad de tratamientos formales que se requieran. Y como servicio posterior prever que los ciudadanos acaben cambiando y modificando sus espacios, «reurbanizando» lo que se diseñó frío y «euclídeo», para hacerlo más acogedor, más «fractal» y sugerente al usuario.

Los vecinos

Se ha creado un espacio urbano indiferenciado, pasto de los vientos y de la marginalidad, mientras los vecinos se repliegan en el cuidado de pequeños jardines junto a sus portales, añorando la parra de la puerta, la pequeña higuera o sus palomas.

Se dice que se ha producido una normalización social de los habitantes del sur de Madrid, pero es una normalización aparente ya que en esta población de bajos ingresos no puede disfrutar de los servicios teóricos de la Metrópolis y necesita ciudad allí donde vive, una ciudad de ocio barato: jardines urbanos, charlas en la puerta de la casa, y paseos por su barrio a través de recorridos interesantes o en los que los contactos se produzcan por azar y convivencia. Como podemos ver en el análisis de la encuesta en que

SITIOS AGRADABLES DEL BARRIO (1). SITIOS DEL BARRIO DONDE NO LE GUSTA IR (2)

	(1)	(2)
Ninguno	19%	55%
Parques Grandes	46	3
Zonas de jardín	13	1
Calles	18	6
Bares	2	6
Soportales	0	2
Descampados	0	1
Asociación	1	1
Otros	13	21

(En % de los encuestados).



QUE ECHA DE MENOS EN PRIMER LUGAR

	No sabe	Nada	Contacto centro	Contacto distrito	Vida de barrio	Vida de bloque	Relación vecinos
Entre 15-24	1,9	26,2	26,2	7,5	22,4	5,6	10,3
25-54	1,8	32,6	18,3	5,8	23,2	4,5	13,8
55 y más	3,6	47,6	10,7	4,2	22,0	5,9	6,9
TOTAL	2,6	36,2	17,4	5,6	22,6	5,2	10,4

se plantea su relación con el resto de la ciudad, las compras y el ocio (excepto los jóvenes) se realizan mayoritariamente en el barrio.

Por edades el valor del centro es claro para los jóvenes que son lo que más lo echan de menos, pero descendiendo según subimos en la edad. La vida de Barrio mantiene un alto porcentaje en las demandas de todas las edades, sobre todo en adultos y más mayores sobre las otras opciones (estos últimos suelen usar mucho la calle). Y las relaciones de vecindad son más estimadas sobre todo por los adultos de 25 a 54 años. Por actividad-ocupación, pensionistas, sus labores y trabajadores no dicen echar casi nada de menos en este sentido. Son los que buscan el primer empleo, jóvenes, quienes piden más contacto con el centro, mientras los parados que cobran y los estudiantes, más vida al barrio; y piden más relación vecinal los parados que no cobran y algunos trabajadores fijos.

Por barrios plantean un mayor contacto con el centro en Santa Ana-Fuencarral, Fontarrón, Caño Roto, UVA de Villaverde, San Fermín, UVA de Vallecas y Poblado Dirigido sobre todo, y se corresponden con localizaciones muy periféricas o mal comunicadas. Fontarrón sobre todo destaca por

«Los espacios verdes los cuidan los vecinos porque los del Ayuntamiento lo hacen mal.»

«No hay un espacio donde la gente se pueda encontrar, que podría ser el parque mismo, pero al parque hay que ir, no te lo encuentras cuando vas a la compra, cuando sales.»

«El diseño del barrio no se discutió en las Juntas Directivas de las Asociaciones. Fueron los técnicos que habían participado en los movimientos de barrio. La gente se fió de los técnicos más cercanos a la base» Palomeras.

129

SITIOS AGRADESABLES DEL BARRIO

	Ninguno	Parques Grandes	Jardín	Calles	Bares	Soport.	Descamp.	Asociac.
Palomeras	6	88	35	24	4	—	—	—
Pozo	16	81	—	6	—	—	—	—
Meseta	2	60	9	8	2	2	—	4
Orcasur	34	44	—	19	—	—	—	—
P. Dirigido	13	62	18	17	—	—	—	—
Zofio	—	54	23	61	—	7	7	—
Cornisa	—	68	40	—	—	—	—	—

(En % de los encuestados).

«El barrio viejo tenía mejor ambiente, se salía más... ahora parece que está muerto.»

130



ZONAS VERDES

	Suficientes	
	Sí	No
Palomeras	38	64
Pozo	47	53
Meseta	89	9
Orcasur	19	81
P. Dirigido	73	27
Zofio	77	23
Cornisa	64	36
Total Barrios	46	54
	Bien Diseñadas	
	Sí	No
Palomeras	43	43
Pozo	84	16
Meseta	87	9
Orcasur	47	50
P. Dirigido	82	18
Zofio	77	23
Cornisa	88	12
Total Barrios	64	36

(En % de los encuestados).

plantear mayor contacto de distrito con Vallecas, pues se encuentra muy aislado. En el reclamar más vida de barrio destacan Zofio, Poblado Mínimo de Vallecas, Meseta de Orcasitas, El Pozo, Canillejas, San Fermín, UVA de Villaverde, Caño Roto, Pan Bendito, Marquesa de Amboage y San Pascual, bien porque se consideren suficientemente céntricos, bien porque quieran incrementar una vida de barrio que se da de alguna manera precisamente en estos barrios. Palomeras destaca por solicitar precisamente más relaciones de vecinos muy a distancia de otros barrios, quizás precisamente por su gran tamaño.

Mientras las respuestas sobre ¿qué echa de menos en primer lugar?, nos demuestran una significación menor de los conceptos «distrito» y vida de bloque, de forma que podemos reducir nuestras tipologías referenciales a tres:

El Centro, el Barrio y el Vecindario.

Estas respuestas nos reafirman en que existen a escala metropolitana tres elementos de referencia, que son los que deben articular las posibilidades vecinales. Un centro como lugar complejo de trabajo, diversión, y representativo, que sobre todo usarán los más jóvenes como tendencia constatada. Un espacio de barrio que debe estar más dotado, y que debe ser centro ciudadano de menor tamaño que un distrito y más grande que una urbanización, variable lógicamente según delimitaciones geográficas y sociales. Y unos lugares de convivencia vecinal en estructuras físicas menores que los actuales bloques que permitan esas relaciones de proximidad-confianza.

El orden de los espacios públicos

Del análisis de la encuesta realizada durante los primeros meses del año 1987, podemos establecer una jerarquía de los espacios existentes que podríamos relacionar con una doble estructuración por su nivel del control social y por el grado de lejanía relativa a la vivienda.

Esto se refleja en los datos de la encuesta en los que por los usos declarados y los deseos podemos diferenciar tres tipos de espacios:

Para los espacios próximos, como interbloques y plazas-patios en contacto con los portales y fuera de la estructura urbana principal, vemos como los usos declarados son de índole doméstica con poca significación de ocupación personal. Son usos domésticos admitidos socialmente, ésto se refleja en el aumento relativo del rechazo que provocan los usos que aumentarían la actividad o privatización de ese espacio próximo cuasi doméstico.

El segundo escalón sería ya el espacio público de la estructura urbana coincidente con las calles y plazas de la ciudad clásica. Es el lugar de la escena urbana un sitio más libre donde se encuentran los individuos en su colectividad. A este nivel no existen espacios urbanos estructurales como paseos, salones, plazas mayores o avenidas principales que recojan estas actividades.

Y por fin encontramos el elemento estrella, los parques y las zonas verdes, bandera de las reivindicaciones y del interés y prestigio de los ciudadanos. Vemos como de los parques son los grandes quienes se llevan el mayor interés, prestigio y uso de los ciudadanos. Para el vecino el parque prestigia

su barrio, es representación del éxito de sus luchas y acude allí aunque aún no está, no son ni mucho menos unos parques completos.

Deseos y realidades

A lo largo de este capítulo no hemos dejado de reflejar una cierta desilusión no ya por la calidad material de la operación sino por la calidad urbana de la ciudad producida, pero a lo que parece no solo a nosotros nos ocurre esto. Un 19 por ciento de los vecinos no encuentra que exista ningún lugar agradable en su barrio, porcentaje que en Orcasur llega al 34 por ciento. Estos porcentajes bajan según el grado de participación de los vecinos en la lucha por la remodelación.

Mención aparte merecen las opiniones de los vecinos sobre las zonas verdes que aunque se definen como bien diseñadas (64 por ciento) sin embargo se las ve como insuficientes (54 por ciento) y llenas de carencias.

¿Qué ocurrió entre aquellos deseos y esta realidad?, ¿cómo no se consiguió una ciudad distinta? La respuesta tiene unas implicaciones políticas y sociales inseparables del período de la transición política en la que los objetivos de los partidos políticos fueron otros que los de establecer un debate sobre la vivienda, la ciudad y la cultura urbana, que fuese más allá de una simple recuperación cuantitativa de plusvalías y que buscase la definición del valor de uso de la ciudad y la creación de una nueva cultura urbana. Deseo utópico ya que ni siquiera se ha intentado controlar o suavizar el paso de la cultura urbana de la pobreza a la cultura de la integración urbana, movilizand o poblaciones enteras desde una «ciudad» de alta densidad y baja altura a nuevas unidades residenciales sin ninguna referencia formal o estructural con las condiciones de partida.

El alojamiento en la remodelación de barrios

La primera conclusión evidente al entrar en un análisis desde la distancia de esta operación de Remodelación de barrios es que ha estado completamente centrada en el tema de la vivienda. Excesivamente centrada, pensamos, ya que han quedado fuera del proceso temas inseparables de este como pueden ser el trabajo o el ocio. El problema de la vivienda fue el detonante del movimiento, y éste no logró llegar más lejos de la concepción vivienda por vivienda, comercio por comercio.

Para no caer en la tentación de analizar los «pisos» conseguidos como simples objetos físicos con mayor o menor calidad intrínseca. Pretendemos incidir en las siguientes cuestiones:

- La vivienda como alojamiento, como espacio concreto donde se desarrolla la vida de unas determinadas personas.
- La vivienda como parte creadora de la ciudad, como conformadora del tejido urbano que alberga a las propias viviendas.

De este modo, no entraremos en el valor de cambio de estas viviendas, sino su el valor de uso partiendo del datos de que el resultado final, medido por baremos internos arquitectónicos, es muy aceptable en la mayoría de los casos. La construcción ha superado ampliamente el listón de la vivienda

«Los de mi edad estamos hechos polvo por la humedad... ahora vivimos como personas.»



«Lo mejor de la vivienda es que tienes un techo donde no te cae agua.»

132



CON QUE COCINA

Gas ciudad	83,7%
Butano por economía	7,8%
Eléctrica	8,5

LA COMIDA DIARIA SE HACE EN:

El salón	30,5%
Cocina	31,5%
Estar	33,3%
Otros	4,7%

TIENE SALA DE ESTAR ADEMAS DE SALON

Sí	47,2%
No	52,8%

pública tradicional e incluso el de la vivienda a la venta destinada a las clases sociales más bajas, por ejemplo en la periferia metropolitana: Fuenlabrada, Móstoles, Leganés... La distribución de las viviendas es, en general, correcta y ajustada. Han aportado a los vecinos unas comodidades mínimas de las que no disfrutaban anteriormente: agua caliente, aislamiento, urbanización. Lo que se pretende plantear aquí es si estos alojamientos son los apropiados, justos y necesarios para los usuarios que van a vivir en ellos.

Esta operación ha sido muy especial porque, además de otros condicionamientos coyunturales, contaba con una definición del usuario poco habitual. El cliente estaba allí, con nombre y apellidos. Se trataba de alojar a más de 150.000 personas de renta baja, o muy baja alojadas en su mayoría en condiciones muy deficientes y que estaban luchando por una vivienda digna en la misma localización que ya tenían.

Sin embargo el programa de viviendas propuesto por la Administración y los técnicos, y, aceptado por los vecinos, ha resultado ser normalizador, uniformador, muy similar incluso al de cualquier promotora privada de viviendas baratas. Tipologías de gran densidad, alturas excesivas, pisos de 2, 3 ó 4 dormitorios, salón-comedor, vestíbulo y baño. Esta situación ha sido muy bien explicada como *simulacro de mercado*.

¿A qué se debe esta uniformidad? Parece lógico que en el mercado libre se vaya a un producto lo más neutro posible ya que la vivienda desde el punto de vista del promotor es una mercancía destinada a la venta. Cubrir los mínimos requisitos para no encarecer excesivamente el producto.

En este caso, se sabía el nivel económico, que más tarde aún se agravaría por la crisis económica. Parece que el mecanismo más lógico de entrada en el proyecto tendría que haber sido un estudio de su tipo de vida, su economía, sus necesidades reales; no ofrecer un producto del mercado libre, al que si no accedieron en su día fue por no poder afrontar los pagos de compra, pero seguramente tampoco los de mantenimiento; o por no ajustarse a su forma de ganarse la vida.

Sin embargo ahora, a pesar del enorme desembolso de que ha supuesto la remodelación, se ha forzado a los vecinos a un cambio de vida radical que puede llegar a no favorecerles. No decimos a perjudicarles porque las condiciones anteriores eran tan insalubres e insoportables en muchos de los casos que no admiten comparación posible.

La participación

En este punto parece que procede hablar de la participación puesto que es la excusa esgrimida por la Administración y los técnicos: los vecinos querían un piso como los de Moratalaz. Participaron en todo el proceso exigiendo este resultado. Sin embargo la participación de los vecinos se puede ver desde distintos puntos de vista.

El primero es la eficacia del sistema asociación de vecinos como correa de transmisión de los deseos reales y opiniones de los vecinos. El segundo, en relación con los técnicos, es la imposición, por parte de los vecinos, de sus propios técnicos asesores como realizadores de los proyectos. Imposi-

ción que se produce por primera vez en todas las operaciones de promoción oficial y que es un paso importante por lo que supone de control del usuario sobre su proyecto. De hecho, los mejores resultados se han producido en los barrios en que la asociación ha contratado directamente a sus técnicos y han sido estos los que han tenido que adaptarse o ceñirse a las indicaciones de los vecinos, no al revés, como es lo habitual. A pesar de ello no siempre la relación del técnico con la asociación ha llevado aparejada el acercamiento de aquellos al problema, ni siquiera proporcionó la información adecuada a los vecinos acerca de su propio proceso y menos la toma en cuenta de sus necesidades o formas de vida. La opción por un tamaño de promociones, más adecuada a las necesidades productoras de las grandes constructoras que a la dinámica del proceso, ha reducido en ocasiones la participación vecinal a votaciones sobre temas tan dispares como materiales de construcción, calidades, acabados o soluciones urbanísticas. Y a un cierto control constructivo de la realización, mediante comisiones de seguimiento. Este sistema masificado de participación, resuelto en votaciones y campañas personalizadas en técnicos o dirigentes, no sirve para la profundización en un tema tan complejo como el del alojamiento.

Con este tipo de organización gestora es fácil que los resultados se ajusten más a la influencia de las opiniones profesionales de los técnicos o a la contaminación constante que todos sufrimos de los modelos inmobiliarios comunes.

Los vecinos en la respuesta a nuestra encuesta reflejan esta ausencia de participación en un rotundo 58,6 por ciento que dice no haber participado nada en el diseño, en el conjunto de los barrios. En el otro extremo un 14,2 por ciento revela su participación continuada y un 10 por ciento y un 9 por ciento respectivamente un nivel medio y bajo. Esta opinión contrapuesta a los muchos mecanismos de participación puestos a prueba: desde asambleas hasta maquetas de tamaño natural o excursiones en autobús para visitar otros barrios, viene a incidir en nuestra teoría.

Examinado los diferentes cruces que hemos podido establecer con estas respuestas, revela bastantes cosas. Para empezar el No sabe / No contesta es bajo (7,4 por ciento), luego la gente no trata esto como algo sobre lo que no ha pensado, sino como algo de lo que sí se ha forjado opinión. Esto es importante, al igual que tener en cuenta quien maneja estas opiniones entre las escalas de conciencia social que se dan en el Tejido Social. Cuanto más concienciados y luchadores opinan que más se ha dado participación. Veamos:

El 85,19 por ciento de los que han estado en contra de la Remodelación opinan que para «nada» han contado con la opinión de los vecinos. Y lo mismo opinan el 71,7 por ciento de los que no han participado de ninguna manera. ¿Quiénes no han participado es porque han pensado que no les daban participación o precisamente porque no han participado piensan que no la ha habido? En cualquier caso la correlación es muy alta. Quizás haya también complicaciones varias.

El salto hacia abajo es de 20 ó 30 puntos para la opinión «nada» que

«Un obrero no puede pagar 20.000 pesetas de calefacción... sólo la usan los que no pagan.»



CALEFACCION QUE TIENE Y USA

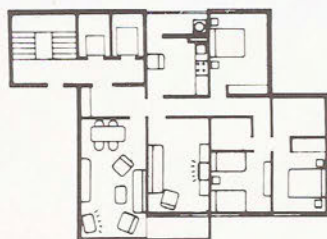
	%	%
Calefacción de bloque		8,4
Particular de gas		89,4
La usa	52	46,6
No la usa	48	
Butano por economía		14,6
Eléctrica por economía		30,2

HA REALIZADO REFORMAS

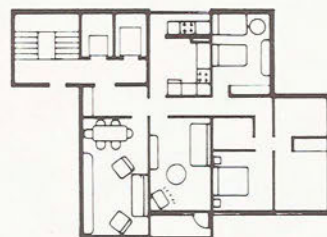
Sí	49,4%
No	50,6%

REFORMAS REALIZADAS

Baño	5,8%
Tabiques	4,2%
Cierre terraza	23,0%
Cocina	5,8%
Seguridad	14,6%
Suelos	13,2%
Puertas/Ventanas	10,0%
Otros	24,6%

POBLADO DIRIGIDO DE ORCASITAS

6.º A
5 PERSONAS. TEMPLADA (2
CALEFACCIONES DE BUTANO). SECA.
RUIDOSA (CARRETERA). VENTILA
BIEN. BASTANTE LUZ. TAMAÑO
SUFICIENTE. BAÑO PEQUEÑO.
REFORMAS: ALICATADOS Y SUELOS



3.º A
3 PERSONAS. POCO SOLEADA. FRIA
(NO USA CALEF. POR CARA). SECA.
RUIDOSA (CARRETERA). VENTILA
MUY BIEN. BASTANTE LUZ. MUY
GRANDE.
REFORMAS: CAMBIO DE PUERTA
TERRAZA, SUELOS Y
CIERRE TENEDEROS

desciende entre los sectores informales activos (quienes han participado en Reuniones, Asambleas, concentraciones, manifestaciones...) En este sector, la mitad dice que no se ha tenido en cuenta su opinión y la otra mitad oscila entre mucho y poco.

Los que sí han participado en comisiones, o en todo, es decir los exigüos Grupos Formales, en general creen que sí se ha contado con la opinión de los vecinos en una tercera parte. Un 40 por ciento piensa que no. Es decir 20 puntos por debajo de la media y más de la mitad de los anteriores.

Es decir que se ha producido un contacto real entre técnicos y comisiones o grupos formales en la generalidad de los casos, pero que esto no se ha transmitido a las bases informales. O que no se ha logrado convencerles a pesar de los intentos. Los sectores y bases informales se han sentido alejados y poco partícipes en la experiencia del diseño.

En todo caso estos datos no se pueden tomar al pie de la letra como lo que ha sido realmente, sino cómo lo entienden y opinan los vecinos. Para unos será suficiente participar en el tipo de suelo de la vivienda y otros en cambio pensarán en la altura de los edificios o en la forma del barrio. Incluso, como vamos a ver, muchos se orientarán por lo que dicen los sectores activos informales reproduciendo estereotipos, y luego no sabrán concretar en ejemplos concretos su opinión favorable/desfavorable.

Los vecinos citan casos concretos de participación positiva en algunos barrios como San Pascual, San Blas H, Pan Bendito, Meseta y Poblado Dirigido de Orcasitas. Y los que reflejan los mejores resultados sobre participación general son en orden decreciente: San Blas H, Meseta de Orcasitas, Poblado Mínimo de Vallecas, Cornisa y El Pozo.

Tendríamos también que tener en cuenta que, a pesar del acercamiento ideológico o de ética deontológica, los técnicos son siempre elementos ajenos al barrio.

De hecho en muchos de los barrios se presentan las tipologías como elegidas por los vecinos y en todos son diferentes a pesar de su uniformidad de fondo y, sobre todo, son totalmente distintas a las autoconstruidas por los vecinos en su primer alojamiento. Parece que si los vecinos de los barrios pertenecientes a la cultura de la pobreza (chabolas, autoconstrucción), se habían ya autoalojado una vez, la vivienda que ellos habían construido respondía a su idea del alojamiento teniendo en cuenta, por supuesto, la escasez de materiales, de espacio, etc., los inconvenientes obvios en una situación de chabolismo. Los vecinos que habían logrado mejorar su alojamiento mediante sucesivas inversiones en su propia vivienda, se opusieron en barrios como Palomeras, a la remodelación. Esto, refleja un grado fuerte de autocomplacencia con su vivienda. Casos similares se producen en los «domingueros» de Poblado Dirigido.

Partiendo de este primer enfoque, una participación fallida, que podía no haberlo sido, dado el esfuerzo considerable de técnicos y vecinos a lo largo del proceso, vamos a exponer la visión general del resultado de dicho proceso.

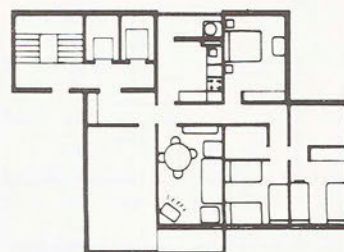
Análisis del diseño

La investigación se ha centrado en los dos datos de que disponíamos: los planos de las viviendas y la opinión de los vecinos. De entre la variedad de plantas construidas en los distintos barrios, elegimos una muestra de casos, en parte por el interés del diseño, en parte por la facilidad de acceso para realizar la encuesta. Estas viviendas se hacen corresponder con los espacios comunitarios seleccionados para el estudio paralelo del espacio abierto. Para comunicar con los usuarios, se efectuó una visita a los distintos pisos en vertical de una misma casa, haciendo una pequeña encuesta de opinión a la persona que estuviera en la vivienda sobre el grado de satisfacción, atributos del piso, descripción valorativa de la vivienda, usos familiares, tamaño, aceptación del barrio y sus espacios, gastos y otros problemas de adaptación. Al tiempo, se esquematizó en un croquis rápido el amueblamiento de las distintas piezas y las reformas que los usuarios habían introducido en la vivienda.

De todos estos datos, la respuesta a las preguntas de opinión no ha aportado mucho: existe un sentimiento de satisfacción general por el hecho de haber conseguido un piso que no permite la profundización en el tema estricto del alojamiento. Cuando no aparece esta visión satisfecha de su situación actual, normalmente no se achaca a la vivienda en sí sino que refleja más bien problemas generales de la familia, como las situaciones de paro, ruina económica, inseguridad, falta de expectativas, etc... Como excepción destacamos las quejas de los usuarios a los que ha correspondido un piso sin luz y/o soleamiento, como sucede en las viviendas de una única orientación Norte. Quejas que, además, hablan del agravio comparativo de sus vecinos soleados en el mismo bloque.

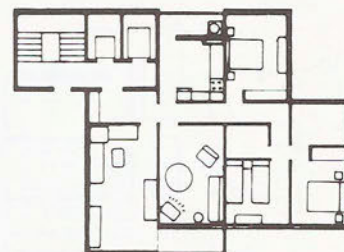
Las reformas

La observación de las reformas introducidas por los vecinos en el uso de la vivienda tampoco ha resultado todo lo rica que preveía a la hora de



4.º 4

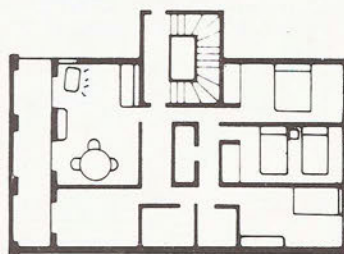
8 PERSONAS. SOLEADA. FRIA
(USAN BRASERO). **SECA. RUIDOSA**
(SE OYE A LOS VECINOS). **VENTILA**
BIEN. BASTANTE LUZ. PEQUEÑA
PARA OCHO. SIN REFORMAS.



5.º A

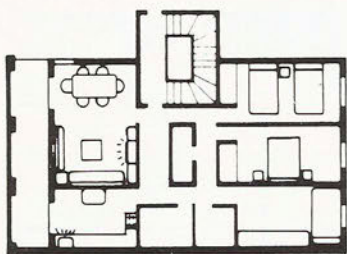
6 PERSONAS. TEMPLADA (2 ó 3 H.
CALEFACCION). **SECA. POCO**
RUIDOSA. VENTILA MUY BIEN.
MUCHA LUZ. TAMAÑO SUFICIENTE.
REFORMAS: SUELOS, ALICATADOS Y
CIERRE TENDEDERO

MESETA DE ORCASITAS

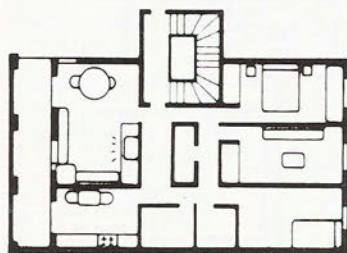


1.º A

5 PERSONAS. SOLEADA. CALIENTE
(CALEFACCION). **SECA. RUIDOSA**
(DEL PATIO). **VENTILA BIEN.**
BASTANTE LUZ. TAMAÑO
SUFICIENTE. CAMBIARON SUELOS.



3.º A
3 PERSONAS. SOLEADA. CALIENTE
 (CALEFACCION). **SECA. RUIDOSA**
 (DEL PATIO). **VENTILA BIEN.**
BASTANTE LUZ. TAMAÑO
SUFICIENTE. CAMBIARON SUELOS.



2.º A
5 PERSONAS. SOLEADA. CALIENTE
 (CALEFACCION). **SECA. RUIDOSA**
 (POR LA PLAZA). **BAÑO PEQUEÑO.**
REFORMA: SOLO COCINA. DOBLE
ACRISTALAMIENTO.

sacar conclusiones. En anteriores estudios supuso una fuente importante de pistas para mejorar el diseño. En este caso puede que la calidad intrínseca de la construcción de estas viviendas, lo reciente de su realización y el bajísimo nivel económico, agravado por la crisis, de sus moradores hayan influido en la poca variedad de reformas realizadas, muy similares por otra parte a las del resto de las viviendas en Madrid.

A pesar de esta impresión, se habían hecho reformas en casi la mitad de los pisos encuestados y al menos otra cuarta parte desearía hacerlas si tuviera dinero. Las podríamos clasificar en cuatro grupos:

- *reformas de seguridad*: es una de las preocupaciones principales de los vecinos (y del resto de los ciudadanos). Se traduce en inversiones para cambiar la puerta de acceso por una de seguridad, en enrejados para las ventanas y terrazas, en controles para los espacios comunales de escalera, portal... Según la encuesta han aparecido en un 13,2 por ciento de los casos.

- *reformas de cambio de distribución*: están relacionados con el cambio de uso de las piezas que comentaremos más ampliamente en el apartado de amueblamiento. Las piezas más afectadas por el cambio de tabiques son la cocina, tendedero, vestíbulo y salón. En cuanto a las terrazas, se cierran o se desearían cerrar en casi todos los casos. Una vez cerradas, se transforman en estancias de juego de niños, cuartos de estar, invernaderos, trasteros, recocinas, etc. En la encuesta, aparecen este tipo de reformas en un 27 por ciento de los casos, de los que un 23 por ciento corresponde al cierre de terrazas. En cuanto a la posible intención de hacerlas sólo existe en un 3,21 por ciento de casos, haciendo hincapié en la posibilidad de añadir otra habitación, por lo que parece responder a casos de dobles familias o similares.

- *reformas dirigidas a obtener un mayor confort*: intentan corregir errores de diseño o pobreza de materiales. Ejemplo de este tipo de reformas serían el doble acristalamiento en zonas de ruido, el cambio de persianas de plástico que no resisten un soleamiento de poniente, el cambio de suelo porque no daba satisfacción a las condiciones de impermeabilidad y limpieza necesarias, cierre de la terraza conteniendo la caldera para evitar fugas de calor o cambio de radiador deficientes en otros casos. En este caso están las reformas de suelos que suponen según la encuesta un 13 por ciento de cambios, y parte del 10 por ciento de puertas y ventanas. En el capítulo de deseos, estos dos temas aparecen también con un 24,2 por ciento y 8,99 por ciento respectivamente, lo que trasluce una real pobreza de materiales en estos dos aspectos.

- *reformas de prestigio*: en los casos en los que la familia pertenece al escaso grupo de los emergentes (seguridad en el trabajo y salarios suficientes) emprende reformas en la casa de puro cambio de materiales por otros de más categoría, obras sin utilidad evidente, o intento de personalización de la propia vivienda para desmarcarse de la vecindad. Hemos encontrado entre estas la sustitución del suelo primitivo por parquet, cambio de modelo en el alicatado, sustitución de aparatos sanitarios, de muebles de cocina, de grifería; instalación de mamparas-espejo separadoras en el salón-

comedor... La encuesta refleja estos cambios prestigiadores en el 5,8 por ciento que ha cambiado el baño, o la misma proporción que lo ha hecho en la cocina. En cuanto al futuro un 5,1 por ciento desearía cambiar el baño y un 2,8 por ciento su cocina. Es un porcentaje muy bajo, normal en un tipo de usuarios de economías restringidas.

Del análisis de las reformas podemos sacar como conclusión la distinta concepción de los espacios que tienen técnicos y usuarios que se refleja especialmente en cocinas y terrazas. Los vecinos reclaman una cocina totalmente aislada de la sala de estar y ventilada directamente al exterior. Todas las soluciones intermedias aparecen modificadas de hecho. Incluso sacrifican superficie en aras de una mejor iluminación y ventilación. Las costumbres familiares (madre-cocinera que prepara todas las comidas en casa diariamente) y las características del tipo de cocina española (con muchos fritos y guisos) son más acordes con esta opción de diseño de la pieza.

Las terrazas cerradas añaden a la vivienda un espacio acristalado que remite a los tradicionales miradores madrileños. En anteriores estudios se achaca el cierre de terrazas a la falta de espacio; en este caso dado que no existe un problema de hacinamiento, sino más bien lo contrario, esta no sería una razón justificativa. El espacio recuperado suele ser de los más utilizados en la nueva distribución, por lo tanto parece que sea su cualidad de semi-exterior protegido lo que le hace especialmente valioso.

El amueblamiento y el uso real de la vivienda

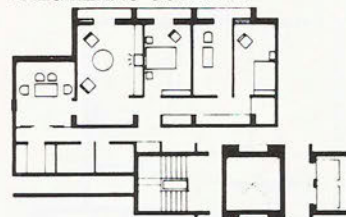
Los esquemas de amueblamiento tomados directamente en las visitas a los pisos han resultado ser el instrumento más claro para reflexionar sobre el uso real de estos espacios. La manera de distribuir los pisos y las explicaciones que proporcionaron los vecinos sobre ello ponen sobre la pista del desfase entre la idea diseñada por el técnico y administración (mediante estándares y módulos), y la vivienda que necesita realmente el vecino.

Comparando los esquemas de los distintos pisos visitados y el esquema de distribución en proyecto aparecen varios desajustes chocantes:

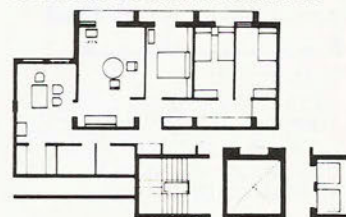
En muchas viviendas aparecen habitaciones totalmente vacías, sin amueblamiento de ningún tipo. Reflejan claramente un exceso de vivienda, un desajuste entre el espacio y la convivencia que lo habita. Por supuesto, estas piezas vacías no aparecen nunca en los casos de hacinamiento, dobles familias o convivencias muy numerosas. Pero sí en los casos de personas mayores a las que los hijos han dejado ya, en matrimonios jóvenes con uno o dos hijos,... Las habitaciones clausuradas no tienen uso, o se utilizan como trasteros. En otro tipo de viviendas para una clase social más alta, el desuso se disfraza con un amueblamiento decorativo, que aquí impide la falta de medios.

Otro fenómeno que se repite es la duplicación de estancias con una misma función: la cocina y la recocina, la salita y el cuarto de estar, el comedor y la cocina donde se come. En estos casos la pieza que se utiliza realmente es siempre la más pequeña de ambas. La otra sirve principalmente «para enseñar», tiene un carácter de museo-exposición de la propia casa ante los

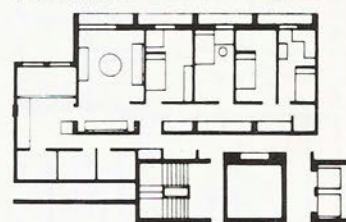
PALOMERAS SURESTE



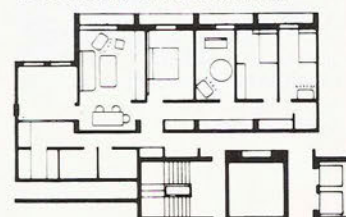
10 A
3 PERSONAS. POCO SOLEADA.
FRIA. SECA. TRANQUILA.
VENTILADA. LUMINOSA. ENORME.
REFORMAS: TERRAZA CERRADA.



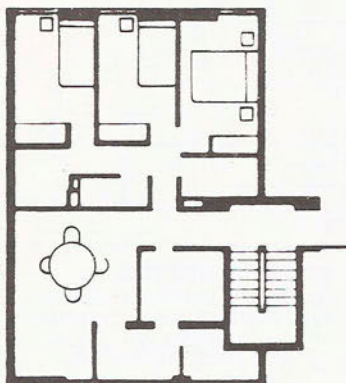
BAJO A
5 PERSONAS. POCO SOLEADA.
FRIA. SECA. MUY RUIDOSA. SIN
VISTAS. OSCURA. UN POCO
GRANDE. SIN VISTAS. SIN
REFORMAS.



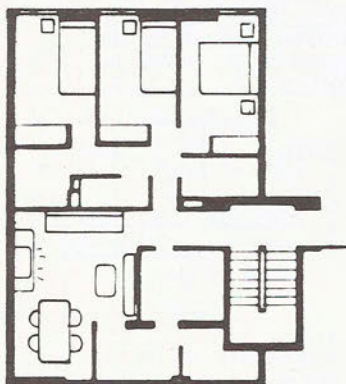
11 A
6 PERSONAS. SIN SOL. MUY FRIA.
TRANQUILA. VENTILADA.
LUMINOSA. TAMAÑO SUFICIENTE.
CON VISTAS. SIN REFORMAS.



2.º A
2 PERSONAS. SIN SOL. FRIA. SECA.
RUIDOSA. VENTILADA. OSCURA.
GRANDE.
REFORMAS: CERRAR TERRAZA,
PUERTA BLINDADA

CORNISA DE ORCASITAS

5.º IZDA.
5 PERSONAS. MUY SOLEADA.
TEMPLADA (NO USA CALEFACCION).
SECA. SIN RUIDO. VENTILA MUY BIEN. MUCHA LUZ. DOBLE ACRISTALAMIENTO.



6.º IZDA.
4 PERSONAS. SOLEADA. TEMPLADA
(4 H. DE CALEFACCION). SECA.
POCO RUIDOSA. VENTILA BIEN.
MUCHA LUZ. COCINA Y BAÑOS
PEQUEÑOS. CAMBIO SUELOS,
PUERTAS. DOBLE ACRISTALAMIENTO.

visitantes exteriores, de emblema del prestigio familiar. En los casos de economía emergente se duplican incluso los electrodomésticos, o se sitúa el video en el salón de enseñar y la televisión en los lugares alternativos de estancia. Según los datos de la encuesta hasta un 47 por ciento tiene esa duplicidad de la sala de estar, y un tercio de hogares hace la comida principal en la cocina. Las razones que explican esta curiosa distribución suelen describir la pieza de estar real como más acogedora, más soleada, más fácil de calentar... «Estamos todo el día en el cuartito con la camilla, y así no tenemos que poner la calefacción, que no nos da la pensión para pagarla». «Estamos en verano todo el día en la terraza que hemos cerrado porque se está mejor, más fresco...»

En general, el resto del amueblamiento produce una impresión de impersonalidad en los pisos. Salvo los casos más marginales que no poseen más que los muebles imprescindibles, o de los que hemos llamado emergentes que se acercan al modelo burgués habitualmente abigarrado y con exceso de objetos, el resto de las viviendas presenta un amueblamiento totalmente uniforme, propuesto por las tiendas de muebles. En las reuniones se habló de que la mayoría de los vecinos gastó íntegramente la subvención que se le concedió por su anterior alojamiento en la compra de mobiliario de la nueva casa. Incluso aparecen casos de endeudamiento de la familia para la compra de los muebles. Este aspecto no aparece reflejado sin embargo en los datos de la encuesta, en que sólo un 21 por ciento admite haber comprado todos los muebles, frente a la opción mayoritaria (un 44 por ciento) que dice haber comprado sólo algunos. El dato más relevante en nuestra opinión es el 13,5 por ciento que dice no haberlos comprado por falta de dinero.

La vida solidaria en la calle, ha sido sustituida por el aislamiento competitivo entre vecinos que con tanta claridad aparece reflejado en los anuncios publicitarios.

El mantenimiento y los gastos

Uno de los datos más impresionantes recogidos en las primeras visitas a las viviendas, y luego confirmado por la encuesta, es lo desproporcionadamente caro que les resulta el mantenimiento del alojamiento a buena parte de las convivencias que los habitan.

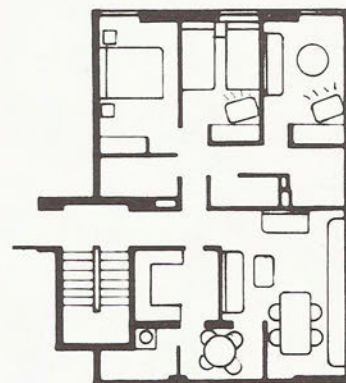
El tener que pagar los gastos de comunidad de vecinos (gastos desconocidos hasta ahora para ellos) unidos al pago aplazado del piso y a los recibos de luz, agua, teléfono y gas le supone a muchos de los moradores una proporción abusiva de sus ingresos.

Aunque haya que establecer correcciones en esta tabla, por ingresos no declarados, lo que es evidente es que los casos límite: jubilados con pensio-

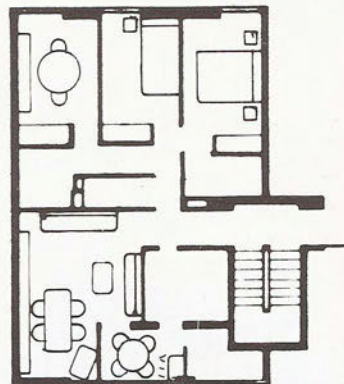
nes mínimas, parados de larga duración, trabajos marginales, pueden llegar perfectamente a ese 33,18% de menos de 50.000 ptas/mes que no puede hacer frente a los gastos de la casa. Síntomas de estas situaciones son el 10,9% de analfabetismo reflejado en las respuestas a la encuesta, el 10,6% de trabajadores no cualificados, o el 5,64% de trabajadores del servicio doméstico. En cuanto al nivel de estudios, un 22,76% carece de ellos y un 34,96% tiene realizados los de enseñanza primaria. Sólo un 20,74% declara tener empleo fijo.

En la pregunta sobre el uso de la calefacción aparte de un 8,4% que tiene calefacción de bloque, sólo un 46,60% de los usuarios usa la calefacción particular. La otra mitad de viviendas se calientan con butano (14,60%) con radiadores eléctricos (30,20%) o no se calientan en absoluto, por economizar en todos los casos. Incluso en la cocina se sustituye el gas por butano en un 7,85% de los casos o por cocina eléctrica en un 8,45%.

Desajustes económicos de este tipo no sólo constituyen un despilfarro en la inversión, sino que diezman el alojamiento ofrecido: ya no es un piso confortable, agradable de vivir, sino una vivienda fría, de la que no se puede utilizar más que una parte y que consume parte del dinero que debería ser destinado a otras necesidades.



4.º DCHA.
4 PERSONAS. MUY SOLEADA.
TEMPLADA (8 H. DE CALEFACCION).
SECA. POCOS RUIDOS. VENTILA
MUY BIEN. MUCHA LUZ. DOBLE
VENTANA.

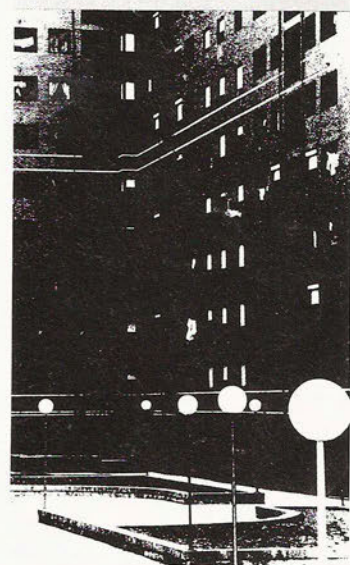


3.º IZDA.
5 PERSONAS. SOLEADA. TEMPLADA
(6 H. DE CALEFACCION). SECA.
POCO RUIDOSA. VENTILA BIEN.
MUCHA LUZ. COCINA PEQUEÑA.
DOBLE VENTANA.



Capítulo 7

Análisis morfológico de tres barrios



La elección se ha realizado por ser de alguna manera barrios tipo por su forma de gestión y las distintas situaciones de partida tanto físicas como sociales.

Los barrios escogidos entre los analizados son:

- Cornisa de Orcasitas
- Meseta de Orcasitas
- Poblado Dirigido de Orcasitas.

Dividimos el análisis en dos grandes grupos: estructura urbana y los elementos que la conforman.

Análisis de la estructura urbana

Se pretende valorar el barrio como unidad y parte de la ciudad, para ello analizase el esquema del proceso de remodelación, haciendo hincapié, en su caso, en los límites o urgencias del planeamiento que nos permitirán entender, propuestas y resultados que de no contar con estos límites previos podrían conducir a críticas sesgadas o parciales.

El análisis se completa con un esquema que superpone sobre el espacio físico del barrio la información básica de la estructura urbana, localizando comercio, industria, junto a un símbolo común para los elementos funcionales de la estructura urbana: kioscos, buzones, paradas de autobús y cabinas telefónicas, representando por último mediante dos niveles de trama, el uso (intenso o medio) del espacio urbano.

Poblado Dirigido

Esquema del proceso

Realojamiento de los vecinos del Poblado Dirigido de Orcasitas, cuyos bloques de vivienda social estaban en muy deficiente estado, y de viviendas públicas de autoconstrucción («domingueros»). Se comenzó por exigir de la Administración primero el arreglo y luego la construcción de una nueva vivienda, cuando empezaron a producirse accidentes por una deficiente construcción, y peor cimentación.

El suelo era propiedad de la Administración, y la calificación como edificación abierta se mantuvo por razones de urgencia. Se plantearon dos tipos de tipología residencial, una extensiva en viviendas unifamiliares adosadas, y otra intensiva en bloques de 11 plantas.

El proceso se dividió en 3 fases, con realojo provisional de los vecinos primero en «fillós», que no dieron muy buen resultado, y luego en «shankis».

La primera fase es de 583 viviendas, en los bloques de 11 pisos para liberar suelo; la segunda y la tercera completan las 2.964 viviendas totales construidas.

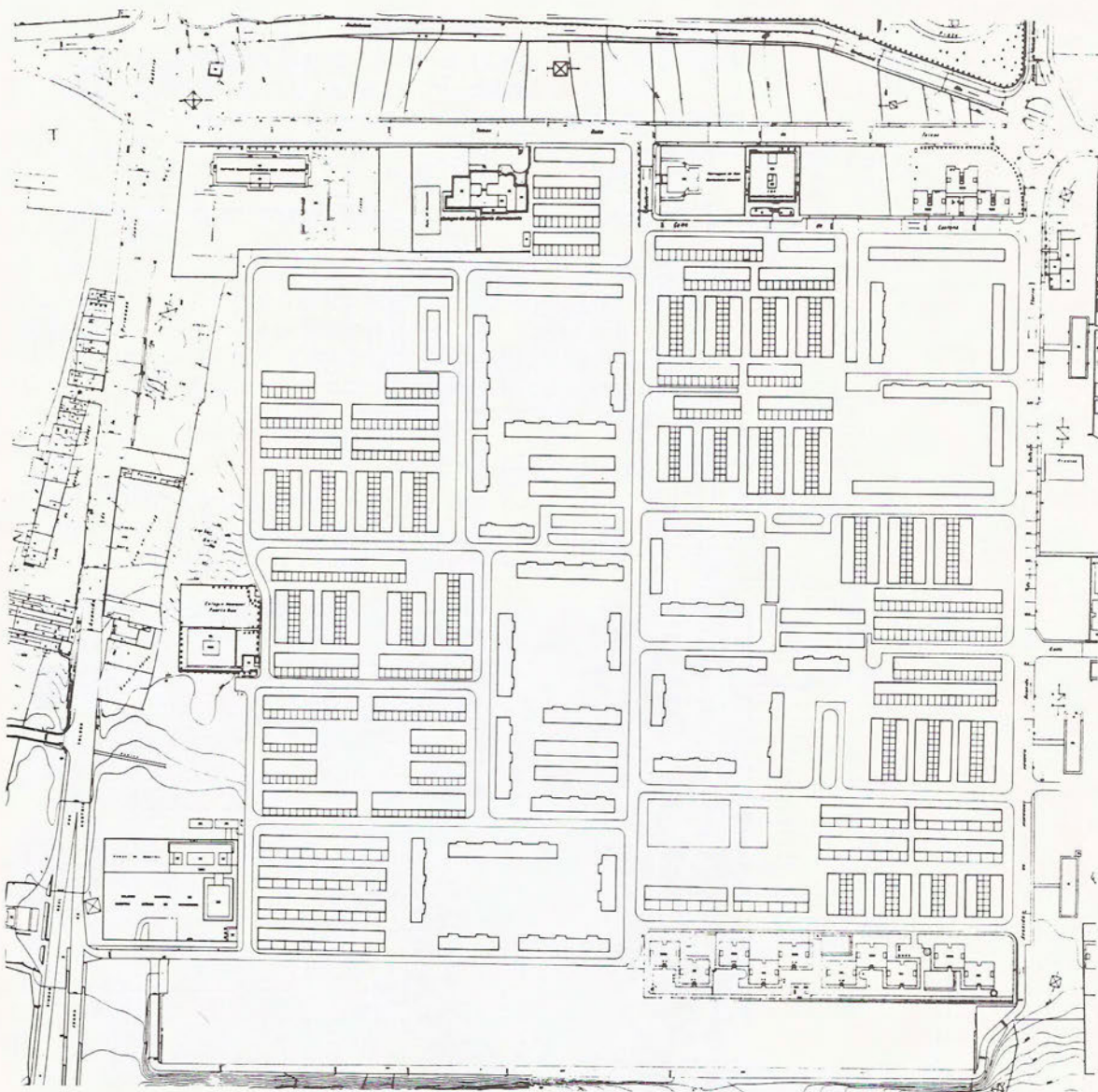
* En el Análisis de los 3 barrios participaron: Cándido Crespo, perito agrícola, en el análisis de la jardinería y Juanjo Lacalle, sociólogo, en el análisis del uso y la ecología urbana.

El planeamiento así como la coordinación de todo el proceso de construcción, fue dirigido por Eduardo Hernández, asesor de la Asociación de Vecinos.

Resultado

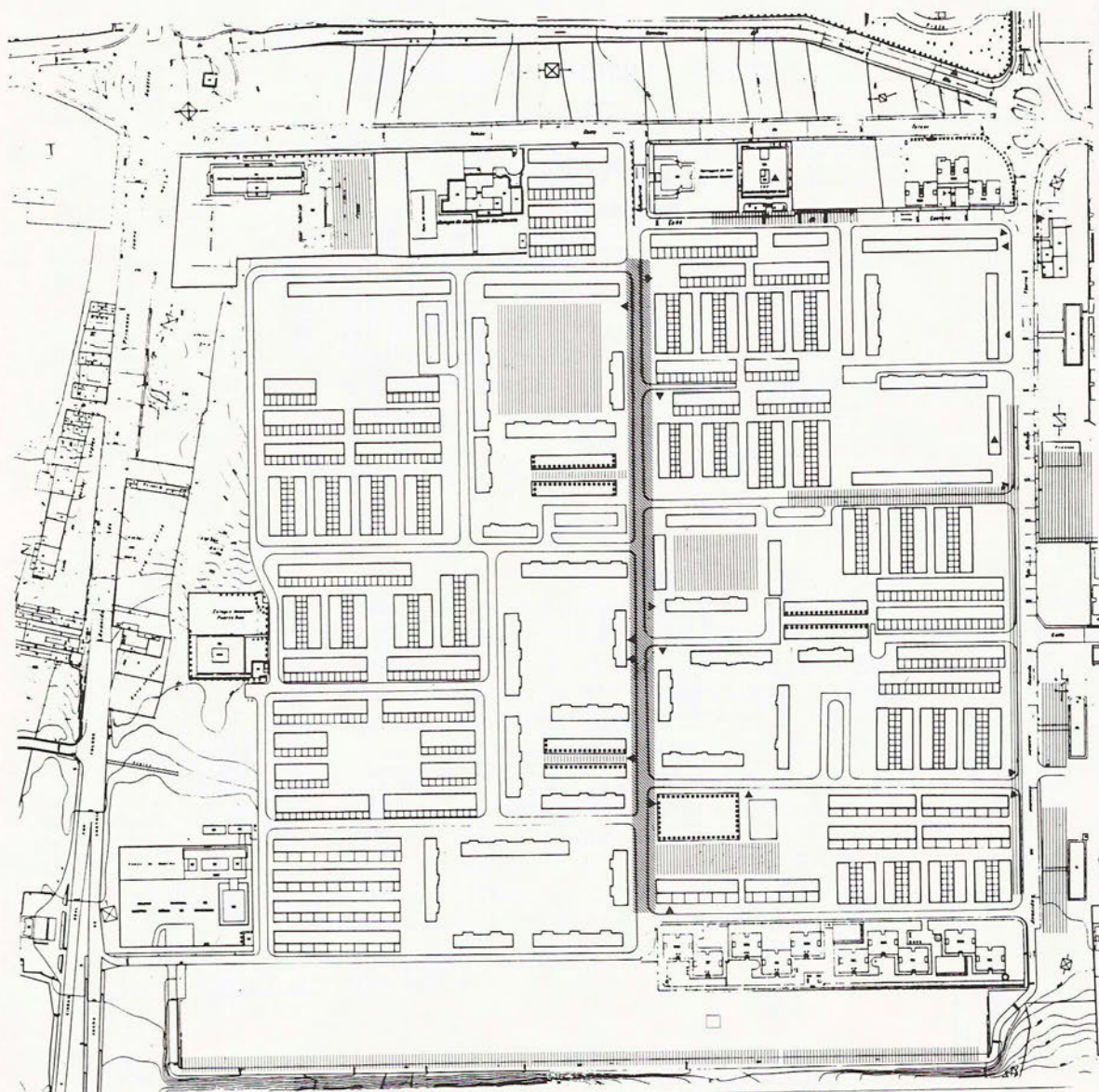
El barrio se estructura en una sucesión de grandes plazas a lo largo de una calle central sobre las que se sitúan las áreas de viviendas unifamiliares.

143



No es una estructura centripeta. Ni siquiera la calle central está potenciada como tal, las plazas no se abren totalmente a ella, los bloques están situados perpendicularmente. El comercio se resuelve en galerías comerciales que entran en espina de pez sobre la calle central.

La red viaria es una malla rectangular que conecta en dos puntos con la calle Tolosa, presenta fondos de saco para aparcamiento. Los equipamientos se concentran en el exterior del barrio.



El espacio de la producción no existe en esta promoción y el comercio se ha segregado de la vivienda, en pastillas de uso estrictamente comercial. No hay viviendas en planta baja, que se resuelve mediante soportales abiertos por petición expresa de los vecinos.

La orientación de las viviendas se sacrifica al diseño de las plazas.

El espacio de expansión natural del barrio, la cornisa orientada al Sur no está aún diseñada, ya que ha servido de base al alojamiento provisional.

Relación con lo preexistente

Se mantiene la antigua calle central del viejo barrio, pero no se la potencia como calle mayor ni en su dimensión ni localización de usos.

La doble tipología responde a la duplicidad del antiguo asentamiento: domingueros y bloques.

Relación público-privado

Existen conflictos de dominio en las zonas ajardinadas de la calle principal y en las de las plazas. Cuando existe una apropiación, ello significa la expulsión del resto de los posibles usuarios.

Las plazas no terminan de ser el lugar de los vecinos de los bloques adyacentes. Tienen diferente carácter, a pesar de su único diseño: la Plaza de los Diputados, el Nido de Robin, el Corral de la Pacheca, la de los niños...

Estructura real

El Poblado ha mantenido la estructura viaria existente antes de la remodelación, lo que permite que sobre la calle Arturo Pajuelo se sigan concen-



Poblado Dirigido de Orcasitas.

trando la mayoría de los acontecimientos urbanos, aunque no se ha diseñado para recibir y potenciar su uso como eje urbano, sin calzadas ni aceras suficientes, desprovista de comercio que se ha situado en dos galerías y un mercado que vierten lateralmente sobre la calle.

El valor de espacio urbano controlado de la calle Arturo Pajuelo se refleja en el uso de las paradas de autobús colocadas sobre ella en detrimento de las «menos seguras» de la calle Rafaela Ibarra.

Existen dos tipologías de espacio público coincidentes con las dos tipologías edificatorias:

1. calles tranquilas peatonales de fuerte control social para las viviendas adosadas, en el que las fases de la remodelación han primado sobre la realización de un espacio unitario, produciéndose situaciones chirriantes y desajustadas.

2. grandes plazas conformadas por los bloques de 11 plazas, que tanto por el carácter de los vecinos que ejercen un fuerte control (prohibiciones de juegos y mobiliario clavado), como por unos soportales inútiles más abandonados que vacíos, espacios desafortunados y desagradables, donde jeringuillas y restos de hogueras crisan a los vecinos y hablan de un sector de población marginal que no dispone de un espacio o una sociedad auténticamente suyos.

Existen seis «plazas» en las que se han producido algunas especializaciones no muy claras que coinciden con denominaciones populares que irían desde el espacio más cuidado restringido y simbólico (monumento a Arturo Ruiz) del Bloque de los diputados a la plaza del Auditorio, localización de las fiestas del barrio.

El barrio se estructura sobre el eje Norte-Sur (calle Arturo Pajuelo) nexo de unión entre los equipamientos de la zona norte (colegios, iglesia, ambulatorio, centro cultural oficial) y el futuro jardín al Sur, antigua localización de los Shankis que posee un valor especial en la memoria de sus antiguos habitantes).

Meseta de Orcasitas

Esquema del proceso

Realojamiento de 3.140 familias procedentes en su mayoría de chabolas situadas en esta misma zona, pero recogiendo también a áreas colindantes de infravivienda. El proceso de Meseta actúa como catalizador y modelo de buena parte del distrito.

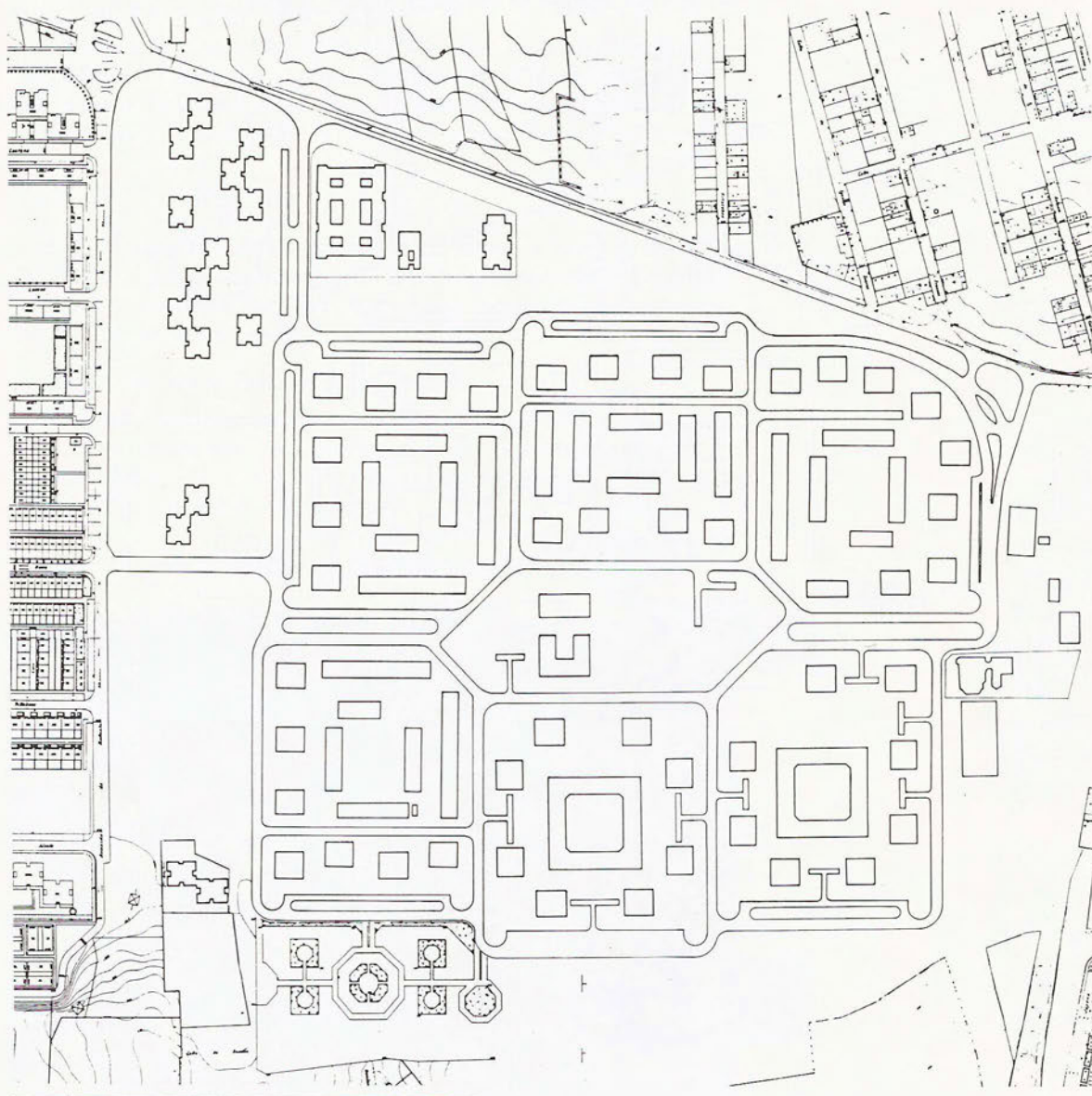
Se diferencian 4 fases:

- 1.^a Fase: para liberar suelo. Se construyen 496 viviendas en torres de 8 pisos en los terrenos de propiedad pública, donde anteriormente estaba situado el campo de fútbol del Poblado Dirigido. Arquitectos: Canosa y Del Moral, propuestos por el INV.

- 2.^a Fase: sobre suelo ya liberado. Se levantan 26 torres de 8 pisos y 24 bloques lineales de 3 y 4 pisos conformando 4 supermanzanas. Los archi-

tectos son Luis Mapelli, Javier Vega y Jose Luis Romany, propuestos por la Asociación de Vecinos. De la Joya, sugerido por el INV, no es aceptado por los vecinos.

3ª Fase: sobre suelo libre. Construcción de 760 viviendas en 2 manzanas cerradas de 4 pisos y 16 torres de 8 pisos por Javier Vellés y Alfonso Valdés, a quien se les encarga a través del equipo C.E.T.A. (asesores de A.V.)

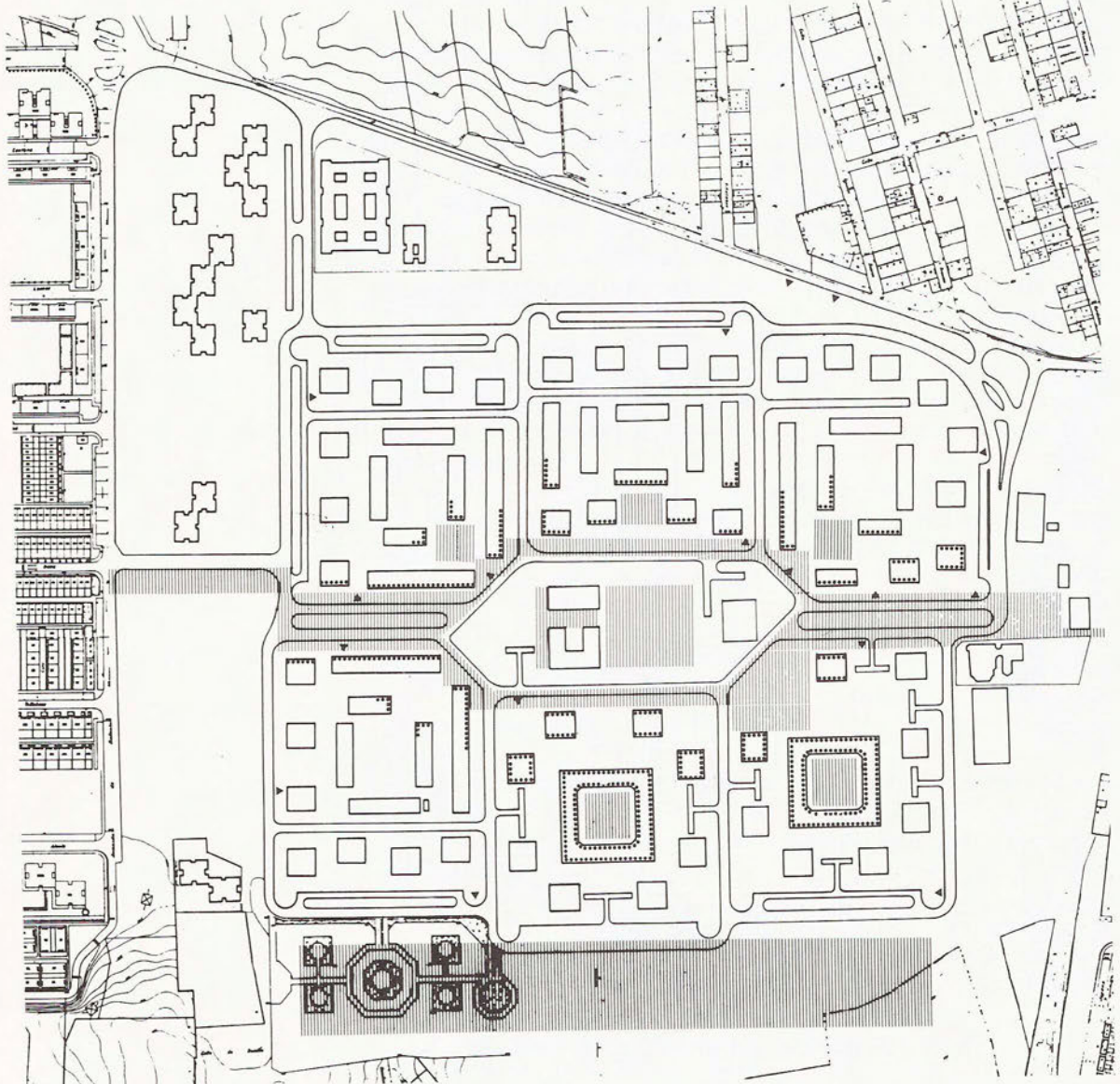


4ª Fase: construcción de equipamientos: locales de la Asociación de Vecinos, Central Térmica, plaza-auditorio, jardines...

El planeamiento lo lleva a cabo el equipo C.E.T.A., asesores desde un principio de la Asociación de Vecinos.

Proceso del planeamiento

El Plan General de 1963, confirmando las directrices del de 1944, califica el suelo de Orcasitas de edificación abierta (ordenanza 3 3º grado). En 1970



la Gerencia desarrolla esta posibilidad mediante un Plan Parcial. Plan que será la base del primer realojo de los vecinos: los habitantes del Poblado Agrícola de Orcasitas en ruinas se trasladan a las torres de la 1.^a fase.

Sin embargo, la estricta aplicación del Plan Parcial también hubiera supuesto el desalojo de la Población chabolista del área. En 1971 se crea la Asociación de Vecinos, que mantendrá una estrecha vinculación a lo largo de todo el proceso con sus técnicos asesores (C.E.T.A.). Con dicha asesoría se canalizan las protestas contra el Plan Parcial y las reivindicaciones de vivienda para la población de la barriada.

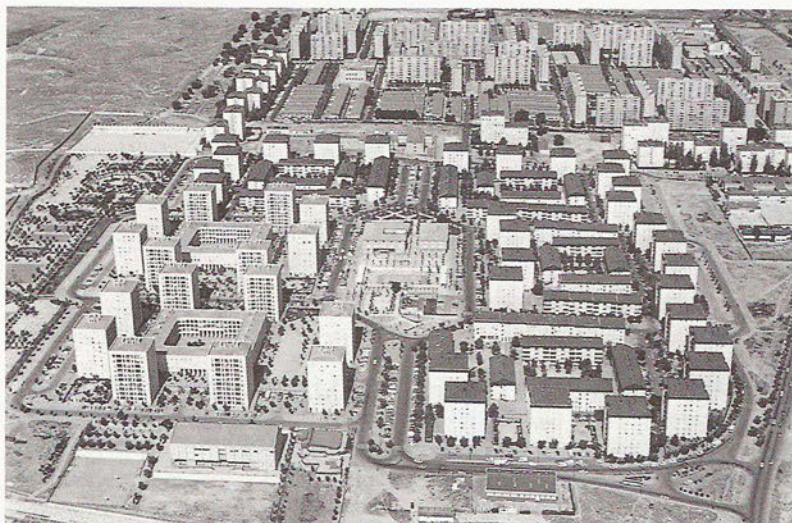
Comienzan una serie de luchas vecinales, que se prolongarán durante años. Los técnicos elaboran una modificación al Plan Parcial, que será la base de planeamiento de la futura actuación. Respetan la ordenanza 3, 3.^a, proponiendo las supermanzanas en torno a un espacio central.

Intenciones del Planeamiento

El Plan Parcial se hace transparente a los vecinos a través de una serie de hojas divulgativas, explicando cada una de sus aportaciones concretas: la ordenación general, el tratamiento de manzana, la dotación escolar, el centro cívico-comercial y la vivienda.

Los puntos más enfatizados por el Plan Parcial son:

- la participación de los vecinos en todo el proceso por medios directos (votación, encuestas...) o indirectos (elección de los técnicos).
- el derecho a la PERMANENCIA en el barrio, y a un precio asequible a las familias que de hecho lo habitaban.
- el mecanismo de expropiación para ajustar el justiprecio a la primera entrada de la nueva vivienda.



Meseta de Orcasitas.

- una estructura urbana centrípeta con un núcleo cívico comercial, un anillo central comercial y residencial, y un tercer anillo exclusivamente residencial en contacto con un área de protección verde y de equipamientos.

- auto-equipamiento de guarderías, zonas de paseo y juegos infantiles y pequeño comercio dentro de cada supermanzana.

- recuperación con el centro cívico-comercial de la Gran Avenida del antiguo Orcasitas, con la misma situación de la Asociación de Vecinos como elemento simbólico.

- evitar el efecto de barrio-dormitorio que va asociado a la Ordenanza 3.^a; concentración de las zonas verdes en áreas de uso.

- creación de calles y plazas, dando a las zonas de retranqueo obligatorio el carácter de aceras.

- altura máxima limitada a 8 plantas, y ésta sólo en la mitad de los edificios.

- tipología de viviendas con baño y aseo independiente, trastero, tendedero cubierto, terraza amplia, armarios empotrados, calefacción.

En cuanto al diseño de la manzana, se propone en cada una de ellas una plaza-calle comercial en la zona más próxima al Centro Cívico, otra plaza de juegos en su centro con acceso a portales de los bloques de 4 pisos y guardería; y una zona de tránsito ajardinada y un aparcamiento en los bordes que sería donde habría mayor densidad.

Los objetivos de esta ordenación serían:

- formación en lo posible de calles vivas y de espacios para la relación.
- mezclar la vivienda con otras actividades sobre todo comercios.
- reducir los edificios altos, objetivo deseado por los vecinos en sus encuestas: no querían ni vivir en pisos altos, ni estar rodeados de edificios altos.

Los equipamientos se proponen del siguiente modo:

- reserva de suelo suficiente para dotaciones que escolaricen a todos los niños del barrio entre los 2 y los 18 años: 3 centros de EGB en las parcelas de uso escolar. Instituto BUP en el extremo Sur y guarderías en cada manzana.

- Centro Cívico comercial con conjunto de jardines, plazas, aparcamientos.

- 3 edificios dedicados a: locales comerciales, oficinas, mercado, administración, espectáculos, centros culturales y Asociación de Vecinos con fácil acceso desde las 6 manzanas. El comercio a situar ahí será el que exigiese centralidad por su carácter.

Resultado

Ni en el planeamiento, ni en el propio diseño del barrio aparece reseñado el problema de las conexiones con el resto de la ciudad o con los barrios colindantes, a pesar de ser en este caso, barrios gemelos (de remodelación).

El barrio está centrado en su núcleo y separado del resto por franjas de suelo vacío destinado a equipamientos en último término. La única conexión

con Poblado Dirigido es la calle de la Unidad, que ni siquiera es una continuación clara de la Gran Avenida. Con Orcasur, la desconexión es total. Funcionan como bolsas independientes con un lazo que los une con la carretera de Carabanchel a Andalucía.

Esta característica también aparece en el panorama que ofrece el barrio en su percepción lejana, una sucesión de torres sin mucho orden. Hasta que no se entra en su interior no se puede descifrar su carácter.

La realización arquitectónica, responde a dos etapas que podríamos llamar: «moderna» sin pretensiones con bloque abierto, y «revival» con un intento de manzana cerrada en plazas.

La primera etapa, a pesar de su imagen común, con testers sin resolver y espacios difíciles, parece que tiene coherencia de ajustarse completamente al planeamiento; la segunda en su pretensión de ir por encima de la ordenación da lugar a un resultado más dudoso. La plaza cerrada propuesta, pavimentada y dura, recuerda más a un híbrido entre patio y plaza.

El equipamiento comercial, por su situación se ha respetado (salvo en la última fase) y ha sido eficaz. Unicamente es curioso reseñar que el pequeño comercio que se suponía más acorde al interior de las supermanzanas, de hecho se ha extendido más por la zona adyacente a la Gran Avenida, siendo un comercio más especializado el que ha penetrado en las manzanas.

El barrio no es barrio dormitorio, sin duda, pero el peso de la vida lo llevan el comercio y el centro cívico. No se ha pensado en espacios para la producción, como se explicará en los otros puntos. Naves que aparecían en un primer dibujo del Plan Parcial no han sido realizadas. Tampoco se ha hecho aún el cine de 500 plazas que estaba proyectado en el núcleo cívico.

Relación con lo preexistente

Se conservan los elementos simbólicos del antiguo barrio: la Gran Avenida, el núcleo cívico sobre la situación de la antigua Asociación, la escultura-fuente.

La tipología urbanística no tiene nada que ver con el antiguo asentamiento chabolista, aunque sí hay una intención de crear calles con vida y espacios rodeados de bloques de poca altura.

Los espacios de expansión del barrio antiguo se siguen reivindicando. El parque lindante con la Talbot, en litigio de dominio con dicha empresa, sigue siendo el lugar de paseo del barrio, a pesar de la cercanía de Pradolongo.

Estructura real

El barrio se vuelca sobre el eje central previsto en el planeamiento, el reforzamiento de este eje viene dado por la situación del comercio y la consolidación de la manzana de equipamientos como imagen del poder vecinal con el edificio de la Asociación de Vecinos, la central térmica, y la plaza del Pueblo, foco de las fiestas y la reivindicación.

Este eje viene subrayado por la situación del barrio como foco no declarado del Poblado Dirigido, Meseta y Orcasur: los vecinos del Poblado ante una oferta de comercio con mejores precios, y los vecinos de Orcasur buscando un barrio con una estructura más conformada socialmente son atraídos por Meseta.

El barrio se nos aparece como una piña, reflejo de aquella unidad que lanzó y consiguió la remodelación. Parece como si por ello se hubiera diseñado a espaldas de todo su entorno: una sola calle le une al Poblado Dirigido, ninguna real con Orcasur, incluso rechaza la oportunidad que le daba el futuro parque de Pradolongo hacia el que solo dan unas plazas de aparcamiento en desuso.

Está claro que no se ha pretendido continuar la ciudad sino construir algo parecido a una república veneciana, más poderosa en este caso que los barrios vecinos, en la que el poder está representado por la Asociación de Vecinos propietaria de los equipamientos socioculturales, de la central térmica y de un local para actividades sociales (cooperativas, centro de salud, etc...) en cada manzana.

Esta unidad y un tejido social más compacto han propiciado jugadas casi estratégicas como conseguir convertir los bajos de los edificios en cuartos trasteros (huyendo de los habituales porches) previendo que se usarían como talleres o almacenes dentro de la maraña de la economía sumergida.

Cornisa de Orcasitas

Esquema del proceso

Sobre un suelo que en el Plan General de 1963 aparecía como zona verde, se propone una actuación de remodelación que proporcione vivienda a tres núcleos de chabolistas de la zona de Usera: los gitanos de Torregrosa, las chabolas de Almendrales, y las de lo que ahora es el Polideportivo de Zofío.

El proceso se plantea directamente por los técnicos asesores del vecino barrio de Orcasitas, que analizan el problema y proponen esta solución, después de tantear otras, como la inclusión dentro del paquete de la Meseta de Orcasitas.

Los autores tanto del planeamiento como del diseño del barrio son el equipo C.E.T.A.

El proceso se construye en una única fase, sin realojos provisionales, aunque este procedimiento impone la construcción de dos edificios más altos. Los equipamientos aún están sin hacer.

Proceso del planeamiento

El suelo de base era de ordenanza 10, grado 1.º en la calificación del Plan General de 1963. Para cambiar este obstáculo era necesario presentar una Modificación de Plan General, que fuera aprobada por Consejo de Minis-

tros. Se hace en un documento redactado en 1978, y aprobado el 14 de Marzo de 1980: en él se delimita el polígono que cambia de calificación, al tiempo que se declara la zona de urgente ocupación, acogiéndose al sistema de expropiación (en contra de las intenciones de los propietarios de suelo, que preferían la compensación).

Con este camino libre, se proyectan 1.096 viviendas, 56 locales y 56 talleres en el polígono de Actuación Pública de la Cornisa de Orcasitas en un

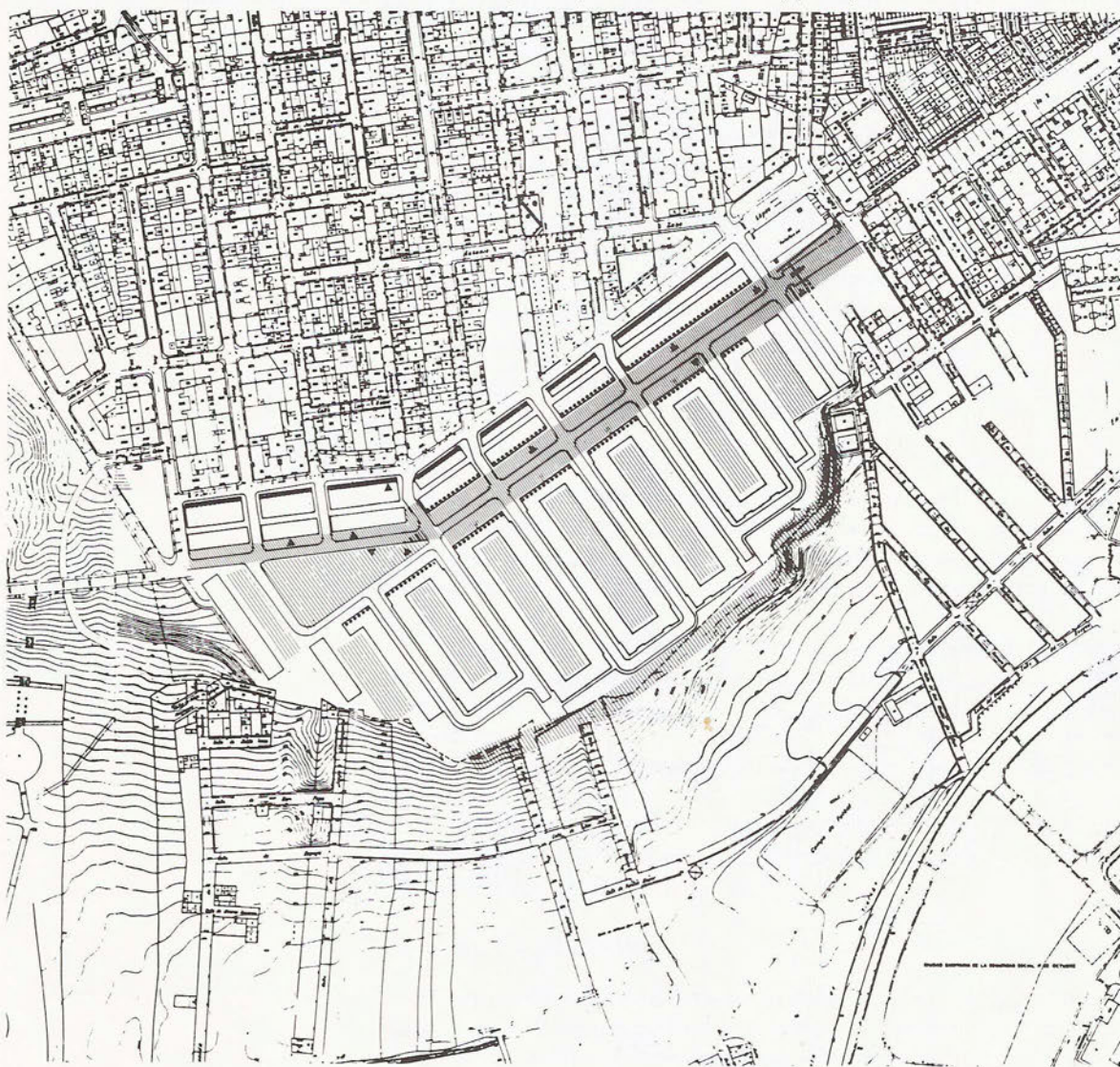


documento redactado en Julio de 1979 y, definitivamente aprobado en Mayo de 1982.

En 1980 la empresa VISOMSA se hace cargo de la operación. En ese mismo año, en Septiembre, comienzan las obras, adjudicadas en subasta a Dragados y Construcciones.

Intenciones del Planeamiento

En primer lugar aparece el objetivo de ordenar un remate de borde de la ciudad de gran importancia ambiental y paisajística, con resolución de los



déficits de equipamiento de la zona, mejora de la red viaria y de transporte y, por último, integración de la vieja trama de Usera con el parque público previsto en Pradolongo.

Las propuestas de estructura urbana aparecen referidas a:

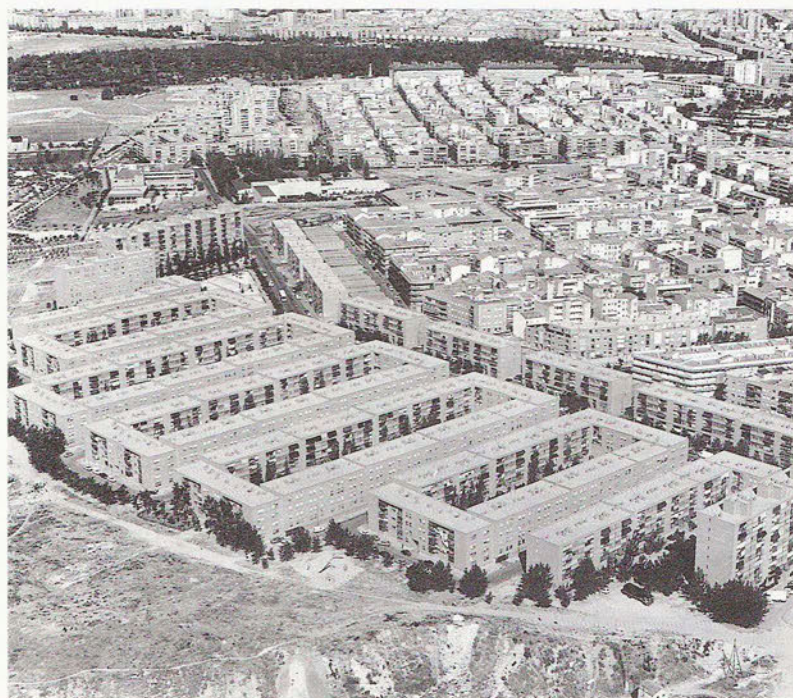
- Cubrir las necesidades de vivienda y de «ciudad».
- Hacer un urbanismo real, adaptado a la situación concreta.
- Completar la ciudad en la zona.
- Suturar los tejidos de borde y darle una fachada a la cornisa.
- Reequ coastar el área con dotaciones escolares, comerciales y sociales.

Resultado

Esta remodelación está situada en el borde de la extensa zona de parcelación periférica del eje de Marcelo Usera, edificios residenciales de 4 ó 5 plantas, con comercios y talleres de calles estrechas.

El proyecto de Cornisa se basa en una prolongación de la calle Mamerto López, calle de borde del antiguo barrio que terminaba abruptamente. Diseña, paralela a este, el eje del nuevo barrio, paralelo a la calle Marcelo Usera.

Transversalmente retoma las calles perpendiculares a la Cornisa, prolongándolas en la actuación. Propone una tipología de manzanas del mismo tamaño similares a las de los alrededores, pero construyendo unos edificios de viviendas de poco fondo, con mejores condiciones de habitabilidad, y



Cornisa de Orcasitas.

dejando los patios interiores libres para su uso comunitario. Este patio de manzana es el que recoge los accesos, con lo cual deja a las calles perimetrales vacías de uso.

El área de unión con el barrio se diseña como una fila de talleres-naves separados de la trasera residencial por un estrecho pasillo de 4 metros. A pesar del objetivo declarado de sutura y remate del barrio de Usera, esta fachada no ofrece muchos atractivos a las casas colindantes.

La calle principal cumple perfectamente con su función de eje del barrio con locales comerciales en la planta baja, y el transporte público a lo largo de ella.

Falta el tratamiento como elemento de borde de la cornisa, que por su situación, orientación, vistas, proximidad del parque, etc., debiera haber sido la base del espacio simbólico por excelencia de la actuación. Ni siquiera las fachadas del barrio hacia el Sur juegan con esa idea, ni son representativas.

La altura de bloques y la densidad favorecen la escala humana del barrio. Resultado de un planeamiento adecuado a la circunstancia concreta, y respetado en los proyectos de edificación.

Estructura real de usos

En Cornisa se refuerza el eje central, con la creación de una calle auténticamente urbana, con comercio, portales, aceras con amplitud suficiente y diseño adecuado, salvo en la plaza saturada de elementos. Este echar el resto sobre la calle mayor, tiene su cruz en la expulsión a Marmeto López de los usos industriales, que junto al giro de la estructura respecto a lo anterior, rompe la continuidad morfológica del barrio de Usera.

La propuesta de crear ciudad queda disminuida en las calles transversales sin portales, y en la falta de diseño de un elemento de borde, rematando la cornisa con un paseo. No se apoya de este modo el uso de estas calles por el resto del barrio.

En resumen, el logro del barrio está en la creación de un eje de zona, pero no remata el borde de la ciudad, ni se integra totalmente en el resto del área.

ANÁLISIS DE LOS ESPACIOS URBANOS

En esta fase pasamos a considerar los elementos básicos del espacio urbano (plazas, calles, etc...). En este caso no es fácil realizar trasposiciones literales del catálogo de elementos de la ciudad clásica, son soluciones híbridas entre los espacios propios del racionalismo y la experiencia.

Analizamos estos espacios en tres niveles:

Soporte, jardinería y uso.

Soporte

Calificamos como soporte aquello que no podríamos eliminar sin grandes costos económicos o sociales, por ejemplo, y sobre todo los edificios

de reciente construcción, límite y cerramiento del volumen (recinto) resultante.

Consideramos que hay dos factores que caracterizan al soporte, su soleamiento y su legibilidad.

El soleamiento nos da la medida de su naturalidad, el asoleo o la sombra, dotan de valor espacios o rincones, útiles para distintas épocas del año.

Lo hemos representado en cuatro gráficos:

Verano-Mañana, Verano-Tarde

Invierno-Mañana, Invierno-Tarde

Los rayados indican las horas de sol que recibe el suelo, yendo desde: un mínimo de 6 horas en las zonas blancas a un máximo de 2 (probablemente ninguna) en las más oscuras, junto a cada gráfico se han colocado las horas de sombras consideradas para la hora solar y oficial.

Legibilidad

Sería la cualidad de un elemento urbano de ser entendido como tal, es aquello que hace que una calle nos parezca tal y semejante a otras, o que permite entender la escala de una plaza mayor como agradable para la charla o el paseo, mientras que la plaza de armas pide desfiles militares o adhesiones inquebrantables.

El espacio de la ciudad moderna es a menudo irreconocible, pretende ser un continuo «libre» entre los edificios, y acaba siendo un espacio dinámico y desasosegante, careciendo de forma o recinto.

Un espacio legible es aquel que por sus límites, forma y lugar que ocupa en la estructura urbana, deja bien claro su uso y características. Esta definición no se limita por tanto al catálogo de elementos urbanos propios de la ciudad histórica sino que busca ampliarse a nuevos elementos posibles fruto del desarrollo de la cultura urbana en las periferias de nuestras ciudades.

Este análisis nos permite calificarlos como: legibles o ilegibles; y por su misión en la estructura urbana en: útiles, estériles o redundantes.

Jardinería

Cuando se recorren los barrios desde la visión del jardinero, es curioso comprobar cómo se ha creado un cinturón de escenarios atemporales en los que se mezcla la generosidad en la dotación de espacio y calidad en los elementos constructivos, con una trasnochada estrechez de miras propia de épocas preurbanas en su composición y tratamiento.

El elemento unificador y definidor de la jardinería en las remodelaciones, salvo honrosas excepciones (Pza. de la Asociación de Meseta de Orcasitas, patios interiores en cornisa de Orcasitas y algunos jardines privados en Poblado Dirigido) es la no existencia de jardinería.

Pero ante la necesidad de dar nombre a esa vegetación existente sin un objetivo (mezcla de buena voluntad vecinal y una política municipal más forestal que jardinista) parece apropiado bautizarla como «NO JARDINERÍA».

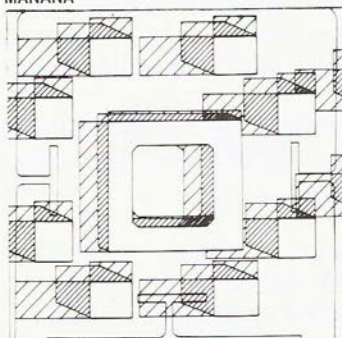
**MESETA DE
ORCASITAS
PLAZA DE
LA ASOCIACION**

VERANO
21 DE JUNIO

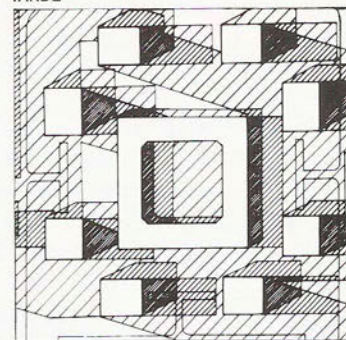
MAÑANA
☀ 8 10 12
☾ 10 12 14

TARDE
14 16 18
16 12 20

MAÑANA



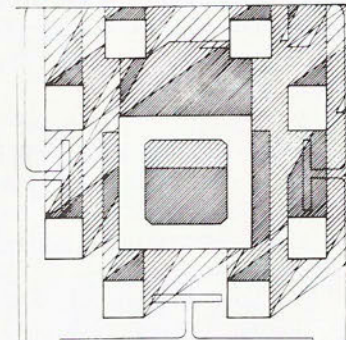
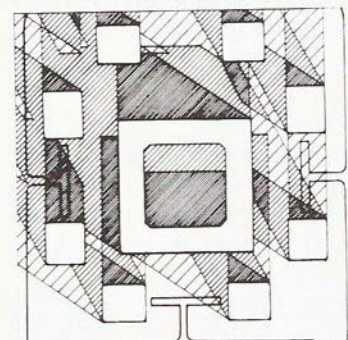
TARDE



INVIERNO
21 DE DICIEMBRE

MAÑANA
☀ 8 10 12
☾ 9 11 13

TARDE
12 14 16
13 15 17



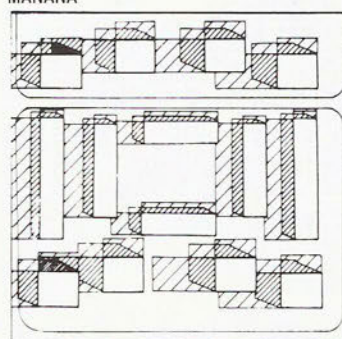
**MESETA DE
ORCASITAS
PLAZA DE LOS
DIPUTADOS**

VERANO
21 DE JUNIO

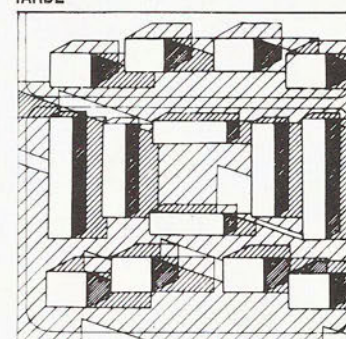
MAÑANA
☀ 8 10 12
☾ 10 12 14

TARDE
14 16 18
16 12 20

MAÑANA



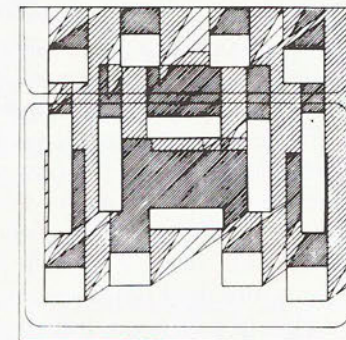
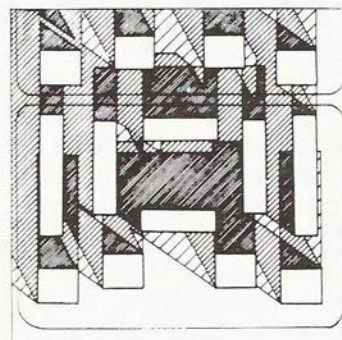
TARDE

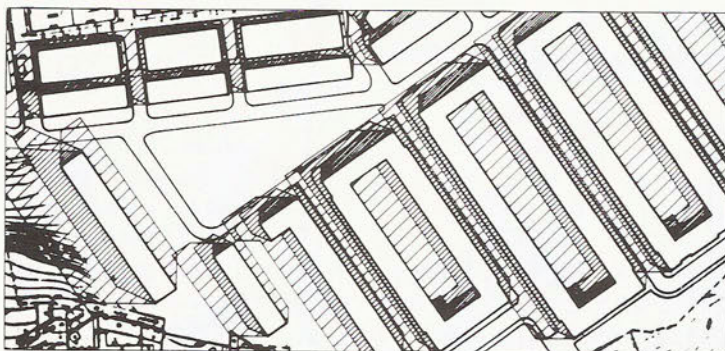


INVIERNO
21 DE DICIEMBRE

MAÑANA
☀ 8 10 12
☾ 9 11 13

TARDE
12 14 16
13 15 17





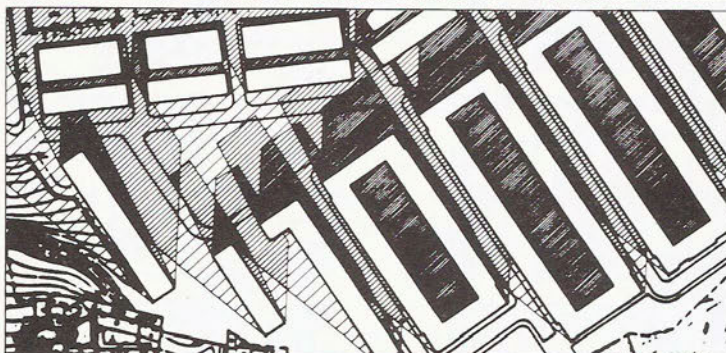
MAÑANA

CORNISA DE ORCASITAS

159

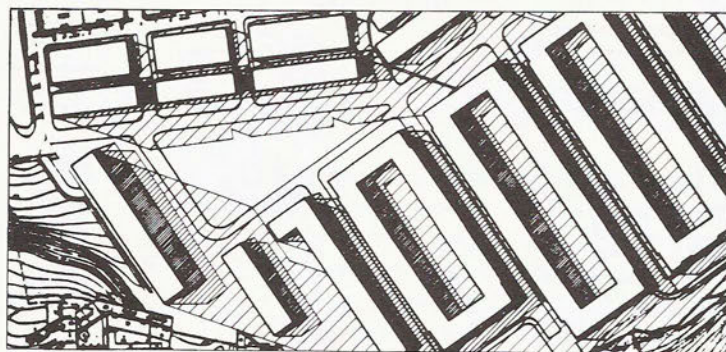
VERANO
21 DE JUNIO

☀ 8 10 12
🌙 10 12 14



INVIERNO
21 DE DICIEMBRE

☀ 8 10 12
🌙 9 11 13

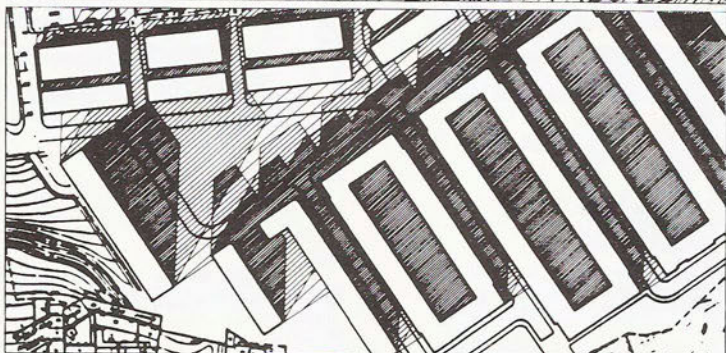


TARDE

CORNISA DE ORCASITAS

VERANO
21 DE JUNIO

☀ 14 16 18
🌙 15 17 19



INVIERNO
21 DE DICIEMBRE

☀ 12 14 16
🌙 14 16 18

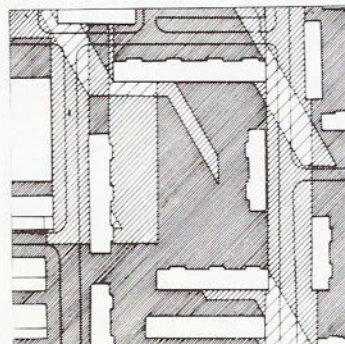
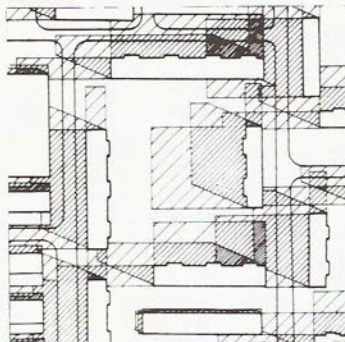
**POBLADO DIRIGIDO
DE ORCASITAS
PLAZA BLOQUE DE LOS
DIPUTADOS**

VERANO
21 DE JUNIO

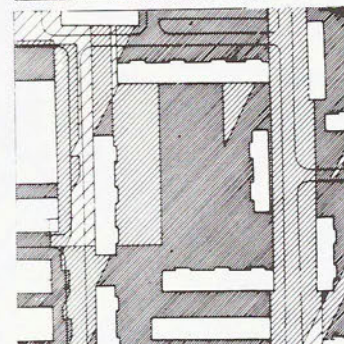
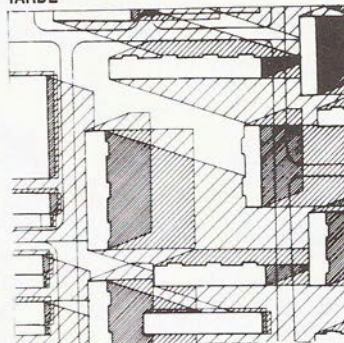
MAÑANA
☀ 8 10 12
☉ 10 12 14

TARDE
14 16 18
16 12 20

MAÑANA



TARDE

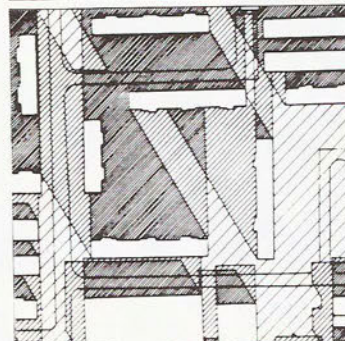
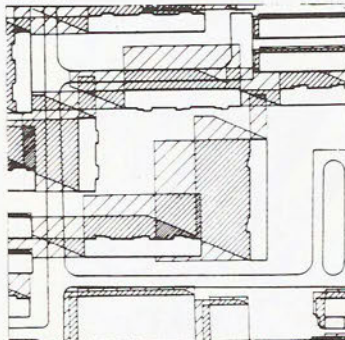


INVIERNO
21 DE DICIEMBRE

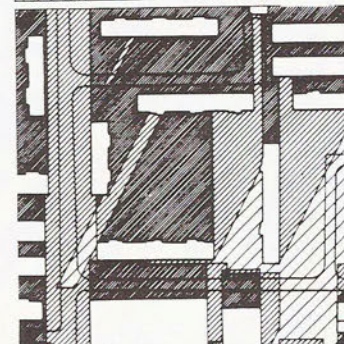
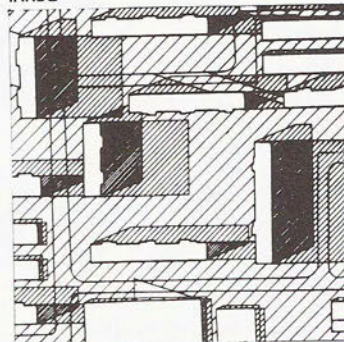
MAÑANA
☀ 8 10 12
☉ 9 11 13

TARDE
14 14 16
13 15 17

MAÑANA



TARDE



**POBLADO DIRIGIDO
DE ORCASITAS
PLAZA CORRAL
DE LA PACHECA**

VERANO
21 DE JUNIO

MAÑANA
☀ 8 10 12
☉ 10 12 14

TARDE
14 16 18
16 12 20

INVIERNO
21 DE DICIEMBRE

MAÑANA
☀ 8 10 12
☉ 9 11 13

TARDE
12 14 16
13 15 17

Este concepto al ser tan genérico aglutina a un número muy elevado de espacios pero que en el caso de las 6 Remodelaciones observadas podrían resumirse en los siguientes grupos:

- Terrizo desordenado
- Terrizo ordenado
- Pavimento no dotado
- Pavimento dotado
- Indicio de jardín.

Las características técnicas de la vegetación utilizada son comunes también a la mayoría de los espacios estudiados. En general son plantas con muy poca variedad, de bajo valor económico y ornamental. En algunos casos no adaptadas a los condicionantes ecológicos y frecuentemente con plagas o enfermedades endémicas. Aparentemente el único criterio utilizado ha sido la velocidad de crecimiento, aunque en la práctica es probable que ni siquiera ésto se haya tenido en cuenta y haya sido la política de viveros municipales que gestiona su producción con criterios ajenos a la problemática de los lugares a los que era destinado su producto.

El Mobiliario Urbano Jardinerero es muy exiguo y en la mayor parte de los espacios carece de papeleras, bancos, fuentes, mesas, etc.

Uso

Del análisis del uso que de cada espacio elegido realizan los vecinos, se podría llegar a definir los grados de Aceptación, Intervención o Conflicto por los distintos grupos.

El estudio se realizó en el mes de Junio de 1987 para un día laborable y un día festivo (incluidos sábados). Los usos se recogen en un cuadro clasificado por horas y grupos de usuarios: amas de casa, pensionistas, jóvenes, trabajadores y niños.

Desde el punto de vista de los grupos que hemos hecho para este estudio, queda claro que quienes mayoritariamente usan los lugares o espacios sociales son sobre todo y por este orden: los ancianos, varones y los niños.

Las amas de casa usan algunos espacios generalmente relacionados con los trayectos de compra; los trabajadores, interpretando con este término a los cabezas de familia sobre todo, no existen prácticamente; y la juventud que casi nunca se haya en los barrios, cuando lo hace es en lugares enormemente específicos generalmente ghettizados, zonas de soportales en Poblado, Zofío, o zonas limitadas del Parque como Palomeras o sitios específicos de esquina como en el Pozo.

Cornisa de Orcasitas

Soporte

Soleamiento

Los patios de manzana resultan unos elementos claramente de verano-tarde/mañana.

La plaza permanece soleada en parte hasta las 18 h. en invierno por lo que puede utilizarse invierno-tardes.

La cornisa se nos presenta como una excelente solana con vistas sobre el futuro parque de Pradolongo.

Legibilidad

El barrio pretende asociarse a la ciudad clásica, no obstante los patios recogen dentro de su imagen y dimensión el tránsito inexistente en las calles exteriores.

En la plaza dentro de unas dimensiones y situación clara, su realización la aleja y distancia de la trama urbana recayendo sobre ella el nombre de plaza del barreño.

Jardinería

Plaza

Podría incluirse en «pavimento dotado», ya que es una gran mancha de pavimento que juega con el nivel del terreno y con unas jardineras medio llenas de vivaces y subarbustos, colocados sin orden ni concierto. También tiene una alineación perimetral de árboles de sombra mezclados y más cedros en el centro fuera de escala y sobre alcorque. La calidad de la plaza es muy baja.

Patio

Esta es una de las agradables excepciones de las remodelaciones. La intencionalidad marcada de la tradición jardinista hispano-árabe se palpa en un exterior austero y desprovisto de vegetación y en el interior donde unos parterres enmarcados por una doble alineación de *Ligustrum Japonica* y llenos de todo tipo de plantas, crean una especie de oasis. La inclusión de agua en este espacio, así como la regulación de la intervención vecinal en las plantaciones y obra civil, podría potenciar mucho más el valor de un espacio que tiene ya una alta calidad.

Uso

El jardín de la plaza es un espacio muy duro urbanísticamente y no se usa prácticamente nunca por nadie ya que no da ambiente para ello. Únicamente algunos niños y jóvenes que suelen estar en las zonas de edificios que bordean la plaza.

Los patios de los bloques son todo un logro, exuberante vegetación y una intensidad de uso desconocida en el resto del estudio. Música de las casas, charlas, tiestos, balcones con ropa, recuerdan anteriores formas de convivencia urbana ya olvidadas como las corralas. Niños, ancianos, amas de casa *habitan* en algún momento estos patios que deben generar una alta convivencia con sus ventajas e inconvenientes.

En el barrio hay una fuerte presencia gitana que se manifiesta constantemente, sin aparentes roces y una presencia policial calificable de exhibicionista durante los días laborables.

Calificación

163

Plaza: invierno-tarde / pavimento dotado / legible / útil / uso bajo. (El mal diseño la hace menos legible y menos útil que su situación en la estructura urbana).

Patios: verano / jardín / legible / útil / uso alto (las calles pagan con su inutilidad este verter toda la vida sobre los patios).

Por su localización y valores naturales, la cornisa pide la realización de un auténtico borde urbano.

Meseta de Orcasitas

Soporte

Soleamiento

La estructura dispersa de las manzanas complica el soleamiento, no obstante la calificación de las plazas o patios centrales sería de verano-tardes, produciéndose solanas en el interbloque exterior.

El parque mientras no crezcan las especies, será de invierno o para el atardecer de los veranos.

Legibilidad

Los espacios más claros son las plazas cuadradas de la 2.^a fase, es de destacar sin embargo que esta claridad se consigue gracias a una dispersión y automatización extrema en el espacio exterior en el que la plaza y torres no consiguen una estructura armónica u ordenada.

En la 1.^a fase el espacio se difunde en una multiplicidad de recintos, pero el grado de dispersión es menor.

Jardinería

Plaza de la Asociación (2.^a fase)

Este es otro de los ejemplos en donde se ha realizado jardinería, en este caso influenciada por la corriente histórica de la jardinería medieval. El equilibrio logrado por la nobleza y combinación de los elementos inertes, se ve potenciado con una cuidadosa selección de especies vegetales (castaño de indias y magnolio) que dotarán en el futuro a la plaza de un sombreado, floración y juego estacional muy difícil de repetir. Se podría mejorar con la colocación de papeleras diseñadas para la plaza y la suavización de los paramentos verticales mediante trepadoras, ya que en la actualidad y hasta que los árboles sean adultos, son excesivamente duros.

Los restantes espacios se pueden incluir en «terrizos desordenados» o «pavimento dotado», teniendo una calidad muy baja y un estado de conservación lamentable.

Uso

En el parque lo destacable es su permanente uso, la gente se ha apropiado completamente de él, siendo casi constante la presencia de gente a pesar de ser un parque sin excesivos atractivos por el escaso crecimiento de sus árboles. Se juega en las zonas deportivas, se pasean perros, etc., habiendo todo tipo de personas en él.

El patio interior de la Plaza de la Asociación (2.^a fase), es un microcosmos ocupado sobre todo por niños, amas de casa, trabajadores y familias los días festivos en los 2 bares existentes, a la puerta de los bares, por fuera.

Los niños pueden ser vigilados por sus madres desde arriba y hay todo un ambiente familiar de tiestos, ropa colgada, etc. que da una imagen de fuerte sociabilidad. Una zona que pese a su dureza urbanística, se ha humanizado mucho.

Calificación

1.^a Fase: verano-tardes / terrizo desordenado / legible / redundante / uso bajo.

2.^a Fase: verano-tardes / jardín / legible / útil / uso medio.

Parque: invierno / jardín / legible / útil / uso alto.

Poblado Dirigido

Soporte

Soleamiento

Corral de la Pacheca: La altura y colocación perimetral de los bloques mantiene en sombra el espacio: verano-tardes.

Bloque de los Diputados: Tiene la misma estructura que la anterior.

Legibilidad

El espacio se entiende como un parque más que como una plaza urbana. Su tamaño permite la instalación de elementos diversos y al mismo tiempo la intervención de los vecinos en los jardines y parterres. La existencia de varios espacios semejantes junto a la cercanía de parques y descampados los hace poco claros en su uso real.

Jardinería

Corral de la Pacheca

Es un indicio de jardín en el que se combina una masa de *Ulmus Pumilla* de gran tamaño con unos parterres encerrados en aligustre con césped y rosales. Los defectos de calidad y composición se ven atenuados por la vez del arbolado resultando una calidad final media.

Bloque de los Diputados

Aunque se incluye en «indicio de jardín», es un espacio más complejo y con más elementos interesantes que el anterior. Su principal inconveniente radica en el exceso de intervención vecinal que desconecta el conjunto dando como resultado un producto que funciona poco o que no funciona. La vegetación es de mayor calidad y más variada que en el caso anterior por lo que comparativamente la calidad del espacio es alta.

Viviendas unifamiliares

La jardinería exterior de estas viviendas es muy acertada y curiosamente homogénea, llegando algunos jardines individuales a tener una calidad muy alta en cuanto a diseño y nobleza de la vegetación. Comparativamente el resumen de los espacios es de una calidad muy alta.

Uso

Los Sanquis

Es una zona definida completamente por la existencia de una asociación de la 3ª edad o club de ancianos. Tanto en días festivos como en laborables se encuentran allí ancianos en numerosos grupos practicando el juego de cartas en varias timbas. Sólo hay ancianos varones, ninguna mujer.

Es la zona en donde se limpian los coches y donde se reúnen a veces los miembros de una de las 2 asociaciones de vecinos existentes en el barrio. Es el punto de contacto entre el erial o campo y el barrio, la zona de transición, de hecho allí pastan rebaños de cabras procedentes de Villaverde.

El Corral de la Pacheca

La ocupación es también mayoritariamente de ancianos masculinos, tenemos que allí tanto los días laborables como los festivos se organizan juegos de petanca al que son muy aficionados, además suele haber algunos ancianos con los nietos jugando, algún joven adolescente y algún trabajador que en horas libres juega con los ancianos a la petanca.

Es un lugar sumamente agradable en verano por la gran cantidad de árboles que suministran sombra y bastante ocupado habitualmente.

Bloque de los Diputados

Es un lugar ocupado en su mayoría por los niños que juegan con los juegos infantiles instalados. Les acompañan sus abuelos generalmente. También bajo los soportales aislados del parque-jardín se encuentran grupos de jóvenes con sus litronas. Sobre todo días de fiesta entre 19 y 22 horas.

Un lugar curioso es la esquina del mercado al lado de la parada final de autobuses, no resulta raro encontrar un grupo de 4-5 ancianos sentados observando la situación.

En el Corral de la Pacheca y el Bloque de los Diputados hay diferenciación funcional del espacio. Los jugadores de petanca se concentran en el



primero, en la esquina donde se halla una mesa con 4 banquitos. En el segundo, la zona de parque-jardín está tomada por los niños y los soportales de los bloques por los jóvenes.

Finalmente indicar una presencia policial que da una ronda en coche patrulla de modo más bien discreto los días laborables.

Calificación

Corral de la Pacheca: verano-tardes / legible / indicio de jardín / uso medio.

Bloque de los Diputados: verano-tardes / legible / indicio de jardín / uso medio.

La estructura general es poco clara, los corrales no pueden cumplir las misiones de un parque por el control social de los vecinos, se producen conflictos entre grupos (ancianos, niños, jóvenes) lo que obliga a buscar zonas más libres sobre los antiguos barracones.

Capítulo 8

Algunas consideraciones mirando al futuro





La vivienda continúa siendo, hoy día, una necesidad insatisfecha para amplios sectores de la población que no disponen de medios para procurarse una con su propio esfuerzo. De forma brutal podría enunciarse que, en una ciudad como Madrid, más de un tercio de las familias no podrían comprar o alquilar un piso si necesitaran hacerlo a partir de sus ingresos. Esta es una realidad que empieza a preocupar a las autoridades, desbordadas por un boom inmobiliario al parecer imparable. Cada vez es mayor el número de jóvenes matrimonios expulsados del municipio de Madrid en busca de una vivienda asequible en las zonas más alejadas de la periferia. Lo habitual, para los sectores sociales con menor nivel de renta, es que los jóvenes renuncien a emanciparse permaneciendo largo tiempo estancados en el domicilio familiar. Expulsión y hacinamiento son dos fenómenos que responden a las mismas causas.

El encarecimiento de la vivienda se solapa con la precarización de buena parte de la sociedad, especialmente en ese último tercio abocado a la marginación social. A quien no puede en absoluto adquirir una vivienda se une quien, disponiendo de ciertos ingresos, no se atreve a «planificar» su compra dada la falta de garantías a permanecer en su puesto de trabajo. Desaparece en buena medida, por otra parte, el recurso a la ayuda familiar dado que los efectos de esta precarización creciente afectan con bastante homogeneidad al mismo tipo de gente.

Como consecuencia de todo esto barrios enteros entran en una espiral de la que resulta difícil salir. La pobreza creciente degrada el medio urbano lo que a su vez hace más difícil salir de la situación de pobreza. De inmediato proliferan las pandillas, se extiende el clima de inseguridad, la droga campa por sus respetos. Y esto se da, sorprendentemente, y a diferencia de otros tiempos, en barrios cuajados a veces de equipamientos, bien dotados de parques, sin problemas de plazas escolares.

No cabe cruzarse de brazos y esperar que las soluciones vayan surgiendo por generación espontánea, como tampoco sirve para gran cosa reincidir en viejas fórmulas que, a poco, se revelan insuficientes, cuando no inconvenientes. Resulta imprescindible, por el contrario, realizar un esfuerzo de análisis, revisar las experiencias y extraer conclusiones que permitan abordar un tratamiento del problema más imaginativo y eficaz.

La remodelación de barrios puede ser, en este sentido, un interesante vivero de experiencias que permitan remediar errores pasados y plantear soluciones futuras. A este empeño va dedicado lo que sigue.

Si alguna cosa pone de relieve la remodelación de los barrios madrileños es que, aún en sociedades como la española, pueden llegar a producirse importantes redistribuciones de las rentas del suelo hacia las clases sociales periféricas. Y no sólo esto, sino que además el sistema es capaz de encajarlo sin grandes tensiones. Más aún, que los receptores de esta redistribución pueden encontrar aliados eventuales dentro del mismo bloque dominante que hagan causa común en defensa de sus propios intereses. No otra cosa es lo que ha ocurrido durante la remodelación con ese sector constructor que no tiene mayor problema en aislar a los propietarios de suelo con

tal de que la Administración invierta en viviendas para los barrios demandantes. Viviendas que ellos se encargan de construir.

Claro que esto no es posible más que gracias a la movilización de los vecinos, a su organización. Al fin la ciudad no es sino el fruto de una pugna entre intereses de distintas clases y grupos sociales. En las grandes cuestiones, los distintos sectores del capital actúan de forma organizada y coherente defendiendo con eficacia sus intereses: producir ciudad con el mayor margen de beneficio posible. Frente a esto aquellos grupos sin capacidad para moverse en el mercado, sólo cuentan con el instrumento de la presión social (al margen de la buena voluntad de la administración de turno, por definición insuficiente). La remodelación es sin duda un proceso singular en este sentido, no sólo por las coordenadas históricas que la enmarcan, sino también por la dimensión que alcanza. Difícilmente será posible un realojo simultáneo de 40.000 familias en casi treinta barrios diferentes. Y muy posiblemente, tampoco sería conveniente desde el propio punto de vista de los vecinos. Pero a escala más reducida, en ámbitos más controlables, la remodelación marca una línea de actuación posible.

Queda patente con todo esto que resulta factible, y necesaria, una política de municipalización de suelo que, no por selectiva, ha de ser timorata, o tan puntual que en la práctica resulte inexistente. Pero la municipalización del suelo está lejos de ser, en abstracto, una panacea. Sólo es un instrumento que es necesario acotar para qué, y en qué condiciones. Ejemplos recientes evidencian cómo puede usarse un patrimonio público desde la administración municipal, si no con criterios especulativos, si recaudadores. Es una tentación peligrosa, intervenir en la ciudad como un agente más con el fin de obtener recursos poniendo suelo en el mercado. Por muy nobles que sean las iniciativas a financiar, el suelo es un bien tan delicado, y el problema de la vivienda tan dramático, que no cabe aquí cumplir el papel de aprendiz de brujo.

Incluso cuando la privatización del suelo recae en lo que llamamos demanda insolvente, el procedimiento sigue siendo igualmente inadecuado. Y corre también el riesgo de alentar procesos especulativos, aún cuando éstos tengan un comportamiento más «capilar», acorde con la menor escala en que se producen. Se trata sin duda de un problema de economía de recursos. Una vez que se vende a precio tasado una vivienda pública *escapa* de las manos de la Administración perdiendo ésta la oportunidad de disponer de un patrimonio con el que responder a nuevas demandas.

La filtración hacia arriba, este o aquel beneficiario de vivienda pública que mejora su posición económica y revende su piso para adquirir otro más ajustado a su nueva situación, o simplemente por hacer negocio, se corresponde con filtraciones hacia abajo, aquéllos que se ven obligados a acudir a este mercado negro simplemente para poder subsistir. Ambos procesos, ayudan no poco a consolidar la segregación espacial en la metrópolis.

A pesar de todas sus contradicciones y de los desiguales resultados obtenidos, la remodelación confirma lo ajustado de un viejo principio de la cultura del urbanismo progresista: la permanencia de la población, ésta o cual-



quier otra, en su propio barrio. La remodelación nació, en sus albores, a partir de movimientos defensivos frente a amenazas de operaciones de renovación/expulsión en los trozos de ciudad que ellos venían ocupando desde años. Por primera vez en la historia de la vivienda social en España una operación de realojo no ha significado expulsiones de población residente con la secuela de pérdida de centralidad, desintegración de comunidades y todo el largo etcétera de costes sociales. Mantenerse en el mismo sitio que se ha colonizado ha sido un triunfo rotundo y esto ha sido tanto más efectivo en la medida en que las operaciones no han superado una dimensión razonables y, cuando los barrios contaban previamente con un denso tejido social.

Los mecanismos de crédito puestos en práctica con la remodelación ofrecen por otra parte un interés nada desdeñable y, a la postre, suponen también una cierta redistribución de recursos públicos. La inversión hipotecaria de las indemnizaciones por las viejas chabolas, o infraviviendas, permite generar intereses a plazo fijo con los que pagar las anualidades de la vivienda. Meditar y buscar fórmulas de financiación para los bolsillos más endeblés puede ser una interesante ocupación de los responsables de la vivienda en todos los niveles de la administración.

La *demanda* actúa contra la *necesidad* de vivienda. La demanda artificial, especulativa la asfixia simplemente. Durante estos últimos años Madrid se ha convertido en un magnífico escaparate en el que mostrar cómo una demanda incontrolada ha puesto el problema de la vivienda en su punto más grave desde hace décadas. Los sectores más solventes de la sociedad madrileña han ido al copo, sabiamente protegidos por una eficaz política fiscal que ha hecho muy atractivo para mucha gente comprar pisos en la capital. En el lado contrario, merced a la espiral de los precios, sectores enteros de la población han sido expulsados de la zona solvente de la demanda para caer en la insolvente. En términos prácticos han dejado de ser demanda, por cuanto no pueden acudir por sí solos al mercado y se han convertido en *necesitados*. Es una innovación preocupante ésta. Así como se habla de los «nuevos pobres» podrá configurarse la categoría de «nuevos necesitados de vivienda»: vástagos de la clase media-media, y por supuesto de la media-baja, que son expulsados de las zonas de la ciudad donde tradicionalmente habían vivido. Para un sector significativo de la población madrileña comprar un piso se ha convertido en un sueño irrealizable.

En el caso de esta demanda solvente, con gran capacidad de inversión en vivienda, parecería oportuno invertir los términos de la actual actitud de los responsables de la administración, en otras palabras, controlar más que incentivar. La remodelación permite constatar que para permitir la recuperación o mantener un nivel de actividad aceptable del sector de la construcción no es preciso entrar en esta enloquecida carrera de precios. Por el contrario tan útil puede ser proponer a los constructores programas adecuados de vivienda social. Los precios benefician a otros sectores especulativos que no generan ninguna actividad.

Mención aparte merecen aquéllos que ya son propietarios de un piso, cuanto más cerca del centro mejor. Con independencia de su nivel de ingre-

sos la situación al alza les beneficia. El piso antiguo se convierte en una buena base para mejorar, o simplemente cambiar. Para algunos vecinos de renta baja que son propietarios de una vivienda en el centro de Madrid, ésta se ha convertido en un magnífico patrimonio que, una vez vendido, permite emigrar a zonas más periféricas y contar con algunos ahorros. Inevitablemente el mercado fuerza, también en este caso, los procesos de expulsión y terciarización del centro de la ciudad. No hay más que recordar que en los últimos quince años el distrito-centro perdió más de la tercera parte de la población que tenía en 1970.

La realidad es que, salvo esa franja no demasiado amplia en número, pero sí en bolsillo y, por supuesto, los que ya disponen de vivienda, el resto se encuadra mejor dentro de la rúbrica *necesidad* que en la de *demanda*. En su relación con la posibilidad de comprar una vivienda esta gran mayoría de la población madrileña que necesita una vivienda, se subdivide en incontables renglones según cual sea su capacidad de ahorro, la estabilidad de sus ingresos y su situación familiar. ¿Qué hacer con toda esa gente, que en cualquier otra parcela del consumo de ningún modo podría ser calificada como insolvente, pero que no tienen posibilidad de acceder a un piso por la senda del mercado libre? Valga la disgresión sobre este modelo de sociedad, tan eficaz en colmar las aspiraciones de consumo de sus miembros en cuanto a «bienes» totalmente prescindibles e incapaz de procurar un techo en condiciones, no ya a los más necesitados, sino incluso a quienes a simple vista no lo son. Volviendo a lo que nos ocupa, un primer paso sería po-



ner en marcha mecanismos capaces de estructurar esta demanda dispersa que se enfrenta al problema del piso desde una perspectiva individual, lo que les sitúa en desventaja frente al mercado inmobiliario. Las cooperativas de gestión, las financiaciones especiales o la oferta de suelo público con escasa repercusión y mediante fórmulas puntualmente ya en marcha (cesión del derecho de superficie) abriría una brecha importante para resolver un buen número de situaciones.

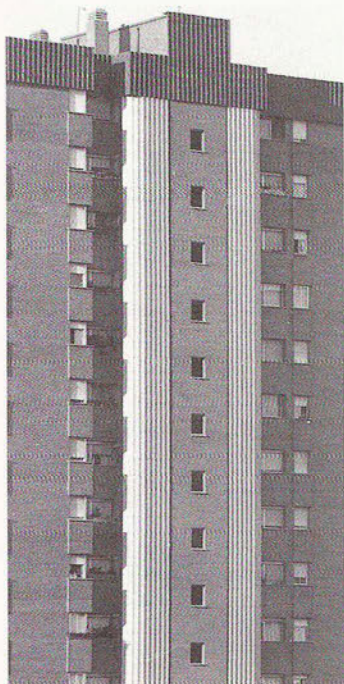
Con todo el problema más grave es el de ese amplio sector de madrileños que ni con mecanismos del tipo de los anteriormente descritos puede acceder a una vivienda medianamente aceptable. Aquí sólo cabe la intervención directa del sector público en la certeza de que la recuperación de la inversión es más que problemática.

Pero no vale hablar de política de vivienda social en general. Parece necesario proceder aquí a un *ajuste fino*. No es lo mismo la demanda estructurada, cada vez menor, que la no estructurada, con un peso creciente. En el primer caso se puede y se debe conocer cómo funciona esta demanda, quién la compone, qué necesidades específicas alberga, hasta qué punto es posible que se alojen sin romper violentamente sus lazos de grupo o colectividad. En el segundo caso, la aplicación de técnicas avanzadas permitiría sacar la solicitud del anonimato, su priorización dentro del conjunto, la adecuación de la oferta pública a las necesidades concretas.

Y en ambos casos debe primar el criterio de abandonar políticas paternalistas basadas en la propiedad, y recurrir a otros sistemas como son el régimen de alquiler o, también en este caso pero en condiciones aún más favorables, la cesión del derecho de superficie. Esta opción permitiría fortalecer, crear en realidad un patrimonio público de vivienda. En caso contrario se alimentaría incesantemente el mercado negro de la vivienda oficial, se reproducirán viejos hábitos.

En más de una ocasión el problema no reside en construir nuevas viviendas, bastaría con actuar sobre las existentes. ¿Tan imposible es controlar las segundas e incluso terceras transacciones de las denominadas viviendas tasadas? ¿Debe la informatización permanecer ajena a este mundo de la vivienda pública? Por descabellado que parezca tal y como están las cosas, la administración debería estar en condiciones, si se pusieran los medios para ello, de actuar como agencia inmobiliaria que permita que este mercado de segundas ventas de viviendas públicas —es decir construidas a precios bajos por medio de recursos públicos puesto al servicio de un objetivo social— no esconda lucrativos negocios y permita generar permanentemente capacidad para atender a nuevos demandantes. Si se es incapaz de afrontar este reto con las viviendas en propiedad de nada vale hacer cuentos de la lechera con futuras iniciativas en el terreno de la vivienda pública en alquiler.

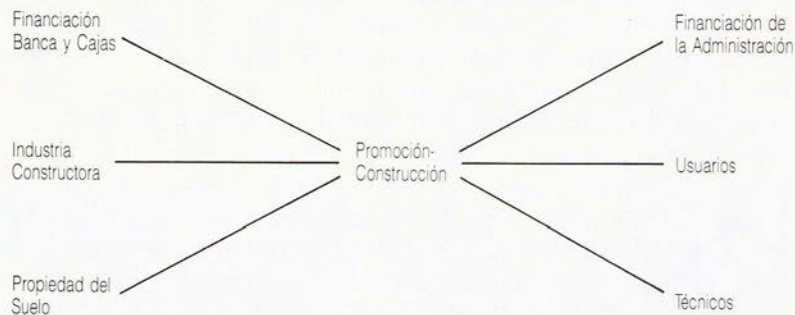
El comportamiento tradicional de la Administración en este terreno, caracterizado por hacer la vista gorda bajo la disculpa de la imposibilidad de gestionar semejante empeño, propicia la institucionalización de una vigorosa escuela de picaresca inmobiliaria en su versión más cutre. Hay que decir que no toda la responsabilidad compete a la Administración. El movimiento



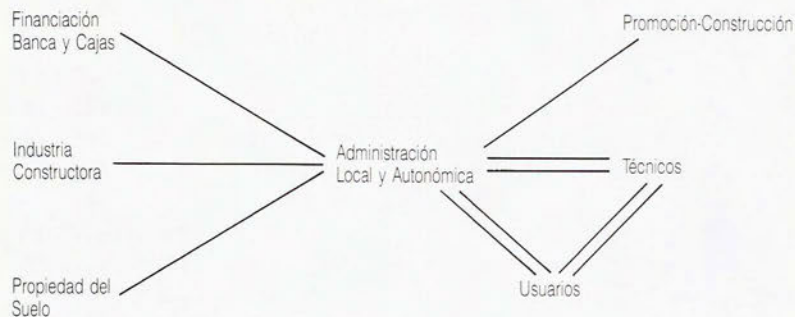
ciudadano, que tan activo se mostró en la lucha por la vivienda, debería exigir también cumplir un papel del control social sobre estas mismas viviendas. No hacerlo significa apuntarse al carro del paternalismo estatal, que no procura tanto atender una «necesidad» de vivienda como sacarse de encima como puede un enojoso problema.

¿Qué dificultad hay en este campo, para caminar hacia lo pequeño? Ayuntamientos, Junta municipales, cooperativas, asociaciones vecinales podrían cubrir un amplio campo de actuación. Una mayor descentralización, a una escala más pequeña y contando con distintos agentes sociales del tipo de los que hemos descrito permitiría agilizar plazos e incluso economizar dinero. Y sobre todo ajustar más el tipo de vivienda a las necesidades de los usuarios.

Hay que pasar de un esquema de la edificación que gira sobre los criterios de la promoción-construcción a otro centrado por la Administración pública. Hasta la fecha se viene funcionando según este esquema:



Y sin embargo un esquema más operativo para las *necesidades* que para la demanda solvente, más interesante para los intereses de la Administración pública sería:



En este segundo planteamiento el triángulo de usuarios —técnicos— y Administración debe tomar en sus manos la iniciativa para la vivienda, superando el esquema inicial donde todos los elementos están separados y controlados por la promoción privada.

La remodelación ha sido, en cierto modo, una auténtica piedra de toque de la cultura urbanística que surge en las últimas décadas a partir de los





sectores progresistas y de izquierda. Sin duda uno de los conceptos estrella de esta forma de entender el urbanismo es el de *hacer ciudad*, pero ¿qué es hacer ciudad en realidad? En contraposición con la práctica inmobiliaria privada que durante tantos años produjo viviendas con similar técnica a la que emplean los churreros, hacer ciudad pretende superar el concepto estrecho de la vivienda remitiendo a la necesidad de incorporar a la producción del espacio urbano equipamientos, dotaciones, servicios generales. Cabría hacerse, sin embargo, algunas preguntas ¿hacer ciudad se limita a incorporar la concepción de los ensanches del XIX frente a las periferias urbanas de esta segunda mitad del XX? ¿Hacer ciudad es en suma producir tan sólo espacios urbanos de calidad?

¿En todo este planteamiento dónde está la gente, los usuarios? ¿Es posible hacer ciudad sin a la vez tener ciudadanos? ¿Es la ciudad la que los produce o resulta exactamente a la inversa? ¿No se trata, más bien, de la autoformación de ciudadanos para que éstos hagan ciudad, y no al revés?

Afinando más se tropieza con un problema previo en esto de que sea hacer ciudad que puede formularse también a modo de pregunta ¿es Madrid una ciudad? Si atendemos a su configuración real ciertamente no. Habría que hablar con más precisión de un continuo metropolitano dominado por el caos urbanístico. Ni siquiera es una metrópolis en el sentido en que puedan serlo París o Londres, por citar dos ejemplos. Habría que precisar entonces y plantearse la necesidad de hacer ciudad... en la metrópolis deforme. Desde esta perspectiva cobraría el sentido de actuar sobre una escala menor, sin por ello olvidar las interconexiones y dependencias establecidas. Tener en cuenta tres posibles niveles, la metrópolis-región, el barrio-ciudad y el vecindario-convivencia.

Viene a cuento todo esto porque en más de una ocasión se ha barajado —en el caso de la remodelación por supuesto— la dicotomía integración-guetización, en la que integración significaría el buen sentido de la marcha, la conquista de la ciudadanía. Fuera de esto las tinieblas. Sin embargo es posible, necesario, romper este maniqueísmo urbano que ofrece como panacea la integración en unas estructuras metropolitanas cuyo canon de peaje es demasiado elevado, y sus resultados escasamente gratificantes para una parte significativa de la población al menos. Sería de una enorme riqueza, por el contrario articular los elementos intermedios del conglomerado metropolitano de forma que los ciudadanos puedan reconocerlos como suyos, se apropien del espacio resultante y lo usen, lo disfruten. Barrios en los que el anonimato urbano deje paso a un sistema más rico de relaciones personales y colectivas, creando espacios intermedios de relación social que rompan la división funcional del espacio urbano, y puedan ser dedicados al ocio, al consumo, al trabajo.

Haber superado la concepción inmobiliaria de que hacer ciudad es producir pisos es, sin duda, un paso de gigante. Pero en seguida se queda corto si se resuelve a base de salpicar los bloques con equipamientos diversos y servicios generales combinados con mayor o menor destreza. La experiencia en este sentido es bastante desoladora. Basta por ejemplo pensar en los in-

numerables centros culturales faltos del imprescindible calor de sus potenciales usuarios.

Para actuar, para intervenir sobre la ciudad es preciso echar mano del planeamiento, del diseño y de la gestión. Al margen de esas modas irritantes que ponen el acento en uno u otro —últimamente el diseño lleva la palma— conviene repasar cómo han funcionado. Durante la remodelación el orden que se siguió fue el de planeamiento-diseño-gestión. A la postre el planeamiento pesó como una losa sobre los usos (diseño) y la gestión (viabilidad) de los distintos proyectos. Cabría por tanto invertir el proceso, empezando por la gestión.

De forma habitual se entiende que la gestión proviene bien del sector privado, y por tanto tiene un objetivo de lucro, o bien de la administración y en este caso es centralizada, tanto en sus propuestas como en sus presupuestos. Es evidente que ya sea en uno u otro caso dejan fuera del terreno de juego a los usuarios, ya porque éstos no tengan capacidad económica para hacer gestión privada, ya porque no estén integrados en los grupos formales, en cuyo caso les permitiría ser interlocutores válidos ante la administración.

Desde esta perspectiva reductora la gestión del espacio público se limi-



ta, dentro del campo de la eficacia técnico-administrativa al mantenimiento: conservar y garantizar, represivamente si es necesario, que se cumplan las ordenanzas de uso.

En otras palabras, y tomando un ejemplo parcial, más vale un equipamiento «limpio» aunque vacío que sometido al deterioro que da el uso al aire que quieran los vecinos.

Sin embargo una posibilidad poco o nada explorada es que la gestión del espacio urbano resultante, y de los equipamientos que en él se ubican quede en manos de los vecinos. Tanto más cuanto menor sea su nivel de renta y, por ende, más inasequibles sean para ellos los servicios, la oferta de la metrópolis. Tras el furor por levantar equipamientos de hace unos años —todo parecía resolverse con un buen centro cultural, algún polideportivo capaz, guarderías, centros de enseñanza—, algo sin duda imprescindible, el acento se sitúa ahora sobre la gestión. Que estos usuarios potenciales sepan y sientan que el centro cultural de marras es suyo, y no de ésta o aquella institución o departamento municipal es vital para que decidan utilizarlo. Una cuestión aparentemente sencilla de resolver, barata, que daría vida a la mortecina existencia de muchos de estos equipamientos. En realidad sólo se necesita voluntad política.

Como criterio válido para cualquier tiempo y lugar, pero de especial relevancia en estos tiempos difíciles hay que buscar, inventar si es necesario, posibilidades de ocio barato bien mediante equipamientos de nueva concepción o por la cesión temporal de los existentes a grupos de carácter coyuntural o informal, saltando por encima de las mortecinas organizaciones formadas siempre tentadas a burocratizar lo que tocan.

El «diseño» es uno de los puntos fuertes de esta sociedad de respuestas débiles, y por lo que sea remite de inmediato a autor, a inspiración, a saber hacer a base de una intensa actividad profesional. Y sin embargo, a pesar de los inevitables remilgos que el abuso del término despierta, a través de un diseño adecuado puede llegarse a resultados perfectamente razonables.

Diseñar un espacio urbano podría concretarse en la creación de estructuras urbanas legibles, identificables por la gente. El respeto a las preexistencias estructurales, o simbólicas, de las comunidades de partida, la estructuración adecuada de espacios públicos y privados, la correspondencia de los usos con su calidad natural (solanas para el invierno, sombras y fuentes para el verano, etc.). No faltan ejemplos de buen diseño que remiten a la ciudad de calidad: los patios, las plazas mayores, el adarve vecinal... Como también existen ejemplos pésimos: el bloque abierto, el jardincillo famélico.

La periferia urbana permite sin duda ejercitar el músculo de la imaginación. Soldar barrios que parecen situarse de espaldas unos a otros debería servir de ensayo. Plazas, alamedas, paseos son piezas que darían buen juego, fijando elementos estructurantes que remitan a la idea de ciudad. En Madrid al menos caben muchas ciudades al abrigo —o contra el azote— del conglomerado metropolitano. Son además, si se afina y si se da juego a los usuarios, intervenciones no necesariamente costosas, al contrario, que sin grandes alharacas mejoran la calidad del medio.



Y finalmente en cuanto planeamiento es necesario romper con el puritanismo, ser capaz de ver hasta donde la densidad es vida y hasta donde especulación; no rellenar de equipamientos institucionales las periferias, mientras se cierra la posibilidad de las actividades sociales no estructuradas. Contra el puritanismo del Centro Cultural flamantemente muerto, vigilado por la policía municipal, el riesgo de la vida de los ciudadanos descubriendo y realizando su propia ciudad día a día.

Alojarse o ser alojado

Tal como se vienen haciendo las viviendas, y según el esquema que hemos aportado (donde los promotores-constructores son el centro) cabe poca opción para pensar en el concepto de «alojarse». Somos alojados en los términos que nos describe la realidad cotidiana, incluido el proceso de remodelación que se iniciaba con otros postulados. Así se sienten los vecinos de estos barrios. Por el contrario entre la Administración local, los técnicos y los usuarios debemos avanzar planteamientos y experiencias prácticas que vayan produciendo nuevas estructuras sobre las que articular el proceso de edificación. En la remodelación, sobre todo en algunos barrios (pocos) sí se ha intentado, y en algunos casos se ha notado positivamente. No hay razones para no recomendar el seguir intentando estas experiencias. Por ello vamos a proponer algunos puntos de partida, basándonos en los ejemplos positivos y negativos de estos barrios.

En cuanto a los temas de alojamiento pensamos en una definición del producto de vivienda desde las necesidades reales de los usuarios, por oposición al modelo impuesto por las inmobiliarias (únicas participantes en el proceso de definición de la vivienda durante el tiempo de la no-participación).

En consecuencia estamos por los simulacros de mercado en situaciones en que es necesaria la asistencia total, o la ayuda tutelada. Un modelo liberal con dinero del Estado, que se aproxima al denostado INI.

Hacen falta más tipologías para adecuarse a todo tipo de economías y todo tipo de convivencias o situaciones personales: jóvenes que viven solos, ancianos autosuficientes, ancianos asistidos, familias numerosas o familias mínimas, grupos de gente que pueden ser comunas o monjas seglares por ejemplo, solteros, viviendas-taller o viviendas-peluquería... Si en el mercado inmobiliario aparece cada vez una oferta más fuerte de apartamentos con servicios comunes, o de viviendas duplex para distintos modos de vida, ¿por qué hay que limitarse aquí a la vivienda de «sagrada familia» con tres dormitorios mínimos, un salón enorme, y una cocina-servicios-tendedero...?

No se trata de ahorrar inversión por parte de la Administración en este sector, sino de ampliar la oferta a otras capas igualmente necesitadas o de invertir en dotaciones o programas para creación de empleo o infraestructura para un ocio barato, tan necesarios como los programas de vivienda y tan olvidados en esta ocasión. En último lugar el objetivo es que la gente viva bien, con toda la riqueza que lleva implícito el verbo vivir.

Se ha de ir a pequeñas promociones en las que sea factible la participación entendida como discusión colectiva y pública de los distintos aspectos





que se pretenden solucionar. El debate y el razonamiento sólo es posible si la comunidad se conoce íntimamente y si los conflictos y diferencias no crean una complejidad que sólo se pueda resolver a través del «café con leche para todos». Para el diseñador además diríamos, es casi necesaria la existencia de un cliente, de otra manera tiene que inventarse la situación antes de darle solución, y en la invención sin referencias se tiende a la simplificación, a utilizar esquemas fáciles.

Según el proceso de remodelación, las Asociaciones Vecinales cumplieron como entidades reivindicativas, planteando quejas u oponiéndose a situaciones lesivas para sus componentes: pidiendo agua o pavimentación, quejándose de la mala calidad constructiva o de la ruina de sus viviendas, enfrentándose a una expulsión especulativa del territorio colonizado... Luego cumplieron, en los mejores casos un papel de seguimiento y control del proceso, de información continuada de los vecinos y de control de obra y calidades. Lo que no pudieron hacer fue profundizar y dar a conocer otras necesidades reales y otros deseos de los vecinos de sus barrios. De ahora en adelante, con unas corporaciones elegidas por los vecinos, las iniciativas ciudadanas retomarán parte de su actitud reivindicativa y tendrán que tomar con el cambio un papel de dinamizadoras sociales, promotoras de la convivencia y colaboradoras sociales, promotoras de la convivencia y colaboradoras no integradas en la gestión de la ciudad, a veces en la autogestión.

Los standards no reflejan un conocimiento del uso real de la ciudad sino un mínimo político que viene determinado por la situación del país, etc. No son una pista para el diseño sino una comprobación a posteriori. Lo primero sería plantearse si el diseño está acorde con las características económicas, sociales o culturales de aquellos a los que va dirigido; el proceso muchas veces se invierte y sólo se trata de cumplir los standards y demás normas generalistas. O aplica modelos importados de otro lugar o de otras condiciones.

En este sentido lo existente tendría que tenerse muy en cuenta:

- por su valor simbólico de arraigo, de continuidad, de no desprecio.
- por aprovechar las buenas soluciones que se han encontrado para los problemas. De los antiguos barrios no se iba a retomar el barrio o el hacinamiento, por supuesto, pero seguramente se ha hecho tabla rasa de muchos logros de habitabilidad logrados por el sentido común y el esfuerzo de sus habitantes (patios, horizontalidad, etc.)
- por aprovechar el terreno físico como base del nuevo paisaje urbano que se va a crear. En este proceso se ha hecho poco caso de las situaciones topográficas excelentes como cornisas, vaguadas, bordes..., que serían perfectamente adecuadas al diseño de puntos singulares, con poco gasto, ecológicamente.

Y un ejemplo positivo para posteriores procesos es la información que se les da a los vecinos no sólo de lo referente a su vivienda o bloque, sino de los equipamientos o zonas adyacentes. Es la forma de crear identificación con el territorio, e implicación con su cuidado. Sentimiento de pertenecer a una comunidad local. Como funciona en los pueblos el cotilleo, el control sobre lo que se va a hacer, que sin duda tiene una parte agobiante y

rechazable, pero que también tiene una parte muy positiva de apropiación del espacio, de arraigo y de democracia directa posible.

Hay que tener cuidado con el tratamiento duro de superficies como hacer demasiadas escaleras, demasiados desniveles, la ciudad no se adapta al territorio, no se asienta.

Para el diseño, tanto en la ciudad como en la propia vivienda, hay que darle una importancia fundamental al tema del trabajo: intercalando comercio, talleres, pequeña industria, compatible en la trama, permitiendo usos de trabajo en pisos según condiciones, valorando los espacios de almacenamiento, talleres, bricolaje, como es necesario en el diseño de la vivienda. En los pueblos la vivienda es una unidad productiva también, aquí en determinados casos puede serlo.

Conviene adecuar el tamaño y la concepción de espacio-vivienda al futuro usuario para que no sea desproporcionado el gasto energético o económico que genere respecto de la economía del usuario.

Parece más conveniente, ante la remodelación y ante las soluciones de construcción industrializada, los materiales tradicionales controlados por los usuarios y duraderos. Que los propios vecinos puedan hacer reformas, las galerías de servicios, todo cuanto facilite el control por parte de gente que no puede pagar servicios. Hemos detectado una absoluta oposición a paneles Pladur, persianas de plástico que resisten mal el sol, suelos de microgránito de difícil limpieza.

Hay que tener muy en cuenta la adecuación del diseño a los condicionantes de orientación, soleamiento, ruido, etc., en los casos en que se producen situaciones especiales. Un doble acristalamiento no es un lujo cuando el bloque esté situado sobre una autopista.

Estamos contra la uniformidad en el diseño que crea ambientes fríos, y por la intervención incluso con posterioridad para colocar toldos, macetas y otro mobiliario que rompa las monotonías, y todavía faltan muchos elementos urbanos en estos barrios para que tengan la riqueza del centro de la ciudad: buzones, señalización, tratamiento de espacios comunitarios, etc.

Y finalmente creemos que hay consideraciones suficientes en la experimentación con la vivienda pública para facilitar el que la vivienda pueda tener distintos grados de acabados. Pues sabemos que los usuarios siempre hacen, en cuanto pueden, una serie de modificaciones, en parte porque le son necesarias (por características familiares o profesionales) y en parte por dotarse de un sentimiento de mayor apropiación, o incluso por contagiarse del vecino que también hace reformas. Se puede ahorrar mucho dinero si los acabados no son tan perfectos, o hasta tal grado de definición, y se deja que el usuario vaya completando esos elementos por su cuenta. No creemos que haya que recordar a Habrakan para plantear el término de soporte, creemos por contra que tanto en el estudio sobre San Blas como en el nuestro sobre remodelación hay bastantes ejemplos que aconsejan la «vivienda perfectible».

Incluso esto debería plantearse no sólo cada a la vivienda sino también a los espacios comunitarios o vecinales. Una serie de personas en el paro





podrían verse con un trabajo en la reforma de interiores y en la reurbanización de espacios comunitarios y públicos. Porque tampoco se debe pensar que el vecino por serlo sabe perfectamente lo que quiere y además sabe hacerlo como nadie. Esto sería caer en un utopismo de signo contrario a la realidad actual.

Por eso se deben plantear cursillos para jardinería y floricultura, para reparaciones y reformas en las casas, talleres de oficios para la reurbanización, etc. Hay que aprender a realizar muchas tareas de la nueva urbanización al tiempo que se realizan por estar inacabadas, que es la mejor forma de aprender y de sentirla como propia, al tiempo que se van actualizando y generalizando los conocimientos en talleres y trabajos reurbanizadores.

Especial interés debemos prestar a todo lo que signifique ahorro energético o desarrollo de las «energías pasivas» en la edificación y los espacios comunitarios. No se puede seguir haciendo edificación sin tener presente el soleamiento interno de la vivienda, y también las zonas de solana (para el invierno) y de humbría (para el verano) sobre todo en climas tan extremos como suele ser el madrileño. Por lo mismo, los ajardinamientos y la plantación de árboles no deben ser sólo unos productos estéticos, sino también útiles para recrear lugares de uso comunitario, como en las mejores tradiciones mediterráneas siempre se ha dado. Otros elementos como aislamientos, inercia térmica de materiales, etc., deben ser discutidos y probados para que los usuarios aprendan que lo más útil no siempre es lo que tiene un nombre más innovador, sino a veces aquello que la experiencia enseña (como algunos materiales tradicionales) o bien el recurrir a la energía solar y otras energías limpias y renovables.

Tejido social o tejido asociativo

La política social del alojamiento, más acá del urbanismo y de la financiación de las viviendas es el verdadero talón de Aquiles de los proyectos de vivienda social. Es ciertamente muy triste que los barrios más conflictivos y con mayores problemas de delincuencia y otras lacras sociales sean precisamente han sido con mucha frecuencia los de iniciativa pública. Varios han sido intentos de solucionar el problema en el caso de la remodelación madrileña. De los tres más significativos hay dos que parecen soluciones muy artificiales y poco recomendables, mientras la solución «ciudadana» se aproxima más a lo que consideramos recomendable.

Cuando se juntan comunidades que provienen de subculturas de la pobreza con distintos orígenes (más todavía cuando son de distintas etnias), esto significa agravar en vez de solucionar los problemas de convivencia. Mezclar tratando de diluir los problemas, o para aplicar una actitud paternalista de superar localismos o clasicismos, arroja pésimos resultados. Cada comunidad o subcultura, tiene sus propios códigos, y en no pocas ocasiones necesita un «chivo espiatorio» donde descargar las culpas propias o ajenas. Si Madrid se descargaba en El Pozo del Tío Raimundo, éste lo hace en La Celsa (barriada todavía más pobre y de gitanos). Cuando se han mezclado comunidades, las luchas internas cuasi-tribales han llegado hasta las Aso-

ciaciones de vecinos, desbordando cualquier planteamiento racional de convivencia (el caso de San Cristóbal es dramáticamente ilustrativo).

Una opción más interesante es la de intentar superar estos problemas tratando de recomponer un tejido social sujeto a profundas alteraciones, y a veces muy maltrecho por pugnas internas entre comunidades diferentes, divisiones entre los Grupos Formales y los Sectores Informales, etc. En resumen de lo que se trata es de ver cómo se puede reconstruir el tejido social en los distintos barrios. Para ello no basta con la existencia de Grupos Formales o la simple existencia de un Tejido asociativo, es preciso sobre todo vertebrar el tejido social en su conjunto. La «participación», por ejemplo debe concretarse y conjugarse entre técnicos y asociaciones, entre éstas y los vecinos, y entre la administración y todos.

Se podrían formular algunas posibles líneas de trabajo:

- Profundizar en la noción barrio-ciudad, muy distinta del barrio-apéndice de la urbe carente de una lógica propia, es un primer paso. Por ello nada mejor que aprovechar el sedimento de décadas de convivencia; impulsar todas las iniciativas de descentralización metropolitana, que vayan articulando las partes (barrio) sobre el todo (metrópolis); reducir la dependencia en materia de empleo y ocio con respeto al centro tradicional creando flujos centrí-





petos (entre distrito y barrios) y también centrífugos (de otras partes de la metrópoli); descentralizar la oferta cultural y su hasta hoy irremediable localización.

- Parece igualmente necesario acuñar un nuevo significado para el concepto de Participación de forma que permita hacer una nueva lectura de la ciudad por parte del vecindario (conjugando el verbo participar en primera persona del plural).

- En el terreno del diseño ya no se trata de imitar un modelo de ciudad, dada desde el plano del agravio comparativo y en busca de la equiparación sin más. Por el contrario habría que acuñar una nueva forma urbana que se atuviese a sus destinatarios, a sus necesidades y los recursos de que disponen. La diversidad ha de imponerse frente a la indiferenciación.

- Revitalizar el tejido social a partir de sus nuevas pautas de comportamiento evitando que los grupos formales desenganchen con los más jóvenes, con los parados... Esto lleva a la redefinición de los equipamientos colectivos, adaptándolos a nuevos usos polivalentes y compartidos para locales y talleres que faciliten contactos alternativos entre los más desarraigados del barrio (jóvenes, amas de casa).

Este uso polivalente favorecería el encuentro (no ya verse en el bordillo o los soportales) y podría iniciar el fomento de actividades productivas (cooperativas de jardineros, limpieza) que cuidasen del barrio y generasen empleo (favorecer la combinación entre grupos y sectores, de forma que los sectores propongan, por ejemplo, crear una cooperativa y los grupos o asociaciones recojan y potencien su lanzamiento).

Aprovechar la actividad en relación a la red social

Estructurar el plano hogar/plano vecindario con el plano Actividad (crisis como entorno):

Organizar las actividades de bienestar social a partir de la organización local o de distrito. Esto puede hacerse en servicios asistenciales como la atención a personas de la tercer edad o los niños.

Una consideración especial merece reflexionar sobre la hegemonía de una subcultura ciudadana. En aquellos barrios donde esto se ha producido, al menos como intento, se percibe un proceso claramente diferente y más esperanzador. Desde esta perspectiva incluso minorías étnicas o sectores de otras procedencias han conseguido integrarse en la subcultura ciudadana, ser un elemento más. Para alcanzar esto se han necesitado formas de interacción entre los Grupos Formales, que cumplen un papel más dirigente, y los sectores y las bases del vecindario. Han hecho participación vecinal de base desde hacía años, han hecho «ciudadano» antes de hacer ciudad, y éste es el atractivo fundamental de tales experiencias. Y aún siguen en el intento porque la tarea de hacer ciudadanos es permanente, requiere mucha dosis de paciencia, y no es nada fácil.

El sistema de adjudicación de las viviendas no es algo que se pueda dejar a la improvisación, pues de él depende el grado de distorsión que se pueda generar en comunidades enteras, que a veces tienen muchos años de experiencia vecinal. Por eso ante demandas estructurales hay que saber respetar algunas estructuras previas de convivencialidad interna. Así aquellos

barrios que lo hicieron en pequeños lotes, poco a poco, incluso con pequeños sorteos entre necesidades de tamaños familiares, o permitiendo determinados intercambios, han conseguido no sólo mayores grados de satisfacción vecinal, sino también mantener algunos elementos del tejido social que resultan fundamentales.

Y además de los modos de adjudicación, juega un papel también muy importante el uso que los equipamientos puedan tener en manos asociativas, para que el tejido social pueda situarse en situaciones de cambio como las que nos referimos. La estructura del tejido social no va a depender tanto de la existencia de equipamientos públicos con voluntad estructuradora y de justicia social, sino de cómo se conciba su uso por los grupos formales.

Los grupos formales, las asociaciones del barrio, tienen un papel insustituible para hacer ciudadanos y hacer ciudad. Por ellos pasa la capacidad de dinamizar internamente una comunidad, si aciertan con los elementos fundamentales de la subcultura propia del barrio. Esto no es nada sencillo, pero las experiencias de prueba y error, y la constancia en ellas han hecho más de un líder vecinal. Es decir que a base de combinar éxitos y fracasos, la sintonía entre los sectores informales que siempre hay en los barrios y algunos grupos formales más culturizados e ideologizados hace posible que un tejido social desarrolle sus potencialidades, tanto para conseguir una «vivienda digna», como es el caso, como para reurbanizar éstas u otras situaciones. El tejido asociativo puede y debe ser la columna vertebral del tejido social ciudadano, del hacer ciudad.

Pero no basta con buenas intenciones para tratar de solucionar la crisis social. La remodelación, la política de vivienda en general, sin actuaciones de política social paralela poco pueden conseguir. La crisis económica ha sido muy dura para estos sectores sociales, que todavía la sufren requiere soluciones integrales e integradas. Se ha hecho mucho hincapié en el diseño, por ejemplo los soportales. En varias de las experiencias, son ciertamente un éxito formal. Pero los soportales pueden ser símbolos de todo lo contrario a un barrio distinguido por su belleza y prestigio si, como ocurre, están sirviendo de reducto donde jóvenes parados se dedican a provocar a otros convecinos desde su subcultura marginal y explosiva.

Estas soluciones formales, aunque sean tan interesantes se contraponen a la falta de espacios para los jóvenes —talleres de aprendizaje, reparaciones, reciclados, etc.— en los que la crisis social también pudiera remodelarse. No tienen que ser contrapuestas necesariamente las soluciones sociales y las formas de estética ambiental, pero sí es conveniente aplicar el diseño a los problemas reales.

También el tejido asociativo tiene que poner carne en el asador partiendo de unas condiciones físicas de habitabilidad y de una estructura urbana aceptables. Por más que la remodelación física no esté acompañada de una necesaria remodelación social, en estos barrios azotados por la crisis y con una problemática social creciente, han sido los criterios de adjudicación, y la mezcla de comunidades, lo que ha favorecido la ruptura del tejido social, de las comunidades consolidadas de los viejos barrios.



Los barrios y las comunidades de vecinos más problemáticas, hasta el punto de crearse situaciones insostenibles, son los que han sufrido una mayor ruptura de sus antiguas relaciones vecinales a través de criterios de adjudicación desestructuradores (sorteos, y mezclas de comunidades de origen distinto y disperso, etc.). Ello se ha agravado aún más en los barrios donde el tamaño de la operación ha favorecido que el proceso sea más largo, menos controlado por los vecinos y más impersonal.

Por el contrario en aquellos barrios donde la adjudicación se ha organizado a través de comunidades voluntarias el resultado ha sido muy distinto, manteniéndose en muchos aspectos las antiguas relaciones vecinales.

Se trata por tanto de emprender en primer lugar las actuaciones físicas necesarias que favorezcan la integración de las comunidades:

- Considerar a los barrios como zonas integradas, que necesitan de una suficiente autonomía ciudadana. Allí donde los vecinos se reconocen y se perciben es necesario completar todos los servicios que definen una ciudad (espacios de consumo colectivo).
- Buscar fórmulas y locales para que se desarrolle una actividad de producción integrada en los barrios: talleres ocupacionales, locales para empleo... Estas actividades de producción, que se corresponden con las necesidades de los barrios, pueden ser no sólo una forma de recrear el tejido social, sino una salida profesional para sectores de jóvenes y una esperanza o punto de mira para los sectores más desfavorecidos o marginales.
- Reconvertir locales en actividades según necesidades. Espacios diáfanos, soportales, que hoy son focos de marginación, pueden ser transformados en locales para diversas actividades bajo la gestión de las asociaciones de vecinos o incluso de las comunidades de vecinos, y otros colectivos posibles con iniciativas de empleo o comerciales o culturales. Para ello es importante contar con apoyo institucional.

En otro orden de cosas parece necesario favorecer y dotar al movimiento asociativo de los recursos suficientes, del asesoramiento necesario para realizar actividades, establecer convenios, gestionar locales y espacios públicos...

En este sentido:

- La administración de los locales comerciales por parte de las asociaciones de vecinos puede procurar una cierta autonomía financiera para acometer actividades productivas de carácter cooperativo que reviertan en el barrio.
- Establecer convenios por parte de la Asociación de Vecinos con el INEM, Ayuntamiento (Junta Municipal), etc. para realizar cursillos sobre actividades que reviertan en el propio barrio así como otras actividades (jardinería, limpieza, reparaciones, animación socio-cultural, cuidado de ancianos y enfermos, etc.) que procuren una Formación Profesional.
- Frente a las nuevas pautas del tejido social parece necesario buscar canales de información y comunicación entre los vecinos.

En definitiva, descargar de responsabilidades a la administración, aligerarla y facilitar la participación y la recreación de un tejido social tan necesari-



rio en unos barrios con una problemática tan específica, hacia pautas más comunitarias y asociativas por los vecinos que ahora coinciden en sectores de actividades muy individualizadas y escasamente solidarios.

Así llegamos a soluciones ciudadanas más integradas, y donde la vivienda o los equipamientos son usados más apropiadamente, porque responden a necesidades estudiadas más concretamente. Hacer política de vivienda no es simplemente edificar urbanizaciones-dormitorio, sino plantearse junto al problema residencial los otros problemas ciudadanos en toda su complejidad. Es plantearse locales para actividades formativas y culturales, deportivas y comerciales, etc. Para todo ello no basta tener muy buena intención sino contar con los ciudadanos, hacer y desarrollar el papel de ciudadanos, como único camino de hacer ciudad. Porque el espacio es social, es producto social que ha de responder a necesidades concretas y no sólo formas diseñadas, con estéticas a la moda.

El talón de Aquiles de cualquier proyecto de vivienda pública es lo que se podría enunciar como «política social del alojamiento». Es un problema que se sitúa más acá del urbanismo o de la propia financiación de la vivienda. Por su propio carácter los barrios de promoción pública, las casas baratas para gentes atrapadas en lo que hemos llamado como «cultura de la pobreza» son un vivero de tensiones, de conflictos de todo tipo. Tal como están las cosas la delincuencia, la drogodependencia, la inseguridad entendida de forma amplia más allá del binomio falaz que une seguridad con respeto a la propiedad, campan por sus respectos. Para nada sirven los criterios estrictamente sectoriales. Se precisa de una perspectiva más globalizadora de forma que a la vivienda, o a la urbanización, puedan incorporarse otros elementos capaces de evitar que el nuevo espacio urbano creado naufrage convirtiéndose en el espacio de la marginación, en el gueto de rostro urbano. La remodelación ofrece una amplia gama de experiencias a partir de las cuales sacar algunas conclusiones.





Capítulo 9

Sobre metodología y fundamentos teóricos

De cara a poder comprender mejor el contexto teórico en el que nos hemos movido para la realización de este trabajo, y sobre todo como aportación para otros posibles trabajos, parece interesante sintetizar, esquemáticamente, algunas relaciones conceptuales básicas. Para afrontar cualquier trabajo interdisciplinar, como suelen ser los referidos a los medios urbanos, es más útil suministrar los útiles más generales, los paradigmas que se hayan utilizado y contrastado, en vez de metodologías o técnicas muy concretas que en nuevas situaciones no son de utilidad por los posibles cambio de condiciones locales o temporales.

El esquema que reproducimos a continuación ha de recordar otros esquemas triangulares que ya han aparecido en este mismo libro, pero hay que decir que les precede cronológicamente, y que desde la metodología inicial sirvió primero para constituir las líneas de investigación y los equipos profesionales de partida, y posteriormente para establecer soluciones plurales en el análisis pormenorizado por barrios. Si pudiera tener algún valor es que sin duda permite huir de interpretaciones unilaterales y unidimensionales facilitando interpretar los fenómenos en un plano contradictorio, y no en el simplismo lineal bipolar. Esta forma de investigar la realidad social, en este caso los barrios en remodelación, deja si cabe un poso de insatisfacción en el ego del investigador quien desearía fervientemente que la última y más modesta pieza encajara en el rompecabezas. Pero desde hace ya algún tiempo hemos aprendido que la limpia y agobiante perfección de la esfera pertenece al campo de la geometría y no al de las ciencias sociales.

Cada espacio concreto es *una unidad física y biológica* y, por tanto, tal espacio debe ambicionar un análisis temporal de su evolución en ambos sentidos. Desde los flujos de energía, entendidos en sentido amplio, cualquier espacio-tiempo merece un análisis de partida. Contrastamos fechas y cronologías de actividades señaladas con ambientes de acogida e integración (o desintegración y rechazo). Elementos climáticos, paisaje, vegetación, sonidos, etc... deben contribuir, en la medida en que pueden ser objetivadas, a marcar el cuadro de referencia en que nos movemos.

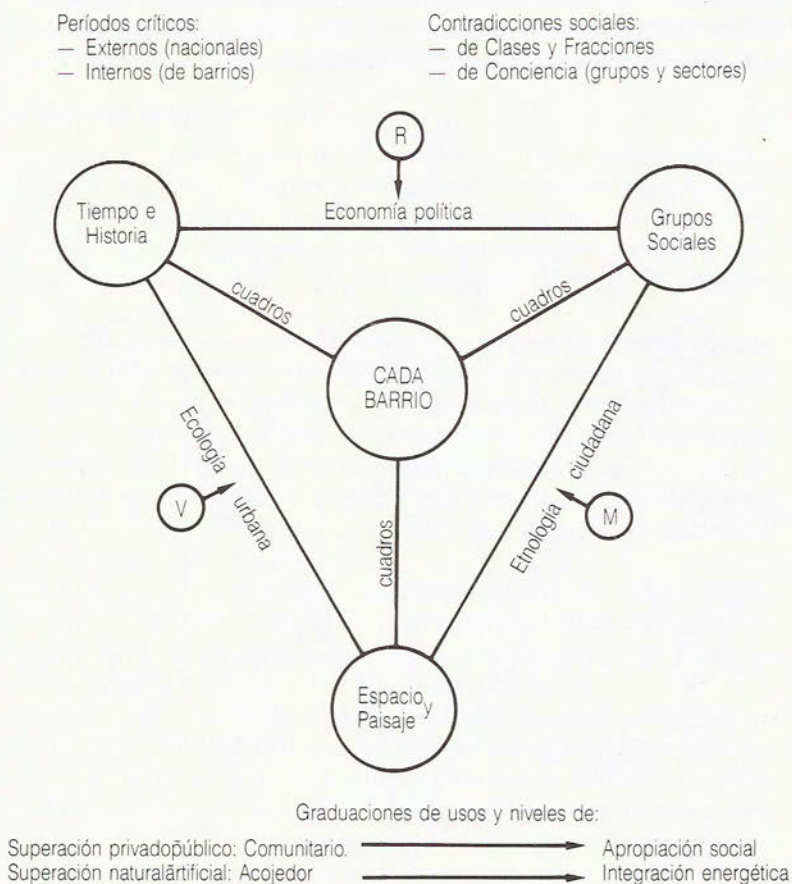
Por otro lado desde que el bípedo inteligente lo reconoció como dominante un espacio no sólo es físico-biológico, sino igualmente social. Intervienen también las concepciones culturales y subculturales de los grupos humanos, y sus valoraciones particulares. Tropezamos aquí con *elementos estructurales de tipo social* que reproducen las comunidades locales en determinados ámbitos. Nos encontramos con las formas de apropiación social del espacio, es decir, con conductas observables sobre determinados lugares (particulares, comunitarios, públicos) que nos indican el grado y forma de apropiación de tal grupo o sector social. Los usos sociales a pequeña escala, cotidianos, nos dan explicaciones etnológicas de un valor inapreciable.

Además, el examen de la estructura social en un espacio determinado nos sitúa ante distintos grados de *conciencia social*. Una tipología de Grupos Formales y Sectores Informales entre una malla de Redes y Vínculos de signo etnológico ciudadano, ya ha sido utilizada en este trabajo, aunque su explicación más amplia puede encontrarse en otros textos. Queremos aquí

reflejar que la actuación inmediata en coyunturas locales precisas tiene una relación directa con los aspectos de «conjuntos de acción» de estos grupos y sectores, o con la descomposición del tejido asociativo preexistente, y nuevos conceptos de autovaloración en las subculturas periféricas. Las formas de conciencia vienen condicionadas por la estructuración social y por las condiciones espaciales, pero también tienen relaciones internas inter-grupales que deben ser analizadas, como redes sociales que son.

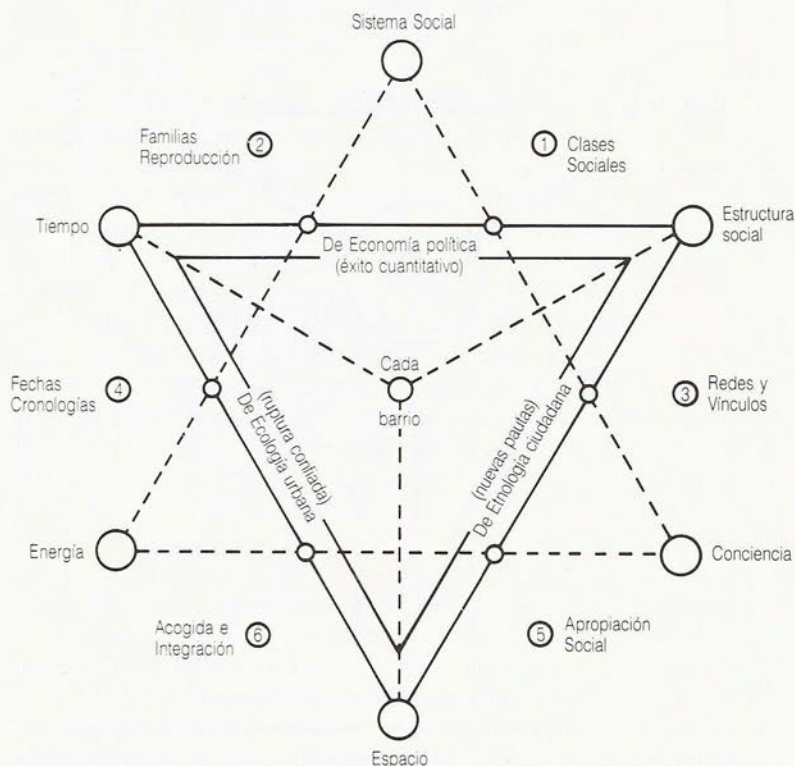
Sin duda el sistema social es la explicación de la que se debe partir para poder encontrar razones últimas del comportamiento de estos fenómenos complejos.

La metodología general cobra una especial relevancia a fin de articular convenientemente el complejo entramado de conceptos y categorías que se pretende someter a experimentación. Los postulados metodológicos, que derivan de los planteamientos teóricos y de las hipótesis han de servir para articular, a modo de hilo conductor, la puesta a punto cada investigación empírica concreta.



Desde un principio se enfocó la investigación a partir de tres líneas investigadoras complementarias, que por lo demás manejan conceptos y parámetros comunes de valoración y medición de las experiencias. Así se constituyó un *equipo de economistas y sociólogos*, cuya principal tarea fue recoger la historia autocrítica contada por los propios protagonistas en cada barrio, de forma que pudieran ser articulados y comparados entre ellos. De igual forma los datos de composición familiar, los fraccionamientos de clase social, los papeles adoptados por los grupos formales, los períodos críticos (fechas) internos y externos al barrio deberían permitir enmarcar tales aportaciones sobre la dinámica del conflicto y su evolución hasta la situación actual. A partir de ahí es posible avanzar propuestas de recomposición social y asociativa. Un equipo de «sociólogos de barrio» traza la línea de partida de la que dependen las otras direcciones de la investigación.

Otra línea de investigación, que hemos denominado Ecología Urbana, está desarrollada por *urbanistas, arquitectos y biólogos*, especialmente dedicados a los problemas de diseño del entorno, y de las especies naturales en el medio urbano. Se parte de unos períodos críticos, el antes y después de la remodelación en cada barrio, para valorar la distancia observable entre lo que los proyectos planteaban y las consecuencias que, desde el análisis de los espacios resultantes hoy se aprecia. La tipología de espacios y



perfiles de paisajes resultantes se enfocó de forma plural partiendo de los presupuestos de su «integración paisajística» y «energética», de la apropiación social de los usuarios, y de las transformaciones que se han ido produciendo en el decorado y los usos. Este *equipo de «urbanistas-ecologistas»* introduce los conceptos espaciales y paisajísticos en el análisis global, seleccionando determinados supuestos espaciales en los barrios, para ejemplificar sus demostraciones en casos concretos.

La tercera línea que cierra el movimiento espiral con que se pretende dinamizar el triángulo base de investigación corresponde a la *etnología ciudadana*, a partir de la cual los sociólogos pretenden adecuar conceptos de la antropología y la psicología social a los fenómenos ciudadanos y las pautas de la cotidianidad de los vecinos en general. Los usos de paisajes y espacios en sus ricas tipologías, ya apuntadas, nos permiten unas comprobaciones cruzadas según los grupos de actividad cotidiana (por edad, sexo) o según la organización del tejido social (por Grupos Formales, Sectores Informales), de tal manera que se describen *Redes y Vínculos* que actúan como «cemento» del funcionamiento de las clases sociales. El desarraigo fomentado por las crisis económicas y culturales que se viven tan duramente en los barrios en Remodelación. Merece especial atención el triángulo con las tres líneas básicas de análisis, puede representarse en el gráfico.

Metodología global o tronco

Para cada barrio y para todos en su conjunto, hay 3 entradas, desde 3 disciplinas complejas (y 3 equipos de personas) que resultan complementarias. La complementariedad resulta de manejar unos parametro-conceptos semejantes sobre los períodos críticos, las contradicciones sociales y usos de espacios. Para que todo ello no desemboque en una babel debemos ponernos de acuerdo.

- En Economía Política: Fechas acontecimiento de las crisis generales y del conflicto de remodelación, cruzándolas con los fraccionamientos de clase y grupos y sectores de actividad y conciencia social (en cada barrio).

- En Ecología Urbana: Fechas-Acontecimiento de la Remodelación de los espacios, del hábitat y del paisaje. Antes y después en cada barrio y en relación a la política global de gestión y diseño de alojamientos. Cruzando todo ello con niveles de usos de Apropiación Social y con los grados de Integración paisajística y energética.

En Etnología Ciudadana: Según los fraccionamientos de clases sociales y los grupos y sectores de actividad y conciencia (tejido social) intentamos concretar tipologías, aquellas otras de uso de espacios y paisajes, según niveles de Aprobación Social y de Integración en el medio.

Se comprueba que existe un acercamiento del trabajo en «espiral» y en «muelle» hacia cada barrio siguiendo el sentido inverso a las agujas del reloj. En cada aproximación a un barrio a través de una línea de trabajo concreta se delimita a su vez un nuevo triángulo (isósceles) flanqueado por unos cuadros significativos que deben ser completados. Se trata de las líneas metodológicas que unen precisamente las distintas investigaciones parciales. En

realidad podríamos hablar más de una pirámide que de un triángulo y de como, en su movimiento complejo y espiral destacan las aristas que unen conceptos y tipologías utilizados en la investigación de cada barrio entendido como laboratorio. La gradación y jerarquización de estos movimientos requiere por tanto plantear cuáles son las matrices y cuadros que pretendemos establecer así como un plan de trabajo para que se pueda ir completando dicho proceso.

La investigación pues, no tiene un comportamiento estanco, de forma que los cuadros quedan abordados de una vez para todas. Desde la estructura presentada se pretende un funcionamiento sistemático en tres momentos, como queda dicho, en el que cada uno de estos tres pasos contempla necesariamente el efecto «muelle»: una metodología con los esquemas y cuadros previos a completar, una investigación de campo en cada caso (en los barrios), y un proceso de elaboración y codificación teórica antes de la formulación de la siguiente metodología parcial. Así un primer diagnóstico cualitativo señaló aquellos aspectos que no son evidentes a simple vista, profundizando en unas primeras causas hasta ahora escondidas a los propios actores sociales. Un segundo Diagnóstico Cuantitativo trató de medir (encuestas, etc.) la importancia de cada causalidad desentrañada, y establecer relaciones prioritarias de análisis. Un tercer informe se planteó un acercamiento a los barrios con propuestas y prospecciones concretas, provocando un trabajo de discusión sobre aspectos prácticos y verificador de reacciones y comportamientos de los diversos actores sociales. Estos informes en nuestro caso concreto han acabado por ser 11 tomos entregados a la empresa S.G.V. de Madrid, dando cuenta en las 2.000 páginas de estos apartados según la metodología expuesta.

Economía política (hipótesis)

Las remodelaciones se inscriben en el marco de contradicción capital-trabajo en un contexto de industrialización tardía. Aparecen enfrentamientos en la fábrica y en el barrio, en los primeros por el salario directo (conciencia de producción no remunerada suficientemente) y en los segundos por el «salario indirectos» (en viviendas, equipamiento, etc. que el Estado debe aportar). La remodelación se inicia en los años donde aún se cree en un progreso ininterrumpido y apenas hay conciencia de crisis, pero se prolonga hasta los años en que la crisis es más manifiesta, y donde golpea con más fuerza precisamente en esos barrios. Frente a una cierta homogeneidad social de partida en cada barrio hoy constatamos fuertes polarizaciones de fracciones de clases sociales.

Partimos pues de unas tipologías, que habrá que perfeccionar, de las fracciones de clases, al menos distinguiendo entre los solventes que por mantener el empleo fijo pueden permitirse cierto ahorro, y los insolventes, con varias situaciones: de paro, pensionistas, eventuales de diversa índole. Los gastos de las nuevas viviendas (ascensor, comunidad, etc.) a veces se hacen prohibitivos. La picaresca entra en juego, y habrá que retomar análisis del lumpenproletariado. Los conceptos de marginalidad y cultura de la po-

breza pueden ser aplicados en muchos casos. No se puede seguir hablando simplemente del proletariado o las clases trabajadoras, pues hoy están lejos en estos barrios de comportarse unitariamente. Hacen falta análisis más finos y detallados, tanto por los índices de consumo como de conciencia social.

La vivienda se ha pensado desde la familia nuclear (según la cultura dominante) sin tener en cuenta «las familias complejas» que suelen abundar en estas situaciones. Según nuestros indicios muchas de las nuevas parejas que se producen parecen tener su origen en la vecindad y convivencia de barrio, determinados usos de los espacios comunitarios y públicos permiten una cierta «endogamia» continuadora de procesos aparentemente más rurales pero que vemos renacer en la estructuración de estas barriadas periféricas. Las nuevas parejas parecen adscribirse a la familia extensa o a las pautas culturales (vivir con, o cerca, visitas frecuentes) de la línea materna («matrilinealidad») con un papel muy importante de la abuela.

Los criterios de adjudicación de la vivienda en relación a este apartado debemos también profundizarlos para poder entender la comparación entre el diseño del barrio inicial y el diseño final en altura. Y no solo con respecto a la composición familiar, que además en los últimos años también ha sufrido sus crisis, sino también con respecto a otras actividades del espacio familiar, como lugares para almacenamiento, animales domésticos, cocinas compartidas, etc. La remodelación supone en muchos de estos supuestos la imposición de una uniformidad espacial-familiar que quiebra la diversidad y versatilidad de las situaciones de partida.

Unido al tema de la adjudicación de viviendas habrá que valorar también el número de viviendas hechas y junto a las personas realojadas en los mismos barrios, aquellas viviendas en donde se han alojado otras personas de otros barrios o contextos. Los conflictos de gestión actual de las nuevas comunidades de propietarios en relación con los precedentes del asociacionismo de origen. Pues cuando valoremos las luchas sociales por la vivienda en estos barrios como las más importantes producidas en Europa, y su éxito cuantitativo sin precedente, queremos constatar hasta donde ha evolucionado los contenidos, y calidades cualitativas, tanto físicas como sociales.

Pretendemos continuar el análisis de estos movimientos sociales en un tono auto-crítico. Para ello hemos de partir de los condicionantes que toda situación histórica, desde su arranque, tiene, y el impresionante valor de las luchas sociales desarrolladas. Pero en la mejor tradición de estos movimientos ciudadanos, el valor auto-crítico, sobre todo en el momento actual de desorientación, nos parece especialmente importante. Para ello es necesario que la historia salga de los propios protagonistas. No caer en la fácil crítica desde fuera, a toro pasado y con presupuesto intelectualizante o académico. Por contra, una historia auto-crítica en voz y escrito de miembros de las asociaciones, no sólo cantando glorias sino reflexionando sobre qué errores nos han llevado a un movimiento fraccionado y tan diverso del precedente.

Análisis de los modelos de consumo de viviendas y urbanismo introduci-

dos desde clases sociales superiores en las más marginales. Procesos de «aculturación» y desclasamiento a través del modelo de vivienda y de la propiedad como valores de integración social. Independientemente de que en aquellos momentos se pudiese valorar que estos aspectos eran importantes o no, incluso eran posibles o no de discutir, la verdad es que se trata de unos elementos que hoy podemos valorar más en toda su importancia. El ejemplo de barrios cercanos, de familiares y amigos de otros barrios, de la propaganda inmobiliaria de la vivienda en televisión, etc., ha configurado unos esquemas de oferta-demanda ampliamente difundidos y asumidos por todos los trabajadores. El proceso de redistribución, en consecuencia, lleva a este camino, donde la lógica del valor del cambio es el círculo del que es difícil salirse o quizá imposible. Planteamientos sobre el valor de uso, sobre la reciprocidad social, sobre elementos de austeridad y rehabilitación entonces eran casi impensables. Hoy se debate sobre todo ello, y es posible que este laboratorio de amplias experiencias pueda ayudarnos ya que es posible cotejar la veracidad de muchas teorías académicas.

Al inicio de nuestro trabajo ya nos planteamos estos presupuestos, abiertos, pero para nosotros claros como puntos de partida a constatar.

La remodelación tiene un componente de producto cultural. La remodelación es una exigencia de un modelo metropolitano de vida, de un crecimiento que mediatiza al barrio y la vivienda. No es sino la exigencia de un modelo económico donde la vivienda es un producto: ES MAS UN VALOR DE CAMBIO QUE UN VALOR DE USO. Los Movimientos Vecinales han asumido, en cierta medida, determinados valores culturales dominantes, en contradicción con algunas necesidades vitales. Y mucho más claramente la Administración y los Técnicos, han tomado el papel de reproductores del sistema tanto con sus imposiciones legales y burocráticas, como con diseños en general poco participados. Este planteamiento crítico hacia los actores sociales que intervienen en los procesos de remodelación no pretende buscar culpables o catalogar negativamente tal experiencia. Se trata de destacar los aspectos críticos, más bien con el objeto de que resalten las conexiones y las implicaciones entre los diversos elementos en juego. Pensamos que globalmente se han dado en este proceso unas condiciones muy favorables (que algunos caracterizan como «irrepetibles») y, en su conjunto, el proceso supone un gran éxito cuantitativo de la política de vivienda madrileña. Precisamente por estas circunstancias, es fácil caer en el error laudatorio y meramente descriptivo de lo sucedido, sin valorar críticamente tal proceso. Todo acontecimiento tiene numerosos aspectos «irrepetibles» históricamente, pero tiene también valiosas enseñanzas que aportarnos. Precisamente es en torno a estos aspectos donde debemos señalar qué interrelaciones son las más significativas para el futuro de los procesos edificatorios.

Crítica, y si se quiere autocrítica, que apuntan a descubrir conexiones más profundas en el proceso edificatorio de alojamientos que las aparentes a primera vista. No vamos a describir ningún barrio en particular, pues cada uno tiene la oportunidad de hacerlo por sí mismo (al estilo de Pozo o La Me-

seta de Orcasitas) no vamos a hacer crónica periodística a favor de las Instituciones, los Técnicos o los Vecinos, porque nos sentimos más cerca de unos u otros. No se trata de buenos o malos con respecto a los éxitos conseguidos. En todo caso, habría barrios que han tomado una vía de organización y lucha social y otros que han experimentado otra. Hay instituciones que han tenido actuaciones contrapuestas entre sí, y en sí mismas según las distintas coyunturas, y hay técnicos que han entendido la participación ciudadana de muy variadas formas, con arquitecturas y urbanismo de uso o más bien de autor. No nos preocupa tanto ver quién tiene razón, pues tampoco sabemos muy claramente desde donde juzgar, cómo descubrir las conexiones más profundas que se dan entre los diferentes elementos del proceso de remodelación. Por ejemplo, las conexiones entre la forma edificada y las relaciones de vecindad, las conexiones entre un proceso muy participado de diseño y los usos posteriores del mismo, o la fragmentación del tejido social en relación con las adjudicaciones de viviendas a los usuarios. Queremos llegar a establecer un conocimiento más concreto y operativo sobre los modelos de la propaganda de inmobiliarias y las necesidades de zonas verdes y su uso, o sobre la fragmentación de las clases trabajadoras en la crisis y sus repercusiones en la «anómia» y otras patologías sociales de las barriadas de promoción directa de la iniciativa pública. Estos y otros ejemplos entendemos que van más allá de este proceso de remodelación y apuntan a problemas de fondo del proceso de alojamiento. Si el arraigo de comunidades en un barrio tiene que ver con problemas de delincuencia o si el sistema de financiación es el más adecuado, son cuestiones que pretendemos abordar en la medida de nuestras fuerzas.

Por tanto es un estudio complejo, interdisciplinar y ambicioso, que toma como magnífico campo de operaciones el gran proceso de Remodelación de Barrios de Madrid en el momento en que algunos barrios ya tienen una mínima experiencia de su resultado. Y quizás dentro de algunos años pueda hacerse un estudio comparativo, estableciendo algunas series y secuencias. La línea abierta por el estudio pionero del Gran San Blas, tratamos de continuarla en este caso ampliándola a 30 barrios en un proceso singular y sin precedentes. El enfoque «holístico» e interdisciplinar (arquitectos, economistas, biólogos, antropólogos y sociólogos) pretende ser «radical», es decir, llegar a las raíces del proceso de remodelación y en ese sentido conecta la historia económica y del conflicto con el diseño urbano y con las pautas etnológicas de los vecinos.

Nuestra investigación entra por tanto en un análisis de profundidad desde diversos aspectos complementarios y complejos. El análisis histórico de la economía política deberá demostrar hasta qué punto y según los casos el valor de cambio y valor de uso, están presentes en las luchas y en las soluciones adoptadas. Además del enfrentamiento de las clases populares con el sistema por unas determinadas reivindicaciones inmediatas, existe un contexto complejo donde hemos de dar entrada a la Ecología urbana y a la Etnología ciudadana para poder comprender los desajustes posteriores percibidos. Pues partimos de que la lucha de clases sigue siendo una abstrac-

ción si no se concreta en sus condicionantes espaciales (físico-biológicos concretos) y culturales (prácticas cotidianas y subculturales).

Un elemento muy importante en todas las remodelaciones ha sido el sistema de organización social. En el proceso cronológico destacan determinados acontecimientos de tipo económico y político externos a los barrios que tendrán un efecto muy importante. Los momentos más álgidos de la crisis vienen a coincidir con momentos importantes de la transición política. Si estamos hablando de movimientos ciudadanos que parten de una cierta unidad de objetivos por una condición socioeconómica similar, y por estar enfrentados a un poder autocrático único, en cambio hoy nos encontramos con una gran fragmentación de capas y fracciones de clases sociales, que en el «sálvese quien pueda» de las crisis, difícilmente encuentran una cierta unidad de identificación por problemas socioeconómicos. A esto hemos de unir que aquellos miembros de los grupos formales (ideologizados) de los barrios que han tenido oportunidad de encaramarse al aparato del Estado democrático, en general, han optado por este abandono de la militancia en el barrio. Los sectores informales de las asociaciones y clubs juveniles, y otros vecinos más de base han proliferado en formas varias de desorientación, y de intensa «autovaloración» y/o descomposición social.

Asociativamente han de replantearse muchas cosas. Hay ejemplos muy valiosos en las líneas de la autogestión tanto de infraestructuras energéticas como de actualización de la cultura de barrio, pero hay también más procesos de falta de horizontes asociativas, y de pasotismo muy generalizados. Por lo que entendemos que «desde dentro» desde los propios movimientos ciudadanos es necesaria esta reflexión auto-crítica aprovechando este marco tan significativo de las remodelaciones. Ya que parece que las luchas ciudadanas más importantes de la última década no deben caer en saco roto.

Ecología urbana (hipótesis)

La remodelación es un realojamiento masivo y como tal se encuentra dentro de la lógica del «ser alojado», donde el sujeto se ve condicionado en las posibilidades de elección hasta no poder ser creativo en cuanto a su vivienda; mientras partía de una experiencia de haberse «alojado a sí mismo» muy creativa en algunos casos pero que por la insalubridad de materiales y condiciones externas (físicas y culturales) era de lo que (precisamente) se pretendía huir. Habrá que constatar hasta qué punto algunas experiencias de participación en el diseño intentadas han resultado más o menos interesantes.

Interesa ver en este proceso en qué medida los «grupos formales o animadores», los «sectores informales o activos de barrio», y la gente de base han mantenido posturas diversificadas o coincidentes, y cuáles han sido las soluciones finales.

Las transformaciones en las viviendas se han producido en un afán a veces destructivo, y a veces creativo, a modo apropiación del espacio edificado. Estudiar por tanto las transformaciones de los espacios y sus decorados nos debe llevar a una cierta tipología, que podría ser la de alojamientos o

espacios familiares, espacios comunitarios cerrados y abiertos, equipamientos, y espacios públicos (verdes y viales). La ecología urbana nos proporcionará ciertos índices que muestran como estos espacios uniformizados son de difícil apropiación, poco acogedores, poco complejos y poco diversificados.

Etnología ciudadana (hipótesis)

197

Merece la pena plantear las investigaciones fuera de una metodología meramente descriptiva, y de polarizaciones simplistas. Unilateral o unidimensional es la investigación que sólo ve dos polos y se mueve entre ellos en una línea o dimensión. Desde una perspectiva política aquí nos situamos en un plano, y para ello necesitamos tres puntos por lo menos. La verdad es que como hemos utilizado además otros puntos, en otros planos de investigación el triángulo se ha movido hacia arriba y hacia abajo haciendo muelle. Ahora que tanto hablamos de topología no viene mal recordar los planteamientos de R. Thon o de Maldhebroth en este sentido. Y sin hacernos aquí eco de las conexiones entre teorías de las catástrofes o la de los fractales, y nuestra metodología, si conviene aportar líneas de investigación que obran posibilidades en vez de cerrarlas como suelen hacer las puras descripciones.

La consecuencia del triángulo básicamente utilizado ya se han venido explicando. «Éxito cuantitativo» cuando desde la tradición crítica de la Economía política consideramos las luchas de clases populares en los barrios referidos. Pero si consideramos desde la tradición de Ecología Urbana alternativa, hemos de concluir en que se ha dado una «ruptura confiada» porque se abandona el hábitat primitivo confiando en una mejora ciudadana que el espacio físico no ha proporcionado por sí mismo. Así llegamos a que el núcleo de la explicación imprescindible, aunque sobre la base de los otros análisis, está en la Etnología Ciudadana, es decir, llegamos a los «conjuntos de acción» de Redes y de Apropiación social con «nuevas pautas» de comportamientos colectivos. Estos tres lados o enfoques del problema de cada barrio plantean una visión más amplia, que abre horizontes, y así en el texto precedente hemos presentado varios ejemplos de «triangulación», de superar enfoques más que de «buenos y malos», de «integración o desintegración», de «progres o reaccionarios». Sin negar que existan esas dicotomías, buscamos otros ejes, y así encontramos otras vías de prácticas alternativas.

Esquema relacional crítico

La tradición «roja» de economía política se ha movido siempre el análisis de la evolución histórica y la estructura de las clases sociales. El tiempo se ha medido en períodos críticos, y nosotros lo hemos acoplado aquí a las condiciones internas de los barrios y a los condicionantes externos o supra-locales, la estructura social, en el otro polo, marca las contradicciones sociales: contradicción de clases sociales objetivas, y contradicciones de conciencia (ideologías, etc.). Asumimos estos principios como primer punto de partida, pero nos parecen insuficientes para dar una explicación más completa. A esta tradición le suele faltar el ángulo «espacial» de los problemas, lo concreto territorial.

La tradición «verde» de la ecología urbana, y la «malva» (anti-patriarcalista) de la Etnología ciudadana, coinciden justamente en hacer hincapié en lo espacial, concreto y local. Hay que aclarar que desde las tradiciones feministas, sicoanalíticas radicales, anti-eurocentristas, anti-militaristas, etc. hay un conjunto de «colores» radicales que están obligando en lo concreto a revisar los paradigmas patriarcales y eurocentristas de muchas disciplinas. Desde la tradición verde nos parece importante madurar la superación de la dicotomía natural contra artificial. Lo «acogedor» hoy sin duda tiene que ver con la «integración energética», más que con valores absolutos. Es decir con tecnologías «adaptadas» a cada caso comunitario, en constante adaptación, aunque no despilfarradoras.

En las tradiciones radicales o «malvas» sobre lo local, encontramos lo «comunitario» como forma de «apropiación social». Esto no es estrictamente ni público ni privado como conceptos jurídicos muy estrechos. La transformación social que parte de la constatación de las diferencias culturales, etc. no puede plantearse simplemente la confrontación de lo público con lo privado, o viceversa. La aportación de lo comunitario, estructurando la «apropiación Social» (no propiedad) por Redes y conjuntos de acción, abre nuevos enfoques que vienen a completar aquellos otros que se quedaban en la macroeconomía o macro-sociología como explicaciones últimas, pero además únicas. Los movimientos de iniciativas ciudadanas han impulsado, aún no siendo conscientes muchas veces, esta apertura teórica.

Hay mucho que disertar sobre cada uno de estos conceptos y sobre los indicadores y parámetros que podemos utilizar para precisarlos y relacionarlos. Esta tarea desborda este texto, y por ello aquí sólo se presenta un esquema relacional que permita comprender el porqué de estos enfoques y de estos métodos de trabajo. Un «sistema social» viene así configurado desde un análisis de clases sociales y por un análisis de la reproducción de la población y el comportamiento familiar. Esta aportación se habrá visto en los primeros capítulos contextualizada para los períodos críticos de nuestra reciente historia, con «Fechas y cronologías» en cada caso.

Pero la estructura social de clases en buena tradición radical hay que contemplarla desde la conciencia social. Es decir, entrar en el análisis interno de los mecanismos de hegemonía y contra hegemonía entre unos niveles y otros de comportamientos. Aquí es donde hemos aportado sus análisis de Redes Sociales y Conjuntos de Acción, que trata de superar el «marxismo-pesimismo» de los «vulgatas» de clases sociales al uso. Además cada tejido social, según su articulación formal e informal, además de la propiedad jurídica (pública o privada) tienen un sentido de la apropiación del espacio, que contribuye decisivamente a la forma de la conciencia social. Así el análisis de la conciencia ideológica o estereotipada, se hace desagregadamente tanto por las formas de articulación de la Red interna de cada tejido social como por las formas de apropiación del espacio concreto.

El espacio no es algo muerto, es paisaje y por tanto relación entre formas de energía y formas de conciencia. El sentimiento energético de acogida e integración en el medio físico acogedor está en relación directa con el con-

cepto de apropiación (que viene de lo que hemos llamado «alojarse o ser alojado»). Pues el espacio físico no es el determinante que crea comunidad y paisaje, sino que es el «hacernos ciudadanos» lo que va transformando el paisaje hasta hacerlo apropiado y acogedor. Hacer ciudades es el resultado de un proceso de conciencia social, y no al revés. Y esto no es un puro deseo, sino el resultado de los ejemplos que hemos analizado, y a lo que hemos llegado en buen número de los capítulos precedentes. Por esta metodología, holística y radical, no se apoya en simple voluntarismo, sino también datos concretos y técnicas (que se ilustran en anexos), y ante todo puerta de abrir caminos para la transformación social de la realidad.

TECNICAS

Dada la diversidad de aspectos que engarzan con los objetivos de análisis conviene emplear el mayor número de medidas disponibles para el conocimiento de la realidad del proceso de la Remodelación de Barrios.

Colaboradores de barrio (sociólogos de barrio)

Se combinó, complementándose, información recogida de dos orígenes distintos. Por un lado la ofrecida por colaboradores de barrio quienes con su experiencia directa permitía una información de contraste con la propia aportación metodológica. Por otro lado, la información proporcionada a través de la observación y el seguimiento desde una visión de conjunto realizada por el propio equipo redactor.

En suma se pretendía conseguir un enfoque desde el propio punto de vista de una persona capacitada, pero que ha vivido el proceso muy directamente, ofreciendo por tanto una visión desde dentro por los propios protagonistas así como un acceso fácil a los vecinos que se mueven dentro del tejido social de cada barrio.

Análisis de documentación

La consulta de documentación diversa, artículos de prensa, revistas y otras publicaciones fue necesaria para recomponer la historia del conflicto, de la gestión vecinal y la política de la administración en los distintos barrios. En la bibliografía se hace un repaso de los principales materiales utilizados.

Análisis cuantitativo inicial

Se realizó un análisis de la estructura de la población y de la condición socioeconómica comparándola en distintas épocas (1975-1985) que requirió la consulta de diversas fuentes entre las que podríamos resaltar los padrones del año 1970, 1975 y 1986, el Censo de Barrios en Remodelación realizado por el I.V.I.M.A. en 1985 y los distintos trabajos y datos recogidos en los P.A.I.

J.M. Bringas colaboró de forma intensa en este aspecto de la investigación.

Necesariamente dentro de las comparaciones a determinar según inte-

rese, parece imprescindible que se haga en base a los últimos datos disponibles en el padrón de 1986, ya que nos permitió establecer la situación de población de los barrios en la actualidad y cotejarlo también con nuestra propia encuesta realizada en marzo de 1987.

Entrevistas en profundidad (abiertas)

Las entrevistas en profundidad realizadas iban dirigidas a dirigentes vecinales y a otros expertos, previo contacto y bajo un guión-cuestionario confeccionado a partir de las hipótesis y una primera información. La información obtenida tanto de los técnicos como de los dirigentes vecinales ha sumado unas 50 entrevistas en total, centradas en los 24 barrios (proporcionalmente a su importancia) más significativos.

Grupos de discusión

A lo largo de todo el trabajo se han realizado 10 grupos de discusión. Estos grupos se han realizado en los propios barrios con personas de sectores informales activos, de base, con una participación prefijada de 8 personas. En estos casos se trataba de limitar la asistencia para contrastar contradicciones entre las formas espontáneas de pronunciarse las personas que habían sido seleccionadas mediante muestra (sexo, trabajo, edad). Se centraron en los 7 barrios más significativos y se procedió de forma semi-directiva con lo que se ha podido obtener cintas magnetofónicas de varias horas. También se realizaban al final unos Mapas Mentales sobre la localización de la casa en el barrio y los principales hitos.

Encuesta

Durante la primavera de 1987 se realizó una encuesta a partir de unas 500 entrevistas con cuestionario amplio y semi-cerrado. Los resultados han sido abundantes y buena parte de ellos ilustran el actual texto. Las características técnicas de la encuesta son: universo total de viviendas de 21 barrios (se excluyen 4 promociones de menos de 1.000 habitantes), 500 encuestas con selección de muestra por barrios y sectores. Selección de la muestra en base a información del Diagnóstico Cuantitativo. Muestreo polietápico, en la 1.^a fase se obtiene la muestra por el número de viviendas y en la 2.^a fase por características de cada barrio, la estratificación de población permite observar respuestas en unidades de muestreo homogéneas. El trabajo de campo lo realizó una red de encuestadores cuyo itinerario se fijó pensando en las características de construcción de las promociones. También se ha contrastado la encuesta con el padrón de 1977 para la comparación temporal (antes/después de la remodelación).

Puntos de observación

Se realizó con fichas de campo el análisis de amueblamiento de una serie de viviendas en algunos barrios y de las reformas introducidas. También por observación se hizo lo propio con determinados espacios comunitarios (patios, plazas, calles, etc.) detallando especies vivas y formas de uso y usuarios a lo largo de un día laborable y otro festivo.

Anexos



BIBLIOGRAFIA

Un equipo de trabajo que en parte no habíamos trabajado juntos, además de un plan de trabajo claro, necesita conocerse en los términos y conceptos que utiliza. Es decir, intenta utilizar conceptos lo más comunes posibles, de forma que las hipótesis puedan tener cierta coherencia y operatividad. A este fin algunos títulos puedan ser de utilidad, de cara al trabajo, pues su referencia nos evita largos escritos para explicar el contexto teórico en que nos movemos.

- Sobre economía política y conflicto

- **Goodman, R.** *Después de los urbanistas ¿qué?* Blume, 1977. Madrid (la tecnocracia en los procesos de remodelación, con prólogo para nuestra situación española).

- **Cidur.** *Vallecas, razones de una lucha popular.* Mañana, ed. 1976 (ejemplo de análisis de un conflicto, origen de las actuales remodelaciones).

- **Varios.** *Monografía: Asociacionismo y tejido social.* Alfoz n.º 29. Junio 1986. Madrid (metodología, tipificación y periodización hasta la actualidad).

- **Villasante, T. R.** *Comunidades Locales.* IEAL 1984. Madrid (Metodología del análisis de barrios y de los movimientos sociales, en Madrid).

- Sobre ecología y espacio urbano

- **Ramón, Fernando.** *Alojamiento.* Cambio 16. 1976 (las necesidades familiares y la vivienda: temas de soleamiento, ventilación, ruidos, etc.).

- **Parra, Fernando.** *El naturalista en la ciudad.* Tecnos 1985. Madrid (primera aproximación al ecosistema natural de la ciudad de Madrid).

- **Velázquez, Isabel; Hernández, Aja; Agustín y otros.** *Introducción al diseño urbano.* MOPU 1986 (conceptos para la reurbanización de la periferia).

- *Diseño urbano y planificación.* **Ramón Moliner, Fernando.** MOPU 1982.

- *Gran San Blas. Análisis sociourbanístico de un barrio nuevo.* **Gaviria Labarta, Mario.** TECNOS, S. A. 1986.

- *Manuales críticos de diseño de alojamiento.* Madrid 1976. **Ramón Moliner, Fernando.**

- *Todo el poder para los usuarios.* **Tuner John, F. C.** Blume 1977.

- *El piso en España.* **Hernández Aja, Agustín. Expósito Mora, Carlos. Sastre Moyano, Jorge.** Madrid 1987.

- Sobre ecología y prácticas ciudadanas

- **Bertrand, M. J.** *La ciudad cotidiana*. IEAL 1981 Madrid (compendio sobre barrio y cotidianeidad, percepción del entorno y necesidades-usos).
- **Varios.** *Monografía: el espacio de lo cotidiano*. Alfoz n.º 20. Septiembre 1985 (usos, desusos y diseño en algunos ejemplos de Madrid).
- **Alvarez, Amelia y otros.** *La vida en el barrio*. Pro-Sevilla 1979. Sevilla (análisis del uso cotidiano de un barrio y entorno sensorial).

- Sobre metodología general

- **Villasante, T.R.** *Espacio, cotidianeidad, saber, poder*. Alfoz n.º 21-22 1985 Madrid (planteamiento teórico del presente trabajo de Metodología).

Hay textos de H. Lefebvre, A. Tzonis, A. Moles, J. Ibáñez, etc. que sustentan teóricamente el resumen bibliográfico anterior, pero que harían innecesariamente larga y erudita la lista. Antes debemos dar una lista de materiales prácticos con los que sí hemos trabajado. En ese sentido hacíamos una recogida y centralización de la documentación que cada uno teníamos localizada.

- Una carpeta de documentación de prensa, sobre las luchas por la vivienda, pasadas y actuales.
- **Equipo LUR.** *Vivienda por vivienda*. Ed. Zero-ZyZ 1979 (remodelación en Madrid).
- **M. Roiz.** *Segregación social en Madrid*. Castellote Ed. 1973 (UVA de Fuencarral).
- **CIDUR.** *Madrid/Barrios 1975*. Ed. de la Torre 1976 y las Asociaciones de vecinos en la encrucijada. Ed. de la Torre 1977 (H.^a del movimiento vecinal).
- **Tovar, Y.** *El chabolismo en Madrid*. Tesis UNAM México 1981.
- **PAI de S. Blas, Vallecas, etc.** *COPLACO 1981* (datos comparativos importantes).
 - Boletín Estadístico Municipal y otros datos del Servicio (actualización) del Ayuntamiento de Madrid.
 - Problemas actuales de las actuaciones del MOPU en los barrios de Madrid. Mecanografiado en INV. Agosto 1977 (datos comparativos importantes).
 - Informe sobre S. Blas. Asociación de vecinos de San Blas-Simancas.
 - Carpeta con Intento y otras revistas de barrios de remodelación (Vallecas es nuestro, etc.).

- **Esperanza Molina.** *Los otros madrileños.* Ed. Lavapiés. Madrid 1984.
- Libro de VISOMSA sobre el proceso de remodelación de barrios.
- Revistas Vecindario y otras sobre estos temas de aquellos años.
- Selección de los archivos de CIDUR (de lo que queda en Alfz).
- Libros de la AA.VV. de El Pozo y de Meseta de Orcasitas conmemorativos del proceso de remodelación de cada barrio.
- Selección de los fondos documentales de IPPV, IVIMA y SGV.
- Fotocopias de materiales recopilados por personas como Félix López Rey, Mariano Calle, etc. o Eusya, Lur, Federación de Asociaciones de Vecinos, Antonio Ruiz del Arbol, etc.
- Datos de J.M. Bringas que fueron obtenidos en la encuesta para el IVIMA.
- **T. R. Villasante.** *¿Hacia dónde va la edificación?*
- Artículos en BIA, n.º 37. Alojamiento y participación. BIA n.º 39 Colegio de Aparejadores y A.T. Madrid 1980.
- **C. Samme.** *Moradores.* MOPU.
- **C. Alexandrich.** *Tres aspectos de matemática y diseño. La estructura del medio ambiente.* Anagrama 1971.
- **Varios.** *Monográfico rev. Boden n.º 23-24 sobre la intervención en la ciudad: la periferia.* Madrid.
- **Azurmendi, L.** *La remodelación de Orcasur.* Rev. de Arquitectura n.º 216. Madrid 1979.
- **Varios.** *Monográfico sobre Remodelación en Vallecas.* Rev. Arquitectura, 242. Madrid 1983.
- **R. López de Lucio y otros.** *El sector de Palomeras sureste (Vallecas), de un planeamiento heredado a una política urbanística de transición.* Rev. Ciudad y Territorio, 65. Madrid 1985.
- **R. López de Lucio.** *Trabajo sobre espacios públicos de Remodelación para Gerencia de Urbanismo.* SPyOT.
- **Varios.** *Monográfico sobre Vivienda Pública y Desarrollo Urbano.* Alfz n.º 39. 1987.
- **Varios.** *Monográfico de A/V n.º 5 sobre Madrid y la Vivienda y en especial el artículo de J. Leal y C. Tobío sobre Remodelación.*
- **J. Vinuesa, T. Sánchez y Ana Oliete.** *La Operación de Remodelación de Barrios en Madrid.* Ciudad y Territorio. Abril-junio 1986.
- **L. Moya, J. Vinuesa, T. Sánchez y Ana Oliete.** *Investigación para el IVIMA sobre Análisis del proceso de Remodelación y Realojamiento de Barrios en Madrid.*
- **J. Leal.** *Monográfico El boom inmobiliario madrileño.* Alfz n.º 46.
- **Luis Martín Santos.** *Tiempo de Silencio.*

Fecha	Tema	Panelistas
5-12-1986	Presentación Metodológica	Técnicos SGV Equipo Ramón López Lucio Equipo L. Moya-J. Vinuesa J. M. Bringas (Economista) J. de la Paz (Demógrafo) A. VV Pdo. Dirigido Orcasitas C. Tobio (Socióloga)
21-1-1987	Orcasitas y el Sur	F. López Rey (A. VV Meseta) J. M. Bringas (Economista) V. Renes (A. VV San Fermín) Representante (A. VV Cornisa) T. Alberich (A. VV Zofio) R. Fontes (Arquitecto) J. I. Mazariegos (Sociólogo)
11-2-1987	Palomeras	M. Paredes (Arquitecto) C. Sobrino (OREVASA) P. Osses (OREVASA) A. VV Nuevas Palomeras (Colectivos del barrio) Equipo EDIS
18-3-1987	Colectivo Barrios por la vivienda	E. Hernández (Arquitecto) A. Arrabal (A. VV Caño Roto) A. VV Carabanchel Bajo A. VV Pan Benito A. VV La Ventilla J. L. Paniagua (Arquitecto IVIMA)

20-5-1987	El Pozo	M. A. Pascual A. VV Pozo R. López de Lucio (Arquitecto) J. Vizmanos (Arquitecto) J. M. Bringas (Economista)
3-6-1987	San Blas- Canillejas	Barrios vecinos San Blas I Varios de A. VV San Blas H (L. Santos). Técnicos SGV
22-23-24-4	Jornadas so- bre Vivienda pública y de- sarrollo urbano Monografía Alfoz	Equipo R. López Lucio (Estudio gerencia) Equipo L. Moya-J. Vinuesa (Estudio IVIMA) Equipo T.R. Villasante (Estudio SGV) (entre otros)
8-7-1987	Valoración glo- bal del proceso Recomendaciones	M. Calle (Arquitecto) R. Aroca (Arquitecto) R. López Lucio (Arquitecto) F. Ramón (Arquitecto) J. Leal (Sociólogo) J. de la Paz (Demógrafo) V. Renes (A. VV San Fermín) T. Alberich (A. VV Zofio) J. L. Paniagua (Arquitecto IVIM) Carlos Pereda (Colectivo IOE) F. Elena (LARCOVI) M. de la Rocha Equipo EDIS

